

**El Colegio de México
Centro de Estudios de Asia y Africa**

**Las Islas Spratlys: Importancia Geo-Estratégica para la Seguridad Nacional de la
República Popular China al final del siglo XX**

Tesis que presenta

Ulises Granados Quiroz

**para optar al grado de
Maestría en Estudios de Asia y Africa
Especialidad China**

1998

México, D. F.

A mi padre Manuel César,
por su guía y apoyo en la vida, y por su interés por este trabajo

A mi madre Marina,
por su fuerza y ayuda incondicional

A mi esposa Lariza Hazel,
por estar siempre a mi lado

A mi bebé,
a quién algún día le leeré todas estas líneas y más

Las Islas Spratlys: Importancia Geo-Estratégica para la Seguridad Nacional de la República Popular China al final del siglo XX

Indice

Introducción, 1

1. Antecedentes, 16

1.1. Localización Geográfica de las Islas Spratlys, 17

1.2. Referencias Históricas sobre la Ocupación de las Islas Spratlys, 28

1.3. Enfrentamientos Militares entre China y otros Estados con Reclamaciones Territoriales en el Mar del Sur de China: 1974, 1988, 1995 y 1997, 70

2. El Conflicto Spratlys desde la Perspectiva Geo-Estratégica de China, 86

2.1. Balance Geo-Estratégico de la Región Durante y Después de la Guerra Fría, 87

2.2. Ocupación de las Islas Spratlys y Seguridad Nacional China, 105

2.3. Ocupación de las Islas e Ideología: Soberanía, Defensa Fronteriza y Patriotismo, 117

2.4. Recursos Naturales de las Islas Spratlys y la Región Colindante, 131

3. La Política del Gobierno de la República Popular China frente al Conflicto, 150

3.1. Actitud Ambivalente como Estrategia Básica del Gobierno Chino, 151

3.2. El Ejército Popular de Liberación como Factor Disuasivo: Capacidad y Limitaciones de la Armada China, 162

3.3. El Conflicto Spratlys desde la Perspectiva Jurídica, 179

3.4. Factores Regionales e Internacionales Condicionantes de las Decisiones del Gobierno Chino, 202

4. Propuestas de Solución: Las Opciones del Gobierno Chino, 218

4.1. Ventajas y Desventajas de Preservar el *Statu Quo*, 219

4.2. Negociación Bilateral y Multilateral, 226

4.3. Intervención Armada, 250

4.4. Reacción de la Comunidad Internacional frente a la Conducta de China, 262

Conclusiones, 275

Bibliografía, 293

Anexos, 310

Introducción

1.- Objetivo de la investigación.

En los círculos académicos especializados en el estudio de la región del Sudeste Asiático, así como entre los teóricos de las relaciones internacionales enfocados al Continente de Asia, existe cierto consenso de que la región del Mar del Sur de China es una de las zonas geográficas donde es probable que estalle un conflicto armado a gran escala a mediano plazo, probablemente entre cinco y diez años. El principal motivo es la disputa territorial entre China y varios Estados vecinos sobre un conjunto de islas, islotes y arrecifes: las Islas Spratlys (Nansha en chino mandarín). Este conflicto regional involucra tanto factores geo-estratégicos y militares como históricos, jurídicos y políticos, por lo que el tema es en extremo interesante. Esta investigación tiene la finalidad de proporcionar un marco de análisis para entender el problema a fondo, y para presentar los patrones de comportamiento del gobierno de la República Popular China en relación al mismo. En la medida en que esta disputa territorial involucra directamente a otros cinco Estados, Vietnam, Brunei, Filipinas, Malasia y Taiwán (1), la política de China se ha ajustado de forma diversa, adaptando las negociaciones frente a cada uno de estos gobiernos en particular.

Varias razones han motivado este trabajo. En primer lugar, la preservación de la estabilidad y la paz internacional exige identificar los principales focos de tensión en el mundo. En la región asiática, después de la península coreana, probablemente la región del Mar del Sur de China es la zona más propensa a derivar en un escenario de guerra. Por lo mismo, entender las razones históricas, jurídicas, políticas y económicas de la

presente situación es un imperativo de la academia en tanto se puedan aportar **ideas y reflexiones** para mantener la estabilidad. En segundo lugar, siguiendo los diversos diagnósticos de que la República Popular China se encuentra en vías de consolidarse como una potencia mundial, es necesario comprender la forma en que este gobierno enfrenta sus problemas territoriales con los Estados vecinos, ya que una China **poterosa** definitivamente defenderá los intereses nacionales, aun por la fuerza militar. De esta manera, es necesario estudiar el comportamiento político de este país en relación con los países colindantes para obtener una visión multidisciplinaria de China como futura potencia mundial.

2.- Marco Teórico.

Para dirigir el curso de la presente investigación, es necesario partir de la definición de ciertos conceptos que matizan la aproximación teórica de la misma. Debido a que se abordan numerosos términos, es pertinente delimitar las líneas conceptuales a lo largo de las cuales las argumentaciones se irán desarrollando. En primer lugar, “geo-política” es el término usado en este trabajo para definir un enfoque que explica la política exterior de un Estado en términos de factores geográficos. A través de este enfoque, factores como la disposición espacial del territorio, así como la distribución de los recursos humanos y naturales, influyen directamente sobre la política exterior y las decisiones gubernamentales de cada país (2). Las acciones del gobierno chino, así como la reacción de los demás países involucrados en la disputa territorial, están condicionadas en gran medida por la ubicación geográfica del archipiélago en relación con los territorios de dichos países.

Por otra parte, el concepto “geo-estrategia” es entendido como sinónimo de geo-política en tanto se refiere a intereses geográficamente definidos, incluyendo modelos particulares de conducta política, privilegiando los factores geográficos (3). Tanto los términos “geo-política” como “geo-estrategia” son elementos integrales de lo que en esta investigación se definirá como “estrategia global”, entendido como el conjunto de intereses vitales que un Estado tiene en el mundo, así como las políticas destinadas a asegurarle la capacidad de proteger dichos intereses. A través de los cuatro capítulos que integran esta investigación, se intentará explicar cómo la reclamación china sobre las Islas Spratlys forma parte de su estrategia global presente y futura.

A lo largo de este trabajo se usará de manera recurrente el concepto de “interés nacional”. Para los efectos del análisis político, el “interés nacional” define aquellos elementos que constituyen las necesidades más vitales de un Estado, así como las metas políticas que son de especial interés para el mismo, y que se pueden reducir básicamente a cuatro puntos: preservar su integridad territorial, política, económica y cultural (4). Dentro del discurso oficial del gobierno chino, el control soberano de las Islas Spratlys, el rechazo a la intervención física de otros países sobre este archipiélago, el conjunto de políticas destinadas a explotar económicamente la región del Mar del Sur, así como las políticas encaminadas a sensibilizar al pueblo chino sobre la necesidad de proteger este archipiélago frente a otros países, están directamente relacionadas con el interés nacional. Finalmente, este concepto viene de la mano de otro de igual importancia: “seguridad nacional”. En esta investigación se usará este concepto para definir en términos generales la integridad física y el sistema de valores de un Estado, particularmente en relación a las amenazas provenientes de otros (5).

3.- Revisión de literatura.

Para la elaboración de esta investigación, se patrió de la relativamente escasa literatura existente sobre el tema. La información recopilada sobre la segunda posguerra es particularmente valiosa, ya que en este período se ha conformado un *corpus* de estudios muy completos, multidisciplinarios y profundos sobre este conflicto. En la década de los años setentas se publicó un excelente estudio del alemán Dieter Heinzig, quien realizó probablemente el primer estudio histórico relevante sobre las Islas Spratlys y las Islas Paracels y ubicó la problemática en el contexto de la Guerra Fría. A inicios de la década de los ochentas apareció el libro de Marwyn Samuels que dió pie para ulteriores investigaciones sobre el conflicto del Mar del Sur, y hasta la fecha es un texto obligado para cualquier estudioso del tema. Durante esa década aparecieron numerosos artículos avocados al problema, lo cual puede explicarse por la aparición de los primeros estudios geológicos que comprobaron la existencia de hidrocarburos en esta región marítima.

El fin de la Guerra Fría a fines de la década de los ochentas marcó un auge en los estudios relacionados con el Mar del Sur de China. Uno de los motivos principales, planteado en la justificación de esta investigación, es la necesidad de profundizar en el estudio de las reclamaciones de los seis países involucrados, con miras a proponer vías de solución alternativas al enfrentamiento armado. De particular importancia resultan el libro *Fishing in Troubled Waters. Proceedings of an Academic Conference on Territorial Claims in the South China Sea*, editado por R. D. Hill, Norman G. Owen y E. V. Roberts, trabajo auspiciado por la Universidad de Hong Kong que reúne estudios de prestigiosos especialistas en la materia, y los diversos libros de Mark J. Valencia, destacado oceanólogo de la Universidad de Hawaii que desde hace más de diez años

mantiene fija su atención en la evolución del conflicto. Entre los especialistas no-chinos, estos académicos pueden ser considerados las autoridades más importantes sobre el tema.

a).- Fuentes primarias.

La selección de fuentes primarias se realizó considerando la aportación que ofrecen para conocer las posiciones oficiales de los diferentes gobiernos involucrados en la disputa, particularmente el de la República Popular China, por lo que los pronunciamientos de diversos dirigentes y políticos chinos y de otros países de la región son particularmente valiosos. Las principales fuentes primarias consisten declaraciones y discursos oficiales contenidos en periódicos de la República Popular China, Filipinas, Japón, Malasia y Singapur, tanto en chino como en inglés. Entre los periódicos consultados para la recopilación de dicha información destacan el *Renmin Ribao*, *Mingbao Yuekan*, *Lianhe Zaobao* y *Siongpo*, en idioma chino, así como el *Philippine Daily Inquirer*, *The Japan Times*, *China Daily*, *The Hong Kong Standard*, *Far Eastern Economic Review* y *Strait Times*, en inglés. Además, el *Foreign Broadcast Information Service-China (FBIS-CHI)*, es considerado una invaluable fuente de información primaria para los propósitos de esta investigación.

Por otro lado, se recopiló información procedente de diversos sistemas informativos a través de la red global de Internet, en particular algunos cables de agencias noticiosas como *Reuters* y *Xinhua*, mismos que fueron utilizados para la investigación. En relación a otras fuentes primarias, destacan diversos documentos oficiales sobre acuerdos y convenciones internacionales, particularmente el Tratado de de *Tercera Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar -CONFEMAR III-*.

b).- Fuentes secundarias.

En adición a las fuentes primarias antes señaladas, se utilizaron excelentes estudios académicos publicados en revistas tanto de los Estados Unidos como de Gran Bretaña, Hong Kong y Taiwán. Entre las más utilizadas destacan *Orbis*, *The Economist*, *Ocean Development and International Review*, *International Affairs*, *Foreign Affairs*, *Harvard International Law Journal*, *Contemporary Southeast Asia*, *Issues and Studies*, *Journal of International Affairs*, *The American Asian Review*, *The China Quarterly*, *Asian Review* y *Survival*, entre otras. Estas publicaciones son particularmente valiosas debido a que ofrecen análisis completos sobre la situación actual en la región.

c).- Entrevistas.

Durante el viaje de investigación que realicé a Japón en la primavera de 1997 llevé a cabo diversas entrevistas con académicos y militares japoneses directamente interesados en varios aspectos del conflicto, particularmente el jurídico y el geo-estratégico. En especial, las entrevistas con el Dr. Kazuhiro Nakatani, jurista de la Universidad de Tokio, con el Teniente Coronel Shimauchi Tetsuya del Instituto de Estudios de Política Internacional, y con el General Ikuo Kayahara del Instituto Nacional para Estudios de la Defensa, fueron particularmente valiosas para esta investigación.

En relación a la organización y clasificación de las fuentes recopiladas cabe hacer varias aclaraciones. En primer lugar, la traducción de documentos, notas y párrafos citados del idioma chino, inglés y francés es mía, por lo que cualquier omisión o error me será bien

atribuído. Asimismo, se usa en este trabajo el sistema "Pin Yin" para la transliteración del chino al abecedario. En segundo lugar, las notas a lo largo de este trabajo se ubican al final de cada apartado, siguiendo el estilo utilizado y aceptado por un considerable número de autores de trabajos académicos, si bien puede parecer un poco incómodo para el lector de los mismos. En tercer lugar, la clasificación de la bibliografía al final de esta investigación obedece al criterio de separar los documentos y obras escritas en idioma chino, por un lado, y en otros idiomas (inglés, francés y español), por el otro.

4.- Hipótesis.

Este trabajo gira alrededor de cinco hipótesis que han guiado el curso de la presente investigación. Para iniciar, la primera hipótesis afirma que las condiciones políticas internacionales una vez terminado el período de Guerra Fría entre los Estados Unidos y la extinta Unión Soviética han propiciado en la región del Sudeste Asiático una inestabilidad en las relaciones inter-gubernamentales. La segunda hipótesis sostiene que las Islas Spratlys son estratégicamente importantes para la República Popular China, tanto por razones de índole geográfica y económica, como por ser un elemento *sine qua non* para legitimizar el discurso ideológico de integridad territorial y unificación de la "madre patria" usado por los sucesivos gobiernos del régimen socialista chino. La tercera hipótesis se centra en la idea de que la geo-estrategia y la explotación económica son las dos variables más importantes para explicar la postura del gobierno chino frente a los Estados vecinos en este conflicto. Por lo mismo, a través de esta investigación se pretende comprobar que un análisis desde las perspectivas histórica y jurídica es insuficiente para explicar el comportamiento del gobierno chino y para elaborar propuestas seguras de solución a futuro, satisfactorias para todas las partes.

La cuarta hipótesis se centra en la política china frente a la solución del conflicto. Se afirma que el gobierno chino consolidará un control *de facto* en las Islas Spratlys, a través de una política dual de negociación bilateral y multilateral, al mismo tiempo que aumentará su presencia militar en el Mar del Sur a través de la armada del Ejército Popular de Liberación (EPL). Finalmente, la quinta hipótesis se ha formulado en torno a las implicaciones internacionales de las acciones del gobierno chino. Así, se afirma que la conducta de Beijing frente a este conflicto está más condicionada por sus intereses como potencia emergente que por sus relaciones con otros Estados, dentro y fuera de la región del Sudeste Asiático.

5.- Organización del trabajo.

La investigación se divide en cuatro capítulos. En el primero se abordarán los antecedentes necesarios para ubicar este conflicto en tiempo, espacio y circunstancias actuales. El primer apartado ubica las Islas Spratlys en su entorno y define las características geográficas y topográficas del Mar del Sur de China. En el segundo apartado se hace una breve revisión de las referencias históricas del archipiélago en diversas fuentes chinas, y se hace un seguimiento de cada una de las fases de ocupación del mismo hasta el año de 1997. Este apartado enfatiza varias etapas históricas. Desde inicios de la era cristiana hasta el siglo XVII, las referencias provienen casi exclusivamente de fuentes chinas y de sus traducciones, y resalta el hecho de que durante este período el archipiélago pasó paulatinamente a ser una preocupación permanente de los sucesivos gobiernos chinos. Durante los siglos XVIII y XIX, la entrada de potencias europeas en la región del Sudeste Asiático significó la pérdida de

control efectivo del Mar del Sur para China. Durante la primera mitad del presente siglo, las Islas Spratlys fueron de gran interés tanto para las potencias europeas como para Japón, y esto se tradujo en sucesivas ocupaciones ilegales del archipiélago.

Finalmente, en los últimos cincuenta años, este archipiélago ha sido objeto de disputas territoriales entre China, Taiwán, Malasia, Filipinas, Vietnam y Brunei, tanto por su importancia geo-estratégica, como por el potencial económico que puede representar. En el último apartado de este capítulo se hace un recuento de los principales enfrentamientos militares entre China y los otros países involucrados, antecedente básico para comprender el potencial de violencia en la región, ya que hasta la fecha hay más de cuatrocientos efectivos militares apostados permanentemente en varias islas del archipiélago.

En el segundo capítulo se hace un análisis del conflicto desde la perspectiva geo-estratégica del Estado chino, mismo que ofrece las bases para una comprensión del significado de este archipiélago para Beijing. En el primer apartado se evalúa la importancia de las Islas Spratlys dentro del tiempo y de las circunstancias del período de la Guerra Fría y después de 1990. Se proporcionan los elementos de análisis necesarios para afirmar que el fin de la Guerra Fría tiene dos implicaciones para las relaciones políticas en la región. En primer lugar, pareciera que el Sudeste Asiático ha pasado a ser de importancia secundaria para los Estados Unidos y para Rusia, por lo que todos los países de la región deben enfrentar relativamente solos sus conflictos territoriales con Beijing.

En segundo lugar, esta situación ha permitido al gobierno chino estructurar una política coherente y racional para defender sus intereses territoriales de una forma más violenta

e impositiva. En el segundo apartado se realiza un análisis de la importancia de las Islas Spratlys para la seguridad nacional de China, en tanto la existencia de este problema territorial ofrece un instrumento para canalizar las exigencias del pueblo y el gobierno chino sobre la reafirmación de su independencia, soberanía política y unificación territorial frente a los países vecinos. Asimismo, se identificarán las características principales de la política marítima vigente del gobierno chino, la cual es indispensable para mantener esta seguridad nacional en sus aspectos militar, diplomático y económico.

El tercer apartado de este capítulo ofrece la perspectiva ideológica del conflicto por parte del gobierno chino. La reivindicación de lo que algunos autores consideran como el "honor perdido" del pueblo chino frente a potencias mundiales desde el siglo pasado, la concepción de que el Mar del Sur y en especial las Islas Spratlys son parte "sagrada" de China, y de que su recuperación es parte constitutiva de la defensa del socialismo chino en su lucha contra el imperialismo mundial, son los aspectos más importantes de esta percepción ideológica del conflicto. El último apartado del capítulo es un estudio del potencial económico de las Islas Spratlys y la región marítima circundante. Este aspecto es particularmente importante en la medida en que parece ser el motivo más tangible para la acción política del gobierno de la República Popular China.

En el tercer capítulo se hace un análisis de la política china en relación a este problema territorial en las condiciones actuales. En el primer apartado se hace un análisis de la conducta del gobierno chino *vis a vis* los gobiernos que exigen reclamación soberana sobre parte o la totalidad del archipiélago. Una de las características de la política de Beijing es la falta de transparencia sobre las verdaderas intenciones y en una aparente contradicción entre las acciones oficiales y los discursos de sus políticos al respecto. Sin

negarle valor a las declaraciones del Primer Ministro Li Peng de 1990 sobre la voluntad de entablar pláticas multilaterales para la solución del conflicto, se evaluarán las características de esta aparente voluntad política, y se elaborará un balance de las ventajas y desventajas de esta actitud poco clara y confiable.

El segundo apartado es un estudio sobre las capacidades y limitaciones de la armada china como fuerza de disuasión en el conflicto. Considerando que la opción militar nunca ha sido descartada, un análisis sobre el nivel de modernización del ejército es necesario para evaluar hasta que punto Beijing podría resolver militarmente la crisis, así como de los escenarios que en consecuencia se presentan ya desde hace varios años, en especial la carrera armamentista que se ha iniciado en la región a partir del fin de la Guerra Fría y debido principalmente a la percepción de los países de la región de que China es un actor desestabilizador de la paz. Este apartado contribuye asimismo a sensibilizar al lector sobre la posibilidad real de un conflicto armado a gran escala en la región del Mar del Sur de China, por lo que la búsqueda de soluciones pacíficas pasa de ser un mero ejercicio académico a ser un imperativo político.

El tercer apartado es el análisis del problema territorial desde el punto de vista jurídico. En primer lugar, se destaca la importancia y las limitaciones de concebir este conflicto sólo desde el punto de vista legal, en particular por la insuficiencia de las normas jurídicas internacionales para abordar el problema y ofrecer soluciones confiables. Luego de hacer un seguimiento de los diversos tratados internacionales que sirven de marco para estudiar las reclamaciones de los países mencionados, se realiza un análisis de CONFEMAR III como instrumento jurídico para hacer frente a las disputas entre gobiernos. El último apartado retoma los factores regionales e internacionales que condicionan la conducta del gobierno chino al hacer frente a los países vecinos.

Considerando que el conflicto ya se ha regionalizado de forma peligrosa, se analizará la voluntad política de Beijing frente a tres hechos concretos: primero, la existencia de una correlación de fuerzas militares que hace factible aunque improbable una serie de alianzas frente a China; segundo, la existencia de normas jurídicas aceptadas internacionalmente en relación a la libertad de paso en los mares (que influye directamente en la reacción de actores extra-regionales frente al conflicto), y tercero, de la estrecha relación entre los países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático - ASEAN-, conformada en gran medida por su percepción de que China es una amenaza para la paz y la estabilidad regional.

En el cuarto capítulo se estudian las opciones de solución al conflicto consideradas tanto por China como por otros Estados involucrados. Haciendo una evaluación del conflicto hasta 1997 se preveen tres escenarios a futuro: mantener la situación tal como está; la negociación bilateral y multilateral; y la intervención armada de China. En el primer apartado se abordan las ventajas y desventajas de mantener el *statu quo*, haciendo especial énfasis en las intenciones de Beijing de continuar con sus tácticas dilatorias cuidadosamente planeadas y en las posibles consecuencias de esta actitud. En el segundo apartado se muestran tanto las posibles opciones de la negociación internacional sobre disputas territoriales como de las acciones emprendidas por el gobierno chino para abordar estas negociaciones. Una característica particular de este esfuerzo diplomático chino consiste en aproximarse a cada uno de los gobiernos involucrados de forma distinta, dependiendo del nivel de tensión en sus relaciones bilaterales. Por otra parte, se enumeran las diversas modalidades de negociación multilateral existentes y se comparan con aquellas aplicadas al problema, con o sin el consentimiento del gobierno chino (que por su parte han incentivado esfuerzos

independientes entre otros países para proponer vías de solución alternas relativamente aceptables).

El tercer apartado de este capítulo es una proyección a futuro de un escenario de guerra local, subrayando durante este análisis que una conflagración podría ser un error político tanto para China como para los demás países que intervengan. A pesar de que los ejércitos de la región están en condiciones de mantener las hostilidades por varias semanas, dicha decisión podría ser contraproducente para los gobiernos involucrados, ya que el costo político y económico, en especial para China, sería muy alto. Finalmente, se hace un breve análisis de los factores ideológicos y morales que restringen, dentro del sector castrense chino, la decisión de una intervención militar en el archipiélago. El último apartado aborda las repercusiones regionales e internacionales de la conducta china, cualquiera que ésta sea en los próximos años. Partiendo del supuesto de que el gobierno chino tiene la voluntad de mantener relaciones políticas amistosas y estables con las principales potencias mundiales, este apartado realiza un balance de las implicaciones de una acción política o militar china en relación al archipiélago frente a sus relaciones con algunos países de la Unión Europea, los Estados Unidos, Rusia y Japón.

En las conclusiones de la investigación se resumen los principales hallazgos encontrados a través de los cuatro capítulos. Procurando mantener la objetividad y una posición neutral en los argumentos esgrimidos, en esta última parte se evalúan cada una de las cinco hipótesis que sustentan el curso de este trabajo.

6.- Agradecimientos.

La recopilación final del material para esta investigación no hubiera sido posible sin el generoso apoyo de la Fundación para la Paz Sasakawa, misma que a través de su *Programa de Visita a Japón* hizo posible mi estancia de nueve semanas en Tokio y Kioto, donde se obtuvo invaluable información tanto de entrevistas como de fuentes primarias y secundarias. Asimismo, el apoyo y la paciencia del Centro de Estudios de Asia y África fue importante para la realización del trabajo. Particular agradecimiento para el Prof. Humberto Garza Elizondo, quien diligentemente siguió con atención tanto el contenido como la forma de la investigación, y aportó valiosos elementos de análisis para la misma. A mis profesoras de chino por sus correcciones en diversas traducciones, y en especial a mi esposa Lariza Hazel por su amor, paciencia e incondicional apoyo durante todo el período de elaboración de esta investigación. A todos ellos les estoy agradecido de corazón.

Notas

1.- Para efectos del presente trabajo, se considerará a la República de China, Taiwán, como un actor distinto a la República Popular China, en el entendido de que la identificación de China y Taiwán como un único Estado chino no será abordado en el trabajo, y que en ningún momento la legitimización de una sola China o "dos China" es motivo de la presente discusión.

2.- Ver Jay M. Shafritz, *et. al.*, The Dictionary of 20th Century World Politics, New York, Henry Holt & Co., 1993, p. 299; Joel C. Krieger (ed.), The Oxford Companion to Politics of the World, New York, Oxford University Press, 1993, p. 349.

3.- Krieger, The Oxford Companion..., p. 349.

4.- Jack C. Plano, *et. al.*, The International Relations Dictionary, Santa Barbara, Ca. Clio Press Ltd., 3rd. edition, 1988, p. 10.

5.- Shafritz, The Dictionary of..., p. 470.

Capítulo 1

Antecedentes

1.1. Localización Geográfica de las Islas Spratlys

El conflicto entre China y los demás Estados que tienen reclamaciones sobre parte o la totalidad de las Islas Spratlys tiene una particularidad muy importante: es un conflicto territorial entre *Estados costeros*. Los conflictos de esta naturaleza son muy difíciles de estudiar, debido a que existen varios factores que influyen para explicar sus causas y para diagnosticar eventuales soluciones. Sin embargo, una característica básica es que son conflictos provocados por la ubicación común de fronteras; la presencia de extensiones marítimas en los límites estatales confunde más las causas y los motivos originarios, obligando a un estudio más profundo, sobre todo desde la perspectiva histórica. Las reclamaciones sobre áreas marítimas son particularmente difíciles de abordar, ya que intervienen factores históricos, económicos, sociales y jurídicos a considerar.

En este primer apartado ubicaremos el objeto de nuestro estudio, las Islas Spratlys, dentro de su entorno natural, para tener una visión más clara de cómo el factor geográfico ha influido en el conflicto. Así, se revisarán brevemente las principales características del Mar del Sur de China y de los demás archipiélagos de este mar, a fin de conocer la región que rodea las Islas Spratlys. Para facilitar la identificación de las islas, islotes, arrecifes y bancos, utilizaremos en adelante sus nomenclaturas en inglés, mencionando los equivalentes en chino, vietnamés o tagalo filipino cuando el caso lo amerite.

El Mar del Sur de China (que en algunos mapas aparece como el Mar de China Meridional, y que solamente Vietnam identifica como el Mar del Este), es un área con una extensión total de aproximadamente 3.4 millones de kilómetros cuadrados: Es considerado como un mar semi-encerrado, y se sitúa entre los grados 3 latitud Sur y 25 latitud Norte, y entre los grados 105 y 122 longitud Este del meridiano de Greengweech (1). Al Norte colinda con la República Popular China, al Noreste con Taiwán, al Este con Filipinas, al Sureste con Malasia, al Sur con Borneo y la parte norte de Indonesia, al Suroeste con la entrada del Golfo de Tailandia, y al Oeste y Noroeste con Vietnam y el Golfo de Tonkin.

La parte del Norte, colindante con China, es probablemente la más importante desde el punto de vista de extensión de litorales. Este mar le ha proporcionado a China gran parte de sus 11 mil kilómetros de costa, y contiene una parte considerable de las 3 mil 400 islas referidas por este Estado como territorio chino, las cuales suman para la República Popular parte de los 10 mil kilómetros adicionales que totaliza el litoral de todas sus islas (2).

El Mar del Sur de China está localizado en una zona tropical, por lo que llueve durante todo el año. Las corrientes marítimas son cálidas de Sur a Norte, alimentadas por la Corriente Ecuatorial del Norte, y aparte de ser bañado por los vientos Alisio del Noroeste de Este a Oeste, es frecuentemente azotado por tifones debido a que es la zona periférica de esas formaciones que, originadas al Norte de Japón, llegan hasta la costa malaya (3).

La mayor parte de este mar tiene alrededor de 3 kilómetros de profundidad (10 mil pies), aunque en algunas partes alcanza los 3.9 kilómetros. La topografía del suelo

marítimo es, sin embargo, muy variada. Por lo general es de baja profundidad en las costas Norte y Este (entre 200 metros y 3 kilómetros), pero hay varias zonas abismales, localizadas frente a las costas de Luzón y Mindoro, de las cuales la más importante es conocida como la Fosa Manila. Aquí las profundidades alcanzan los 5 mil 377 metros (4).

Fuera de la temporada de tifones, el Mar del Sur de China es bastante tranquilo, y por lo tanto es una zona óptima para la pesca y la navegación. Existen registros de hace cuatro siglos en los cuales estaba patente esta característica:

"...de hecho, para los portugueses del Siglo XVI, quienes no tenían poca experiencia en la navegación, el Mar del Sur de China era conocido como el mar de *las damas* debido a su tranquilidad" (5).

En total hay más de 500 formaciones geológicas en el Mar del Sur de China, de las cuales un poco más de 170 se mantienen en marea alta, formando casi todas cuatro núcleos de islas, arrecifes, bancos de coral y atolones. En este mar, las formaciones archipelágicas son las siguientes:

1.-El grupo archipelágico *Pratas (Dongsha Qundao* en chino). Este pequeño grupo está ubicado entre los grados 20, 30' y 21, 30' latitud Norte y 116-117 longitud Este. Consta principalmente de dos arrecifes de coral sumergidos en marea alta y otras formaciones diminutas.

2.- El banco coralífero *Macclesfield (Zhongsha Qundao*, en chino). Se encuentra ubicado entre los grados 15, 20' y 16, 20' latitud Norte, y 113, 40' y 114, 57' longitud Este, al sureste de las Islas Paracels. Este "banco" es un conjunto de arrecifes de coral

sumergidos casi todos en marea alta, cubriendo una extensión de 140 kilómetros de largo y 60 de ancho. Es importante notar que a pesar de que la formación llamada Scarborough Shoal (*Huangyang Dao* en chino, situado entre los grados 15 latitud Norte y 117 longitud Este) no forma geográficamente parte de este conglomerado, el gobierno de Beijing sostiene, hasta la fecha, que forma parte de Zhongsha Qundao (6).

3.- *Islas Paracels* o *Archipiélago Paracels* (*Xisha Qundao* en chino, *Hoang Sa* en vietnamés). Este archipiélago está ubicado entre los grados 15, 46' y 17, 8' latitud Norte, y 111, 11' y 112, 54' longitud Este, aproximadamente a 350 kilómetros al Este de Haikou en la Isla Hainan y 400 kilómetros al Este de Da Nang, en la costa de Vietnam. La totalidad de este archipiélago ha estado en poder del gobierno de Beijing desde la guerra que en 1974 confrontó a China y al entonces Vietnam del Sur.

4.- *Las Islas Spratlys* o *Archipiélago Spratlys* (*Nansha Qundao* en chino, *Truong Sa* en vietnamés, *Kalayaan* en tagalo filipino).

De estas cuatro formaciones archipelágicas, las Islas Spratlys es la más importante. Como bien lo señala el internacionalista malayo B. A. Hamzah, no existe en la actualidad un acuerdo internacional ni regional sobre la extensión exacta de las Islas Spratlys o las formaciones geológicas que lo componen (7). Sin embargo, se puede hacer una identificación relativamente confiable de este archipiélago, siguiendo fuentes chinas y de otros autores que se han avocado al estudio de él. Los límites de las Spratlys son los siguientes:

Al Sur limita con la parte Norte de Sarawak, Borneo, en Louisa Reef (Terumbu Semarang Kecil) en las siguientes coordenadas: 6, 60' latitud Norte, y 113, 14' longitud

Este. Varias fuentes, sin embargo, identifican el límite hasta el grado 4 latitud Norte, es decir, hasta James Shoal (8).

Al Norte, el límite es considerado en Northeast Cay (Parola), 11, 18' latitud Norte, y 114, 21' longitud Este, a la misma latitud de la isla de Mindoro, Filipinas, y a una longitud Este igual a la de Hong Kong.

Al Oeste el límite es en Ladd Reef (Da Lat) 8, 38' 30" latitud Norte, y 11, 30' longitud Este, aproximadamente mil kilómetros al Este de las islas Paul Condor.

Al Este el límite es en Flat Island (Patag) y Nanshan Island (Lawak), 10, 50' latitud Norte y 115, 49' longitud Este, y 10, 45' Norte 115, 49' Este, respectivamente (9). Sin embargo, los mapas oficiales chinos ubican el límite de las Spratlys al Este en Seahorse Bank, 117, 50' longitud Este y aun hasta el grado 118 Este (10).

Es importante mencionar que al hacer la revisión de diversas fuentes escritas de Vietnam, se observa que oficialmente hay una actitud, considerada por algunos especialistas como intencionalmente ambigua, sobre las fronteras que reconocen ellos en este archipiélago. Un *dossier* oficial lo ubica "aproximadamente" entre las coordenadas 15, 45' latitud Norte y 111 y 113 longitud Este, es decir, casi en los límites de las reclamadas Islas Paracels (11).

Las Islas Spratlys están formadas por aproximadamente unas 230 islas, bancos, arrecifes y cayos, de las cuales sólo unas 25 formaciones se mantienen completamente arriba del nivel del mar en marea alta, con elevaciones solamente de entre dos a seis metros, y sólo unas 7 islas tienen una área total de más de 0.5 kilómetros cuadrados.

Para algunos autores, este archipiélago cubre una área marítima de alrededor de 250 mil kilómetros cuadrados (12), aunque algunos autores chinos consideran que las Spratlys y su mar territorial llega a ocupar hasta 800 mil kilómetros cuadrados, y hasta el 38 por ciento de todo el Mar del Sur de China (13).

Este archipiélago se encuentra aproximadamente a 1670 kilómetros (unas 900 millas náuticas) al Sur de la Isla Hainan, 425 kilómetros (230 millas náuticas) al Este de Vietnam (800 kilómetros de Saigón, hoy Ho Chih Min City), 222 kilómetros (120 millas náuticas) al Oeste de Palawan, Filipinas (900 kilómetros de Manila), 280 kilómetros (poco más de 150 millas náuticas) al Noroeste de Sabah, Malasia, 1,700 kilómetros de la bahía de Kaoshiung en Taiwán, 1500 kilómetros de Singapur, y a unos 500 kilómetros de Borneo (14).

Las Islas Spratlys se encuentran separadas de las plataformas continentales de China y Taiwán por una fosa de 3 mil metros al Norte y Noroeste. Asimismo está separado de las Filipinas, Brunei y Sabah por el Canal Palawán Oriental y la ya mencionada Fosa Manila (15). Por lo mismo, el argumento de que las Spratlys pertenece a algún Estado por extensión de su plataforma continental es difícil de probar.

Las Islas Spratlys pueden dividirse, para efectos de su estudio detallado, en cuatro sub-categorías (16).

A). Las *Spratlys Occidentales*, formadas por:

- 1.- North Danger Reef (Twin Reef), que incluye Northeast Cay y Southwest Cay;
- 2.- Trident Shoal,

- 3.- Lys Shoal;
- 4.- Thi Tu Island & Reef (Thy Tu Island y Sandy Cay);
- 5.- Subi Reef;
- 6.- Loaita Island & Reef ((Loaita Island y Lam Kiam Cay);
- 7.- Tizard Bank & Reefs (Itu Aba Island, Nam Yit Island, Gavan Reefs, Petley Cay y Sandy Cay);
- 8.- Great Discovery Reef;
- 9.- Lesser Discovery Reef;
- 10.- Flora Temple (conocido también como West Reef);
- 11.- Fiery Cross Reef;
- 12.- Ghault Shoal;
- 13.-London Reef Complex;
- 14.- Spratly Island;
- 15.- Ladd Reef;
- 16.- Owen Shoal;
- 17.- Amboyna Shoal (Amboyna Cay);
18. Bombay Castle;
- 19.- Orleans Shoal;
- 20.- Kingston Shoal;
- 21.- Rifleman Bank;
- 22.- Alexandra Bank;
- 23.- Gringer Bank;
- 24.- Prince of Wales Bank;
- 25.- Prince Consort Bank; y
- 26.- Vanguard Bank.

B).- *Los Bancos del Sur*:

- 1.- Friendship Shoal;
- 2.- North Luconia Shoal;
- 3.- Seahorse Breakers;
- 4.- South Luconia Shoal;
- 5.- Herald Reef;
- 6.- Sierra Blanca;
- 7.- James Shoal;
- 8.- Louisa Reef ;
- 9.- Royal Charlotte Reef; y
- 10.- Swallow Reef.

C).- La denominada *Area Peligrosa*, el núcleo del archipiélago:

- 1.- Ardasier Breakers;
- 2.- West York Islands;
- 3.- Marivels Reef;
- 4.- Mischief Reef;
- 5.- Union Bank & Reefs;
6. Commodore Reef; y
- 7.- Reed Bank.

D).-Las *Spratlys del Este*. Aproximadamente once atolones y bancos, en el margen Este del núcleo Spratlys, colindantes con el Paso Palawan de Filipinas.

Es importante mencionar que debido a que buena parte de este archipiélago lo constituyen estructuras de coral, hay muchos arrecifes en formación permanente, por lo que es difícil hacer un conteo exacto del total de éstas islas y arrecifes. Esto, por su parte, causará en los próximos años nuevas reclamaciones territoriales entre los Estados involucrados, y es un importante factor para complicar, por un lado, la identificación exacta de las formaciones reclamadas, y por el otro, los posibles acuerdos bilaterales y el retiro de tropas que existen en algunas islas.

Notas

- 1.- Steven Kuan-Tsyh Yu. "Who Owns the Paracels and Spratlys? an Evaluation of the Nature and Legal Basis of the Conflicting Territorial Claims", en R.D. Hill, Norman G. Owen & E.V. Roberts (ed). Fishing in Troubled Waters. Proceedings of an Academic Conference on Territorial Claims in the South China Sea. Hong Kong, Centre of Asian Studies/University of Hong Kong, 1991, p. 48.
- 2.- Choon-ho Park. "Oil Under Troubled Waters: The Northeast Asia Sea-Bed Controversy", Harvard International Law Journal, Vol. 41, No.2, Spring 1973, p. 229.
- 3.- Lee, Lai-to "The PRC and the South China Sea", Current Scene, Vol. XV, No. 2, February 1977, p. 2.
- 4.- D.R. Workman. "The South China Sea Basin, its Minerals Resources and Their Exploitation". en Hill. Fishing in Troubled..., p. 13.
- 5.- Citado de Pedro Teixeira, *The Travels of Pedro Teixeira*, (1902), p. 5, en Donald Edward Brown, Socio-Political History of Brunei, a Bornean Malay Sultanate, N.Y., Cornell University Press. 1969, p. 6.
- 6.- Philippine Daily Inquirer, '9-de Mayo de 1997, p. 1 y 20; The Japan Times, 23 de Mayo de 1997, p. 4.
- 7.- B.H. Hamzah. "The Spratlys: What can be done to Enhance Confidence", en Hill, Fishing in Troubled..., p. 321.
- 8.- Gerardo Martín C. Valero. Spratly Archipiélago: Is the Question of Sovereignty still Relevant?, Diliman. Quenzon City, Institute of International Legal Studies/University of the Philippines Law Center. 1993, p. 4; Dieter Heinzig, Disputed Islands in the South China Sea: Paracels, Spratlys, Pratas, Macclesfield Bank, Weisbaden, Harrassowitz, 1976, p. 16; Zheng Zijue (ed), Nanhaizhudaο dilizhilüe (Registro geográfico de todas las islas del Mar del Sur), Shanghai, Shangwuyinshuguan, 1942, p. 39.
- 9.- Jeanette Greenfield. "China and the Law of the Sea", en James Crawford & Donald R. Rothwell (ed), The Law of the Sea in the Asian Pacific Region, Dordrecht, The Netherlands, Martinus Nijhoff Publishers. 1995, p. 29.
- 10.- Heinzig, Disputed Islands..., p. 17; Ma Aiqun, Hai jun Xunyi Nansha Haijiang Jingguo (Experiencia de la fuerza naval en la vigilancia de la frontera marítima de Nansha), Taipei, Taiwan wuesheng shuju, 1975, p. 23.
- 11.- Quang Loi. "Geographical Data" en The Hoang Sa and Truong Sa Archipelagoes (Paracels and Spratlys), Hanoi, Vietnam Courier, Dossier No. 1, 1981, p. 10.

12.- Chang, Pao-min, "A New Scramble for the South China Sea Islands", Contemporary Southeast Asia, Vol. 12, No. 1, June 1990, p. 20. Otros autores lo calculan en 180 mil kilómetros cuadrados. C.K.T. Chao, "South China Sea: Boundary Problems relating to the Nansha and Hsisha Islands", en Hill, Fishing in Troubled..., p. 77.

13.- Ji Guoxing, The Spratlys disputes and prospects for settlement, Kuala Lumpur, Institute of Strategic and International Studies, 1992, p. 1.

14.- Lee, Lai To, "The PRC and the...", p. 2; J.K.T. Chao, "The South China Sea...", en Hill, Fishing in Troubled..., p. 76-77; Marwyn S. Samuels, Contest for the South China Sea, NY, Methuen, 1982, p. 188.

15.- Lee G. Cordner, "The Spratly Islands Dispute and the Law of the Sea", Ocean Development and International Law, Vol. 25, No. 1, 1994, p. 61.

16.- Datos recopilados por Zheng Zijue, Nanhaizhudao... p. 39-59; Ma Aiqun, Hai jun Xunyi..., varias páginas; Heinzig, Disputed islands... p. 17-19; Samuels, Contest for the... pp. 188-194.

1.2. Referencias Históricas sobre la Ocupación de las Islas Spratlys

Consideraciones previas.

El análisis de conflictos políticos contemporáneos, en especial si es de naturaleza territorial entre dos o más países, adquiere mayor peso al hacer uso de los antecedentes históricos que el problema nos presenta. El remontarnos al pasado casi siempre es fructífero, ya que es ahí donde se encuentra la génesis de muchos conflictos actuales. Esta crisis política tiene una larga historia, a pesar de que ha llamado la atención de la comunidad internacional sólo hasta hace poco más de cincuenta años. Para los autores chinos que estudian este conflicto territorial, las Islas Spratlys son parte integral de la historia de toda su civilización, y por lo mismo no es de sorprenderse que sean ellos los que más se apoyen en la historia para argumentar las razones de una postura inflexible frente a los Estados vecinos. Por lo mismo, la mayoría de los estudios de autores "occidentales" se basan en fuentes chinas (o traducciones de ellas) para rastrear los antecedentes del siglo pasado para atrás. Así, en este apartado vamos a hacer una breve revisión histórica del este asunto, y no sólo nos remitiremos al presente siglo, sino también se rescatarán algunas referencias documentales que han tocado el nombre tanto de este archipiélago como del Mar del Sur de China a través de la historia.

Hasta la fecha, existe una larga lista de estudios, algunos excelentes, sobre la historia de las Islas Spratlys y del Mar del Sur de China (1). En ellos, se recopila una extensa documentación de fuentes chinas y se presta mucha atención a los argumentos que el gobierno chino esgrime para legitimizar la propiedad del archipiélago. Una de las principales causas de esto, aparte de la ya señalada con anterioridad, es la percepción de

que Beijing es el actor más importante en el conflicto. Esto es ciertamente una preocupación académica legítima, debido a que se le considera un Estado en vías de consolidarse como hegemón en la región. Además, visto desde el punto de vista histórico, los argumentos chinos pueden ser muy debatibles, pero *existen* argumentos referenciales. es decir, hacen uso de diversas fuentes, se remiten a las historias dinásticas y locales y a otros registros oficiales, todos éstos mucho más antiguos que los de cualquier otro país que reclama el archipiélago. Por esto, se tiene mucha información sobre estas islas en la antigüedad, datos rescatados por autores occidentales, y éstos suelen ser la mejor referencia para rastrear los diversos períodos de ocupación efectiva del archipiélago, por lo menos hasta la Primera Guerra Mundial. Finalmente hay que señalar que las fuentes chinas citadas por la República Popular son básicamente las mismas de Taiwán, por lo que al hablar de referencias históricas chinas nos referiremos indistintamente a las usadas por ambos Estados (2).

Contamos con dos tipos de fuentes referenciales en que se han basado los autores chinos, rescatadas por diversos especialistas, politólogos, historiadores y juristas, para documentar históricamente la reclamación sobre todo el Mar del Sur de China y las Islas Spratlys. La primera de estas fuentes es la existencia de evidencia arqueológica, la segunda es la fuente escrita. En relación a la primera hay mucha polémica, ya que algunos especialistas las han limitado a artículos relacionados con el comercio - monedas, por ejemplo-, lo cual para algunos autores parece ser algo exagerado cuando los gobiernos pretenden argumentar "soberanía" sobre territorios (3). Sin embargo, los hallazgos nos permiten conocer con relativa seguridad las fechas de tránsito o eventual asentamiento en los archipiélagos, y esto es particularmente benéfico para la República Popular China ya que los utensilios y monedas más antiguas son precisamente chinas.

Las fuentes escritas son más valiosas desde el punto de vista histórico, ya que son más confiables y registran no sólo la presencia física o el paso por algún lugar, sino muchas veces la posición oficial de un gobierno o comentarios sobre expediciones emprendidas. Entre las principales fuentes chinas que registran de alguna forma a las Islas Spratlys se pueden mencionar las siguientes:

- *Nanman xinan yilie zhuan* (Notas sobre los Bárbaros del Sur y Suroeste),
- *Han Shu* (Historia dinástica de Han),
- *Hou Han Shu* (Historia dinástica de Han Posterior),
- *Xiyou nanhai shi di kaozheng yicong* (Investigación de los Sitios Históricos de los Territorios del Oeste y Mares del Sur),
- *Yiwu zhi* (Registro de sucesos extraños),
- *Haiguo tuzhi* (Registros y Mapas de los Estados Marítimos),
- *Li Zhun xunhai ji* (Registro del Circuito Marítimo de Li Zhun),
- *Nanzhou yiwuzhi* (Registro de Sucesos Extraños de la Región del Sur),
- *Funan zhuan* (Crónica de las Proximidades del Sur),
- *Guangzhou ji* (Registros de Guangzhou),
- *Mengliang lu* (Soñando acerca de la Capital),
- *Daoyi zhilüe* (Breve Registro de Islas),
- *Haiyu* (Acerca del Mar),
- *Yuan Shi* (Historia de la Dinastía Yuan),
- *Ming Shi* (Historia de la Dinastía Ming),
- *Shunfeng Xiangsong* (Vientos Favorables para Escolta),
- *Haiguo wenjian lu* (Notas sobre lo visto y oído en las Regiones Costeras),
- *Daqing yitong zhi* (Registro de lo que se Unificó por la Gran Dinastía Qing),
- *Zhinan zhengfa* (Direcciones del Sur), y

- *Hai lü* (Registros Oceánicos) (4).

Estas fuentes, sin embargo, presentan un problema para quienes estudian las Islas Spratlys, ya que cuando estas formaciones rocosas se mencionan no hay uniformidad en los nombres usados. Esta indefinición, por otro lado, ha complicado el debate académico entre China y otros países involucrados en la disputa actual, en especial Vietnam, debido a que algunos registros que aparentemente mencionan las Spratlys pueden referirse a otro archipiélago. A través de la historia antigua y hasta el presente siglo, las Islas Spratlys han sido indentificadas en fuentes escritas chinas indistintamente como *Chuangsha qundao*, *Shitang*, *Changsha*, *Qianli shitang* o *Wanli shitang* (5).

Entre los documentos históricos disponibles, existen excelentes referencias sobre la presencia de chinos en el Mar del Sur. Sin embargo, es más problemático probar la presencia china en las Islas Spratlys. Por esto, las evidencias documentales de tal presencia en el archipiélago se han tomado muchas veces por inferencia (es decir, por la presencia de pescadores y oficiales en el Mar del Sur de China), ya que pocos documentos hacen mención directa de las Islas Spratlys. Así, es prudente iniciar este rastreo histórico considerando al Mar del Sur de China como un gran objeto de estudio, y partiendo de ahí, se identificarán aquellos registros que mencionen a este archipiélago.

Historia antigua: Siglos XI a.C. a XIX d.C.

Especialistas tanto de Beijing como de Taipei afirman que la influencia de la cultura china sobre este mar data de la dinastía Zhou (1100-221 a.C.), y algunos la remontan hasta la legendaria dinastía Xia (?-1750 a.C.) (6). Para sustentar esto, se han basado en textos confucianos clásicos tales como el *Zuo Zhuan* (Comentario Zuo de los Anales de Primavera y Otoño del reino de Lu) y el *Lun Yu* (Analectas de Confucio). Sin embargo, parece haber más certeza histórica al remitirse a fuentes más recientes, de finales de la dinastía Qin (221-206 a.C.). Para algunos autores, China descubrió las Islas Spratlys hace 2,100 años durante la dinastía Han (206 a.C.-221 d.C.). El Mar del Sur de China fue conocido como *Zhang hai* -Mar Magnánimo- desde tiempos del emperador Wu Di durante el período de Han Anterior (en el trono entre los años 140 y 86 a.C.) (7). Durante el gobierno del emperador Wei Di (179-156 a.C.), acorde al texto Anales Geográficos del *Han Shu*, los marineros chinos usaban frecuentemente el Mar del Sur de China como ruta para sus viajes a Indochina, Birmania, Sumatra y Roma (8). En el año 111 a.C. el almirante Yang Pu encabezó una fuerza naval de 100 mil hombres al Mar del Sur de China (9). El mismo texto reporta cinco grandes viajes de marineros chinos en tiempos del emperador usurpador Wang Mang (3 a.C.-23 d.C.) (10).

Otras fuentes escritas parecen confirmar que los chinos ya navegaban con frecuencia en el Mar del Sur desde este período dinástico. En los ya señalados textos *Yiwu zhi* y *Nanzhou yiwu zhi*, ambos escritos en el período de Han Posterior (25-220 d.C.), existen registros de que en *Zhang hai* había formaciones archipelágicas denominadas como "rocas magnéticas". Debido a la baja profundidad de las aguas que rodean las Islas Spratlys, al parecer los navíos eran jalados por las formaciones de coral o por las caprichosas corrientes que se formaban (muchas veces con resultados fatales), y de aquí la supuesta sensación "magnética" en los navíos (11). En este texto, así como en el *Funan Zhuan*, escrito por Kan Tai durante el período de los Tres Reinos (220-265 d.C.)

están descritas las características y la ubicación tanto de las Islas Spratlys como de las Paracels (12). La navegación por el Mar del Sur de China está ampliamente aceptada debido al descubrimiento de reliquias de esa época, encontradas en otros países del Sudeste Asiático. Se han encontrado objetos chinos de la dinastía Han en Indonesia (13).

Durante los siglos IV y V de nuestra era, el uso del Mar del Sur de China cobró especial importancia para los chinos. Algunos autores sostienen que su flota casi igualaba en tamaño y frecuencia de viajes a las flotas árabe, persa e hindú (14). Este mar fue ruta comercial y paso natural de emigraciones chinas al Sudeste Asiático. Durante el siglo V, está registrado en varios textos que el célebre monje budista Fa Xian, luego de viajar a la India en busca de escrituras budistas originales, regresó en 414 d.C. por la costa sur y pasó por las Islas Paracels, que fueron identificadas en ese momento como *Qizhou Yang* (Mar de los Siete Bancos) (15). Casi trecientos años después, otro famoso monje budista, Yi Jing, zurcó el Mar del Sur de China.

El florecimiento del comercio entre China y el mundo durante la dinastía Tang (617-907 d.C.) influyó en el uso del océano como vía de transporte. Aparte de las famosas rutas de la seda a través del turquestán chino, había una ruta de la seda marítima que pasaba por el Mar del Sur. "Entre los siglos VII y X hubo una empresa (comercial) floreciente, conectando los puertos del Océano Índico y del Mar del Sur de China" (16). El comercio entre China y sus vecinos del Sudeste Asiático cobró enorme vigor a partir de estos siglos. Las flotas comerciales que frecuentaban el Mar del Sur de China establecieron relaciones tributario-comerciales con otros reinos vecinos (17). Entre ellas, destaca la realizada con el Reino de Póli, mismo que los historiadores actuales

han identificado como Brunei. Durante las dinastías Liang (502-566), Sui (589-617) y Tang, Póli enviaba regularmente tributo a China (18).

A pesar de que los chinos han tenido una larga historia marítima, hay un consenso general entre varios historiadores de que fue sólo hasta finales del siglo XII cuando se empiezan a encontrar datos precisos sobre la penetración de los chinos en el Mar del Sur (19). Excelentes estudios han demostrado que China emergió como potencia marítima en las dinastías Song del Sur (1127-1279) e inicios de Yuan (1279-1368) (20). Así, diversas fuentes han registrado el paso de los chinos por las hoy conocidas Islas Spratlys y Paracels, tales como el texto *Mengliang lu* de la dinastía Song, y *Dao Yi zhi lue* de la dinastía Yuan (21). En el libro *Guangzhou ji* escrito por Pei Yuan durante la dinastía Jin Posterior (936-944), existen, según autores chinos, descripciones que coinciden con las hoy Islas Spratlys (22).

De acuerdo a la historia dinástica *Yuan Shi*, en el año de 1292 se registra una expedición marítima a Java al mando del general Shi Bi. Durante su travesía por el Mar del Sur de China, pasaron por *Qizhou Yang* y por las *Wanli Shitang*, es decir, por las Islas Spratlys, reconocidas hoy en China como *Nansha qundao* -Archipiélago de las Rocas del Sur- (23). Al parecer, desde la dinastía Song del Norte (960-1127), las Spratlys y las Paracels ya eran consideradas como parte del territorio chino (24). Sin embargo, otros autores, como Marwyn S. Samuels, una de las mayores autoridades sobre los antecedentes históricos de este conflicto, afirma que aun durante la dinastía Yuan, las Islas Spratlys eran vagamente conocidas (25).

En la historia china, el inicio del siglo XIV es el cenit y el nadir de la empresa marítima tanto militar como comercial. Es durante este siglo que la posición oficial pasó por la de

pregonar una apertura comercial por una parte, a la de cerrar casi en su totalidad las fronteras marítimas por la otra. Durante el período del primer emperador de la dinastía Ming (1368-1644), Hong Wu (en el trono durante 1368-1399), se enviaron barcos por el Mar del Sur de China hasta Sumatra, Borneo y el sur de la India, y el control marítimo, acorde a fuentes chinas, llegó hasta las islas Ryukyu y Corea (26). Los puestos militares aparentemente estaban en Taiwán, Hong Kong y Guangzhou, aunque no parece haber evidencia de que patrullaban frecuentemente las Islas Spratlys (27). En el texto *Haiyu* escrito por Huang Zhong durante esa dinastía, se menciona la ubicación de las Spratlys, llamadas *Wanli Shitang* (Rocas en Diez Mil Li de Extensión) (28). Otras fuentes señalan que las Islas Spratlys eran llamadas por los chinos desde entonces como *Tuansha qun dao* (Archipiélago del Conglomerado de Rocas), nombre frecuentemente usado hasta después de la Primera Guerra Mundial (29).

Durante la época Ming se escribieron las mejores páginas en la historia marítima china. De acuerdo a la fuente histórica más importante de esta dinastía, el *Ming Shi*, el almirante eunuco Zheng He encabezó siete viajes por el Mar del Sur de China entre 1405 y 1433, acompañado, según relatos chinos, de unas 62 naves y alrededor de 37 mil oficiales imperiales. Aparentemente, el viaje tenía como destino final Africa, ya que estaban en busca del errante sobrino del emperador Yong Le (30). Los nombres de las islas *Yong Le* (Crescent Group) y *Xuan De* del archipiélago Paracels (correspondientes a los emperadores Cheng Zu -1403-1424- y Xuan Zong -1426-1435-), y presumiblemente el nombre en chino de Tizard Bank and Reefs (*Zheng He Qundao*) datan de esa época. Varios autores chinos argumentan que con estos viajes, la corte Ming incorporó a las Islas Spratlys bajo el dominio chino, nombrándolas *Wansheng Shitang* (Miles de Islas Rocosas) (31). Otra fuente que registra este archipiélago es el *Shunfeng Xiang Song* (32). Pasando por alto las muy probables exageraciones en el número de enviados a este

mar durante las travesías de Zheng He, es evidente que, como lo señala el ya mencionado Marwyn S. Samuels, el Mar del Sur de China era considerado por la corte imperial como un "lago chino" (33), y fue tal vez la presencia gubernamental más importante en este mar:

"No obstante los viajes de Zheng He al *nanyang* -Mar del Sur- fueron rápidamente demeritados, ya que los asesores del Emperador los consideraron innecesarios e inútiles, (éstos) escribieron una brillante página en la historia marítima de China, nunca igualada antes o desde entonces..." (34).

Después de los viajes del almirante Zheng He, el gobierno imperial parece haberse preocupado más por una frecuente supervisión de los archipiélagos del Mar del Sur de China, a través de funciones delegadas a los gobiernos provinciales. Así, durante las dinastías Ming y Qing (1644-1911), acorde a crónicas chinas locales, las Islas Spratlys y las Paracels estaban registradas como *Qianli Shitang* y *Wanli Shitang*, respectivamente, lo cual parece probar que estos dos archipiélagos estaban bajo la administración del distrito de Wanzhou de la prefectura Qiongzhou, Provincia de Guangdong (35).

Varios textos de esta última dinastía china son testimonio fehaciente de que los chinos conocían y frecuentaban las Islas Spratlys. Bajo las órdenes del emperador Kang Xi (en el poder durante los años 1662-1722), el cronista Chen Lunqiong registró la ubicación de las Spratlys en su libro *Haiguo Wenjian lu* en el año de 1730, en donde las Spratlys se registran como *Qianli Shitang* (36). Para Marwyn Samuels, esta puede ser la primera referencia china confiable de la ubicación del archipiélago (37). Estas islas estaban, junto con las Paracels (conocidas indistintamente como *Wanli Changsha* y como *Qizhou Yang*), bajo la jurisdicción de la Prefectura Qiongzhou de la Provincia de

Hainan, que varios años después se asignó a la Provincia de Guangdong (38). En 1820, en el libro *Hai lii* del autor Yang Pingnan se vuelven a identificar a las Spratlys como *Qianli Shitang* y a las Paracels como *Wanli Changsha* (39).

Hasta el siglo pasado, casi la totalidad de las fuentes escritas que de alguna forma hacen referencia al Mar del Sur de China o a las Islas Spratlys son chinas. Esto es muy importante desde el punto de vista legal, ya que al presentar evidencias históricas que sustenten las reclamaciones por este archipiélago, la República Popular (y Taiwán) tiene más ventaja sobre los demás Estados involucrados, debido a que pueden remitirse a fuentes muy antiguas para probar que los chinos conocían, navegaban y habían hecho cartografías del Mar del Sur de China y de sus archipiélagos.

Entre los otros países que reclaman las Islas Spratlys, el único que puede apelar a la historia es Vietnam. Sus fuentes históricas datan de inicios del siglo pasado. En 1802, su emperador Gia Long formó una compañía para explotar los recursos naturales de las Islas Paracels. De acuerdo a fuentes vietnamitas, varios de los emperadores de la casa Nguyen (tributarios de la dinastía Qing de Beijing) habrían establecido un control soberano en las Spratlys desde mediados del siglo pasado (40).

Sin embargo, la proximidad de las Paracels a la costa vietnamita es la causa principal de que la presencia y paso de súbditos tanto del imperio vietnamita como del chino por ese archipiélago esté mejor documentado que en el caso de las Islas Spratlys. Hasta la fecha, el gobierno de Vietnam tiene más problemas, usando sus historias dinásticas, para argumentar la ocupación y permanencia de sus tropas o pescadores en las Islas Spratlys, y las fuentes se refieren casi exclusivamente a las Islas Paracels. Sólo hasta el siglo pasado se tienen referencias (a través de un escueto registro geográfico de 1865-

1882) de que Vietnam reconocía a las Paracels y las Spratlys como territorio propio (41). Autores vietnamitas sostienen que durante la dinastía Nguyen hubo una gran actividad militar y pesquera en el Mar del Sur (llamado por ellos como Cat Cai Vang - Mar el Este-), y que esta casa dinástica tuvo la autoridad de mandar expediciones a estos dos archipiélagos, primero en su calidad de potentados locales que gobernaban Vietnam, llamado Cochinchina en el siglo XVII, y subsecuentemente como emperadores del Reino de Annam, formado por la unificación de Cochinchina y Tonkín en el norte, durante el siglo XIX (42).

Debido a que el gobierno de Vietnam tiene poco material documental para respaldar las reclamaciones históricas sobre las Islas Spratlys, ha intentado recolectar evidencia arqueológica de las pocas islas que mantiene en su poder. Según algunos reportes, de principios de mayo de 1996, varias publicaciones en Hanoi anunciaron diversos descubrimientos arqueológicos en las islas que controlan del archipiélago Spratlys, que de ser ciertos comprobarían la existencia de asentamientos tan antiguos como del siglo XV (43). Es probable que tales "descubrimientos" carezcan de valor como evidencia de ocupación, y con mucha certeza pueden estar siendo usados como propaganda ideológica dentro de Vietnam frente la gran cantidad de pruebas históricas que presenta China sobre la antigüedad de su presencia en el archipiélago.

Intromisión de las potencias europeas.

A pesar de que, como hemos visto, diversas fuentes históricas chinas documentan la identificación de las Islas Spratlys, hay autores que afirman que el Mar del Sur, y en especial las Islas Paracels y las Spratlys estaban fuera del interés del gobierno chino aun

durante el siglo pasado (44). Es muy probable que la política oficial de presencia física en estos archipiélagos no fue proritaria, pero hay que considerar dos factores muy importantes. El primero es la relativa debilidad del gobierno imperial chino durante el último período dinástico. El segundo es la ominosa presencia de las potencias europeas no sólo en China, sino en toda la región del Sudeste Asiático. El siglo pasado fue la edad de oro de la colonización en el mundo, y esta colonización tuvo un fuerte impacto en Asia.

A continuación se revisarán las características del primer factor. A pesar de que las tropas marítimas chinas tenían bases en toda la costa sur, es decir en las provincias de Fujian, Guangdong y Guangxi (45), el control marítimo fue en realidad bastante débil, ya que el imperio tuvo problemas políticos desde el mismo cambio de dinastía en 1644. Poco después de ascender al trono el primer emperador Qing, la corte tuvo que combatir a aquellos rebeldes leales a la derrocada dinastía Ming. Entre estos, varios soldados consolidaron su poder local en el sur, destacándose el rebelde Koxinga, que tras establecer un enclave político en Taiwán, tuvo un control real sobre las rutas del Mar del Sur de China. Este mar, por lo tanto, se convirtió en zona de tránsito de emigraciones periódicas fuera del control del gobierno (46). Así, algunos autores sostienen que aun en la dinastía Qing, no había evidencia de que el imperio había controlado efectivamente ni este mar, mucho menos las Islas Spratlys (47).

Esta situación se complicó más con la entrada de los europeos en China y en el Sudeste Asiático, deteriorando la efectiva presencia imperial en el Mar del Sur. La penetración de europeos en el Sudeste Asiático y su presencia en el Mar del Sur de China se remonta a finales del siglo XIV, y en especial durante el siglo XVI, cuando consolidaron diversos asentamientos en Brunei, Manila y Macao (48). Desde finales de

los años 1700's, al mismo tiempo que los europeos entraron de lleno en China, ya existían mapas cartográficos en el "viejo continente" que detallaban las principales islas del archipiélago Spratlys y de su denominada "zona peligrosa" (49).

Después de las terribles guerras de opio que cedieron parte del territorio chino y establecieron el control político y comercial a través del infame sistema de *Puertos de Tratados*, la corte Qing tuvo aun menos control sobre sus fronteras marítimas del sur. A finales del siglo pasado, Alemania, Rusia, Francia y Gran Bretaña navegaban libremente por las costas chinas, en especial por el Mar del Sur. Durante el mandato del emperador Guang Xu (1875-1908 d.C.), este mar era frecuentemente navegado por Alemania y Francia (50). En 1867 la tripulación de un navío mercante británico se encontró a pescadores chinos de Hainan en la más grande de las islas del archipiélago Spratlys, Taiping, a la que nombraron Itu Aba (51). A finales del siglo pasado, tanto Francia como Gran Bretaña pretendieron legitimar una frente a otra la soberanía de las Spratlys, o parte de ellas, y este "derecho" se lo siguieron disputando hasta la década de los años treinta.

Algunos sucesos pueden dar una idea más clara de la presencia de las potencias europeas en el Mar del Sur de China. El 3 de noviembre de 1877, el gobierno británico propuso la exploración y explotación de guano en dos islas de las Spratlys, la isla Spratly y Amboyna Cay (52). Trece años antes la nave británica *H.M.S. Rifleman*, bajo el mando del capitán Ward, visitó la primera de estas islas (53). Sin embargo, no hay evidencias escritas de que alguno de estos dos países hayan realizado actos oficiales o necesarios, acorde al derecho internacional, para legitimar alguna ocupación oficial en el archipiélago.

Es importante mencionar que el gobierno chino siempre denunció estas intromisiones en el Mar del Sur, aunque no pasaron de ser protestas diplomáticas y declaraciones de algunos funcionarios mayores. Marwyn Samuels señala que en 1879 el primer embajador de China en Gran Bretaña, Guo Songdao, afirmó que las Islas Paracels siempre han pertenecido a China, lo que por su parte parece indicar además que hubo una reclamación implícita de que las Islas Spratlys eran también territorio chino. A pesar de que no se mencionó este archipiélago oficialmente, hay que recordar que en 1883 el gobierno germano envió un destacamento militar naval a las Islas Spratlys para inspeccionarlas, y aparentemente se retiró pocos días después luego de fuertes protestas del gobierno chino (54).

En relación a la presencia francesa, se cuenta con evidencias documentales de que explícitamente reconocieron los diversos archipiélagos del Mar del Sur como territorio chino. Desde 1867 las fuerzas navales francesas patrullaban periódicamente las Spratlys (55), debido a que Vietnam se convirtió en protectorado francés. Considerando la necesidad de establecer relaciones más claras entre China y Francia sobre las delimitaciones fronterizas con Vietnam, los gobiernos de Beijing y París entablaron negociaciones desde la penúltima década del siglo pasado. Luego de la Guerra Sino-Francesa de 1884-85, ambos gobiernos concluyeron un acuerdo sobre las fronteras del protectorado de Vietnam. La Convención sobre Delimitación de Fronteras firmado entre Francia y la dinastía Qing, estipuló oficialmente los límites marítimos y terrestres entre Vietnam y China (56), reconociendo Francia que todos los archipiélagos del Mar del Sur pertenecen a China. El artículo 3 de la Convención dicta:

"Au Kouang-tong, il est entendu que les points contestés qui sont situés à l'est au nord-est de Monkai, au delà de la frontière telle qu'elle a fixée par la commission de délimitation, sont attribués à la China.

Les îles qui sont à l'est du méridien de Paris 105.43' de longitude est, c'est à-dire de la ligne nord-sud passant par la pointe orientale de l'îles de Tch'a-Kou ou Ouan-chan (Tra-co) et format la frontière sont également attribuées à la China. Les îles Go-tho et les autres îles qui sont à l'ouest de ce méridien appartiennent à l'Annam." (57).

Considerando que el Meridiano de París está alrededor de 3 grados al Este del de Greenweech, podemos afirmar que Francia reconoció todo el Mar del Sur como perteneciente a China. Esta Convención se ha prestado a diversas interpretaciones, pero es una de las pruebas de mayor peso con que cuenta China para refutar los argumentos "históricos" de Vietnam sobre las Paracels y las Spratlys (58).

Primera mitad del Siglo XX.

Los primeros años de este siglo testimonian una nueva etapa en el conflicto. A la par que las intromisiones extranjeras se consolidaron, se observa una política más activa de parte del gobierno chino para enviar tropas al Mar del Sur. En 1902, el vice-general Wu Qingyong y el almirante Li Zhun desembarcaron en las Islas Paracels y erigieron estelas en calidad de oficiales de gobierno. Ocho años después, el entonces ascendido Ministro de la Marina Li Zhun, envió tropas por primera vez a las Islas Spratlys (probablemente a la isla Itu Aba) (59). Es importante mencionar a Li Zhun, debido a que fue uno de los primeros oficiales en avocarse a negociar con las potencias extranjeras una limitada presencia de éstas en el Mar del Sur. En 1907 el japonés Nishizawa Yoshiji desembarcó con 100 hombres en una de las islas del archipiélago Pratas a fin de iniciar estudios sobre potencial pesquero y de guano en la región. Al conocer esto, el gobierno chino envió a Li Zhun, al gobernador de Guangzhou y a Wu Qingyong a negociar con ellos, y

en forma simultánea entablaron pláticas con el consulado japonés en Guangzhou. Como resultado, a cambio de recibir 130 mil dólares en plata, el gobierno japonés reconoció las Islas Pratas como territorio chino (60).

Varios años después, en 1917, otra compañía japonesa inició la explotación del guano en varias islas del archipiélago Spratlys, y a principio de los años veintes en las Paracels, en cuyos lugares encontraron pescadores chinos que tenían varios años de vivir y pescar en esas aguas. Esta información es corroborada por documentos europeos de esa época. Según una publicación del almirantazgo británico de 1923, se reportó que pescadores chinos tenían ya varios años de vivir en las Spratlys (61). La penetración de los japoneses en las islas del Mar del Sur de China se caracterizó por una presencia directa y una indirecta, esta última disfrazada por trabajos de explotación de guano en las Paracels a través de una compañía dirigida por un "comerciante" de Guangzhou, He Ruinian, aparentemente ciudadano portugués con negocios en Macao. Como se pudo evidenciar en 1928 a través de una investigación china encabezada por Sheng Pengfei para el archipiélago Paracels, tanto la información preliminar del potencial de fosfatos y pesca, así como el capital invertido en esas "compañías" provenían de Japón. (62).

Estos sucesos fueron el prólogo de la ocupación militar tanto europea como japonesa del Mar del Sur de China. Hasta finales de la Segunda Guerra Mundial, debido a la crisis política y a la lucha armada entre los nacionalistas y los comunistas de Mao, China no pudo evitar que las Islas Spratlys cayeran en manos, primero francesas, y luego japonesas. En 1927 Francia envió naves de reconocimiento, y el 13 de abril de 1930 transfirieron tropas de Indochina a la isla Itu Aba, enviando el navío *Le Malicieuse* a las Spratlys, y posteriormente la *Alert* y la *Astrolabe* en 1933 (63). Francia se anexó unilateralmente la isla Spratly en 1930, y el 26 de julio de 1933 se anexó otras

siete islas y puso el archipiélago completo bajo su administración (64), expulsando a los japoneses que habitaban algunas islas (65). El 3 de julio de 1938 Francia anunció la ocupación todas las Islas Paracels (66).

Frente a esta decisión, característica de una potencia imperial, fuertes muestras de rechazo se hicieron oír, no sólo de China y Japón, sino también en Gran Bretaña. Durante la primera mitad de la década de los treinta, los británicos rechazaron frecuentemente las afirmaciones de Francia sobre su derecho soberano en las Spratlys, a pesar de que sus argumentos de que el archipiélago (en especial Amboyna Cay y Spratly Island) era propiedad de la corona británica fueron siempre algo menos que insignificantes (67).

La Segunda Guerra Mundial le proporcionó a los japoneses la mejor oportunidad para invadir las Islas Spratlys. Entre 1938 y 1939, luego de la toma de la Isla Hainan, Japón invadió este archipiélago y las Paracels, desplazando a las tropas francesas de las nueve islas que tenían en su poder, y resolvieron así las discusiones que había entre los gobiernos de Tokio y París sobre los "derechos" que tenían en estos dos archipiélagos (68). Las islas Spratlys fueron renombradas como *Shinnan Gunto* (Archipiélago Nuevo Sur), bajo la jurisdicción de las autoridades títeres del puerto de Kaoshiung, Taiwán. Posteriormente transfirieron tropas a la Isla Spratly y convirtieron a Itu Aba en una base submarina, desde donde se coordinaron los ataques contra los Aliados (69). Francia reclamó ligeramente, y mediante una carta oficial declaró que las Spratlys habían sido anexadas en 1933, a lo que Japón respondió que todo el archipiélago estaba económicamente en manos japonesas desde 1917 mediante labores comerciales de pesca y explotación de guano (70).

Aquí es importante preguntarse hasta que grado las Islas Spratlys fueron importantes para las potencias europeas, sobre todo en relación a sus otros intereses en el mundo. Francia es quizá el mejor ejemplo de esto. ¿Por qué Francia no protestó vehementemente por la ocupación japonesa en las Islas Spratlys, o destacó tropas para atacar a los japoneses en ese archipiélago? Joseph Buttinger señala:

"...no obstante las Islas Spratlys eran nominalmente francesas, Francia no protestó su captura. Los franceses estaban más preocupados con los esfuerzos japoneses de consolidar sus fuerzas militares en Siam (Tailandia). Estado del que se conocía estaba recibiendo ayuda japonesa, en un esfuerzo de este último por anexar las tres provincias camboyanas" (71).

Como veremos en el apartado 2.1., la ubicación geográfica de las Islas Spratlys es un factor importante para entender satisfactoriamente su invasión por parte de los japoneses. Durante toda la guerra, los submarinos que partieron de esa base fueron responsables de dolorosas derrotas aliadas en el mar y en el Golfo de Bengala. Al final de la guerra, luego de la rendición japonesa, la nave *Chevreud* retomó las Islas Spratlys (en octubre de 1946), hasta que las abandonaron voluntariamente dos meses después, luego de supuestas negociaciones con el gobierno nacionalista de Nanjing (72).

Década de los cincuentas y sesentas.

Sin saber que las tropas japonesas se habían retirado de Itu Aba un año antes, el gobierno nacionalista chino, previas negociaciones con Francia, estacionó tropas en la isla Itu Aba y erigieron estelas de piedra en las islas Yong Le y Zhong Ye a finales de 1946 (73). A pesar de que varios autores chinos afirman que los japoneses entregaron el

archipiélago a los chinos, en realidad no hubo ninguna ceremonia de transferencia de territorio (74). Un año después, los cuatro archipiélagos del Mar del Sur fueron incorporadas oficialmente al control de la Provincia de Guangdong (75), y dos años después iniciaron viajes frecuentes para colocar nuevas estelas en otras islas (76). En enero de 1948, el Ministerio del Interior chino publicó un mapa, *Nanhai zhudao weizhi tu* (Mapa de Localización de las Islas del Mar del Sur), el cual especifica que todo ese mar pertenece a China (77). Las tropas nacionalistas se retiraron en 1950 ante la necesidad de defender la isla de Formosa ante la victoria de Mao en la China continental, regresando hasta 1956 a Itu Aba, en la cual han permanecido desde entonces.

A pesar de estas acciones unilaterales por parte de China, los países beligerantes necesitaron establecer las condiciones legales en ese archipiélago al final de la guerra. Mediante las negociaciones que culminaron en la Conferencia de Paz de San Francisco, Japón tuvo que renunciar a las posesiones territoriales invadidas. Para los ahora dos gobiernos chinos, el nacionalista en Taiwán, y el comunista en Beijing, los términos de la devolución de los archipiélagos del Mar del Sur de China fueron una prioridad política. Durante los trabajos de redacción del tratado de paz, el gobierno de Beijing vió con preocupación que las Spratlys y las Paracels podrían estar explícitamente omitidas del texto final. El 15 de agosto de 1951, Zhou Enlai emitió una declaración oficial, poco después de haber revisado el borrador preliminar del tratado:

"Al mismo tiempo que el borrador deliberadamente estipula que Japón deberá renunciar a toda reclamación por la Isla Nan Wei (-Spratly-) y del archipiélago Hsi-sha (-las Paracels-), sin embargo no menciona el problema de la restitución de la soberanía. En realidad, el archipiélago Hsi-sha y la Isla Nan Wei, así como todo el archipiélago Nan-sha (-Spratlys-) y los archipiélagos Chung-sha (-Macclesfield Bank) y Tung-sha (-Pratas-) han sido siempre territorios chino. No obstante, ocupados un

tiempo durante la guerra de agresión desatada por el imperialismo japonés, ellos fueron devueltos por el entonces gobierno chino después de la rendición japonesa. El Gobierno Popular Central de la República Popular China declara por lo tanto: la soberanía inviolable de la República Popular China sobre la Isla Nan Wei y el archipiélago Hsi-sha por ningún motivo será menoscabada, independientemente de si el borrador americano-británico para un tratado de paz con Japón hiciera alguna estipulación, y de la naturaleza de tal estipulación." (78)

Al parecer, tanto para el gobierno de los Estados Unidos como para el de Gran Bretaña, esta omisión obedeció principalmente al problema de decidir cuál era el legítimo representante del pueblo chino. Así, para evitar discutir si se le devolvían estos territorios a Taiwán (aliado estadounidense) o a la República Popular (aliada del bloque socialista), se dejó intencionalmente en el aire el nombre del país correspondiente. Algunos autores, en especial los filipinos, toman esta situación anormal para afirmar que Japón en realidad reconoció estos archipiélagos como tierra de nadie *-terra nullis-* (79).

Al final de las negociaciones, cuando se firmó el Tratado de Paz con Japón el 8 de septiembre de 1951, se logró que Tokio renunciara oficialmente a todas sus posesiones en el Mar del Sur de China. En relación a las Spratlys, el capítulo II, artículo 2 del Tratado declara:

"Japón renuncia a todos los derechos, títulos y reclamaciones sobre las Islas Spratlys y sobre las Islas Paracels". (80)

El nombre del o de los países a los que se debían devolver estos archipiélagos, los que debían estar explícitamente mencionado en el artículo 2 del Tratado, quedaron al final omitidos. Para complicar la situación internacional, debido al inicio de la Guerra Fría,

ni la República Popular China ni la Unión Soviética, y tampoco Taiwán, fueron invitadas a la firma del tratado. La solicitud del delegado soviético Gromyko para que en el artículo respectivo se declarara la devolución de los cuatro archipiélagos a la República Popular China fue derrotada por 46 votos a 3 (81).

Habiendo fracasado la República de China en Taiwán en su propósito de participar en la Conferencia de Paz de San Francisco, decidió negociar con Japón, por separado, un tratado bilateral. Sin embargo, en este tratado, firmado el 28 de abril de 1952, tampoco se señala a cuál país debían ser devueltos los territorios ocupados. El artículo 2 solamente reitera:

"Es reconocido que bajo el Artículo 2 del Tratado con Japón firmado en la ciudad de San Francisco en los Estados Unidos de América el 8 de septiembre de 1951, Japón ha renunciado todo derecho, título y reclamación sobre Taiwán (Formosa) y Penghu (Pescadores), así como (sobre) las Islas Spratlys y las Paracels". (82)

Como veremos de forma más amplia en el apartado 5.3., a pesar de que no se menciona al país receptor de estos territorios, es ante todos obvio que Tokio decidió entablar negociaciones con Taipei, y por lo tanto, la renuncia es tácita a nombre de la China nacionalista, a pesar de los argumentos que Vietnam y Filipinas han esgrimido en contra desde la década de los setentas.

En la década de los cincuentas, Vietnam del Sur realizó algunos actos oficiales para afirmar su soberanía sobre las Spratlys. Mediante un decreto promulgado el 22 de octubre de 1956, el gobierno de Saigón modificó sus fronteras administrativas, e incluyó el archipiélago Spratlys bajo la provincia de Phuoc Tuy (83). De acuerdo a

fuertes vietnamitas, las tropas de Saigón ocuparon y marcaron ese año las islas Spratly, Thy Tu, Loaita y Amboyna Cay (84). Existen reportes de 1959 de que las fuerzas navales de Vietnam del Sur visitaban regularmente en las Paracels (85). A pesar de que ya no había una presencia francesa en las Spratlys, Francia no dejó de complicar la situación durante esa década. El gobierno de París sostuvo que sólo las Islas Paracels fueron cedidas a Vietnam (del Sur) en 1954 (poco después de la famosa batalla de Dien Bien Phu), pero que el archipiélago Spratlys continuaba siendo territorio francés (86).

Desde la década de los cincuentas, China ha recopilado información cartográfica de varios países e informes de organizaciones internacionales para argumentar el reconocimiento internacional de que las Islas Paracels y las Spratlys son territorio chino (87). Posteriormente, en 1958 anunció que las Spratlys quedaban dentro de sus 12 millas náuticas de mar territorial (ver apartado 3.3.).

Por otra parte, el fin de la Segunda Guerra Mundial marcó la entrada de otro de los actores en este conflicto: Filipinas. Este pequeño país, tan pronto se declaró independiente en 1946, anunció su intención de absorber el territorio de las Islas Spratlys. Su Ministro del Exterior señaló ese año que las llamadas *Shinnan Gunto* debían otorgarse a Filipinas por razón de proximidad geográfica (88). Los argumentos de Filipinas para exigir un derecho soberano en estas islas se enfocan en que estas islas deben ser consideradas parte integral del Estado archipelágico filipino (ver apartado 3.3.). Sin embargo, a principios de la década de los cincuentas, su reclamación cobró forma a raíz de diversos sucesos internacionales, bastante absurdos, que en este archipiélago se sucedieron.

Nuevos Estados o farsa perversa?: el *Reino de la Humanidad* de Morton F. Meads, la *Tierra de la Libertad* de Thomas Cloma, y la *República de Luconia* de George Guarghias-Irghen.

Como señalamos líneas arriba, debido a la derrota en la guerra civil china, los taiwaneses se retiraron de las Islas Spratlys desde 1950 y regresaron a Itu Aba hasta 1956. Aprovechando la confusión internacional y el conflicto entre Beijing y Taipei, no hubo prácticamente ningún efectivo militar en el archipiélago, y varios negociantes ambiciosos pretendieron sacar partida de este "vacío de poder" en dicho mar. A inicios de ésta década, varios empresarios fijaron su atención en el potencial económico del archipiélago Spratlys, y pretendieron internacionalizar supuestas reclamaciones territoriales basados en "descubrimientos" de todas o varias de estas islas.

El primer grupo estuvo dirigido por un estadounidense llamado Morton F. Meads, quienes de forma inesperada sorprendió a la comunidad internacional al declarar la fundación del "Reino de la Humanidad/República de Morac-Songhreti-Meads". Se tiene conocimiento que un oficial filipino fue a estas islas en 1951 para establecer contacto con este nuevo "gobierno", mismo que nunca pudo encontrar (89). Este estadounidense justificó su reclamación por las Spratlys como territorio virgen, en la modalidad jurídica de *res nullis*, desde el año de 1879, cuando un supuesto familiar suyo, el capitán James George Meads, pasó por el archipiélago en la nave *Modeste*. Al parecer, en 1946 "compró" varias islas al Sultán Songhrati. Meads, al elevar sus reclamaciones en varios organismos gubernamentales de los Estados Unidos (90), lo único que logró fue sacar

una declaración de neutralidad de los Estados Unidos en relación a la soberanía de las Spratlys (91). Varias historias se han generado en torno a la figura de este hombre, entre las que afirman que en realidad era falsificador de timbres postales (arrestado en Manila en 1955), o que fue un militar despedido de la base militar en Filipinas. De cualquier forma, estas reclamaciones terminaron abruptamente cuando la nave *E Pluribus Unum*, a bordo de la cuál estaban varios de los fundadores de este "Reino", se hundió en 1972. A partir de esta fecha, las reclamaciones y la propia figura de Meads han desaparecido en este conflicto (92).

Un segundo grupo de empresarios con ambiciones personales en las Spratlys lo encabezó Thomas Cloma. Este hombre de negocios filipino declaró en 1956 haber "descubierto" un grupo de islas -la isla Spratly, Itu Aba, Nam Yit Thi Tu, así como otros arrecifes del North Danger Reef, Mariveles Reef e Investigation Reef, que indudablemente forman parte del archipiélago- y sencillamente las nombró como "Freedomland" (Kalayaan en idioma tagalo filipino). Para legitimizar su "descubrimiento", Cloma estableció la cabeza de un gobierno en la Isla Flat, y se auto-denominó *Presidente del Supremo Consejo de Estado* (93). Para desgracia suya, cuando buscó el *status* de protectorado de Filipinas, no sólo no fue aceptado por el gobierno de Manila, sino que además no fue defendido cuando fueron expulsados tres años después por fuerzas de Taiwán y cuando se apostaron naves de Vietnam del Sur en algunas islas del archipiélago a los pocos meses de su "toma de posesión" (94).

Sin embargo, lo que a primera vista pudo parecer una reclamación absurda, pronto se convirtió en centro de debate por parte de varios gobiernos. Ese mismo año, ante la presencia de naves de Vietnam del Sur, Francia volvió a anunciar que nunca había cedido las Islas Spratlys al gobierno de Saigón (95). Pero el resultado más importante

de este incidente con Cloma fue que Filipinas finalmente tuvo el pretexto perfecto para tratar de legitimar su reclamación sobre el archipiélago. El gobierno filipino, previendo que de alguna forma esta "declaración de independencia" de Thomas Cloma pudiera tener reconocimiento internacional, emitió en 1956 la *Declaración García* que estipula que las islas Itu Aba y Spratly (Nanwei) deberían pertenecer a este Estado por razones de proximidad geográfica. La declaración dividió el conjunto del archipiélago Spratlys en dos: una parte, la señalada en el Tratado de Paz de San Francisco, en manos de los Aliados al final de la Segunda Guerra Mundial, y la otra parte, "otro" conjunto de islas, a las que Cloma consideraba *tierra de nadie -res nullis-* desocupadas e inhabitadas antes de su llegada (96). Desgraciadamente la reclamación de Thomas Cloma sigue siendo usada para sustentar la reclamación de Filipinas. En 1971, ese gobierno volvió a referirse al "descubrimiento" de Itu Aba por Cloma como base de sus reclamaciones (97). Un año antes, el gobierno filipino se había apropiado de 5 islas del archipiélago Spratlys, y entre los argumentos que Ferdinando Marcos, presidente filipino, usó para justificar esta acción, destacó el que esas islas eran *tierra de nadie*, y que de acuerdo a algunos modos de adquisición de soberanía territorial, dicha acción estaba conforme a derecho internacional, ya que las habían descubierto, fueron ocupadas y las administraron (98). Esto fue inmediatamente denunciado como inválido por Beijing, Taipei, Hanoi y Saigón (99). Manila reiteró que este grupo de islas formaban parte de Freedomland, diferentes de las Islas Spratlys, y por lo tanto, insistió, no estaba sujeto a reclamaciones con otros países.

Un tercer caso de "descubrimiento" se sucedió a inicios de la década de los setentas, tanto o más absurdo que los anteriores. El 28 de septiembre de 1974 la "República de Luconia", ubicada al sur de las Spratlys, fue fundada en Munich. Su "presidente", Aloy Sius George Guarghias-Irghen, fue previamente el "embajador plenipotenciario" de

Freedomland en Europa. El territorio que abarcaba esta supuesta república totalizaba una extensión de 174 mil kilómetros cuadrados, situado frente a las costas de Sarawak, Brunei y el sur de Sabah. Obviamente, esta es la parte sur del archipiélago Spratlys. Para legitimizar la creación de este nuevo "Estado", el alemán afirmó que dicho territorio no había sido reclamado por ningún país. Para completar la farsa, el señor Guarghias- Irghen fue al lugar en cuestión en 1971 y desembarcó en alguna isla en 1973, sin que se sepa con exactitud en qué mes se retiró. (100).

Estos tres incidentes, aunque parezcan absurdos y fuera de tiempo en este siglo, evidenciaron, sin embargo, la importancia del Mar del Sur de China como fuente de abastecimiento de recursos naturales e hidrocarburos (ver apartado 2.4.). Hoy existe un consenso de que la intención de estos bucaneros del siglo veinte era la de asegurar la región para exploración de hidrocarburos, ya que desde finales de los sesentas había ya algunos estudios de prospección petrolera. Hasta finales de la década de los setentas, no se sabía a ciencia cierta si dicha República de Luconia en verdad estaba manejada por otro Estado o simplemente por un grupo de empresarios ambiciosos que trataron de sacar partida de la debilidad de China ante sus vecinos.

Las tres recientes décadas del conflicto.

En los años setentas se inició la última etapa del conflicto, una etapa donde ya identificamos a todos los actores actuales, y donde los factores económicos, políticos, históricos, legales y culturales se mezclan de forma por demás confusa. Sin embargo, una breve cronología ayudará a seguir el curso de los acontecimientos. Algunos autores, como el alemán Dieter Heinzig, afirman que no hay pruebas suficientes para asegurar

que China, Filipinas, Taiwán o Vietnam habían tenido una cantidad considerable de connacionales estacionados permanentemente en las Islas Spratlys entre 1947 y 1971 (101). Sin embargo, en la década de los setentas la situación cambió radicalmente, ya que en esa época se publicaron los resultados de las primeras exploraciones petroleras en el Mar del Sur de China (ver apartado 2.4.).

Entre 1970 y 1971, el gobierno de Manila envió tropas a tres de las Islas Spratlys, y en 1974 anunció que tenía control sobre otras cinco (102). Como medida de disuasión, el gobierno de Beijing envió un contingente militar cerca de la isla Iut Aba, en control de Taiwán, para evitar que las tropas filipinas capturaran esa isla (103). En 1978, el presidente Ferdinando Marcos emitió un decreto presidencial promulgando las "Islas Kalayaan" como territorio del Estado filipino, justificando nuevamente que estas formaciones geológicas eran *tierra de nadie* (104). Durante esta década, Filipinas tomó cinco islas del archipiélago: Nanshan Island, Flat Island, West York Island, Northeast Cay y Thi tu Island (105).

Las primeras reclamaciones de Malasia datan de esta época. En 1968, el gobierno malayo decretó parte de las Islas Spratlys como un "Distrito Minero" (106). Diez años después, en 1978, Malasia emitió una declaración en la que reclamó varias zonas de la región sur del archipiélago por considerarlas parte de su plataforma continental. En 1979 publicó un mapa incorporando oficialmente al archipiélago dentro de su territorio (107), y en 1980 declaró que la parte sur de esas islas quedaban dentro de su zona económica exclusiva de 200 millas náuticas (108).

En los años setentas, el conflicto en el Mar del Sur de China, a pesar de haber sido opacado por los últimos años de la Guerra de Vietnam hasta 1974, lo protagonizaron

precisamente China y Vietnam, antes y después de la unificación de este último país. En septiembre de 1973, el gobierno pro-estadunidense de Saigón volvió a anunciar la incorporación oficial de 11 islas principales del archipiélago Spratlys a la provincia de Phuoc Tuy (109). En 1975, un año después de la derrota sudvietnamita en las Paracels (ver próximo apartado), las fuerzas navales de Hanoi capturaron seis islas de las Spratlys que estaban en manos del gobierno de Saigón, pocas semanas antes de la victoria de Vietnam del Norte sobre el Sur en el mes de abril. Esta acción de Saigón alertó a la dirigencia china sobre las verdaderas intenciones de su supuesto aliado, y fue uno de los factores que explica la actual postura beligerante e intransigente de China al respecto (110). Entre 1975 y 1976, Vietnam tomó discretamente otras siete islas. En la más grande de estas, la Isla Spratly (llamada Truong Sa en vietnamés), han construido una pista de aterrizaje (111). Además, a finales de esa década, Hanoi invitó a la entonces Unión Soviética a llevar a cabo exploraciones petroleras en el archipiélago (112).

China, por su parte, fue muy cuidadosa de mantener el conflicto con Vietnam girando solamente alrededor de las islas Paracels, y no mantuvo presencia militar en las Spratlys sino hasta 1988. Las acciones se limitaron a realizar rápidas expediciones al sur de este mar. Se tienen reportes de que la armada china navegó al final de los años setentas hasta Tsengmu Reef, que ya desde ese momento fue considerado por Beijing como "la parte más austral de las aguas territoriales" de China (113). Por lo demás, aparte de que en 1978 el gobierno provincial de Guangdong estableció una oficina en Woody Island (Lindao en chino) en las Islas Paracels, la política china frente a estos archipiélagos se limitó, temporalmente, a documentar la reclamación histórica tanto de las Paracels como de las Spratlys, y a legitimizar sus acciones militares en este primer archipiélago ante la comunidad internacional. En 1974, 1975, 1980 y 1982 el gobierno de Beijing

presentó estudios históricos sobre estos archipiélagos, acción seguramente dirigida a desacreditar los argumentos de Vietnam estipulados en sus *White Papers* publicados en 1979 y 1982 (114). Esto, por otra parte, se interpreta como el resultado de la creciente preocupación de China por la percepción de que Vietnam es su enemigo más peligroso en este conflicto.

Debido a la posibilidad de grandes reservas de crudo y gas en las Islas Spratlys, las reclamaciones se agudizaron durante la década de los ochentas. En 1983, Malasia envió temporalmente tropas a Swallow Reef (Terembu Layang Layang en malayo o Danwan jiao en chino), al sureste de Amboyna Cay, a Ardasier Reef -Dallas Reef- (Terumbu Ubi o Guangxingzai jiao), al arrecife Tan yuan, y a otras seis pequeñas islas. Esta "mini-invasión", acción sorprendentemente temeraria considerando el tamaño de Malasia, fue sin embargo camuflada bajo un ejercicio militar codificado *Starfish*, dentro del "Acuerdo de Defensa de las Cinco Potencias" (115). Con la presencia de un portaaviones australiano, las protestas de Vietnam y de la República Popular China sólo fueron a nivel diplomático (116). En 1986 el ejército malayo envió más tropas a Mariveles Reef (Terumbu Mantanani), y en 1988 anunció la intensificación de los patrullajes alrededor del archipiélago.

En 1984 se registra la primera reclamación de Brunei sobre las islas Spratlys. Ese año, el gobierno de Bandar Seri Begawan proclamó una zona económica exclusiva de 200 millas que incluye el área adyacente a Louisa Reef, aunque no ha reclamado públicamente ese arrecife. Hasta la fecha mantiene esta reclamación, que le ha costado un bajo perfil en sus relaciones bilaterales, en especial con Malasia, ya que la zona reclamada atraviesa por un corredor que aparentemente pasa por la plataforma continental y por la zona económica exclusiva de aquel país. Por su parte, Filipinas se

dedicó en los años ochentas a fortalecer la presencia militar que tiene en las diferentes islas y arrecifes ocupadas. A finales de esta década, Manila construyó una pista militar en Thi tu Island (Pagasa) (117), y desde 1987 está considerando extender sus líneas archipelágicas establecidas oficialmente desde 1968, a fin de incluir legalmente a las autodenominadas Islas Kalayaan dentro de su territorio (118) (ver apartado 3.3.).

El conflicto entre Vietnam y China se agravó durante esta década, llegando incluso a un enfrentamiento armado en 1988 en el archipiélago (ver próximo apartado). Desde los inicios de la década pasada, la presencia china en el Mar del Sur, particularmente en las Spratlys, se caracteriza simultáneamente por el patrullaje frecuente de barcos de guerra y por equipos de oceanólogos del Buró de Investigación Oceánica de los Mares del Sur de la Academia de Ciencias y del Buró Oceánico Estatal (119). Mediante esta estrategia, el gobierno ha podido realizar estudios oceanográficos completos en toda el área, al tiempo que extiende su zona de influencia en todo este mar, considerado como propiedad china. En 1983 el gobierno de Beijing promulgó un mapa oficial que incluyó a todo el Mar del Sur de China como propio, y se cuenta con reportes de que desde ese año iniciaron frecuentes patrullajes de la armada china en las Spratlys, llegando hasta James Shoal, la formación coralífera más austral de este grupo.

Como consecuencia directa de esta presencia "civil-militar", las relaciones con Hanoi se deterioraron a tal grado que en 1987 ocurrieron los primeros incidentes previos a la confrontación armada. En junio de ese año, China mandó naves militares a patrullar las aguas que rodean el archipiélago, bajo la justificación, Beijing aduce, de una petición de la UNESCO para construir varios puestos permanentes de observación oceánica para seguridad de la navegación. Así, en el mes de marzo enviaron tropas de la Flota del Mar del Sur del Ejército Popular de Liberación (EPL), las cuales desembarcaron en Fiery

Cross Reef (Yongshu Jiao), y Cuarteron Reef (Huayang Jiao). El siguiente mes enviaron más tropas a Zengmu Ansha Reefs (120). Casi un año después, las tropas de Vietnam y China se enfrentaron, saliendo victoriosas éstas últimas. Pocos meses después de esta guerra, sin embargo, Hanoi ocupó otras tres islas del archipiélago (121), y aprovechando la inestabilidad política en China a raíz del incidente de Tian An Men el 4 de junio de 1989, los vietnameses tomaron tres arrecifes más de las Spratlys: Bambay Castle, Prince of Wales Bank y Vanguard Bank (122). En agosto de ese año, las fuerzas navales chinas construyeron una estación marítima de observación en Fiery Cross Reef, a fin de conducir investigaciones científicas en todo el archipiélago (123).

Durante la década de los noventa, el conflicto Spratlys se ha caracterizado por un reacomodo de fuerzas y por la baja intensidad de los esporádicos choques armados, características propias de una tensa calma preludio a otra confrontación bélica. Taiwán se ha limitado por el momento a reivindicar la reclamación territorial de todo el archipiélago (124). Malasia anunció en 1991 la intención de construir una base militar y una pista en Swallow Reef, y anunció la creación de un complejo turístico ahí, el cual ya se materializó. (125). En 1993 había gastado 30 millones de dólares estadounidenses en infraestructura en Swallow Reef y en otras dos islas, y en 1996 realizó ejercicios militares para simular una resistencia de invasión (126).

Filipinas, ante el permanente temor de que China tome por la fuerza las islas que posee en Manila en las llamadas Islas Kalayaan, ha mejorado las instalaciones militares en una de ellas, y recientemente construyó una pista de aterrizaje (127). El temor por una invasión china parece estar plenamente justificado. Como veremos en el próximo apartado, en 1995 las fuerzas navales chinas ocuparon y marcaron varias formaciones de coral en Mischief Reef.

Durante estos últimos siete años, Vietnam está consolidando su presencia militar en las islas del archipiélago que controla. En diciembre de 1992, Hanoi construyó una pista de aterrizaje en una de las islas (128). Más aun, el rotativo Quan Doi Nhan Dan (Ejército del Pueblo) anunció en mayo de 1996 que el gobierno vietnamita había instalado una estación radiotransmisora e instalaciones telefónicas en la isla Spratly (129).

Después de la guerra contra Vietnam, el gobierno chino ha destacado más naves para patrullar el Mar del Sur. En julio de 1992 se ordenó el envío de más tropas a seis de las islas que ocupa, y levantó marcas de concreto en Da Lac Reef y cerca de Cuarenton Reef (130). Además, el gobierno de Beijing ha modernizado sus instalaciones militares en otras islas. La base naval en Fiery Cross Reef (Yongshu jiao) tiene en la actualidad una avanzada estación oceanográfica, una instalación de comunicación satelital, un helipuerto e instalaciones para naves de mediana envergadura (131).

Como se ha visto durante el presente apartado, China posee varias ventajas en relación a los países vecinos respecto a la reclamación por las Islas Spratlys. En primer lugar, existen suficientes evidencias documentales (no así arqueológicas) que refuerzan la tesis china de ser el primer país en reconocer y frecuentar no sólo las Islas Spratlys, sino también las Paracels, y de ser los primeros en detallar las características topográficas del Mar del Sur. La evidencia histórica de Vietnam, al contrario, difícilmente se remonta al siglo pasado.

Sin embargo, la entrada de varias potencias europeas y de Japón al conflicto en el siglo pasado e inicios del presente, modificó el curso de este asunto. China no pudo evitar la presencia real de estos países en el Mar del Sur, y fue hasta el final de la Segunda

Guerra Mundial, cuando había problemas mundiales más importantes, que las Spratlys fueron dejadas por las potencias en un "vacío histórico", que dió pie para que otros actores, como el gobierno filipino o empresarios ambiciosos, reclamaran este archipiélago como tierra "virgen". Finalmente, a finales de los sesentas, al hacerse simultáneamente públicos algunos estudios de prospección petrolera en el Mar del Sur (ver apartado 2.4.), otros países -Brunei y Malasia-, se sumaron a esta reclamación territorial.

Durante estos últimos treinta y cinco años, las disputas por las Islas Spratlys han crecido en intensidad, y se han sumado otros factores, aparte del petróleo, que han complicado este asunto (por ejemplo, la creación de la zona económica exclusiva para Estados costeros y los límites de la plataforma continental estipulados en la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Ley del Mar -CONFEMAR III-, ver apartado 3.3.). Como lo veremos en el próximo apartado, en años recientes años se han sucedido varios enfrentamientos armados en las Spratlys, en las Paracels y en otros lugares del Mar del Sur, y hay un consenso entre varios especialistas sobre la posibilidad de que en un futuro muy cercano continúen sucediendo incidentes similares.

Notas

1.- Entre los estudios más importantes se pueden mencionar los siguientes: Marwyn S. Samuels, Contest for the South China Sea, NY, Methuen, 1982, Chang Pao-min, "A New Scramble for the South China Sea Islands". Contemporary Southeast Asia, Vol. 12, No. 1, June 1990, pp. 20-39, Chang Pao-min, The Sino-Vietnamese Territorial Dispute, N.Y. Praeger Publishers, CSIS/The Washington Papers, 1986, John W. Garver, "China's push through the South China Sea: the interaction of bureaucratic and national interests". The China Quarterly, 132, December, 1992, pp. 999-1028., Dieter Heinzig, Disputed islands in the South China Sea: Paracels, Spratlys, Pratas, Macclesfield Bank, Weisbaden, Harrassowitz, 1976., R.D. Hill, Norman G. Owen & E.V. Roberts (ed). Fishing in Troubled Waters. Proceedings of an Academic Conference on Territorial Claims in the South China Sea, Hong Kong, Centre of Asian Studies/University of Hong Kong, 1991, y Eric Hyer (ed), The South China Sea Territorial Disputes, Special Issue The American Asian Review, Vol. XII, No.4, Fall, 1994. Hay otros estudios realizados por autores chinos que aparecen incluidos en este trabajo.

2.- En marzo de 1995, el Presidente taiwanés, Lee Teng-hui reiteró que los cuatro archipiélagos del Mar del Sur de China y sus áreas marítimas circundantes son "aguas históricas" de la República de China, Chen Hurng.yu. "The ROC's Policy on the Spratly Islands", Issues and Studies. A journal of Chinese Studies and International Affairs, Vol. 31, No. 6, June 1995, p. 130.

3.- R.D. Hill, "Fishing in Troubled Waters: some thoughts on Territorial Claims in the South China Sea". en Hill, Fishing in Troubled...., p. 6. Hill sostiene que tales argumentaciones podrían a llevar a conclusiones tales como que Nueva Zelanda deba ser considerada francesa con base en que los franceses son sucesores de los polinesios de entre los que fueron los habitantes originales de este Estado. o que la Península malaya, al menos la región de Kedah, deba ser parte de Italia con base en las cuentas romanas encontradas ahí.

4.- tomado de Ye Hanming, "zonglishizaiji yu tukannanhaizhudao de zhuquanguishuwentì" -la cuestión de la pertenencia de la soberanía de todas las islas de l'ar del sur visto desde el punto de vista de los registros históricos y los mapas-, Mingbao yuekan, Mayo 1974, pp. 9-21, Yang Tzou-Chow, Storm Over the South China Sea, N.Y., Center of Asian Studies/St. John's University, 1995, p.vi.

5.- Deng Siyu, "Nan zhongguo haizhudao yu de zhuquanwenti" -el problema sobre la soberanía de toda las islas del mar del sur de China-, Mingbao yuekan, Mayo 1974, p. 6.

6.- Yang Tzou-Chow. Storm Over...., p. 25, Zhongguorenmin baowehaijiang touzhenshi bianxiezu, Zhongguorenmin baowei haijiang touzhenshi (Historia de la lucha del pueblo chino por la defensa de la frontera marítima). Beijing, Beijing chubanshe, 1988, pp. 5-6. Wen Jiang (ed), Gudai Zhongguo yu yafeidiqu de haishangjiaotong (Comunicación marítima de China y la región de Asia y Africa en la antigüedad). Chengdu, Sichuanshengshehui kexueyuan chubanshe, p. 7.

7.- Diario del Pueblo -Beijing (en adelante Renmin Ribao), 25 de Noviembre de 1975, Yang Tzou-Chow. Storm Over...., p. iv. Lee Lai-to, "The PRC and the South China Sea", Current Scene, Vol. XV,

- No. 2, February 1977, p. 5. Ji Guoxing, The Spratlys disputes and prospects for settlement, Kuala Lumpur. Institute of Strategic and International Studies, 1992, p. 2. Marwyn S. Samuels tiene sus dudas, señalando que probablemente *Zhang hai* bien puede referirse al Golfo de Tonkín o aun al Golfo de Tailandia, ver Samuels, Contest for the..., p. 10.
- 8.- Ji Guoxing, The Spratlys disputes..., p. 3.
- 9.- Idem, p. 3.
- 10.- Heinzig, Disputes islands..., p. 21-22, Renmin Ribao, 25 de Noviembre de 1975.
- 11.- Yang Tzou-Chow, Storm Over..., p. 28.
- 12.- Ji Guoxing, The Spratlys disputes..., p. 3, - China's Indisputable Sovereignty over the Xisha and Nansha Islands, Beijing, Foreign Languages Press, 1980, p. 3, Renmin Ribao, 25 de Noviembre de 1975.
- 13.- Victor Purcell, The Chinese in Southeast Asia, London, Oxford University Press, 1965, p. 11. Estos hallazgos, sin embargo, han sido reducidos por el gobierno de Vietnam como simples argumentos dudosos al servicio del expansionismo chino, Van Trong "Chinese Archeology in the Service of Expansionism". The Hoang Sa and Truoang Sa Archipelagoes (Paracels and Spratly), Hanoi, Vietnam Courier, Dossier No. 1, 1981, pp. 49-55.
- 14.- Heinzig, Disputed islands..., p. 22.
- 15.- Idem, Casi trescientos años después, otro famoso monje budista, Yi Jing, zurró el Mar del Sur de China. Samuels, Contest for the..., p. 11.
- 16.- Bárbara Watson Andaya & Leonard Y. Andaya, A History of Malaysia, London, The MacMillan Press Ltd., p. 16.
- 17.- Zhongguorenmin baowei haijiang..., p. 11.
- 18.- John M. Chin, The Sarawak Chinese, Kuala Lumpur, Oxford University Press, 1981, pp. 1-2.
- 19.- Samuels, Contest for the..., p. 13.
- 20.- Lo Jung-pang, "The emergence of China as a sea power during the late Sung and early Yüan periods". The Far Eastern Quarterly (JAS), Vol. 14, No. 4, 1954-55, pp. 489-503.
- 21.- China's Indisputable Sovereignty..., p. 3, Samuels, Contest for the..., p. 17.
- 22.- Yang Tzou-Chow, Storm Over..., p.iv.

- 23.- Jeanette Greenfield, China's Practice in the Law of the Sea, Oxford, Clarendon Press, 1992, p.154, Heingiz, Disputed islands..., p. 22, Ji Guoxing, The Spratlys disputes..., p. 3, Samuels, Contest for the..., p. 19, Renmin Ribao, 25 de Noviembre de 1975, Zhongguorenmin baowei haijiang..., pp. 14-16.
- 24.- Lee Lai-To, "The PRC and the South China Sea", Current Scene, Vol. XV, No. 2, February 1977, p. 5, China's Indisputable Sovereignty..., pp. 2-9.
- 25.- Samuels, Contest for the..., p. 20.
- 26.- Zhang Xiamin (ed), Bianjiangwenti yu bianjiangjianshe (Problemas fronterizos y edificación de las fronteras), Taibei, Zhonghuawenhua chuban, 1956, p. 11, Chin, The Sarawak Chinese..., p. 4.
- 27.- Shen Qingchen (ed), Zhongguofang shilue (Breve historia de la defensa de China), Taibei, Longmenshudian, 1969, p. 163.
- 28.- Renmin Ribao, 25 de Noviembre de 1975, Greenfield, China's Practice..., p. 154.
- 29.- Heingiz, Disputed islands..., p. 23.
- 30.- Samuels, Contest for the..., p. 21, Zhongguorenmin baowei haijun..., pp. 17-18.
- 31.- Ji Guoxing, The Spratlys disputes..., pp. 2-3. Sin embargo, para Samuels, este nombre muy probablemente puede ser un error de transmisión escrita de *Wanli shitang*, que a su juicio son las Macclesfield Bank, Samuels, Contest for the..., p. 22.
- 32.- China's Indisputable Sovereignty..., p. 3, Renmin Ribao, 25 de Noviembre de 1975.
- 33.- Samuels, Contest for the..., p. 21.
- 34.- Chin, The Sarawak Chinese..., p. 6.
- 35.- China's Indisputable Sovereignty..., p. 6.
- 36.- Renmin Ribao, 25 de Noviembre de 1975.
- 37.- Samuels, Contest for the..., p. 36, Greenfield, China's Practice..., p. 155.
- 38.- Yang Tzou-Chow, Storm Over..., p. iv.
- 39.- Gerardo Martín C. Valero, Spratly Archipiélago: Is the Question of Sovereignty still Relevant?, Diliman, Quenzon City, Institute of International Legal Studies/University of the Philippines Law Center, 1993, pp. 19-20, Samuels, Contest for the..., p. 38.
- 40.- Lee Lai-To, "The PRC and the...", p. 5, Thanh Thuy, "The Hoang Sa and Truong Sa archipelagoes are Vietnamese Territory", en The Hoang Sa and ..., p.17.

- 41.- Heinzig, Disputed islands..., p. 25.
- 42.- Valero, Spratly Archipelago..., p. 18.
- 43.- The Hong Kong Standard, 17 de Mayo de 1996.
- 44.- Dian li. Murray, Pirates of the South China Coast, 1790-1810, Stanford Ca., Stanford University Press, 1987, pp. 32 y 34, Samuels, Contest for the..., p. 22.
- 45.- Shen Qingchen, Zhongguofang..., p. 170.
- 46.- Purcell, The Chinese in..., p. 24.
- 47.- Samuels Contest for the..., p. 40, George Bryan Souza, The Survival of the Empire. Portuguese Trade and Society in China and the South China Sea, 1630-1754, Cambridge, Cambridge University Press, 1986, p. 195.
- 48.- Li Zhangzhuan (ed), Nanyangshigangyao (Historia general del Mar del Sur de China), Nanjing, Shangwuyinshuguan, 1938, p. 96.
- 49.- Geoffrey C. Gunn, "Anglo-French Rivalry over the Spratlys (1930-1937): an Aspect of World Historical Incorporation", en Hill, Fishing in Troubled..., p. 267.
- 50.- La primer nave de reconocimiento germana data de 1883.
- 51.- Heinzig, Disputed islands..., p. 23.
- 52.- Ji Guoxing, The Spratlyss disputes..., p. 6.
- 53.- Steven Kuan-tsyh Yu, "Who owns the Paracels.....", en Hill, Fishing in Troubled..., p. 53.
- 54.- China's Indisputable Sovereignty..., p.7, Samuels, Contest for the..., p. 52, J.K.T. Chao "South China Sea: Boundary Problems relating to the Nansha and Hsisha Islands", en Hill, Fishing in Troubled..., pp. 82-83.
- 55.- Ji Guoxing, The Spratlys dispute..., p. 6.
- 56.- Greenfield "China and the Law of the Sea" en James Crawford & Donald R. Rothwell (ed), The Law of the Sea in the Asian Pacific Region, Dordrecht, The Netherlands, Martinus Nijhoff Publishers, 1995, p. 33.
- 57.- Heinzig Disputed islands..., p. 26, Samuels, Contest for the..., 53, Mingbao yuekan, Mayo 1974, p. 3.
- 58.- Vietnam argumenta que esta delimitación estuvo destinada a clarificar las fronteras en el Golfo de Tonkín, y que trazar una línea de Norte a Sur en estas coordenadas evidentemente corta al territorio de

Vietnam en dos partes. Sin embargo, entre las evidencias históricas que el gobierno de Hanoi usa para sostener sus reclamaciones, los términos de esta Convención han sido sistemáticamente omitidos.

59.- Heinzig. Disputed islands..., p. 26.

60.- Idem. Renmin Ribao, 25 de Noviembre de 1975.

61.-Heinzig. Disputed islands..., p. 27, Ji Guoxing, The Spratlys dispute..., p. 4, Ma Aiqun. Haijun Xunyi Nansha Haijiang Jingguo (Experiencia de la fuerza naval en la vigilancia de la frontera marítima de Nansha). Taipei. Taiwan xuesheng shuju, 1975, pp. 18-19.

62.- Samuels. Contest for the..., pp. 55-60.

63.- Yang Tzou-Chow. Storm Over..., p.77.

64.- Greenfield. "China and the Law..." p. 29. Renmin Ribao, 25-11-1975, Valero. Spratly Archipiélago..., p. 54. Esta disposición se oficializó mediante decreto del Gobernador de Cochinchina, J. Krautheimer, el 21 de diciembre de 1933. Quang Loi "Geographical Data" en Hoang Sa and..., p. 13, Heinzig. Disputed islands..., p. 28.

65.-Lee Lai-To , "The PRC and the ...", p. 5.

66.- Sheng Lijun. "Beijing and the Spratlys", Issues and Studies. A journal of Chinese Studies and International Affairs, Vol. 31, No. 7, July 1995, p. 21, Heinzig, Disputed islands..., pp. 28-29.

67.-Los británicos argumentaron que estas dos islas fueron anexadas por la corona británica en 1877 y concesionadas para explotación de fosfatos, y "continuarían siendo territorio británico a menos que sea definitivamente abandonada (la reclamación) por la Corona" Geoffrey C. Gunn. "Anglo-French.....", en Hill. Fishing in Troubled..., p. 272.

68.- Heinzig. Disputed islands..., p. 29.

69.- Idem.

70.- Ibidem. p. 30.

71.- Joseph Buttinger. Vietnam: A Political History, N.Y., Frederick A. Praeger Publishers, 1968, p. 185.

72.- Lee Lai-To. "The PRC and the...", p. 6, Ji Guoxing, The Spratlys dispute..., p.7.

73.- Renmin Ribao. 25-11-1975, Zhongguorenmin baowei haijiang..., p. 433.

74.- Heinzig. Disputed islands..., p. 31.

- 75.- Chang Pao-min, "A New Scramble...", p. 22, Renmin Ribao, 25 de Noviembre de 1975, Wu, Jie (ed). Zhongguo jindaihaijunshi (Historia de la armada china en la época moderna), Beijing, Jiefangjun chubanshe, 1989, p. 411.
- 76.- Chang Pao-min. "A New Scramble...", p. 22.
- 77.- Yann-huei Song y Peter Kien-hong Yu, "China's "Historical Waters" in the South China Sea: an Analysis from Taiwan, R.O.C.", en Eric Hyer (ed), The South China Sea Territorial Disputes, Special Issue The American Asian Review, Vol. XII, No.4, Fall, 1994, p. 83.
- 78.- Zhongguorenmin baowei haijiang..., p. 435, Heizig, Disputed islands..., p. 39, Lee Lai-To, "The PRC and the...", p. 6, Valero, Spratly Archipiélago..., p. 17, Samuels, Contest for the..., p. 79.
- 79.- Stewart S. Johnson, "'Finders Keepers:?' The Philippines' Claim to the Kalayaan Islands", en Hyer, The South China Sea..., p. 42.
- 80.- Citado en Lee Lai-To, "The PRC and the...", p. 6, Heizig, Disputed islands..., p. 40.
- 81.- Sin embargo, parte de la culpa la pudo haber tenido la misma delegación soviética, que como lo evidencian las actas preliminares, parece haber tenido poca o nula información sobre el conflicto de las Spratlys, a tal grado que ni siquiera pudieron establecer una nomenclatura para los archipiélagos del Mar del Sur de China, ver Chi-kin Lo (Lu, Tzu-chien) China's policy towards territorial disputes. The case of the South China Sea Islands, N.Y., Routledge, 1989, pp. 28-29.
- 82.- Citado en Lee Lai-To, "The PRC and the...", p. 6, Samuels, Contest for the..., p. 79.
- 83.- Quang Loi. "Geographical Data", en The Hoang Sa and..., p. 15.
- 84.- Thanh Thuy. "The Hoang Sa and ...", Idem, p. 25.
- 85.- Beijing Informa, 3 de Marzo de 1959, p. 9.
- 86.- Geoffrey C. Gunn. "Anglo-French...", en Hill, Fishing in Troubled..., p. 279.
- 87.- Ver China's Indisputable Sovereignty..., pp. 14-17.
- 88.- Tao Cheng. "The Dispute Over the South China Sea Islands", Texas International Law Journal, Vol. 10, No.1, Winter 1975, p. 270.
- 89.- Samuels. Contest for the..., p. 81.
- 90.- En la Comisión de Valores de los Estados Unidos en 1955-56, en la Cámara estadounidense sobre Nombres Geográficos en 1968, y en su Embajada en Manila en 1971.
- 91.- Samuels. Contest for the..., pp. 168-169.

- 92.- Idem, p. 171.
- 93.- Ibidem, p. 82.
- 94.- Ibidem, pp. 86 y 89. Lee Lai-To. "The PRC and the...". p. 7. Ver en especial a Ma Aiqun. Haijun Xunyi..., pp. 131-173.
- 95.- Sheng Lijun. "Beijing and the...", p. 21. De hecho, señala este especialista, no existe ningún documento histórico que pruebe que las Spratlys fueron cedidas a Vietnam del Sur.
- 96.- Valero. Spratly Archipiélago..., p. 66, Samuels, Contest for the..., pp. 82-83. China rápidamente respondió a la *Declaración García* señalando que estas islas son parte del archipiélago Spratlys y que por ningún motivo pueden ser consideradas en forma individual. Chi-kin Lo, China's policy..., p. 29.
- 97.- Tao Cheng. "The Dispute Over the South...", p. 271.
- 98.- Samuels. Contest for the..., pp. 89-90.
- 99.- Lee Lai-To. "The PRC and the...", p. 7.
- 100.- Heinzig, Disputed islands..., p. 37.
- 101.- Idem, p. 36.
- 102.- Sheng Lijun. "Beijing and the...", p. 25.
- 103.- Eric Hyer. "The South China Sea Disputes: Implications of China's Earlier Territorial Settlements". in Pacific Affairs, Vol. 68, Spring 1995, p. 39.
- 104.- Mark J. Valencia. South East Asian Seas: Oil Under Troubled Waters. Hydrocarbon Potential, Jurisdictional Issues and International Relations, Singapore. Oxford University Press, 1985, p. 84. Sheng Lijun. "Beijing and the...", p. 23, Chi-kin Lo, China's territorial..., p. 36.
- 105.- Ji Guoxing. The Spratlys dispute..., p. 12.
- 106.- Yang Tzou-Chow. Storm Over..., p. 90, El distrito referido incluía los bancos Nangong, Beihong y Zengmu, y el arrecife Haining.
- 107.- Chang Pao-ming. "A New Scramble...", p. 23. Sheng Lijun, "Beijing and the...", p. 23.
- 108.- Khadijah Muhamed y Tunku Shamsul Bahrin. "Scramble for the South China Sea: The Malaysian Perspective", en Hill. Fishing in Troubled..., p. 237.
- 109.- Chang Pao-min. The Sino-Vietnamese Territorial Dispute, N.Y. Praeger Publishers, CSIS/The Washington Papers. 1986, p. 23, - Hu, Deqing (ed), Zhongguo chuanhaishi (Historia de la navegación marítima de China). Beijing, Renminjiaotong chubanshe. 1989, Vol.II, p. 386, Valencia. South East

Asian Seas..., p. 83. Quang Loi, "Geographical Data", en The Hoang Sa and..., p. 15. El gobierno sudvietnamita incluyó entre ellas a la isla Spratly, Amboyna Cay, Itu Aba, Northeast Cay, Southwest Cay, Loaita, Namyit, Sin Cowe y otras, bajo el distrito Dat Do, provincia Phuoc Tuy, ahora nombrada Dong Nai.

110.- La invasión vietnamita a las Spratlys como represalia a la realizada por China en las Paracels es de hecho un parte aguas en este conflicto, ya que allanó el camino para la actual confrontación entre estos dos Estados, considerados como los más poderosos entre los que reclaman este territorio. La invasión vietnamita en las Spratlys puso particularmente fúrico a Deng Xiaoping, quien al parecer no esperó una traición así de parte de los comunistas vietnamitas. Ver John W. Garver, "China's push through the South China Sea: the interaction of bureaucratic and national interests", en The China Quarterly, 132, December 1992, pp. 1005-1006.

111.- Chang Pao ming, "A New Scramble...", p. 23.

112.- Sheng Lijun, "Beijing and the...", p. 25.

113.- Valencia, South East Asian Seas..., p. 84.

114.- Renmin Ribao, 25 de Noviembre de 1975, 31 de Enero de 1980 y 12 de Junio de 1982, Mingbao Yuekan, Mayo 1974.

115.- Acuerdo suscrito entre Australia, Nueva Zelanda, Gran Bretaña, Malasia y Singapur en 1971 luego del retiro británico de Suez, y considerado hoy en día como la base *de facto* de los acuerdos de seguridad de ASEAN.

116.- Valencia, South East Asian Seas..., p. 89, Ji Guoxing, The Spratlys dispute..., p. 13.

117.- Sheng Lijun, "Beijing and the...", p. 25.

118.- Valero, Spratly Archipelago..., p. 7.

119.- Garver, "China's push through...", p. 1009.

120.- Sheng Lijun, "Beijing and the...", p. 27.

121.- Chang Pao-min, "A New Scramble...", p. 27.

122.- Ji Guoxing, The Spratlys dispute..., p. 10.

123.- Yann-huei Song, "China and the Military Use of the Ocean", Ocean Development and International Law, Vol. 21, No.2, 1990, p. 229.

124.- Valencia, China and the..., p. 9.

125.- Este Estado es el primero en usar las Spratlys como sitio turístico Sheng Lijun, "Beijing and the...", p. 25, Valencia, China and the..., p. 8.

126.- Far Eastern Economic Review, 06 de Junio de 1996.

127.-Far Eastern Economic Review, 9 de Enero de 1997.

128.-El anuncio se hizo al mismo tiempo que los primer ministros chino Li Peng, y vietnmes Vo Van Kiet, se reunieron para suscribir un acuerdo sobre la necesidad de llevar a cabo negociaciones pacíficas para cualquier cuestión territorial. Durante la visita del premier chino, fueron invitados varios corresponsales extranjeros a visitar esa base naval. Valencia, China and the..., p. 31, Far Eastern Economic Review, 24 de Diciembre de 1992.

129.- The Hong Kong Standard, 17 de Mayo de 1996.

130.- Valencia, China and the..., p. 14, Garver, "China's push through...", p. 1002.

131.- Valencia, China and the..., p. 9.

1.3. Enfrentamientos Militares entre China y otros Estados con reclamaciones territoriales en el Mar del Sur de China: 1974, 1988, 1995 y 1997

Como vimos en el apartado anterior, la posibilidad de una guerra regional por la ocupación total de las Islas Spratlys es probable. De hecho, desde la década de los setentas ya encontramos referencias preocupantes sobre la viabilidad y la firme intención de Beijing por intervenir militarmente. El nivel de hostilidad en la región del Mar del Sur se manifiesta en varios niveles y entre varios actores. Sin embargo, como lo veremos en este apartado, China es el actor más importante debido no sólo a su poderío militar (ver apartado 3.2.), sino a que es el Estado que ha tomado la iniciativa en el reacomodo de fuerzas. A continuación se revisarán los principales períodos de tensión entre China y los países que reclaman la totalidad o parte de las Islas Spratlys desde la década de los setentas, con especial atención en aquellos que han desembocado en enfrentamiento armado. Para evitar hacer una cronología, se abordará cada Estado individualmente, obedeciendo además al hecho de que China ha seguido un patrón muy particular para cada uno de sus adversarios en este conflicto.

Filipinas

Como se mencionó líneas atrás, desde las declaraciones formuladas por parte del gobierno filipino en 1971, éste ha tenido extremo cuidado en mostrar a la opinión internacional que su reclamación "histórica" por el territorio que llaman Freedomland o Kalayaan es radicalmente distinta a la de los demás países involucrados. Para el

gobierno de Manila, las Kalayaan *no* son las Spratlys, o por lo menos eso pretenden demostrar, y varios autores filipinos han llegado a afirmar que su país nunca ha presentado reclamación alguna sobre las Islas Spratlys (1).

Por su parte, China ha manejado el caso filipino de manera cautelosa. A pesar de que el gobierno de Beijing considera, con razón, que Filipinas es el adversario más débil que tiene enfrente, ha preferido mantener a la flota naval filipina ocupada persiguiendo pescadores chinos que frecuentan islas de este archipiélago. Se cuenta con información del arresto de pescadores chinos por militares filipinos en marzo de 1992, septiembre de 1994, febrero de 1995, así como en abril, mayo y agosto de 1997. Por supuesto que estas acciones han sido correspondidas por arrestos de pescadores filipinos por parte de las fuerzas navales china en otras áreas del Mar del Sur. El más importante suceso ocurrió en enero de 1995, poco antes del incidente de Mischief Reef, en el centro del archipiélago.

En efecto, este incidente marca un cambio radical en la actitud del gobierno chino frente a Filipinas. En el mes de febrero de 1995, la armada filipina descubrió diversas estructuras de concreto en Mischief Reef, y algunas fuentes afirman que el EPL ya había construido ahí instalaciones de radar (2). A pesar de que este gobierno declaró que dichas estructuras fueron construidas como señalamientos para ubicar a sus pescadores, diversos reportes señalan que tales estructuras eran, por el contrario, señalamientos para tropas, y que en algunas habían discos para transmisión vía satélite, en tanto que había banderas chinas ondeando en cada una de esas marcas (3). Ante la presencia de pescadores chinos, la pequeña fuerza aérea filipina bombardeó en los días siguientes estas instalaciones antes de que tropas del EPL se acercaran peligrosamente al teatro de hostilidades, al mismo tiempo que denunció la existencia de estas

construcciones ante la opinión internacional. A pesar de que no hubo un enfrentamiento directo entre la armada filipina y las fuerzas navales chinas, varias semanas después, del 20 al 28 de marzo, la armada filipina capturó varios botes pesqueros y a sus tripulaciones (62 hombres en total). Los pescadores fueron liberados hasta finales de enero de 1996 y deportados a China inmediatamente después (4).

Varios aspectos de este incidente merecen una cuidadosa atención. En primer lugar, el ejército filipino no pudo percatarse de la construcción de estas marcas en Mischief Reef debido a que no cuenta hasta el momento con adecuado equipo aéreo, naval y de radar de reconocimiento. En segundo lugar, los Estados Unidos, aliado de Manila en virtud del *Tratado de Defensa Mutua* signado entre los dos países en 1951, no realizó sobrevuelos con sus naves *P-3C Orion* durante esta crisis, debido a que argumentó que las Islas Spratlys no están estipuladas como área de defensa bajo este Tratado (5). Así, Filipinas sabe ahora que los estadounidenses tienen carta abierta para apoyarlos en caso de una crisis mayor. El punto medular de este suceso reside en que Manila no podía permitir que se mantuvieran tales estructuras, ya que corría el riesgo de aceptar que el territorio chino se identificara hasta un radio de 200 kilómetros de la isla de Palawan.

Obviamente el gobierno de Beijing evitó hacer uso de la fuerza. Esto es digno de mencionar. Hay autores que afirman que la actitud de China frente a Filipinas puede ser entendida en términos de la tradicional admonición imperial de *matar a la gallina para advertir al mono*, es decir, crear un incidente deliberado de menor intensidad para prevenir a otros Estados de hacer lo mismo (6). Al final, y a instancia de Beijing, se llegó a un acuerdo sobre un código de conducta entre ambos gobiernos en el mes de agosto de ese año.

A raíz del incidente de Mischief Reef, la actitud china frente a Filipinas ha sido la de "amenazar sutilmente" y luego retirarse, o bien atacar a barcos filipinos desde pequeñas naves artilladas, presumiblemente del EPL. El 22 de enero de 1996 hubo un breve enfrentamiento entre naves filipinas y barcos chinos -algunos sospechan que eran naves de guerra- cerca de la Isla Capones, 120 kilómetros al Noroeste de Manila (7). Otro incidente, ocurrido el día 29 de ese mes, involucró a pequeñas naves militares de ambos países en un enfrentamiento de 90 minutos cerca de la isla de Luzón (8).

Luego de estas demostraciones de uso de fuerza selectiva por parte de China, el 2 de marzo de 1996 el Primer Ministro Li Peng acordó con el Presidente Ramos en Bangkok mantener las respectivas naves alejadas de las Islas Spratlys a fin de evitar un conflicto de mayor envergadura (9). El 12 de mayo de ese año, el general Xiong Guangkai encabezó una delegación del EPL a Manila, y reiteró que China tiene la soberanía indisputable sobre todo el archipiélago. Su visita llegó poco después de que supuestos piratas chinos atacaron naves de la armada filipina, y de que 20 pescadores chinos fueran arrestados y sentenciados a cinco años de prisión por "entrada ilegal" a las aguas territoriales de este Estado (10).

En 1997 se tensaron nuevamente las precarias relaciones entre Beijing y Manila. El 25 de abril la armada filipina reportó a 3 fragatas chinas cerca de Loaita Island (Kota en tagalo) y Lamkiam Cay (Panata) al Norte de las Spratlys, descubriendo nuevas marcas de concreto en la primer isla. Estas naves de guerra, entre ellas una *Shuguang* clase 04 y otra de clase *Hai*, se mantuvieron a una prudente distancia mientras un grupo de radioaficionados llegaron el 30 de abril a Scarborough Shoal (Huangyan en chino) a sólo 550 kilómetros al Este de Luzón. Al parecer, este grupo de radioaficionados celebraban un festival de transmisiones de onda corta, y tan pronto terminó el evento, la

marina filipina los "invitó a retirarse" (el 2 de mayo), y una semana después "pescadores" filipinos llegaron a ese banco de coral, removieron los señalamientos que los radioaficionados chinos dejaron, y colocaron la bandera filipina en las pocas rocas que sobresalen sobre el nivel del mar (11). La armada filipina sostiene que al menos uno de los barcos oceanográficos chinos que al parecer acompañaban a los radio operadores, estaba armado (12).

Una semana después del retiro tanto de los radioaficionados como de las naves que los acompañaron a distancia, un grupo de congresistas filipinos visitó este banco coralífero, lo cual fue considerado por el vocero del Ministerio del Exterior chino, Sheng Guofang, como una "provocación abierta" a su gobierno (13). Simultáneamente, la armada filipina arrestó a otros 21 pescadores cerca de ese lugar (14). El 31 de julio 23 hombres fueron arrestados cerca de Halfmoon Shoal (Banyue jiao en chino) al Este de las Islas Spratlys (15).

El gobierno filipino está llevando a cabo dos políticas simultáneas ante el señalamiento chino, incontrolable para Manila, de varias islas, no sólo en las Islas Spratlys (16), sino en otros archipiélagos (17). La primera es una vigorosa cruzada diplomática internacional para denunciar las acciones de Beijing, al mismo tiempo de que intenta abrir los canales de comunicación con ese gobierno (el Presidente Fidel Ramos se reunió el 21 de mayo con el vice-Primer Ministro chino Li Lanqing). La segunda es la compra de armamento para fortalecer en lo posible su diminuta fuerza naval. Aparte de que recientemente se destacaron otras 15 naves a la costa Oeste del archipiélago filipino a fin de "protegerse" de intrusiones extranjeras (es decir chinas), en el mes de mayo el gobierno de Manila acordó la compra de 3 naves patrulleras que Gran Bretaña tenía

destacadas en Hong Kong, a un costo total de 300 millones de pesos filipinos. A finales del año recibirán otras tres naves más a un costo total de 800 millones de pesos (18).

Vietnam

Vietnam es un Estado mucho más fuerte militarmente que Filipinas, y por lo tanto, el trato que le otorga China en este conflicto es de naturaleza distinta. Como vimos en el apartado anterior, Vietnam del Norte fue aliado de los chinos hasta el final de la Guerra de Vietnam. Los norvietnamitas siempre apoyaron a Beijing en su reclamación por los archipiélagos Spratlys y Paracels, reconociéndolos como *territorio chino* (19). La relación actual entre Hanoi y Beijing está, por lo tanto, cargada de un alto sentimiento de traición. En una reunión secreta en junio de 1977 entre el Primer Ministro de Vietnam Van Dong y el Vice Primer Ministro Li Xiannian, Li recordó que Vietnam del Norte había respaldado la postura china en el conflicto de Spratlys abiertamente desde 1958 y hasta 1974. Van Dong contestó que la posición de su Estado debía ser entendida como un *"asunto de necesidad"* a fin de *"poner resistencia al imperialismo de los Estados Unidos sobre cualquier otra cosa"*, y que esta actitud debía ser entendida en el *"contexto de las circunstancias históricas de ese momento"* (20).

A un año de haberse firmado el Acuerdo de París de enero de 1973 que marcó el final de la intervención estadounidense en la Guerra de Vietnam, China decidió emprender acción armada contra Vietnam del Sur en las Islas Paracels. Entre las razones posibles de esta decisión, existen dos muy importantes: la primera fue la concesión, por parte del gobierno sudvietnamita, en julio de 1973, de áreas marítimas a empresas petroleras para la búsqueda de crudo y gas. La segunda fue el ya señalado anuncio en septiembre de ese

mismo año, en el sentido de que las Islas Spratlys quedaban bajo la jurisdicción de la provincia Phuoc Tuy (21). Aprovechando la retirada de los Estados Unidos en la Guerra de Vietnam, China consideró que era el momento óptimo para ejecutar una invasión del archipiélago Paracels. El 19 de enero de 1974 las fuerzas navales chinas expulsaron las defensas vietnamitas en la Islas Paracels, hundieron un bote patrullero, y capturaron a 48 soldados y un asesor de los Estados Unidos. Un año después, sin embargo, mientras Saigón estaba siendo tomado por las fuerzas comunistas de Vietnam del Norte, tropas navales de Hanoi capturaron varias de las islas del archipiélago Spratlys que aun estaban en manos de los sudvietnamitas. (22).

Como veremos en el apartado 2.1., el apoyo de Vietnam del Norte a China fue retirado tan pronto fue capturado el archipiélago Paracels. A partir de ese año, las relaciones entre estos dos países se deterioraron. Dos negociaciones oficiales entre ambos gobiernos, en 1974 y en 1977, destinadas a definir de manera conjunta el total de sus disputas territoriales marítimas y terrestres, incluyendo las del Mar del Sur de China, fueron suspendidas completamente en junio de 1978 (23). Posteriormente, como represalia por la derrota de Camboya, aliada china, a manos de Hanoi en diciembre de 1978, por la entrada de Vietnam al COMECON del bloque soviético, y por la firma del Tratado de Amistad Soviético-Vietnamés, Hanoi y Beijing rompieron relaciones diplomáticas en 1979. Al mismo tiempo que ambos países chocaron militarmente en su frontera terrestre, se inició una "guerra documental" para legitimizar la propiedad histórica tanto de las Islas Spratlys como de las Paracels (24).

Catorce años después de la guerra de las Paracels, China invadió otras islas del archipiélago Spratlys, expulsando a los efectivos vietnamitas destacados ahí. Aparte de los ahora ya conocidos argumentos históricos para legitimizar la propiedad de las

Spratlys, hay tres causas posibles que detonaron este breve enfrentamiento en marzo de 1988. La primera es la reacción violenta de Vietnam ante los patrullajes de naves chinas alrededor de las islas en poder de Hanoi. Además, la armada vietnamita contaba con información de que el gobierno chino tenía la intención de construir estructuras de concreto en Fiery Cross Reef (25). La segunda, más importante desde el punto de vista estratégico, fue la reacción de China ante la posibilidad de que Vietnam consolidara su esfera de influencia, con apoyo soviético, en esta región marítima. La tercera fue la invasión vietnamita, a principios de ese año de 1988, de seis islas del archipiélago: Discovery Great Reef (Daxian jiao), Wumie jiao, Cornwallis South Reef (Nanhua jiao), East Reef (Dong jiao), Petley Reef (Bolan jiao) y Nailuo jiao (26).

Como lo señalamos brevemente en el apartado anterior, en ese mes de marzo, bajo el argumento de que se instalarían unas estaciones oceánicas de investigación meteorológica, acción presumiblemente respaldada por la UNESCO, las fuerzas navales chinas entraron en el archipiélago Spratlys y chocaron con marinos vietnamitas cerca de Gac Ma Reef (Chigua Reef) (27). Las fuerzas del EPL tomaron 6 islas, hundieron tres naves de transporte, mataron a 72 pescadores y retuvieron a 9 prisioneros (28). Las naves soviéticas estacionadas en Cam Ranh Bay se abstuvieron de defender a los marinos vietnamitas, igual que lo hizo la Séptima Flota de los Estados Unidos en 1974 cuando el Presidente sudvietnamita Nguyen Van Thieu los solicitó. Al tomar estas islas del archipiélago, el entonces Jefe de la Comisión Militar Central, Deng Xiaoping, envió un cable de felicitación a las unidades de la armada china.

Poco después de este incidente militar, el Ministro del Exterior chino, Wu Xueqian, calificó las acciones bélicas de Hanoi como *insignificantes*, probablemente para dar la impresión de que China estaba preparada para una operación de mayor escala cuando

fuera necesario (29). Varios días después, el gobierno de Vietnam intentó, sin éxito, aprovechar la llegada de un tifón para recuperar las islas perdidas, y capturando a los efectivos chinos que, lejos de sus costas del sur, estaban en desventaja numérica. Sin embargo, el alto mando militar envió más naves, efectivos y provisiones al archipiélago, conjurando así la invasión vietnamita. En un comunicado castrense publicado en el periódico *Jiefang junbao* (Diario del Ejército de Liberación), los chinos advirtieron a Vietnam:

"...el territorio sagrado de China no tolera agresiones. Advertimos a las autoridades vietnamitas a abandonar sus ambiciones de absorber el territorio sagrado de China, a retirarse de las islas y arrecifes que están ocupando ilegalmente, y a parar todas sus actividades destinadas a ocupar las Islas Nansha - Spratlys- de China y sus arrecifes. De otra forma, serán responsables por todas las consecuencias que deriven de esto." (30).

Durante la década de los noventa, a pesar de las declaraciones sobre una posible normalización de relaciones entre ambos gobiernos, las acusaciones mutuas no han terminado. El conflicto bilateral sobre este archipiélago se ha centrado en las concesiones a empresas petroleras con interés de explorar y explotar hidrocarburos en la región. Como veremos en el apartado 2.4., hay una guerra entre compañías concesionadas por los gobiernos de Hanoi y Beijing en las Spratlys y sus alrededores. Además, se han sucedido incidentes entre barcos oceanográficos o petroleros chinos que entran en áreas reclamadas como zonas de Vietnam. El más reciente incidente involucró la entrada del barco de exploración *Kan Tan III* y una escolta militar, que el 7 de marzo de 1997 entraron al área denominada *LD28-1* (*Bloque 113 para Vietnam*) 64 millas náuticas al Este de Cabo Chan Nay Dong, cerca de las Islas Paracels. La entrada de

estas naves estuvo a punto de causar un intercambio de fuego con marinos de Vietnam, pero varios días después se retiraron sin crear mayores incidentes.

Taiwan, Malasia y Brunei.

Aparte de los enfrentamientos que China ha protagonizado con Filipinas y Vietnam, no se han registrado mayores incidentes armados en los últimos veintitrés años. Las relaciones de China con Taiwán, Malasia y Brunei son mucho menos conflictivas, aunque hay diferencias individuales dignas de mencionar. En relación a Taiwán, se señaló que históricamente las reclamaciones por parte de Taipei y Beijing sobre el archipiélago son idénticas. Así, a pesar de los problemas políticos entre Beijing y Taipei sobre el reconocimiento internacional de una sola China, en este problema regional hay un frente común y una cooperación relativamente abierta. En 1988, los militares taiwaneses estacionados en Itu Aba abastecieron de agua fresca a las tropas del EPL mientras se consolidó la invasión a las Islas Spratlys (31). A principios de 1995, durante una conferencia en la Universidad Sun Yat-sen de Taiwán, varios académicos sugirieron que este archipiélago debería ser área de entrenamiento para las tropas tanto de Beijing como de Taipei (32). Un año antes, cuando los taiwaneses remodelaron su base militar en Itu Aba, Beijing no levantó ninguna protesta (33). Además, cuando Filipinas destruyó los señalamientos de concreto construidos por China en Mischief Reef, varias naves patrulleras taiwanesas fueron despachadas al área de hostilidades, en un supuesto apoyo a los efectivos del EPL (34).

En forma similar, las relaciones de China con Malasia y Brunei se caracterizan por un bajo nivel de hostilidades (en realidad, China no ha tenido ningún conflicto significativo con el gobierno de Brunei, aparte de reafirmar que la región circundante a

Louisa Reef, aparentemente dentro de las 200 millas de zona económica exclusiva del sultanato, es parte inalienable del archipiélago Spratlys). Como mencionamos en el apartado anterior, el gobierno malayo está desarrollando en Swallow Reef un centro turístico desde 1991, y ya se tienen noticias de que construyó un hotel (35). Estas acciones aparentemente no han molestado por el momento a Beijing, lo cual comprueba que el gobierno chino tiene una actitud muy distinta frente a Malasia que frente a Vietnam o Filipinas (36).

El gobierno malayo, por su parte, ha prevenido las entradas en las aguas consideradas como suyas, y para esto se limita a arrestar a pescadores que no han avisado previamente su paso. Beijing, en reciprocidad, parece tener una estricta supervisión de los connacionales chinos que transitan por esas coordenadas. Sin embargo, el trato es distinto para otros Estados. En abril de 1988, 49 pescadores filipinos fueron arrestados por la marina malaya en Ardasier Bank (37). El 15 de abril de 1997 fueron arrestados otros 7 pescadores filipinos cerca de la isla Mangsee, considerada por Kuala Lumpur dentro de las 200 millas de su zona económica exclusiva.

El único momento de tensión entre China y Malasia fue en 1995, poco después del incidente en Mischief Reef. En marzo de ese año el gobierno malayo intensificó sus patrullajes para evitar correr la misma suerte que Filipinas. El día 23, la armada malaya abrió fuego contra un pesquero chino frente a las costas de Sarawak, hiriendo a cuatro de sus tripulantes (38). Posteriormente, en el mes de mayo, el Primer Ministro Mahatir visitó la isla Amboyna Cay (Palau Amboyna Kecil) para reafirmar oficialmente la soberanía malaya sobre ese arrecife (39). En mayo de 1997, la armada malaya realizó una serie de ejercicios militares en la isla Layang-Layang (40).

En la actualidad, esta es la relación de fuerzas en el archipiélago:

<u>Estado</u>	<u>Año inicial de ocupación</u>	<u>Número de islas</u>	<u>Tropas estacionadas*</u>
China	1988	9	260
Taiwán	1946	1	600
Vietnam	1975	21	600
Filipinas	1971	8	480
Malasia	1983	3	?
Brunei	-----	—	—
Total		42	al menos 1,940

* estimado

Fuentes: Gao Zhiguo. "The South China Sea: From Conflict to Cooperation?", Ocean Development and International Law, No. 3. Vol. 25, 1994, p. 348 -estimaciones del autor-; Peter Kien-Hong Yu, "Reasons for not Negotiating and for Negotiating on the Spratlys: a Chinese View from Taiwan", en Hill, Fishing in Troubled..., p. 139; R. Haller-Trost, "Limitations of International Law: The Case of Malaysia's Territorial Claims in the South China Sea", en Hill, Fishing in Troubled..., p. 223; Shee Poon Kim. "The March 1988 Skirmish over the Spratly Islands and its Implications for Sino-Vietnamese Relations", en Hill, Fishing in Troubled..., pp.175-176.

Como se vió en este apartado, la confrontación entre China y cada uno de los países involucrados en esta reclamación territorial es distinta, dependiendo en gran medida del poderío militar, de la historia de sus relaciones bilaterales, pero sobre todo de la percepción directa de amenaza a los intereses de China en la región. En el próximo capítulo analizaremos algunos factores internacionales e internos que contribuyen a

explicar las intenciones de Beijing por dominar el área del Mar del Sur de China y las Islas Spratlys.

Notas

- 1.- Marwyn S. Samuels. Contest for the South China Sea, NY, Methuen. 1982, p. 104; Stewart S. Johnson. "Finders Keepers?: The Philippines' Claim to the Kalayaan Islands". en Eric Hyer, (ed), The South China Sea Territorial Disputes, Special Issue The American Asian Review, Vol. XII, No.4, Fall 1994, p. 40.
- 2.- June Teufel Dreyer, "Regional Security Issues", Journal of International Affairs, Vol. 49, No.2, Winter 1996, p. 397.
- 3.- "Making Mischief". The Economist, 18 de Febrero de 1995; Mark J. Valencia, China and the South China Sea Disputes, London, IISS/Oxford University Press, Adelphi Paper 298, 1995, p. 44.
- 4.- Reuter (Beijing). 29 de Enero de 1996.
- 5.- Valencia. China and the..., p. 44. Los Estados Unidos argumentan que, por un lado, el tratado solo cubre las áreas "metropolitanas" de Filipinas, y por otro, que la reclamación oficial de las Spratlys o "Kalayaan" comenzó después de la firma de ese tratado de defensa mutua.
- 6.- Dreyer, "Regional Security...", p. 398.
- 7.- Reuter (Beijing). 29 de Enero de 1996.
- 8.- China News Digest.Europe/Pacific Regional News <cnd-editor@cnd.org>, 2 de Febrero de 1996.
- 9.- "China, Philippines to keep ships away from Spratlys" Strait Times, 2 de Marzo de 1996.
- 10.- "Sovereignty over Spratlys indisputable: China", Strait Times, 13 de Mayo de 1996.
- 11.- Declaraciones del Ministro de Relaciones Exteriores de Filipinas durante su visita a México, Philippine Daily Inquirer, 11 de Mayo de 1997, p. 6.
- 12.- Philippine Daily Inquirer, 3- de Mayo de 1997, p. 20.
- 13.- Philippine Daily Inquirer, 22 de Mayo de 1997, p. 16.
- 14.- The Japan Times, 28 de Mayo de 1997, p. 4.
- 15.- The Hong Kong Standard, 12 de Agosto de 1997.
- 16.- A finales de junio de 1997, Filipinas destruyó otras marcas de concreto en el Sabina Bank de las Spratlys, 120 kilómetros al este de Palawan. Reuter (Manila), 30 de Junio de 1997.

- 17.- Scarborough Shoal no forma parte de ningún grupo archipelágico, aunque China sostiene que es parte de Zhongsha qundao -Macclesfield Bank-.
- 18.- Philippine Daily Inquirer, 18 de Mayo de 1997, p. 6.
- 19.- Sheng Lijun. "Beijing and the Spratlys", Issues and Studies. A journal of Chinese Studies and International Affairs, vol. 31, No. 7, July 1995, pp. 22-23.
- 20.- Citado en Eric Hyer, "The South China Sea Disputes: Implications of China's Earlier Territorial Settlements", Pacific Affairs, Vol. 68, Spring 1995, p. 37; Hyer, "Dangerous Shoals": An introduction to the SCS Disputes", en Eric Hyer (ed), The South China Sea Territorial Disputes, Special Issue The American Asian Review, Vol. XII, No. 4, Fall, 1994, p. 9.
- 21.- Lee Lai-to, "The PRC and the South China Sea", Current Scene, Vol. XV, No. 2, February 1977, p.8.
- 22.- "Treacherous Shoals", Far Eastern Economic Review, 13 de Agosto de 1992, p.15.
- 23.- Chan Pao-min. "A New Scramble for the South China Sea Islands", Contemporary Southeast Asia, Vol. 12, No. 1, June 1990, p. 22.
- 24.- El 28 de septiembre de 1979 el Ministerio del Exterior de Vietnam emitió un *White Paper* sobre su derecho histórico en estos archipiélagos.
- 25.- Chang Pao-min. "A New Scramble...", p. 25.
- 26.- Ji Guoxing. The Spratlys disputes and prospects for settlement, Kuala Lumpur, Institute of Strategic and International Studies, 1992, p. 10.
- 27.- Sheng Lijun. "Beijing and the....", p. 26.
- 28.- "Treacherous Shoals", Far Eastern Economic Review, 13 de Agosto de 1992, p. 15. Reportes no confirmados señalan otros enfrentamientos en Fiery Cross Reef en diciembre de ese año. Michael Leifer. "Chinese Economic Reform & Security Policy: The South China Sea Connection", Survival, Vol. 37, No.2, Summer 1995, p. 50.
- 29.- Chang Pao min. "A New Scramble...", p. 26.
- 30.- Citado en John W. Garver, "China's push through the South China Sea: the interaction of bureaucratic and national interests", The China Quarterly, 132, December 1992, p. 1014.
- 31.- "China takes to the sea", The Economist, 29 de Abril de 1995, p. 41.
- 32.- Idem, 29 de Abril de 1995, p. 41.
- 33.- Leifer. "Chinese Economic Reform...", p. 48.

- 34.- Estas naves, sin embargo, regresaron dos días después del incidente sin intervenir en el conflicto.
- 35.- China News Digest, News Global <cnd-editor@cnd.org>, 27 de Julio de 1994.
- 36.- Chen Jie. "China's Spratly Policy", Asian Survey, Vol. XXXIV, No.10, October 1994, p. 901.
- 37.- Justus M. van der Kroef. "Territorial Claims in the South China Sea: a Strategic Irrelevance?," en Hill, Fishing in Troubled..., p. 24.
- 38.- Valencia, China and the..., p. 48.
- 39.- Idem, p. 48.
- 40.- Far Eastern Economic Review, 6 de Junio de 1997.

Capítulo 2

El Conflicto Spratlys desde la Perspectiva Geo-Estratégica de China

2.1. Balance Geo-Estratégico de la Región Durante y Después de la Guerra Fría

Es imposible hacer un análisis de las políticas emprendidas tanto por China como por los otros países que reclaman la soberanía territorial del archipiélago Spratlys sin tomar en cuenta, por un lado, la importancia que tiene la región del Mar del Sur de China para la política internacional contemporánea por su ubicación geográfica y por consiguiente su importancia geo-estratégica, y por otro lado, dicha importancia en el cambio de las condiciones internacionales a través de las últimas cinco décadas, es decir, durante toda esta segunda posguerra. Estas dos variables influyen fuertemente en el conflicto de las Islas Spratlys, y a pesar de que se puede observar un patrón de comportamiento político muy diverso entre los Estados afectados, las reclamaciones tienen un patrón lógico y coherente, dependiendo del momento en que éstas se formulan. La intención de emprender acciones militares o la aparente renuncia o posposición de las reclamaciones oficiales están, desde inicios de esta segunda posguerra, condicionadas conjuntamente por la situación geográfica de esta región y por los imperativos políticos internacionales en cada momento. Para efectos de este apartado, los dos períodos marco de estudio son el de 1945-1990, es decir, dentro del contexto de la Guerra Fría entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, y el de 1990 hasta 1997, caracterizado por la disensión bipolar internacional entre estos Estados.

El conflicto Spratlys, debido a la ubicación geográfica del archipiélago, tiene enormes implicaciones geopolíticas regionales (1). A partir de la segunda posguerra, este conflicto se ha agravado por la importancia geo-estratégica que la región significaba para las dos superpotencias mundiales, los Estados Unidos y la Unión Soviética. En

consecuencia, las implicaciones geo-políticas en juego, no sólo para estas potencias, sino también para los Estados alineados a ellas, y para China, que desde la fundación de la República Popular ha seguido una conducta internacional inestable, son importantes para comprender este conflicto. El Mar del Sur de China ha sido definido como un "lago geo-político" en el que se entretajan una serie de conflictos y rivalidades entre los países de la región (2).

En realidad es muy grande el valor estratégico del Mar del Sur de China y las Islas Spratlys. Toda esta zona marítima es importante para la navegación tanto comercial como militar, debido a que es la ruta de paso de naves que parten de China a Singapur, a Filipinas, a Sri Lanka, al Golfo de Bengala, a todas las islas del sur del Pacífico, a Africa Oriental, y a la India (3). Además es una línea importante de paso al Océano Índico vía los estrechos de Malaca, Sunda y Lumbok, y es una zona importante para la posesión de bases navales que controlen las rutas mercantes tanto al Índico como a Japón (4).

Existen tres factores principales, estratégicos en el Mar del Sur de China, y por consecuencia en las Islas Spratlys, que habían determinado desde el final de la Segunda Guerra Mundial gran parte de la importancia de esta zona a nivel regional:

- 1.- La presencia y el interés de las superpotencias en el área hasta la década de los noventas, es decir, la existencia de bases militares en costas colindantes (Cam Ranh Bay, Vietnam, para la URSS, y Subic Bay, Filipinas, para los Estados Unidos).
- 2.- La percepción de que esta área es vital para proteger la seguridad territorial de varios Estados y los intereses de estas potencias mundiales.

3.- La importancia del área para la navegación comercial internacional.

Por estas razones estratégicas, desde el inicio de la Guerra Fría, sólo por referimos a este período histórico, había la necesidad de una presencia naval fuerte en la región por parte de varios países. Visto desde el punto de vista estratégico-militar, durante toda la segunda posguerra, en caso de una conflagración nuclear, las fuerzas navales tendrían una mejor oportunidad de sobrevivir a un ataque convencional o nuclear, y el control de esas aguas podría ser importante como instrumento político de coerción en un período post-crisis (5). Para los estrategas chinos, este punto es uno de los más importantes. La política de modernización de las fuerzas navales chinas ha seguido esta lógica hasta la actualidad (6). De ampliarse el control naval chino en un radio de mil millas náuticas al sur de sus costas -distancia necesaria para controlar las Islas Spratlys,- "le permitiría controlar el corazón marítimo del Sudeste Asiático, con consecuencias determinantes para el medio estratégico, e involucraría directamente a otros actores que no reclaman territorio (en el conflicto Spratlys)" (7).

A pesar de la importancia geográfica e internacional de esta región marítima para China y para los otros Estados involucrados en la reclamación territorial, no hubo realmente la intención de confrontar militarmente al final de la Segunda Guerra Mundial. La presencia directa de estas potencias mundiales condujo a que las disputas por las Spratlys tuvieran un bajo perfil. Durante la Guerra Fría, las relaciones estratégicas regionales estuvieron opacadas por la lógica de la guerra fría bipolar, y empañadas por un discurso universalista e internacionalista. Esto implicó que se pospusieran acuerdos regionales directos entre los actores involucrados en las disputas del archipiélago (8). Debido a esta paralización política, altamente tensa derivada de la

Guerra Fría -evitando ciertamente la posibilidad de que Estados Unidos, la URSS y China entraran en una guerra directa-, ningún país, en especial China, tuvo el deseo de imponer agresivamente sus demandas en ningún espacio marítimo disputado del archipiélago, por lo menos hasta 1974.

Hay que mencionar que el Mar del Sur de China no sólo fue importante para los Estados Unidos y para la URSS durante la Guerra Fría, sino también para otros países con intereses políticos y económicos en la zona. Para los británicos, el Mar del Sur fue siempre una zona vital para sostener el monopolio del té y opio en China durante el siglo pasado. "Así, los británicos desarrollaron el concepto de valor estratégico de las tierras que flanquean el Mar del Sur de China, y una preocupación por las actividades de otros poderes occidentales en el área" (9). A través del control de Hong Kong y de las relaciones comerciales con Singapur (después de su independencia administrativa en 1959) y con la Federación Malaya, Gran Bretaña ha tenido una presencia económico-militar en esta región. Durante la Guerra Fría, el Mar del Sur de China ha sido para los británicos el centro de un triángulo defensivo conformado por Singapur, Hong Kong, y Darwin, Australia (10), un triángulo que para suerte de estos estuvo en relativa paz en los primeros treinta años de la posguerra.

Las prioridades internacionales de Malasia, por su parte, la obligaron a mantener un perfil bajo en sus reclamaciones territoriales en esta región marítima, debido principalmente a que desde 1957 ha estado protegida militarmente por Gran Bretaña a través del Tratado de Defensa Anglo-Malayo, y en consecuencia se había visto restringida a llevar a cabo una política exterior marítima agresiva de forma independiente.

Como se vió en el capítulo 1, los japoneses tuvieron un interés especial por dominar todo el Mar del Sur de China, y la toma de las Islas Spratlys fue la forma de lograrlo. Japón capturó este archipiélago para arrebatarse a los británicos el control de la ruta marítima entre Singapur y Hong Kong, y para aislar la Flota del Este francesa destacamentada en Tonkín. (11). Una vez derrotado en la Segunda Guerra Mundial, Japón contribuyó a perpetuar la indefinición de las fronteras tanto en el archipiélago Spratlys como en otras posesiones del Mar del Sur de China. La rendición de este Estado no significó la definición del *status* de las Islas Spratlys a favor de China u otros países, y por ende, contribuyó a complicar la situación regional. Como se señaló en el apartado 1.2., en el Tratado de Paz de San Francisco de 1951 no se mencionó explícitamente la devolución de las Spratlys a un país específico, sino sólo de forma inferida a través del Tratado entre Japón y Taiwán firmado un año después (12).

Vimos también que para Filipinas las reclamaciones en el archipiélago fueron manifestadas oficialmente desde 1956, pero debido a que tenían la protección de los Estados Unidos (en plena guerra fría tanto contra los chinos como contra los soviéticos), sus reclamaciones se vieron relegadas durante más de tres décadas hasta 1971. No fue sino hasta finales de los setentas, cuando ya había algunos estudios geológicos que supuestamente probaban existencia de petróleo, que el gobierno de Manila comenzó a cambiar su actitud hacia una postura más radical. Tras la guerra de las Malvinas en 1982, el presidente Ferdinando Marcos visitó las auto-llamadas Islas Kalayaan, y declaró que "cualquier acción ofensiva contra Kalayaan será considerada un asalto a la soberanía de la República"(13), esperando, por supuesto, el respaldo de los Estados Unidos. Sin embargo desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, las potencias europeas y la URSS no tenían mucho interés por resolver la disputa Spratlys, ya que han considerado que hay asuntos más importantes que resolver en Asia (14).

Al parecer, el Mar del Sur de China y las Islas Spratlys fueron más importantes para los soviéticos y para los vietnamitas, antes y después de la Guerra de Vietnam. Durante esta guerra, la región fue escenario de sobrevuelos de la fuerza aérea de los Estados Unidos, y la alianza Saigón-Washington frente a China y Hanoi fue el elemento necesario para posponer el conflicto Spratlys. Hasta 1973 los vietnameses del norte apoyaron las reclamaciones históricas chinas por las Spratlys por cuestiones de alianza militar, y en 1958 el gobierno de Vietnam del Norte reconoció oficialmente que estos dos archipiélagos eran históricamente chinos. Sólo hasta la derrota de Vietnam del Sur, el conflicto con China por las Islas Spratlys y las Paracels se reactivó entre estos dos países. El gobierno de Hanoi declaró en 1974, luego de que China tomó las Paracels al gobierno de Saigón:

"Las disputas frecuentemente complejas sobre territorios y fronteras entre países vecinos demanda un examen cuidadoso y circunspecto. Los países involucrados deben resolver tales disputas a través de la negociación y de un espíritu de buena vecindad" (15).

Este es el primer desacuerdo entre Hanoi y Beijing sobre la soberanía territorial de los archipiélagos Spratlys y Paracels. Bajo la lógica de la Guerra Fría, las intenciones de Hanoi por antagonizar a China desde 1974 estaban encaminadas, ya con apoyo abierto de Moscú, a establecer el control sobre algunas islas del archipiélago Spratlys que pudiera aumentar la presencia soviética en el flanco sur de la costa china (16). Para Vietnam, las intenciones de Beijing en este mar están encaminadas a materializar un plan de tres etapas para anexar todo el territorio vietnamita, a través de : 1.- el control de Tailandia, 2.- el incremento de la presencia militar en su frontera común, y 3.- el

control de todo el Mar del Sur de China como paso previo a una invasión masiva (17). En forma similar, China considera que las Spraltys es uno de los objetivos de largo plazo de Vietnam, extremadamente importante para su seguridad nacional, debido a las necesidades alimenticias de su gran población, al hecho de que Vietnam cuenta con poca extensión territorial, y por los pocos recursos -en especial petróleo- que este país tiene. (18).

En el año de 1974, el conflicto en las Islas Paracels se enmarcó dentro de las deterioradas relaciones que tenía China tanto con Moscú como con Hanoi. En esa década, Beijing decidió tomar las Islas Paracels al final de la Guerra de Vietnam antes de que Hanoi lo hiciera, advirtiendo con certeza que ni los Estados Unidos, con el cual estaba normalizando relaciones, ni los Estados miembros de ASEAN raccionarían violentamente ante la acción militar (19). Así, se puede considerar que la captura de las Paracels por parte de China representó una ventaja estratégica para Beijing, aprovechando la derrota del gobierno de Saigón (y en este sentido las condiciones internacionales permitieron realizar esta captura territorial). El factor internacional siguió siendo elemento fundamental para la política china frente a Vietnam en esa década, particularmente en relación con los choques armados en su frontera común en 1979. Como se sabe, este incidente entre tropas chinas y vietnamitas puede interpretarse como una reacción de represalia tras la derrota del aliado chino en Campuchea en 1978 a manos de Hanoi (20).

La región del Mar del Sur de China fue también importante para los soviéticos. La base vietnamita de Cam Ranh al Oeste de las Islas Spratlys fue el punto de enlace entre las fuerzas navales soviéticas en su tránsito a Vladivostok y Siberia. Al final de la Guerra de Vietnam, Moscú aceleró la entrega de petróleo a través de este puerto. Para China, la

presencia soviética en aguas colindantes representó estratégicamente un peligro, sobre todo después del marcado deterioro de sus relaciones en la década de los sesentas. De hecho, una de las preocupaciones de China era evitar ser rodeada por fuerzas navales soviéticas, y mantener a esa flota lejos de la costa de Guangdong y Fujian (21). Luego de la normalización de relaciones con los Estados Unidos en 1972, China vió a la URSS como el enemigo más peligroso en la década de los setentas (22).

Para inicios de los ochentas, sin embargo, en la medida que las relaciones entre China y la URSS se normalizaron (en especial durante la presidencia de Mikhail Gorbachev), la preocupación china sobre la presencia rusa en el Mar del Sur decreció. Para finales de esa década se redujo significativamente la flota soviética en la base Cam Ranh, aunque hay autores que sostienen, probablemente con razón, que tales cambios obedecen hasta la fecha a cuestiones económicas más que a otra percepción geo-estratégica de seguridad global (23). De cualquier forma, el acercamiento entre Moscú y Beijing en 1986 permitió a la dirigencia china estar más confiada de que los soviéticos no apoyarían a Hanoi ante la inminente invasión de algunas islas del archipiélago Spratlys en 1988 (24).

Para Beijing, el control del Mar del Sur de China era vital para protegerse frente a una (real o imaginaria) amenaza rusa-vietnamita en la región fronteriza Sur y Sureste. Una posición bélica de China en las Islas Spratlys está justificada, bajo la óptica geo-estratégica, para evitar ser rodeado por la URSS, una lógica que data desde finales de los años cincuentas (25). Es importante notar que China siempre ha percibido a esta región marítima como un escenario vulnerable ante la agresión extranjera, una percepción de "amenaza proveniente del mar (que) no ha terminado, sino que ha continuado por más de tres décadas" (26). Por esto, es fácil de entender que las

preocupaciones militares y de seguridad hayan jugado un papel preponderante en la formulación de la política marítima de China (27) (ver próximo apartado).

A pesar de la enorme importancia geográfica del Mar del Sur para China, durante el período de 1945 a 1990, la toma de decisiones sobre el conflicto Spratlys estuvo fuertemente influenciada por la Guerra Fría y la ya mencionada presencia de potencias extranjeras, lo que impidió que la postura de Beijing frente a este conflicto fuera más activa y directa. Se han esgrimido tres razones principales para explicar, en el contexto de la posguerra, que los chinos no hubieran ejercido su poder militar en las Islas Spratlys en los años cincuentas, sesentas y principios de los setentas: 1.- el gobierno de Vietnam del Norte, aliado de China, estaba en guerra contra Francia y luego contra los Estados Unidos. Por lo anterior, el haber ejercido una acción militar en las Islas Spratlys podría haber involucrado a Beijing con estos dos Estados; 2.- una constante cooperación entre Vietnam del Norte y China, lo que evitaba un conflicto territorial como el desatado en 1974 o 1988, y 3.- varias de las islas del archipiélago Spratlys y todas las Paracels estaban bajo control del gobierno de Saigón, aliado de los Estados Unidos. Una acción militar de China hubiera provocado un enfrentamiento directo como el ocurrido en Corea en 1950. Como se aprecia, la "política de contención" de los Estados Unidos en Asia fue uno de los factores determinantes para definir una acción limitada de China en sus reclamaciones, no sólo sobre las Islas Spratlys, sino sobre todo el Mar del Sur. (28).

Sin embargo, desde antes de 1949 China inició una política oficial de mandar expediciones científicas, viajes de estudio oceanográfico, etc., para mantener cierta presencia física, aunque intermitente, en el archipiélago Spratlys (29). Esta política, vigente hasta la fecha, ha sido criticada por muchos por considerar que China está

aplicando, como lo señala Michael Gallagher, las *tácticas de salami*, frecuentemente usadas en la Guerra Fría, que en este asunto sirven para absorber todo el Mar del Sur de China en "pequeñas mordidas", evitando una respuesta violenta de sus adversarios (30).

De cualquier forma, la política de restricción del uso de la fuerza militar fue una constante durante más de veinticinco años de vida de la República Popular en el Mar del Sur de China. Además, existen otros factores de política interna como frenos a una postura más violenta. Desde finales de la década de los cincuentas, Beijing ha perseguido una política de no-alineamiento, de apoyo al entonces llamado Tercer Mundo y de apego a los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica declarados en Bandung (31). En general, la postura china frente a sus vecinos estaba limitada por estos postulados de política exterior, y de hecho fueron frenos para una actitud más violenta en sus exigencias territoriales del Mar del Sur. En 1978 la dirigencia china decidió que el asunto Spratlys debería ser pospuesto por varios años más (32). Fue hasta la distensión de las relaciones con Moscú, que Beijing hizo uso de la fuerza en 1988 para capturar otras islas del archipiélago.

El fin de la bipolaridad entre los Estados Unidos y la Unión Soviética ha cambiado radicalmente el panorama en la región. La década de los noventa ha marcado un giro importante para el conflicto de las Spratlys, debido a los cambios en las relaciones internacionales que han afectado al continente asiático. Algunos trabajos académicos han estudiado a fondo lo que llaman la nueva política exterior china frente a este emergente sistema internacional regional en el Sudeste Asiático, y han identificado los principales puntos de tal relación de fuerzas políticas (33). A partir de 1990 emergen ciertas características internacionales que definen la situación actual en Asia y, en definitiva, modifican el balance geo-estratégico en el Mar del Sur de China: 1.- la

debilidad real de la *Pax Americana*, no sólo en el Sudeste Asiático, sino en todo el mundo (34), 2.- relaciones inestables entre Estados Unidos, China y Japón, lo que ciertamente ha deteriorado las relaciones de China con sus vecinos 3.- la disminución (casi desaparición) de la presencia rusa en esta región del continente asiático, en especial en las bases militares de Vietnam (35), y 4.- la ansiedad de los Estados miembros de ASEAN por resolver este "vacío de poder" a través de acuerdos de seguridad regional. Como ejemplo se puede citar que en diciembre de 1996, ASEAN decidió establecer el Tratado de Zona Desnuclearizada en el Sudeste de Asia (36), lo cual tendrá implicaciones directas para China frente al conflicto Spratlys: el tratado cubriría no sólo el territorio de los Estados de ASEAN, sino que además ya se debate si también abarcará a las 200 millas de zona económica exclusiva de cada país costero, lo cual ciertamente incluiría todo el archipiélago Spratlys (ver apartado 3.3.).

Una característica es notable en este reacomodo de fuerzas internacionales. El Sudeste Asiático ha pasado a ser una prioridad secundaria para los Estados Unidos, en parte porque ellos mismos consideran que sus intereses en el área han sido satisfechos y no hay hasta el momento alguna crisis grave que amenace dichos intereses (37). Sin embargo, estas nuevas condiciones internacionales han permitido a Beijing aumentar su presencia militar en la región y establecer nuevas relaciones con algunos vecinos. A la par que los Estados Unidos retiraron su presencia militar en Subic Bay, Filipinas, hay además un nuevo acercamiento entre China y Rusia (el avance más importante es, sin duda, la visita de Jiang Zemin a Moscú en 1997). Más aún, luego de la disolución de la URSS, parte de la Flota del Norte del EPL fue reasignada al Mar del Sur de China por las siguientes razones: en primer lugar, la percepción constante del peligro de un ataque de Vietnam en las Islas Paracels y en las Spratlys; en segundo lugar, a pesar de la ausencia de tropas de los Estados Unidos en Filipinas, China sigue pensando en este

país y en la alianza ASEAN como elementos enemigos (38); y en tercer lugar, la preocupación de China por la carrera armamentista emprendida por Estados vecinos del Sudeste Asiático (ver apartado 3.2.).

De cualquier forma, el fin de la relación triangular China-URSS-Estados Unidos en el mundo como existió en la Guerra Fría ha creado un vacío de poder en Asia, el cual puede ser llenado, temen varios Estados del Sudeste de Asia, por China como superpotencia o hegemón, particularmente en toda la región del Mar del Sur de China (39), a pesar de que ésto ha sido reiteradamente negado por la dirigencia de Beijing (40). Hay un consenso entre varios autores de que la situación internacional en la post-Guerra Fría es por mucho benéfica para China en relación a este conflicto.

La percepción de que China, y eventualmente Vietnam -considerados los actores más poderosos en el conflicto Spratlys-, se puedan erigir como hegemones regionales, aunado al hecho de que ya existe una multipolaridad política, hace más inestable el Mar del Sur. Académicos chinos aseguran que su gobierno no tiene intenciones de establecer esferas de influencia o convertirse en un hegemón en la zona, y en cambio aseguran que China pugna por un nuevo orden político internacional (41). Sin embargo, los demás Estados colindantes de este mar escuchan con escepticismo dichas afirmaciones.

Como reacción natural a esta percepción de amenaza, los presupuestos militares en la región han aumentado. El crecimiento económico de varios países de ASEAN permitirá a largo plazo mejorar su capacidad militar para defender sus costas -a excepción de Filipinas, que sufre de un bajo crecimiento económico desde mediados de los años ochentas- (42). Hay la percepción de que la región de Estados colindantes en el Mar del Sur de China se convertirá en uno de los puntos económicos y militares más

importantes de la post-Guerra Fría, en primer lugar por la baja presencia de Estados Unidos y Rusia, y en segundo lugar porque estos Estados, dada su pujanza económica, están redefiniendo y reajustando su poderío regional, tanto en términos de riqueza económica como puramente político-militar (43).

Para China, el fin de la Guerra Fría en la región impone nuevas políticas ante nuevas percepciones internacionales. Algunos autores afirman que ahora Beijing considera que las intromisiones extranjeras en el territorio marítimo de las Islas Spratlys ha entrado en una nueva etapa tras el fin de la confrontación bipolar EU-URSS. En primer lugar, la distensión en el conflicto camboyano ha permitido hasta ahora a Filipinas y a Malasia aumentar su capacidad naval. En segundo lugar, hay un esfuerzo sistemático de los países miembros de ASEAN por internacionalizar el conflicto Spratlys, quienes intentan involucrar a otros actores en el conflicto, principalmente Japón, a los Estados Unidos, y nuevamente a Rusia. Y en tercer lugar, la relativamente baja presencia de Vietnam en el conflicto camboyano ahora permite que haya una aproximación Vietnam-ASEAN, a petición de los últimos, por llegar a acuerdos sobre seguridad regional, incluyendo el caso de las Islas Spratlys, que excluyan a China (44).

Además, durante toda la posguerra hasta 1990, la Guerra Fría y la política de contención estadounidense frente a China dió oportunidades a Taiwán, a Vietnam del Sur y a Filipinas para reacomodarse en la región (45). Ahora cinco Estados (considerando por el momento a Taiwán como tal) tienen posesión o reclamaciones sobre soberanía territorial en las Islas Spratlys.

Finalmente es necesario señalar que la percepción de amenaza rusa no ha disminuído sustancialmente para el gobierno chino, a pesar de que la flota soviética se retiró

parcialmente de la base de Cam Ranh: en 1992, la flota rusa del Pacífico contaba con 86 submarinos, 54 naves de guerra y otras 379 naves menores (46). Hay quienes sostienen que la posición beligerante de China frente a sus otros adversarios en el conflicto Spratlys es reflejo de una preocupación más grave, recurrente en la mente de los estrategas de este país : el permanente temor de ser rodeados por Rusia, por un nuevo acercamiento entre Moscú y Hanoi, y por la materialización de una considerable presencia rusa en aguas del Sudeste Asiático (47). Además, la amenaza militar de los Estados Unidos en la región es aún fuerte, como lo evidenció la presencia de la Séptima Flota naval durante la crisis de los misiles en Taiwán en 1996. En otras palabras, puede decirse que hoy la situación en el Mar del Sur de China es más explosiva de lo que fue durante la Guerra Fría, ya que han desaparecido muchos de los candados que restringieron las acciones militares de confrontación entre los países involucrados.

Notas

- 1.- Al lado de la definición de este concepto dado en la introducción de esta investigación, dicho concepto se ha definido como "*el estudio espacial de las relaciones entre Estados y las implicaciones de estas relaciones para la morfología del mapa político en su totalidad*" (Citado de Geoffrey Parker, "*Political Geography and Geopolitics*", en Contemporary International Relations. A Guide to Theory, p. 170. en Colin S. Gray, "The Continued Primacy of Geography", Orbis, Vol. 40. No. 2, Spring 1996, p. 253).
- 2.- Peter Forrest and Eric Morris, "Maritime Constabulary and Exclusive Economic Zones in the South China Sea: some Strategic and Technical Considerations", en Hill, R.D. & Norman G. Owen (ed). Fishing in Troubled Waters. Proceedings of an Academic Conference on Territorial Claims in the South China Sea. Hong Kong, Centre of Asian Studies/University of Hong Kong, 1991, p. 303.
- 3.- Deng Liqun. (ed), Dangdaizhongguo de haiyangshiye (Labor marítima de China contemporánea), Beijing. Zhongguoshehuikexue chubanshe, 1985, pp. 241-242; Marwyn S. Samuels, Contest for the South China Sea, NY, Methuen, 1982, p. 139.
- 4.- George Kent & Mark J. Valencia (ed), Marine Policy in Southeast Asia, Berkeley Ca., University of California Press. 1985. p. 28; Hungdah Chiu, "South China Sea Islands: Implications for Delimiting the Seabed and Future Shipping Routes", The China Quarterly, No. 72, December 1977, p. 744.
- 5.- Makoto Momoi. "The Naval Arms Race & Asia-Pacific Security", en Kim Dalchoong *et.al.*, Global Ocean Politics. Major Issues & Areas, Seoul, Institute of East and West Studies/Yonsei University, 1989. p.62.
- 6.- Lee Ngok. "Chinese Maritime Power and Strategy in the South China Sea", en Hill, Fishing in Troubled... p. 150.
- 7.- Michael Leifer. "Chinese Economic Reform & Security Policy: The South China Sea Connection", Survival, Vol. 37. No. 2, Summer 1995, p.45.
- 8.- David Dewitt & Brian Bow, "Proliferating Managment in Southeast Asia", Survival, Vol. 38, No.3, Autum 1996. p. 69.
- 9.- L.R. Wright. The Origins of British Borneo, Hong Kong, Hong Kong University Press. 1970, p.7.
- 10.- Yang, Tzou-Chow. Storm Over the South China Sea, N.Y., Center of Asian Studies/St. John's University, 1995. p. 121.
- 11.- Idem.p. 121.
- 12.- Samuels. Contest for the South ... pp. 78-81.

- 13.- Mark J. Valencia. South East Asian Seas: Oil Under Troubled Waters. Hydrocarbon Potential, Jurisdictional Issues and International Relations, Singapore. Oxford University Press, 1985, p. 87.
- 14.- Lee G. Cordner. "The Spratly Islands Dispute and the Law of the Sea", Ocean Development and International Law, Vol. 25, No.1, 1994, p. 69.
- 15.- Citado en Chang Pao-min, The Sino-Vietnamese Territorial Dispute, N.Y. Praeger Publishers, CSIS/The Washington Papers, 1986, p.25.
- 16.- John W. Garver. "China's push through the South China Sea: the interaction of bureaucratic and national interests", The China Quarterly, 132, December 1992, p. 1001.
- 17.- Valencia, South East Asian Seas..., p.85.
- 18.- Chen Jie, "China's Spratly Policy", Asian Survey, Vol. XXXIV, No.10, October 1994, p. 901.
- 19.- Peter Polomka "Strategic Stability and the South China Sea: Beyond Geopolitics", en Hill, Fishing in Troubled..., p. 39.
- 20.- Pao-min Chang., The Sino-Vietnamese..., pp. 9-10.
- 21.- Garver. "China's push through the South China Sea...", pp. 999-1000.
- 22.- Chi-Kin Lo. (Lu, Tzu-chien) China's policy towards territorial disputes. The case of the South China Sea Islands, N.Y., Routledge, 1989, pp. 66-67.
- 23.- John C. Dorrance *et. al.* The South Pacific: Emerging Security Issues and US Policy, N.Y., Crassey's (US), Inc., 1990, .p. 76.
- 24.- Garver. "China's push through the South China Sea...", p. 1009.
- 25.- Lee. Lai-To. "The PRC and the South China Sea", Current Scene, Vol. XV, No. 2, February 1977, p. 4.
- 26.- Song. Yann-huei (Billy), "China and the Military Use of the Ocean", Ocean Development and International Law. Vol. 21, No. 2, 1990, p. 213.
- 27.- Idem. p. 213.
- 28.- Samuels. Contest for the South..., pp. 91-93.
- 29.- Ver en particular el artículo de Garver, "China's push through the South China Sea...".
- 30.- Michael G. Gallagher, "China's Illusory Threat to the South China Sea", International Security, Vol. 19, No. 1, Summer 1994, p. 172.

- 31.- Ver Chen Zhongjing, "Dangdai guojizhanlüe taishi" (Situación estratégica internacional contemporánea). en Dangdai Guojiguanxi (Relaciones Internacionales Contemporáneas), No. 2, 1986, pp. 1-8.; Yao Linhai (ed), Guoji zhengzhi yu Zhongguo waijiao (Política internacional y relaciones exteriores de China), Dalian, Dongbei Caijindaxue chubanshe, 1987, pp. 339-365.
- 32.- Sheng Lijun. "Beijing and the Spratlys", Issues and Studies. A journal of Chinese Studies and International Affairs, Vol. 31, No. 7, July 1995, p. 19.
- 33.- Ver Qimao Chen. "New Approaches in China's Foreign Policy in the Post-Cold War Era", Asian Survey, Vol. XXXIII, No. 3, March 1993, pp. 237-251.
- 34.- Peter Forrest. "Maritime Constabulary...", en Hill, Fishing in Troubled ..., p. 304.
- 35.- Eric Hyer. "The South China Sea Disputes: Implications of China's Earlier Territorial Settlements". Pacific Affairs, Vol. 68, Spring 1995, p. 47.
- 36.- Far Easter Economic Review, 28 de Diciembre de 1996, p.17.
- 37.- Neher. Clark D., Southeast Asia in the New International Era, Boulder Colo., Westview Press, 2nd. ed. 1994, p.10; Mark J. Valencia, China and the South China Sea Disputes, London, IISS/Oxford University Press. Adelphi Paper 298, 1995, p. 3; Herbert Yee, "Beijing's Policies toward Southeast Asia and the Spratly Islands in the Post-Cold War Era", Issues and Studies. A journal of Chinese Studies and International Affairs, Vol. 31, No. 7, July 1995, p. 51.
- 38.- Ver. Kuen-chen Fu, "Chinese Naval Strategy in the Yellow Sea", en Choon-ho Park (ed), The Regime of the Yellow Sea, Seoul, Institute of East and West Studies, Yonsei University, 1990, pp. 159-172.
- 39.- June Teufel Dreyer. "Regional Security Issues". Journal of International Affairs, Vol. 49, No.2, Winter 1996, p. 392.
- 40.- El discurso del presidente Jiang Zemin en la Asamblea General de la ONU el 24 de octubre de 1995 en conmemoración de los 50 años de ese organismo es ilustrativo.
- 41.- Ji Guoxing. The Spratlys disputes and prospects for settlement, Kuala Lumpur, Institute of Strategic and International Studies, 1992, p. 29.
- 42.- Julius Caesar Parreñas, "China and Japan in ASEAN's Strategic Perceptions". Contemporary Southeast Asia, Vol. 12, No. 3, December 1990, pp. 198-224.
- 43.- Polomka. "Strategic Stability...". en Hill, Fishing in Troubled ..., p. 44.
- 44.- Chen Jie. "China's Spratly Policy", in Asian Survey, Vol. XXXIV, No. 10, October 1994, pp. 896-897.

45.- Samuels, Contest for the South ..., p. 93.

46.- Elizabeth Van Wie Davis, China and the Law of the Sea Convention. Follow the Sea, Lewinston, N.Y., The Edwin Mellen Press, 1995, p. 50.

47.- Parreñas, "China and Japan in ...", p. 211.

2.2. Ocupación de las Islas Spratlys y Seguridad Nacional China

Partiremos de la premisa de que las decisiones encaminadas a fortalecer la seguridad nacional de China frente a amenazas externas son el resultado de políticas coherentes y de un consenso entre la dirigencia de este país (1). El gobierno chino considera que su seguridad nacional debe sustentarse en una seguridad militar que garantice la integridad territorial y la soberanía nacional, incluyendo sus mares como elemento fundamental. Al remontarnos a la historia, encontramos que desde la Primer Guerra del Opio en 1840 hasta la fundación de la República Popular en octubre de 1949, China fue objeto de invasiones marítimas más de cuatrocientas veces (2). El fin de la guerra civil y el asenso de un gobierno socialista mejoró las condiciones económicas y militares destinadas a prevenir injerencias extranjeras en el territorio. Sin embargo, en los casi cincuenta años de régimen socialista, China ha enfrentado amenazas directas e indirectas en sus costas tanto de Taiwán, de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, como de Japón, Vietnam y la Gran Bretaña. En otras palabras, Beijing ha considerado, principalmente desde la entrada de los *bárbaros* occidentales a mediados del siglo pasado, que sus mares y sus costas son particularmente vulnerables para la integridad y supervivencia del Estado chino. Esta percepción no ha cambiado en la actualidad, y permanece constantemente en la mente y los discursos de los ideólogos del sistema.

A partir del triunfo de la revolución, la dirigencia china siempre ha resaltado que los dos logros más importantes de su pueblo en su lucha frente al exterior han sido la independencia y soberanía política, así como la unificación política y social. La gesta revolucionaria les ha permitido desde 1949 contar con la capacidad de defenderse

militarmente ante agresiones extranjeras y de emprender una política de desarrollo económico como Estado soberano (3). En este sentido, la defensa fronteriza, en especial la de los mares colindantes a sus fronteras, es indispensable para mantener estos objetivos. Por esto, el gobierno ha considerado que el control militar efectivo del Mar del Sur, incluyendo la ocupación militar de todo el archipiélago Spratlys, es una cuestión de seguridad nacional:

"En el Mar del Sur de China y en todas sus islas no sólo (es importante) que los productos (marítimos) son extremadamente ricos, sino también por su ubicación como vía de navegación hacia el Océano Pacífico e Índico, así como (area de) defensa nacional, de una importancia especialmente grande" (4).

En el apartado anterior se demostró que las Islas Spratlys son consideradas como de alto valor estratégico para el gobierno chino. Algunas de sus islas pueden ser usadas como bases militares para la defensa de las líneas de navegación, como puestos de vigilancia para evitar la entrada tanto de naves militares extranjeras, como para controlar el contrabando y la pesca ilegal. "En la medida en que las misiones de transporte naval extranjero, comercio de ultramar y navegación se expandan, China estará más interesada en salvaguardar el paso por el Mar del Sur." (5). Sobre todo, las Islas Spratlys, junto con las Paracels, son importantes como zonas de protección preventiva contra ataques enemigos a la costa del país. El interés por la seguridad nacional frente a potencias externas -ya sea Japón, Rusia o los Estados Unidos-, así como frente a los países vecinos del Sudeste Asiático, está implícito (6).

La frontera marítima del Sur y Sureste de este país presenta un problema particularmente difícil para quienes formulan las políticas en materia de seguridad

nacional. Al hacer una revisión de los conflictos suscitados en el Mar del Sur durante y después de la Guerra Fría, los estrategas militares chinos estiman que este país podría enfrentar un peligro real de ataques sorpresa desde la frontera Este y desde el Mar del Sur a principios del próximo siglo (7). Esta zona es particularmente vulnerable para la seguridad nacional, debido a que gran parte de la industria y el comercio están ubicados en centros costeros, desde las provincias colindantes del Mar Amarillo hasta la Isla Hainan en la frontera con Vietnam.

Desde la fundación de la República Popular, la preocupación por mantener una seguridad militar ante ataques enemigos provenientes del mar ha sido una constante para los dirigentes chinos. Unos meses antes del triunfo de la revolución, el 20 de marzo de 1949, Mao Zedong señaló respecto a la aun débil armada comunista: "el pueblo chino debe consolidar su propia defensa; aparte de las tropas de tierra, todavía se debe continuar por establecer su propia fuerza aérea y sus fuerzas navales" (8). La formación de la armada china y la creación de la Flota del Sur en la década de los años cincuentas tuvieron la finalidad de subsanar estas debilidades y de balancear las fuerzas de defensa para hacer frente a cualquier amenaza externa.

A lo largo de los últimos veinticinco años, las razones de la política agresiva de Beijing frente a los países vecinos respecto del conflicto Spratlys son diversas, pero ciertamente las consideraciones sobre seguridad nacional son determinantes para la ejecución de dicha política. Algunos autores sostienen que las disputas por este archipiélago están más relacionadas con la soberanía territorial y la seguridad nacional que con el potencial energético o los recursos naturales que posee (9). En julio de 1987, China anunció que las Islas Spratlys eran las "fronteras estratégicas" de la provincia de Hainan, centro del comando de la Flota del Sur (10).

Es importante mencionar que debido a esta percepción de que el control soberano de estas islas es necesaria para salvaguardar la seguridad nacional de China, las reclamaciones sobre la región no sólo se han circunscrito a las Islas Spratlys o a las Paracels, sino a todo el Mar del Sur. Esto, por su parte, se ha convertido en un problema tanto legal como histórico y político. China mantiene hasta la fecha una gran indefinición sobre cuál es el área que reclama como propia. Como vimos en el apartado 1.3., Beijing reclama todo el Mar del Sur, reclamación que el gobierno nacionalista, ahora Taiwán, ya había manifestado desde 1946 -a través de la publicación de mapas oficiales-, aunque desde varios puntos de vista (especialmente el legal), es cuestionable (11).

Para el diseño de políticas de defensa nacional y asignación del gasto militar, el conflicto Spratlys ha tenido un peso enorme para el gobierno chino. Por ejemplo, las acciones militares emprendidas en este archipiélago en 1988, al parecer tuvieron la aprobación del grupo de trabajo encargado de la elaboración del Séptimo Plan Quinquenal 1986-1990 (12). En la década de los noventas, a fin de garantizar una fuerza naval poderosa, China ha aumentado sus gastos de defensa en 40% en relación a sus cinco años previos (13). Si bien estos aumentos son parte de una estrategia global de modernizar la capacidad y calidad de armamento de destrucción masiva y telecomunicaciones militares vía satélite, es innegable que el crecimiento de fuerzas convencionales, especialmente navales, es otro de los principales motivos.

En efecto, se puede afirmar que la preocupación creciente de China por el control exclusivo de las Islas Spratlys como determinantes para la seguridad nacional, obedece en parte a la promoción en la cúpula político-militar del partido comunista de oficiales

provenientes de las fuerzas navales, quienes han visto la necesidad de balancear la correlación de fuerzas entre el ejército de tierra, aire y mar, éste último la rama más débil del EPL durante la dirigencia de Mao y hasta su muerte (14).

Sin embargo, la preocupación por mantener seguras las fronteras marítimas ya se había manifestado desde la década de los años cincuentas a través de una coherente política marítima, vigente hasta la fecha. El control de las Islas Spratlys y el Mar del Sur está directamente relacionado a dicha política. Esta estrategia tiene dos aspectos, uno internacional y otro nacional. El primero consistente en aceptar las reglas internacionales de jurisdicción oceánica exclusiva y de combatir en los foros internacionales la pregonada libertad de paso en el mar territorial de un Estado o en su zona económica exclusiva, aun a través del llamado *paso inocente* (ver apartado 3.3.). En los años treinta, China aceptó las estipulaciones de la Conferencia de la Haya para extender a tres millas náuticas su mar territorial. En 1958 extendió la jurisdicción a 12 millas, y desde los años setentas, en un movimiento de apoyo al Tercer Mundo, China ha pugnado por la exclusividad de las 200 millas como zona económica exclusiva, y no se prevé que cambie esta postura, por estar dentro de la misma estrategia marítima de proveer el espacio necesario para explotación económica (15).

El segundo aspecto consta de todas las políticas nacionales en materia de defensa militar condicionadas por la percepción de una amenaza externa en esta jurisdicción marítima. Así, podemos identificar dentro de esta política marítima tres aspectos importantes relacionados con la postura agresiva frente a las reclamaciones territoriales de sus Estados vecinos. En primer lugar, la seguridad de las fronteras marítimas está encaminada a proteger los elementos básicos de su seguridad nacional -es decir, sus fronteras marítimas y terrestres, así como los recursos naturales del espacio oceánico y

de la costa que sean indispensables para su desarrollo económico. Este es un elemento determinante para confirmar que la postura agresiva de China en el conflicto Spratlys no cambiará en los próximos años. En segundo lugar, para lograr un control militar de este archipiélago y de todo el Mar del Sur, el gobierno de Beijing debe acelerar la modernización militar (ver apartado 3.2.). En tercer lugar, el gobierno chino, al emprender una política de protección y eventual control en el archipiélago y en el Mar del Sur, puede exhibir las intenciones de los Estados vecinos en el área, potencial o realmente hostiles a China (16).

En la práctica, esta política de salvaguarda de la seguridad de las fronteras marítimas se manifiesta en la modernización de las fuerzas navales. Para asegurar su frontera Sur y Este ante ataques de enemigos potenciales, China está desarrollando ya una estrategia de *defensa oceánica -jinyang fangyu-*, conceptualmente distinta a una estrategia de *defensa costera -jinhai fangyu-* adoptada por los ideólogos militares hasta la década de los ochentas (17). Durante la primera mitad del presente siglo, la República Popular llevó a cabo una defensa marítima de costa. Hoy, para asegurar los litorales del Mar Amarillo, del Mar del Este y del Sur, Beijing planea extender el perímetro de defensa entre 200 y 400 millas náuticas de todas sus costas, y una distancia mayor para la defensa de las Islas Spratlys -más de mil millas-. Esto implica una fuerza naval de *aguas azules- yuanyang haijun-* operando plenamente, según sus propias estimaciones, en el año 2050 (18).

De consolidarse esta poderosa fuerza naval, China podría contrarrestar cualquier intento, según sus expertos militares navales, de que las tropas rusas o estadounidenses rodeén el flanco Sur y Sureste del país, y evitaría que otros barcos militares, de Vietnam y Malasia principalmente, ejerzan control sobre el archipiélago Spratlys. Existe la

percepción entre los estrategas estadounidenses de que las intenciones de esta flota china de aguas profundas consistirá en controlar sus mares colindantes "dentro de la primera cadena de islas", particularmente Taiwán y las del Mar del Sur- (19).

La decisión de fortalecer las fuerzas navales chinas como elemento determinante para la seguridad nacional tiene otro fin primordial: salvaguardar la seguridad económica. Esta seguridad económica es parte *sine qua non* de la seguridad nacional. Para cualquier Estado, su seguridad implica la protección y preservación de los recursos económicos. La seguridad marítima de China no sólo implica una seguridad militar frente a ataques de otros países, sino también el aseguramiento de los recursos que más necesita de esa región, en especial los recursos vivos, minerales y las fuentes energéticas - hidrocarburos- (ver capítulo 2.4) (20).

Algunos autores estadounidenses sostienen que en la década de los noventa la lógica económica, tanto como la geo-estratégica-militar, es básica para entender la política china frente al conflicto de las Islas Spratlys (21). "Debido al interés económico y estratégico en el Mar del Sur, así como en (el acceso de productos provenientes de) el Océano Índico, que ha ido creciendo gradualmente en años recientes, es importante para la fuerza naval de China tener la habilidad de pasar a través de estos estrechos y aguas archipelágicas" (22).

Además, como región eminentemente comercial, la frontera Sur ha sido muy importante para el gobierno chino. El Mar del Sur ha sido desde más de mil años vital para proteger las vías de acceso de productos que llegaban a Guangzhou de todo el mundo (23). Este mar ha sido central en el comercio, debido a las características geográficas que permiten de una forma más conveniente un intercambio comercial, más efectivo que por las

fronteras montañosas del Este y por las fronteras desérticas del Norte y Noroeste. Desde el siglo XV, el Mar del Sur de China ha sido una ruta importante del comercio, a través del cual regularmente se enviaban productos hasta Borneo (24). En la actualidad la situación no ha cambiado radicalmente. Hoy se estima que más del 80 por ciento del comercio internacional en todo el mundo se apoya en transporte marítimo; alrededor de 3.7 mil millones de toneladas de mercancías son transportadas cada año por el mar (25).

El gobierno de China considera que en los próximos años el objetivo principal de una política activa y agresiva en relación a las Islas Spralys y al Mar del Sur será de índole económica, es decir, como factor importante para el desarrollo económico de todo el territorio continental, y en ese sentido, el control de esta región es vital para proteger, abastecer y comerciar, los productos de sus centros económicos costeros (26). El Mar del Sur es importante como área de protección de toda la economía costera. El gobierno chino ha llevado a cabo excelentes estudios científicos sobre el potencial económico de las zonas terrestres costeras en el Sur y Sureste, la importancia de mantener y fortalecer su economía costera, y sobre todo de protegerla militarmente (27). El aseguramiento de las Islas Spratlys pretende, a largo plazo, mantener una presencia militar que garantice un estable desarrollo económico de toda la franja litoral.

El gobierno chino ha puesto mucho énfasis en la región marítima como centro de abasto. En un foro de trabajo teórico en 1979, Deng Xiaoping se refirió a la necesidad de explotar las partes del territorio chino no aprovechados:

"Nuestro vasto territorio y (sus) abundantes recursos son condiciones favorables (ante el aumento de la población). Sin embargo, numerosos recursos no han sido completamente investigados, desarrollados y usados..." (28).

En el marco de las reformas económicas iniciadas a partir de 1979, el Mar del Sur de China y Islas Spratlys, son considerados como estratégicos para su seguridad económica a inicios del próximo siglo. Para asegurar el abastecimiento de recursos naturales renovables y no-renovables, este gobierno pretende explotar el Mar del Sur de China y establecer una llamada *Zona Especial de Explotación Económica del Mar del Sur de China* (29). Así, esta región pasará a ser elemento integral de la política de explotación de zonas ricas en recursos, que junto con las más de treinta ciudades costeras, las zonas económicas especiales, y las áreas de desarrollo económico -como la de Pudong-, constituyen el centro de la política de reforma económica de las últimas dos décadas.

Sin embargo, todo parece indicar que la política de control territorial del Mar del Sur y de las Islas Spratlys tiene una importancia más grande. Tanto estrategas chinos como estadounidenses y de otros países vecinos, consideran que la política de Beijing a largo plazo para controlar no sólo este archipiélago sino todo ese mar, está encaminada a proveer a este país del *lebensraum* (*sheng cun keng jian*), literalmente "espacio de sobrevivencia", para satisfacer las necesidades de su población en el próximo siglo (30). Esto implica que en unas pocas décadas, el aumento de la población y la escasez de recursos naturales y áreas de cultivo, obligarán al gobierno chino a acelerar sus políticas de explotación económica marítima para conseguir recursos. Si bien esta afirmación tiene elementos altamente ideológicos para los teóricos del sistema socialista chino, para analistas occidentales ésto no es sino una forma disfrazada de justificar la apropiación a corto plazo de las reservas de energéticos, minerales y recursos vivos del archipiélago y de todo este mar (31).

Notas

- 1.- A pesar de que hay algunos estudios señalando que tales decisiones no están coordinadas e integradas completamente, ver Michael D. Swaine, "The PLA and Chinese National Security Policy: Leaderships, Structures, Processes", The China Quarterly, 146, June 1996, pp. 360-393.
- 2.- Chen, Shulin. Zhonghua mingguo haijun tongshi (Historia de la armada en el período de la República China), Beijing, haichao chubanshe, 1992, p. 2.
- 3.- Hu, Sheng, "Zhongguo zaiershiyishijishang de zuoyong" (el trabajo de China en el Siglo XXI), en Qiushi, No. 19, 1996, p. 20.
- 4.- Zhongguorenmin baowehaijiang touzhenshi bianxiezu, Zhongguorenmin baowei haijiang touzhenshi (Historia de la lucha del pueblo chino por la defensa de la frontera marítima), Beijing, Beijing chubanshe, 1988, p. 4.
- 5.- George Kent & Mark J. Valencia (ed), Marine Policy in Southeast Asia, Berkeley Ca., University of California Press, 1985, p.52.
- 6.- Mark J. Valencia., South East Asian Seas: Oil Under Troubled Waters. Hydrocarbon Potential, Jurisdictional Issues and International Relations, Singapore, Oxford University Press, 1985, p.55. Ver además Bonnie S. Glaser, "China's Security Perceptions. Interests and Ambitions", Asian Survey, Vol. XXXIII, No.3, March 1993, pp. 252-271.
- 7.- John Lewis & Xue Litai, China's Strategic Seapower. The Politics of Force Modernization in the Nuclear Age, Stanford, Ca., Stanford University Press, 1994, p. 229.
- 8.- Zhongguorenmin baowehaijiang touzhenshi bianxiezu, Zhongguorenmin baowei..., p. 402.
- 9.- Mark J. Valencia, China and the South China Sea Disputes, London, IISS/Oxford University Press, Adelphi Paper 298, 1995, p. 11.
- 10.- Shee Poon Kim, "China's Changing Policies Toward the South China Sea", en Hyer, Eric (ed), The South China Sea Territorial Disputes, Special Issue The American Asian Review, Vol. XII, No. 4, Fall, 1994, p. 66.
- 11.- Hay juristas que sostienen que la reclamación histórica del mar es desconocido en el derecho internacional público -ver apartado 3.3.-.
- 12.- John W. Garver, "China's push trough the South China Sea: the interaction of bureaucratic and national interests". The China Quarterly, 132, December, 1992, p. 1009.

- 13.- Mitchel B. Wallerstein, "China & Proliferation: A Path Not Taken?". Survival, Vol. 38. No.3, Autumn 1996, p. 59.
- 14.- Shee Po Kim, "China's Changing Policies..." p. 65.
- 15.- Yann-huei (Billy) Song, "China's Ocean Policy", Asian Survey, Vol. XXIX. No. 10, October 1989, pp. 983-998.
- 16.- Elizabeth Van Wie Davis, China and the Law of the Sea Convention. Follow the Sea, Lewinston, N.Y.. The Edwin Mellen Press, 1995.
- 17.- Lewis, & Xue Litai, China's Strategic Seapower..., p. 229; Felix K. Chang, "Beijing's Reach in the South China Sea", Orbis, Vol. 40, No. 3, Summer 1996, p. 534; Ngok Lee, "Chinese Maritime Power and Strategy in the South China Sea", en Hill, R.D. & Norman G. Owen (ed). Fishing in troubled waters. Proceedings of an Academic Conference on Territorial Claims in the South China Sea, Hong Kong. Centre of Asian Studies/University of Hong Kong, 1991, p. 156.
- 18.- Lewis & Xue Litai. China's Strategic Seapower..., p. 230.
- 19.- United States Institute of Peace, The South China Sea Dispute: Prospects for Preventive Diplomacy. Special Report, <http://198.5.6.201/oc/sr/South_China_Sea.html>, 1996, p. 6.
- 20.- Ver James Shinn, "Engaging China: Exploiting the Fissures in the Facade", Current History, 09 de Enero de 1996.
- 21.- Garver. "China's push through the South China Sea...", p. 1000.
- 22.-Lewis M. Alexander, "The Cooperative Approach to Ocean Affairs: Twenty Years Later", Ocean Development and International Law, Vol. 21, No. 1, 1990, p. 230.
- 23.- Zhongguorenmin baowehaijiang touzhenshi bianxiezu, Zhongguorenmin baowei...pp. 10-18.
- 24.- John M. Chin, The Sarawak Chinese, Kuala Lumpur, Oxford University Press, 1981, p. 6.
- 25.- The Hong Kong Standard, 27 de Agosto de 1996.
- 26.- Entrevista con el Teniente Coronel Shimauchi Tetsuya, investigador del Instituto de Estudios de Política Internacional. Tokio, 13 de Mayo de 1997.
- 27.- Ver Huang Hao (ed). Lingnan haiyang guotu (Territorio Marítimo de las áreas del Sur), Guangdong. Guangdong renmin chubanshe, 1996, pp. 438-481.
- 28.- Citado de "Adhere to the Four Basic Principles", Deng Xiaoping wenxuan -obras selectas de Deng Xiaoping-, en Garver, "China's push through the South China Sea..." p. 1018.

29.- Versión en inglés del China Daily, 27 de Octubre de 1993. en "Chinese Army gaze at the South China Sea", Kanwa (en Inglés), <<http://web.idirect.com/~kanwa/e9606/html>>. No. 6, 1996, art. 1.

30.- "Tracherous shoals", Far Eastern Economic Review, 13 de Agosto de 1992; Garver, "China's push through the South China Sea...", p. 1027.

31.- Garver, John W., "China's push trough the South China Sea...", p. 1020.

2.3. Ocupación de las Islas e Ideología: Soberanía, Defensa Fronteriza y Patriotismo

El conflicto entre China y los demás Estados involucrados en esta reclamación por el archipiélago Spratlys tiene otra implicación de gran peso para su eventual solución. Este conflicto es un asunto muy sensible desde el punto de vista ideológico, sobre todo una vez que la devolución de Hong Kong se ha materializado exitosamente, y que el territorio portugués de Macao es el siguiente paso. Mark Valencia afirma que la recuperación real de todo el territorio de las Spratlys dentro del discurso ideológico chino es muy importante, debido a que está muy arraigado en la psique nacional. Después de más de ciento cincuenta años en que China ha perdido territorio, no puede permitir otra amenaza de ningún país vecino sin perder, por una parte, el orgullo nacional constantemente inculcado, y por otra, la legitimidad del propio gobierno socialista (1).

En el primer capítulo de este trabajo se mencionaron los principales argumentos históricos que China usa para reclamar este territorio; éstos han pasado a ser parte del lenguaje ideológico que sustenta el fervor de China para mantenerse firme en dichas reclamaciones. El apelar a la historia le otorga a la reclamación china, y en menor grado a la vietnamita, un enorme peso ideológico. Más aún, la argumentación china supera lo puramente emotivo para convertirse en una justificación racional frente a sus adversarios en este conflicto. El peso ideológico es tan emotivo como el resultado de una argumentación racional. El sinólogo Frank Schrumman afirma: "la suposición filosófica fundamental bajo toda la ideología de los comunistas chinos es una

concepción racional del mundo y del hombre. La visión marxista-leninista del mundo puede no ser correcta, pero es racional, no emocional" (2).

El lenguaje usado reiteradamente en los medios de comunicación para evocar la recuperación de sus territorios descansa en una premisa básica: China ha sido invadida, coercionada y humillada desde el siglo pasado, y se debe evitar que ocurra nuevamente. A través de su vida independiente, la República Popular ha llevado a cabo de forma racional medidas para prevenir las condiciones históricas que los llevaron a tal sometimiento. Entre ellas destaca una propaganda sistemática para fomentar la unidad del pueblo chino, la fortaleza militar y una política exterior que proteja los intereses de este país en todos sus aspectos. El discurso central del gobierno chino se apoya en la necesidad de defender el territorio "sagrado" ante las agresiones extranjeras (3). Debemos considerar, por lo tanto, que mientras la soberanía china del archipiélago Spratlys no sea reconocida por las otras partes, Beijing no abandonará su carta nacional e internacional de mostrarse como víctima de agresiones e invasiones extranjeras (4).

Por otra parte, el conjunto de políticas dirigidas a salvaguardar la soberanía hoy en día mantienen y fortalecen ese trasfondo ideológico de un Estado que fue débil y que está en vías de erigirse como potencia regional, como lo fue en toda su historia hasta el siglo pasado. Para la dirigencia china, los esfuerzos de modernizar las fuerzas navales para defender sus fronteras están encaminados a protegerse del neo-colonialismo, del imperialismo y del hegemonismo (5). Los ideólogos chinos no tienen ningún problema para argumentar la necesidad de crear un ejército fuerte que los proteja del exterior.

"...para oponerse a la agresión imperialista, nuestro país creó una gran armada del pueblo. La armada del pueblo protege la totalidad de nuestros mares y salvaguarda la

soberanía marítima de nuestra patria... es un garante del desarrollo de toda la empresa marítima de nuestro país" (6).

La confrontación entre China y Vietnam por el control de las Islas Paracels marcó una nueva etapa en el discurso ideológico que sustenta sus reclamaciones de todo el Mar del Sur. Aparte de la crisis de Quemoy-Matsu en los años cincuenta frente a los Estados Unidos, ésta fue la ocasión más evidente en que la dirigencia china pudo justificar la acción militar para enfrentar una amenaza externa en sus fronteras marítimas. Luego de su victoria sobre Vietnam en las Islas Paracels en 1974, el gobierno chino ha intensificado la campaña para mostrar a la comunidad internacional que las Islas Spratlys (y las Paracels) han sido siempre parte constitutiva del territorio chino, y toda la propaganda oficial se encargó de difundir este argumento dentro y fuera del país (7). En este sentido, una confrontación militar sirve como catalizador para cimentar la ideología de un sistema político y elevar la emotividad del pueblo ante una crisis con un Estado hostil. Hasta el fin de la Revolución Cultural, esta política sirvió para evidenciar la crisis básica entre el socialismo chino, por un lado, y el imperialismo estadounidense y el "social-imperialismo" soviético, por el otro.

Sin embargo, los recursos económicos provenientes del exterior que China necesita, particularmente valiosos desde la adopción de la reforma a finales de los setentas, ha presentado un reto para los ideólogos del sistema económico, quienes cada vez más quedan atrapados en el discurso socialismo *versus* capitalismo. En el conflicto de las Islas Spratlys esto es particularmente importante, debido al potencial económico de la región. El interés económico, si bien es razón suficiente para crear un cuerpo justificador de decisiones en materia de política exterior en relación a este archipiélgo, también puede ser un arma en contra. Toda vez que el sistema capitalista se apoya en

una red compleja de concesiones de explotación de recursos, ante el discurso nacionalista emprendido por Beijing, la necesidad de concesionar la explotación petrolera es un factor corrosivo del elemento ideológico. China enfrenta el problema de adquirir tecnología y capital para la explotación del archipiélago. Hasta finales de la década de los setentas, China usó el discurso de una política de auto-suficiencia en su sistema económico socialista como arma ideológica. En la actualidad es más difícil evocar dichas razones. En otras palabras, el "territorio sagrado" chino necesita de la presencia de los "neo-colonialistas, imperialistas y hegemónicos" para consolidar su economía.

Aquí se presenta una cuestión determinante para evaluar la capacidad ideológica del discurso chino frente al problema de las Islas Spratlys. ¿Hasta que grado otros Estados pueden, o se les permite, intervenir o debilitar la soberanía de otro país? Para empezar, se debe definir qué es la soberanía o la jurisdicción soberana de un Estado. Se puede definir como *el recurso a través del cual Estados constitucionalmente independientes ejercen el control sobre su territorio* (8). Dentro del discurso ideológico chino, la defensa de la soberanía ha sido una preocupación desde su independencia, y es parte fundamental de la propia percepción del Estado chino como tal:

El pueblo chino ha emprendido una batalla heroica, una lucha sin cuartel, por resistir la agresión externa y la opresión, y por defender su soberanía, independencia y la unidad de su pueblo (9).

La defensa del territorio marítimo -particularmente el Mar del Sur de China- como área soberana, es lógicamente un elemento constitutivo de esta percepción. Li Lanqing, miembro del Consejo de Estado, declaró el 18 de noviembre de 1996 durante una

conferencia sobre paz oceánica mundial, que proteger la soberanía de los mares chinos es una de las prioridades del gobierno frente a los países vecinos (10). Desde la década de los cincuentas, este gobierno ha emprendido una política coherente y sistemática de repudiar cualquier intromisión de otros países en cualquier parte del Mar del Sur, y por supuesto en el archipiélago Spratlys.

A pesar de que sólo algunas de las islas están en control efectivo de Beijing, los escritores chinos sostienen que desde la fundación de la República Popular siempre han tenido el control soberano de las Islas Spratlys, lo cual implica, como lo vimos en el apartado 2.2., llevar a cabo sin impedimento alguno investigaciones científicas y meteorológicas (11). Estas acciones pretenden afirmar la soberanía china sobre el archipiélago ante la comunidad internacional y ante su propia población (12).

Sin embargo, existen indicios de que el Estado chino no ha considerado al Mar del Sur como parte soberana de su territorio a través de toda la historia. De hecho, esta región era considerada como un *mar externo* para el imperio chino. Algunos autores sostienen que este *mar externo* fue siempre de poco interés para el gobierno imperial en los últimos siglos (13). En la actualidad, debido a cuestiones de índole ideológica y estratégica, el Mar del Sur de China ha pasado a ser considerado por sus ideólogos de ser un *mar del sur -nanhai-* a un *océano del sur -nanyang-*. En la literatura oficial china, el Mar del Sur es conocido como Nanyang. Aquí el factor ideológico juega un papel importante, evidenciado por el hecho de que, al mismo tiempo, China muestra el Mar del Sur frente a los países vecinos como un *lago interno*, de su propiedad a través de toda la historia (14).

Esta indefinición de conceptos tiene mucho que ver con el control efectivo de este Mar - y obviamente de las Islas Spratlys-, a través de toda la historia dinástica china y aun hasta la mitad del presente siglo. Podemos afirmar que los chinos se referían a la frontera del imperio como la frontera terrestre, y más aun, la frontera era el límite territorial del control gubernamental, que en la parte Sur del imperio frecuentemente no llegaba a la costa. Por eso, la línea última de demarcación al Sur de China en los mapas (sin tomar en cuenta un control soberano real) era la isla de Hainan, no el Mar del Sur. Una fuente china reconoce que *la frontera de China era el área donde vivía el pueblo chino, y a veces (se extendía) hasta donde había algunos cambios (poblacionales) (15).*

Además, en lo que respecta al mar, una cosa era usarlo como área de transporte y comercio y otra muy diferente era controlarlo militarmente para ejercer una presencia soberana. La historia del uso de sus mares para diversos propósitos data, según historiadores chinos, desde la dinastía Xia (?? - 1750 a.C.). Durante las dinastías Xia, Shang (1750-1100) y Zhou (1100-256) parecen haber evidencias de la construcción de instrumentos de pesca marítima. Durante las dinastías Qin (221-206), Han (206 a.C.-221 d.C.), Sui (589-617) y Tang (617-907), el uso comercial y económico del Mar del Sur alcanzó auge, llegando los chinos hasta Corea y Japón, y abarcando todo el Mar del Sur (16). Sin embargo, es de dudar que hubiera un control militar en toda la extensión de ese mar.

Antes de la dinastía Yuan (1279-1368), la defensa de la frontera Sur, es decir, un control militar real, llegaba por tierra hasta el reino de Annam y Birmania. Durante toda esta dinastía, es conocido que el Imperio Mongol llegó hasta Marruecos, la cuenca del Nilo, y en el la zona del Sudeste Asiático las tropas navales llegaron a Taiwán, las islas Penghu y las islas Ryukyu, así como a toda la costa de Vietnam. Durante la dinastía

Ming (1368-1644), como se señaló en el apartado 1.2., Zheng He realizó varios viajes, en calidad de oficial del imperio, por el Mar del Sur de China. En la dinastía Qing (1644-1911), el control de los mares, según los historiadores chinos, llegó a la India y a la región Norte de Malasia (17). Durante esta dinastía, sin embargo, las tropas sólo vigilaban realmente las costas de Fujian, Guangdong y Guangxi, a pesar de que afirman que el control marítimo abarcaba hasta Singapur (18).

Como se vió en el apartado 1.2., durante el período de la República China (1912-1949), el control soberano del Mar del Sur de China fue muy débil. La política gubernamental de control fronterizo estuvo encaminada a abastecer al país de materia prima y para tener acceso a las vías de comunicación. Sin embargo, la situación real, al igual que en los últimos trecientos años, reconocen algunos autores, fue que no se otorgó la suficiente importancia a esta política, por lo que no se logró un avance sustancial respecto del control efectivo de dichas zonas fronterizas (19). El gobierno nacionalista sólo pudo ejercer un control soberano del Mar del Sur de China en forma parcial desde 1946, cuando desembarcó tropas en la Isla Taiping (Itu Aba) del archipiélago Spratlys, y en 1948 cuando erigió la placa en una isla del archipiélago Paracels.

Tuvo que materializarse la revolución socialista en 1949 para que la política de control marítimo en el Mar del Sur de China fuera sólida. A falta de un control militar efectivo, dicha política consistió al principio en la promulgación de leyes y reglamentos que dieran un cuerpo jurídico a las decisiones en materia de protección territorial, para así "fortalecer la consolidación legal, al proporcionarle a los (militares) que defienden la patria un sistema de garantía fuerte" (20). Hoy en día, la protección de la frontera marítima del Sur de China involucra otros rubros de importancia, tales como la preocupación del gobierno para controlar el contrabando (21) y la medidas para evitar la

pesca ilegal en este mar. De hecho, la presencia naval china en estas aguas se centra casi exclusivamente en estos dos asuntos.

Hasta la década de los noventa, esta ya mencionada política marítima de presencia física (aunque no totalmente militar), permite al gobierno de la República Popular argumentar que tienen un control "soberano" en el Mar del Sur de China, especialmente en las Islas Spratlys. En enero de 1992 el vice-gobernador de la Isla Hainan, junto con Almirantes de la armada, realizó la inspección oficial de más alto nivel en este archipiélago (22). Recientemente una delegación de funcionarios de Beijing visitaron las tropas estacionadas en una de las islas (Yongxing) para conocer las necesidades básicas de los soldados y reafirmar el efectivo "control soberano del archipiélago" (23).

A falta de un control real en la totalidad del archipiélago Spratlys, la dirigencia china apela al patriotismo como elemento cohesionador del discurso de unificación nacional en las zonas marítimas. En 1991 el ahora Presidente Jiang Zemin declaró: *patriotismo, socialismo y colectivismo deben crear una armonía importante en nuestra sociedad* (24). Debemos señalar que el sentido nacionalista en el discurso ideológico de la dirigencia china está condicionado por la percepción de mayor o menor agresividad de parte de los Estados vecinos, no sólo en las fronteras marítimas, sino en todas las demás, incluyendo Xinjiang, Tibet y las fronteras con Vietnam e India. Así, cuando el gobierno chino percibe agresión contra "China", la "madre patria", "el pueblo" o "el Estado chino", el sentimiento patriótico como arma ideológica sirve como justificador de ciertas acciones y declaraciones (25).

Diversos factores internos y externos han ayudado como catalizadores para elevar la conciencia nacionalista de la población china frente al conflicto de las Islas Spratlys.

Durante la década de los años treinta y cuarenta, la presencia francesa y japonesa en el Mar del Sur fueron tal vez los elementos más importantes para formar el cuerpo ideológico del Partido Comunista que, si bien no tuvo un control de la costa Sur de este mar durante la Guerra Sino-Japonesa o durante la guerra civil, reiteradamente denunció la presencia "imperialista" en la región. Para Mao, la presencia japonesa fue la más peligrosa amenaza para la integridad de China. La defensa territorial de la zona costera era para este dirigente muy importante, destinada a detener la expansión de Japón en el continente. Cabe recordar que Mao se refería a este país como un "elemento militarista del decadente sistema feudal en Asia" (26).

Tres décadas después, la amenaza a la "madre patria" en la frontera Sur y Sudeste la constituyó el papel de Vietnam como punta de lanza del expansionismo soviético en el continente asiático. Desde la guerra contra Vietnam por las Islas Paracels en 1974, Beijing ha fortalecido su discurso sobre la necesidad de que todo el espacio marítimo del Mar del Sur sea considerado como parte integral de la "madre patria" (27). Otros eventos políticos en China también han sido aprovechados para el discurso de defensa fronteriza. Poco después de la muerte de Mao en 1976, el gobierno chino publicó fotografías mostrando unidades del EPL en las Islas Paracels "respondiendo al llamado nacional de convertir el luto en fortaleza" (28).

En la década de los noventa, el gobierno chino ha emprendido una campaña nacional enfocada a sensibilizar a la opinión pública y a los cuadros militares en las diversas academias militares y escuelas de educación superior, sobre la necesidad de elevar el sentimiento de patriotismo y la unidad en torno al *territorio azul* del país, es decir, los mares (29). A partir de abril de 1997, en las academias militares se imparten cursos sobre "patriotismo enfocado a las zonas marítimas fronterizas" (30). El tono

irrendentista en los discursos del gobierno chino es obviamente repudiado por otros Estados que comparten intereses en el Mar del Sur (31).

Si bien en la disputa por el área de las Islas Spratlys hay cinco actores principales, China tiene la ventaja de que Taiwán comparte totalmente sus argumentos (32). Cuando el gobierno de Taipei estableció una base en la isla Itu Aba en abril de 1994, el gobierno chino no protestó (33). De hecho, se especula que las reclamaciones taiwanesas por todo el archipiélago Spratlys y los otros tres del Mar del Sur de China implican un apoyo tácito o explícito por parte de Beijing, por considerarse territorios "chinos". Por razones puramente prácticas, sin embargo, esta "alianza" puede tener motivos más obvios, ya que Taiwán difícilmente podrá defender militarmente las Spratlys, u otros archipiélagos, sin la ayuda de la República Popular (34).

La justificación ideológica de Taipei para la recuperación de todo el Mar del Sur de China es idéntica a la de Beijing. Yang Tzou-Chow, especialista en asuntos marítimos y miembro del gobierno nacionalista sostiene:

Zheng He de la dinastía Ming realizó siete dinámicos viajes por el Mar del Sur hace más de 500 años. Su espíritu emprendedor para explorar nuevas fronteras para su madre patria ha ganado gran respeto. El estar conciente de nuestro deber de salvaguardar el territorio marítimo y explotarlo es vitalmente importante para nuestra reconstrucción nacional... Por lo tanto debemos fomentar a los jóvenes a ir a las Islas Spratlys... (35).

Esta posición taiwanesa, compartida pero más cauta que la de la República Popular, es similar a la expresada en el conflicto con Japón por las Islas Diaoyu.

El argumento patriótico es un elemento importante para incrementar el presupuesto militar y acelerar la modernización de las fuerzas navales chinas. Parece haber consenso entre analistas del Sudeste Asiático de que los ideólogos del régimen chino usan la causa de fomentar el patriotismo nacional y la defensa de la "madre patria" como justificación para incrementar el presupuesto de las fuerzas armadas (36), una opinión compartida por algunos politólogos estadounidenses. Kenneth Lieberthal afirma que la carta nacionalista/patriótica esta hoy en día bastante menos arraigada en el discurso ideológico socialista, y que tiene un fin más práctico. Señala que "con un socialismo no más creíble, los políticos chinos están ansiosos por quemar sus credenciales nacionalistas. Este cambio, por su parte, ha aumentado la sensibilidad en asuntos tales como las reclamaciones territoriales en el Mar del Sur de China, y en una visión militarista sobre la soberanía e integridad territorial" (37).

Aparte de impulsar una postura más violenta y aumentar el presupuesto de la armada, la campaña de apelar al patriotismo y la unidad territorial, incluyendo las zonas marítimas, tiene otra intención igualmente importante: acceder por la vía militar los recursos económicos de la región. Para algunos politólogos como Micheal Leifer, la economía de la región del Mar del Sur de China es la causa y motor de todo el discurso patriótico de China. Para muchos politólogos occidentales, el verdadero interés económico por las Islas Spratlys está disfrazado de irredentismo. En el siguiente apartado se revisarán las motivaciones económicas de esta política, ya que desde los últimos veinte años es uno de los factores de mayor importancia, sin el cual este conflicto no habría alcanzado dimensiones preocupantes.

Notas

- 1.- Mark J. Valencia. China and the South China Sea Disputes, London. IISS/Oxford University Press. Adelphi Paper 298. 1995, p. 15.
- 2.- Franz Schurmann. Ideology and Organization in Communist China, Berkeley, Ca., University of California Press, 2nd. ed. 1968, p. 46.
- 3.-John W. Garver. "China's push through the South China Sea: the interaction of bureaucratic and national interests". The China Quarterly, 132, December. 1992, p.1014.
- 4.- Chen Jie. "China's Spratly Policy", Asian Survey, Vol. XXXIV, No.10, October 1994, p. 893.
- 5.- Xiandaikeji shishiganbu duben. Guofangxiandaihua (Modernización de la defensa nacional), Beijing, Zhongguorenmin jiefangjunzhanshi chubanshe, 1983, p. 11.
- 6.- Deng, Liqun (ed), Dangdaizhongguo de haiyangshiye (Labor marítima de China contemporánea), Beijing, Zhongguoshehuikexue chubanshe, 1985, p. 5.
- 7.- China's Indisputable Sovereignty over the Xisha and Nansha Islands, Beijing, Foreign Languages Press. 1980.; Zhongguorenmin baowehaijiang touzhenshi bianxiezu, Zhongguorenmin baowehaijiang touzhenshi (Historia de la lucha del pueblo chino por la defensa de la frontera marítima), Beijing, Beijing chubanshe, 1988, p. 443.
- 8.- A. L. Morgan. "The New Law of the Sea: Rethinking the Implications for Sovereign Jurisdiction and Freedom of Action". Ocean Development and International Law, Vol. 27, No.1-2, 1996, p.6.
- 9.- Discurso del Ministro de Relaciones Exteriores chino, Qian Qichen en la ONU, septiembre 27, 1995.
- 10.- Renmin Ribao, 19 de noviembre de 1996.
- 11.- Ji, Guoxing. The Spratlys disputes and prospects for settlement, Kuala Lumpur, Institute of Strategic and International Studies, 1992, p.5.
- 12.- Chang Pao-min. "A New Scramble for the South China Sea Islands", Contemporary Southeast Asia, Vol. 12, No. 1, June 1990, p. 25. Se tiene conocimiento que en 1960, el gobierno chino formó un grupo de trabajo para las Islas Spratlys, a fin de llevar a cabo investigaciones científicas en el archipiélago. Ver Zhongguorenmin baowehaijiang touzhenshi bianxiezu, Zhongguorenmin baowei..., p. 435.
- 13.- Dian H. Murray. Pirates of the South China Coast, 1790-1810, Stanford Ca., Stanford University Press. 1987. 243 p.

- 14.- "Sovereignty over Spratlys indisputable: China", Strait Times, 14 de Mayo de 1996.
- 15.- Zhang Xiamin (ed), Bianjiangwenti yu bianjiangjianshe (Problemas fronterizos y edificación de las fronteras), Taibei, Zhonghuawenhua chubun, 1956, p.7.
- 16.- Deng Liqun, Dangdaizhongguo de..., p. 7.
- 17.- Li, Zhangzhuan (ed), Nanyangshigangyao (Historia general del Mar del Sur de China), Nanjing, Shangwuyinshuguan, 1938, p. 4.
- 18.- Qi, Beiyun (ed), Zhongguo haijunshi (Historia de la armada china), Beijing, Wuxueshuguan, 1929, p. 10. El Mar del Sur de China nunca fue controlado efectivamente por gobierno en la segunda parte del siglo XVII a causa de la guerra de los Tres Feudatarios que azotó la región Sur y casi le costó el trono al emperador.
- 19.- Ver Zhang Xiamin Bianjiangwenti yu..., p. 48.
- 20.- Renmin Ribao, 12 de Noviembre de 1996.
- 21.- Renmin Ribao, 27 de Marzo de 1997.
- 22.- Garver, "China push through the South China Sea...", p. 1016.
- 23.- Far Eastern Economic Review, 6 de Febrero de 1997, p.4.
- 24.- Chen Zhili, "bazhongxiaoxue aiguo zhuyijiaoyu de renwuluodao shichu" (La labor de educación patriótica en la educación básica recaiga en la práctica), Qiushi, No. 13, 1994, p. 30.
- 25.- Allen S. Whiting, "Chinese Nationalism and Foreign Policy After Deng", The China Quarterly, 142, June 1995, p. 295.
- 26.- Zhongguorenmin baowehaijiang touzhenshi bianxiezu, Zhongguorenmin baowei..., p. 255.
- 27.- Garver, "China push through the South China Sea...", p. 1006. Ver además Renmin Ribao, 25 de Noviembre de 1975.
- 28.- Lee Lai-To, "East Asian assesments of China's security policy", International Affairs, Vol.73, No. 2, 1997, p. 10.
- 29.- Ver en particular el artículo aparecido en Renmin Ribao, 14 de Mayo de 1996, que marca el inicio oficial de dicha campaña, Ver además Lo Chi-Kin (Lu, Tzu-chien) China's policy towards territorial disputes. The case of the South China Sea Islands, N.Y., Routledge, 1989, pp. 3-7.
- 30.- Renmin Ribao, 14 de Abril de 1997, p.3.

- 31.-La crisis diplomática entre Beijing y Manila por la soberanía de las Islas Huangyan -Scarborough Shoal- ocurrida en Marzo de 1997 es la más reciente muestra de repudio al discurso irredentista de China en relación con sus mares colindantes, The Japan Times, 23 de Mayo de 1997, p. 4.
- 32.- Ver Chen Hurng-yu. "The ROC's Policy on the Spratly Islands", Issues and Studies. A journal of Chinese Studies and International Affairs, Vol. 31, No. 6, June 1995, pp. 130-232.
- 33.- Michael Leifer. "Chinese Economic Reform & Security Policy: The South China Sea Connection", Survival, Vol. 37, No. 2, Summer 1995, p. 48.
- 34.- Peter Kien-hong Yu. "Reasons for not Negotiating and for Negotiating on the Spratlys: A Chinese View from Taiwan", en Hill, R.D. & Norman G. Owen (ed). Fishing in Troubled Waters. Proceedings of an Academic Conference on Territorial Claims in the South China Sea, Hong Kong, Centre of Asian Studies/University of Hong Kong, 1991, p. 148.
- 35.- Yang Tzou-Chow. Storm Over the South China Sea, N.Y., Center of Asian Studies/St. John's University, 1995, p. 150.
- 36.- "Tracherous Shoals", Far Eastern Economic Review, 13 de Agosto de 1992.
- 37.- Kenneth Lieberthal, "A New China Strategy", Foreign Affairs, Vol. 74, No. 6, November 1995, p. 40.

2.4. Recursos Naturales de las Islas Spratlys y la Región Colindante

Hay quienes sostienen que la importancia geo-estratégica de las Islas Spratlys y su utilidad como bases militares no son razones suficientes para haber exacerbado la crisis hasta este punto. A inicio de la Guerra Fría tal vez la tuvo, pero con el desarrollo de armas de destrucción masiva y el perfeccionamiento de misiles de largo alcance, la utilidad militar estratégica del Mar del Sur de China es algo menor en las últimas dos décadas de lo que tenía antes. Obviamente, en tiempos de paz la importancia del área circundante de las Spratlys debe radicar tanto o más en otros factores. Así, podemos preguntarnos, ¿por qué tanto interés de seis Estados por estos semi-sumergidos archipiélagos? ¿Vale la pena que China llegue a alinear a más de cuatro países en su contra?

La respuesta está en los recursos naturales, reales o potenciales, que busca la República Popular en esta región. Hoy en día, el interés más importante de China por el control del Mar del Sur y de las Islas Spratlys es tanto económico como militar. Como lo señala el internacionalista chino Ji Guoxing, las disputas son causadas de hecho por la competencia para tener acceso a sus recursos, no tanto por las islas *per se* (1). Según estimaciones del gobierno chino y taiwanés, los recursos naturales de todo este mar se estiman en aproximadamente 10 billones de dólares estadounidenses (2).

La región es importante, como lo señalamos en el apartado 2.2, para el desarrollo económico, sobre todo en el marco de la reforma iniciada desde 1979. Deng Xiaoping señaló en 1985:

China debe concentrarse en el desarrollo económico si quiere convertirse en un país socialista poderoso y moderno... ... el desarrollo económico es nuestro objetivo primario, y todo lo demás debe subordinarse a él (3).

China, al igual que muchos otros países, enfrenta diversos problemas económicos y sociales que demandan una acción más determinada encaminada a explotar recursos naturales, aunque ésto conduzca a tensiones regionales. La demanda de tierra, agua, alimentos y otros recursos naturales, agudizada por el crecimiento de la población, puede hacer más violenta la política de cualquier país que busca desesperadamente cómo satisfacer estas necesidades. "Este dilema sugiere que los recursos naturales tienen el potencial de jugar un papel cada vez más importante como causa de guerras en el futuro, que el que ha jugado en el pasado" (4).

Para el gobierno chino, la capacidad no utilizada del océano es uno de los objetivos a largo plazo. En 1985, de los países colindantes con el Mar del Sur de China, Beijing tenía el consumo *per capita* de peces más bajo -a pesar de tener la más alta captura total-, el más bajo comercio de petróleo por mar, el segundo más bajo tonelaje de flota marítima mercante relativo al PIB, y el menor número de personal naval y de oceanólogos en relación a su población total (5).

Ya que la reforma económica se ha consolidado en China después de más de 20 años, los planificadores de la economía han dirigido su mirada al océano como solución a muchos de los problemas de suministro de alimentos e insumos para la producción y el consumo. Así, los mares son partes indispensables para sostener su crecimiento económico en el futuro. Fuentes chinas estiman que el setenta por ciento de todos los

productos acuáticos para comercio y consumo, y el ochenta por ciento de los yacimientos de sal de este país, provienen de sus mares (6). En parte por esto, desde la década de los años setentas el gobierno de Beijing ha realizado investigaciones científicas no sólo en varios sectores de las Islas Spratlys, sino en todo el Mar del Sur.

Podemos clasificar los recursos naturales del Mar del Sur de China y de las Islas Spratlys en tres grandes rubros: 1.-guano -excremento de aves-, fósforo y minerales; 2.- animales marinos -especialmente para explotación pesquera-; y 3.- gas y petróleo.

Guano, fósforo y minerales.

A pesar de que a primera vista no parece que el gobierno chino otorgue una importancia a dichos recursos, en realidad éstos son objetivos de una política de búsqueda para satisfacer necesidades del sector industrial. Las investigaciones sobre el potencial de minerales y fosfatos en el Mar del Sur de China y en las Islas Spratlys datan, según algunos autores, de finales de los sesentas (7). La principal fuente de fósforo en las islas proviene de los grandes sedimentos de guano, el excremento de aves, que al hacer reacción con el carbonato cálcico del coral, forma una llamada *arena coraliana fosfática* (8). Según estimaciones del gobierno de la República Popular, existen hoy en día alrededor de 300 mil toneladas de guano fosfórico en las Islas Spratlys (9), y algunos estudios concluyen que en los cuatro grupos archipelágicos de este mar, hay hasta 3 mil millones de toneladas (10).

En 1928 se llevaron a cabo investigaciones sobre el potencial del guano en las Islas Paracels, aunque se sabe que desde 1907 existía interés por determinar la riqueza

fosfórica tanto de las Islas Paracels como de las Spratlys (11). En 1947 científicos chinos realizaron estudios sobre la calidad del guano en las islas de este mar (12). Este material, la arena coraliana fosfática, sirve como materia prima para la elaboración de fertilizantes agrícolas, y si bien hay quienes se sorprenden que los yacimientos de excremento de aves sea una razón suficiente para iniciar una guerra, hay que recordar que los japoneses desde principio de este siglo ya habían adquirido concesiones por parte de China para explotar algunas islas del archipiélago Spratlys. Es cierto que el potencial fosfórico no es razón suficiente para un enfrentamiento militar entre países, pero es un recurso natural aprovechable una vez que se llegue a algún tipo de acuerdo de explotación, unilateral o multilateral, de todo el archipiélago.

Las expectativas de encontrar minerales en el Mar del Sur de China o en las Spratlys son mucho menores. Según los estudios realizados hasta la fecha, el Mar del Sur de China no cuenta con nódulos de manganeso (pequeñas rocas resultado de sedimentación metálica en el fondo oceánico) u otros metales pesados o estratégicos (13), a pesar de que en ciertas partes, la profundidad de las aguas es lo suficientemente baja como para formar dichas sedimentaciones (Según autores chinos, el Mar del Sur cuenta con grandes depósitos de cobalto, hierro, cobre y aluminio. Sin embargo, no existen fuentes alternas que confirmen lo anterior (14)). Hay que señalar que los mares semi-cerrados, como el Mar del Sur de China, son las mejores zonas marítimas para la formación de este tipo de depósitos metálicos, por lo que en el futuro se podrían descubrir y explotar dichos metales en cualquier parte de este mar. Los recursos minerales del Mar del Sur de China, aparte del fósforo proveniente del guano, se limitan a pequeños yacimientos de sal y de estaño (15).

Así, en ausencia de posibilidades de una explotación minera en la profundidad **marítima** de la región, sólo se preveen dos opciones, que son las más valiosas para China. Una es la explotación de recursos marinos vivos -para pesca-, y la otra es la explotación de los recursos energéticos, en particular petróleo y gas natural (16).

Pesca.

Tanto para los países en vías de desarrollo como para los industrializados, la pesca es uno de los recursos más importantes para la alimentación humana. Ante la disminución año con año de las áreas terrestres arables, los gobiernos de todo el mundo están volteando la mirada al mar en busca de alternativas alimenticias. Por lo mismo, la pesca es una empresa importante para el comercio mundial. Los datos hablan por sí mismos. La pesca comercial mundial en 1970 era de 62 millones de toneladas métricas; en 1990 llegaba a los 92 millones (17). Este aumento será más marcado en la medida que la desertificación mundial y el agotamiento de las zonas fértiles aumente.

El Mar del Sur de China cuenta con una gran variedad de especies comestibles. En 1970, el Programa de la FAO para el Mar del Sur de China estableció una cantidad aproximada de especies aptas para el consumo humano en 150 mil toneladas métricas (18). Entre las más valiosas está el atún. Debido a que todo el archipiélago Spratlys es un pequeño ecosistema de corales, es una región óptima para estas migraciones. Algunos países han expresado su intención de explotar este recurso. Para Malasia y Filipinas, el interés pesquero en el Mar del Sur de China consiste en apropiarse de los enormes cardúmenes del atún cola amarilla que migran por esa región. Se estima que el área alrededor de Terumbu Layang-Layang, en las Spratlys, migran anualmente unas 50

mil toneladas de dicha especie, que en caso de comercializarse con éxito representaría una derrama económica de 50 millones de dólares estadounidenses anuales (19).

China no ha pasado por alto el potencial pesquero del Mar del Sur de China, en especial en la región de las Islas Spratlys. La industria pesquera de toda la costa china sólo representaba, en 1980, el 0.7 por ciento del PIB (20). Sin embargo, las estadísticas oficiales muestran que cada año se destinan más recursos a esta actividad. Por ejemplo, en 1979, la pesca comercial ocupaba a 3.07 millones de hombres; en 1996 aumentó a 12.07 millones (21). En 1996, la captura pesquera china fue de 28.13 millones de toneladas (31.95 millones acorde a datos de la Organización de las Naciones Unidas), la cual es una cantidad considerable ya que representó más de la cuarta parte de la producción mundial (22).

El gobierno chino considera a las Islas Spratlys como hábitat de una gran cantidad de especies marinas. Un equipo de científicos de la Academia de Ciencias enviado a las Spratlys en 1990 declaró que hay "al menos 40 variedades de peces, 40 tipos de mariscos, 18 variedades de cohombro de mar, algas y coral (23). Cinco años más tarde, se publicaron los datos de diversas expediciones científicas en este archipiélago, identificando más de 3,300 tipos de peces, entre ellos 100 para consumo humano (24).

Dentro de los aspectos económicos de la política marítima china antes mencionada en el apartado 2.2., uno de los principales intereses de este gobierno es elevar la calidad y cantidad de la captura pesquera para consumo. Para lograrlo, el gobierno debe tener el control de las principales rutas marítimas, así como ejercer jurisdicción exclusiva en todo el perímetro de las Islas Spratlys. Al parecer, existe el interés por diversificar las fuentes de alimentación de su población, promoviendo una nueva cultura alimenticia en

el país constituida por productos acuáticos, cereales y harinas para el próximo siglo (25).

Para los otros Estados involucrados en las reclamaciones en el Mar del Sur de China y en las Islas Spratlys, la pesca es asimismo valiosa. Sin embargo, la captura de especies marinas no sólo representa un derecho exclusivo, sino una obligación. Para el Derecho Internacional Público, en caso de que un país no cuente con la capacidad suficiente para explotar económicamente los recursos pesqueros dentro de sus 200 millas náuticas, las normas internacionales, en particular las estipuladas en el tratado de CONFEMAR III (26) (ver apartado 3.3.) facultan legalmente a otro país, con la suficiente capacidad de captura, para que la ejerza. Esto podría presentar un problema en particular para Vietnam, ya que no cuenta con una flota pesquera equiparable a la china o a la filipina (27). Así, el problema de la explotación pesquera en las aguas del Mar del Sur rebasa el aspecto crucial de la soberanía litoral. En otras palabras, los conflictos sobre pesca "legal" e "ilegal", pueden prevalecer aun después de algún acuerdo sobre los derechos soberanos en determinadas áreas. De hecho, los principales problemas que tienen China, Malasia y Filipinas en el archipiélago Spratlys han sido detonados por la entrada de pequeños barcos pesqueros en sus "aguas territoriales".

Gas y petróleo.

La Guerra del Golfo Pérsico es el mejor ejemplo contemporáneo de un conflicto internacional desencadenado por el petróleo. Las economías industrializadas y las que están en vía de desarrollo necesitan de este energético, e indudablemente el petróleo seguirá siendo un importante foco de conflicto en las próximas décadas, cuando menos

hasta que no se integren a la economía mundial otras fuentes energéticas alternativas. El petróleo en el mar es y seguirá siendo en el futuro, por lo mismo, una de las causas más recurrentes de crisis entre Estados. Mark Valencia señala: "no obstante los asuntos marítimos son en general una parte relativamente pequeña de la escena estratégica regional y mundial, dada la tenue relación entre muchos Estados y la posibilidad de encontrar petróleo en áreas de plataforma continental disputadas, tales asuntos marítimos pueden llegar a ser la "cola" que mueva el "perro" de las relaciones internacionales" (28). En muchas regiones del mundo, el deseo de búsqueda y explotación de petróleo y gas natural se mueve más rápido que los acuerdos que deben ser alcanzados entre países sobre los derechos soberanos en esas áreas.

La posibilidad de agotamiento de los recursos petroleros en el mundo es una preocupación grave. Estimaciones revelan que las reservas mundiales de crudo en el mundo, calculadas en 1985, eran de solamente 33 años. Ante la dependencia de petróleo del Medio Oriente, los países del Sudeste Asiático han comenzado a buscar áreas marítimas con este energético en el mismo continente. Las regiones marítimas del Este y Sudeste Asiático con potencial petrolero son el Mar Andamán del Norte, el Suroeste del Golfo de Tailandia, el Norte, Oeste y Este de la Isla Natuna (al Este de Indonesia), el Golfo de Tonkín en Vietnam, el Mar de Arafura (al Este del Mar de Timor), el Mar Amarillo de China, el Norte y Sur del Mar de Japón, y toda la región del archipiélago Spratly y Paracels en el Mar del Sur de China.

Las características geológicas del Mar del Sur de China parecen indicar que es un lugar apto para sedimentación de hidrocarburos (29). Los estudios petroleros en este mar iniciaron en la década de los sesentas y las perforaciones desde los setentas. Un reporte sismológico de la Organización de las Naciones Unidas anunció la posibilidad de

hidrocarburos en las Islas Spratlys en 1969 (30). Aparte de haber petróleo y gas en las costas de Brunei y en la provincia china de Guangdong (31), se estima que también hay reservas considerables de crudo bajo los arrecifes Amboyna, Burque Canada, Mariveles y Comodore en las Islas Spratlys, y gas natural en Reed Bank al Noeste del archipiélago (32).

Gran parte de la información relativa a la existencia de hidrocarburos es mantenida en secreto por los respectivos gobiernos, y sólo se pueden hacer estimaciones a partir de fuentes secundarias y reportes oficiales, con datos frecuentemente inflados. Si nos apegamos a cifras del gobierno chino, en todo este mar, las reservas potenciales, excluyendo las existentes en las Islas Spratlys, estaban estimadas originalmente en 8 mil millones de barriles. Sin embargo, se tiene conocimiento a través de reportes geológicos chinos de mayo de 1989 (encabezados por el Ministerio de Geología y Recursos Minerales) de que las reservas de crudo, solamente en la región de las Spratlys, son de 130 mil millones de barriles. Otras cifras estiman las reservas en el archipiélago en 34.97 mil millones de toneladas de crudo y de 8 a 10 mil millones de metros cúbicos de gas natural (33).

Los datos de un potencial de 130 mil millones de barriles, de ser ciertos, revelan la enorme importancia de este archipiélago para China, y la principal motivación para los Estados reclamantes en este conflicto. Esta cifra está muy arriba de las estimaciones de 112 mil millones de barriles que se calcula todavía tiene el subsuelo de Irak, segundo en reservas en el mundo después de Arabia Saudita (34). Otros reportes sugieren que las reservas petroleras de las Islas Spratlys son mayores que las que posee Kuwait (35). Estimaciones más conservadoras, las más usadas por autores estadounidenses, sostienen de cualquier forma que las reservas de crudo y gas en las Islas Spratlys serían de 105

mil millones de barriles y 25 mil millones de metros cúbicos, respectivamente, a un valor aproximado de 1 billón de dólares estadounidenses (36). De los más de 500 pozos perforados (según datos de mitad de los años ochentas (37)), hasta la fecha ya se han descubierto más de 200 estructuras que poseen gas y crudo, y 95 campos de gas en el subsuelo del Mar del Sur de China. En el último reporte público de octubre de 1996, la compañía italiana Agip anunció nuevos descubrimientos petrolíferos en la región (38).

Sin embargo, las cifras presentadas deben tomarse con mucha cautela. Algunos especialistas afirman que la existencia de crudo y gas puede ser mucho menor de lo reportado, y que el costo económico de las exploraciones puede ser mayor que la cantidad recuperada. A pesar de las estimaciones chinas, se sabe que actualmente sólo cuatro pozos perforados tienen petróleo en cantidades considerables, los demás al parecer tienen reservas recuperables probadas de menos de 100 millones de barriles (39).

Independientemente de que las cifras reales sean mayores o menores que las publicadas, la existencia de petróleo es razón suficiente para poner a estos gobiernos a la ofensiva en sus reclamaciones, y ha incentivado a otros países, como Indonesia, a jugar un papel más activo como mediador en las negociaciones. Como bien lo menciona el oceanólogo Mark Valencia, en tanto haya la posibilidad de petróleo, ningún gobierno va a retirar sus reclamaciones territoriales (40). La necesidad de nuevas fuentes de hidrocarburos es razón suficiente para mantener el conflicto y complicarlo. Tanto China, que depende del petróleo extraído de sus pozos del Noroeste del país, como los otros cinco países disputantes en el conflicto, que dependen del petróleo del Medio Oriente, necesitan encontrar nuevas regiones de abastecimiento. Desde la década de los setentas, la política de Brunei, Malasia, Filipinas, Vietnam y Taiwán ha sido la de considerar

diversificar su proveedores. Hay autores que aseguran que la crisis petrolera de 1973 exacerba las disputas por el archipiélago Spratlys, dada esta necesidad de diversificar la dependencia energética del Medio Oriente (41).

A excepción de Brunei, que no tiene el problema inmediato de abasto petrolero (42), los demás Estados limítrofes en el Mar del Sur de China sufren cierto tipo de dependencia energética o escasez. La producción de Indonesia (país limítrofe en el archipiélago Spratlys) puede apenas abastecer sus necesidades energéticas para la década de los noventa; Malasia, por su parte, espera inyectar vigor a su proceso de industrialización para los siguientes 20 años mediante la explotación petrolera en sus costas; en lo que respecta a Filipinas, debe importar el 90 por ciento de sus hidrocarburos, 65 por ciento del cual proviene del Medio Oriente; Taiwán, en forma similar, necesita diversificar sus proveedores, rompiendo con la dependencia del crudo de Arabia Saudita y Kuwait. Finalmente hay que considerar que Vietnam está desesperadamente buscando nuevas áreas de suministro de energéticos, tomando en cuenta que de los 4 millones de toneladas de crudo que anualmente consume, 3 millones provienen de Rusia (43).

Desde los años setenta, varios Estados iniciaron una política activa de exploración petrolera y concesión a empresas extranjeras. En septiembre de 1973, el gobierno estadounidense de Saigón anunció el inicio de exploraciones petroleras cerca de las Islas Spratlys, apenas dos meses antes de la incorporación oficial de las 11 islas principales de este archipiélago a la provincia administrativa de Phuoc Tuy (44). Filipinas hizo lo mismo. Científicos alemanes llevaron a cabo exploraciones en el margen de Reed Bank, al Noroeste de Palawan, y recomendaron al gobierno filipino iniciar trabajos de exploración en ese lugar. En la década de los setenta, dichos trabajos involucraron a la Oriental Petroleum & Minerals Corp. de Filipinas, el Grupo Salen de Suecia, Amoco, y

la London & Scottish Marine Oil, Ltd. (45). En 1981 se perforó otro pozo más -el Sampaguita No. 3-, con resultados aun desconocidos (46). En 1986 el primer pozo petrolero del Mar del Sur en entrar en plena producción fue el *Wei 10-3*, bajo control de la República Popular China (47).

En la década de los años noventas, la política de exploración y concesión de áreas aparentemente ricas en hidrocarburos es llevada a cabo casi exclusivamente por China y Vietnam. En mayo de 1992, el gobierno de Beijing concesionó a la empresa estadounidense Crestone Energy Corp., realizar diversas perforaciones petroleras en el Mar del Sur de China. En Julio de 1994, Vietnam hizo lo mismo con otras empresas, pero China bloqueó exitosamente estas acciones a través de amenazas a filiales de esas empresas, concesionarias en China (la empresa Conoco había negociado la perforación de varios pozos con Vietnam, pero su filial en China, DuPont, fue amenazada por el gobierno de Beijing) (48). Se tiene información de que el gobierno chino garantizó a Crestone usar las fuerzas navales para proteger sus labores de exploración y perforación (49). El área más promisoría se encuentra en el campo denominado *Dragón Azul*, que desde agosto de 1995 ha sido perforada por Mobil Oil (50). Aparte de las respectivas compañías petroleras estatales de Vietnam, China y Filipinas, los más importantes consorcios extranjeros involucrados en la exploración y perforación de las áreas circundantes de las Islas Spratlys son la DuPont, Crestone, Mobil Oil, Conoco, Japan National Oil Co., Benton Oil, Mobil Sekiyu, y Agip, entre otras.

La política china de exploración y protección militar en todo el Mar del Sur es la parte central en la que descansa su política petrolera para el próximo siglo. En un reciente artículo de la revista *Survival* se afirma que "el Mar del Sur está en un lugar especial en el pensamiento estratégico y económico de China debido al prospecto de

descubrimiento y explotación de crudo y gas natural, lo cual, por su parte, haría una mayor contribución al continuo desarrollo económico" (51). La proporción del valor de la producción marítima con respecto al Producto Interno Bruto ha crecido de ser el 0.7% en 1979, a 3.0 % en 1994 (52). China está considerada como el quinto país productor de petróleo. En 1995, su producción petrolera marítima alcanzó 8.41 millones de toneladas, y en 1996 llegó a los 13 millones (53). Durante 1996, la economía nacional creció un 11.33%, y se estimaba que la producción de crudo aumentara un 5.41%, aunque sólo fue del 1.5% (54). Es obvio que la brecha entre demanda de crudo y su producción se abre cada vez más con el paso de los años.

Para el gobierno chino, descubrir y explotar nuevos yacimientos de crudo y gas es extremadamente importante. La producción total de crudo en 1990 fue de 679 millones de toneladas, en tanto que el consumo ese mismo año fue de 677 millones. Para 1993, China se convirtió en importador neto de crudo (55).

Exportación e Importación de Crudo. China.
(1985-2000 mdb)

	<u>1985</u>	<u>1990</u>	<u>1991</u>	<u>1992</u>	<u>1993</u>	<u>1994</u>	<u>1995</u>	<u>2000*</u>
<i>Exp.</i>	0.60	0.52	0.40	0.19	----	----	----	----
<i>Imp.</i>	----	----	----	----	0.20	0.09	0.35	2.06

* *estimado*

Fuente: Mamudouh G. Salameh, "China, Oil & the Risk of Regional Conflict". *Survival*, Vol. 37, No.4, Winter 1995-96, p. 136.

De las anteriores cifras se puede sacar la conclusión de que la necesidad de petróleo para la economía china es una constante, e influirá en toda su estrategia energética en el futuro. En 1994, las reservas probadas de crudo chino eran 24 mil millones de barriles, que según estimaciones, se agotarán en unos 22 años.

Por lo tanto, el gobierno chino ha acelerado una política agresiva de exploración petrolera tanto en el Mar Amarillo como en el Mar del Sur de China. En 1993, la Oficina General de Petróleo Oceánico de China estableció el Departamento de Desarrollo del Mar Externo. Se espera que para el año 2000, la producción petrolera proveniente de las zonas marítimas, incluyendo el Mar del Sur, alcance las 200 mil toneladas diarias (56).

La solución parece simple, pero implica el permanente conflicto con los Estados vecinos."Para satisfacer las necesidades petroleras, China debe buscar el crudo en el Medio Oriente, el Sudeste Asiático o en Siberia. Podría comerciar armas por petróleo con el Medio Oriente, o podría usar la fuerza militar para asegurar el abastecimiento de petróleo del Sudeste Asiático, particularmente el del Mar del Sur de China" (57).

Como se ha revisado a través de este apartado, las repercusiones económicas que traería para cualquier país el ceder en las reclamaciones territoriales del Mar del Sur y de las Islas Spratlys son considerables. Toda esta región marítima cuenta con reales y potenciales recursos naturales susceptibles de explotación. Esto, por su parte, es un factor que condiciona las políticas de los gobiernos involucrados en las disputas. La riqueza natural de las Islas Spratlys es tan importante como su ubicación geográfica, y más aun, es parte integral para la seguridad económica nacional de varios países,

particularmente para China, que entra a una etapa crucial en el curso de la reforma económica como base de su crecimiento. El potencial de recursos, en especial el de hidrocarburos, es de una importancia que no puede pasar desapercibida por el gobierno chino.

Notas

- 1.- Ji Guoxing. The Spratlys disputes and prospects for settlement, Kuala Lumpur, Institute of Strategic and International Studies, 1992, p. 1.
- 2.- Yang Tzou-Chow. Storm Over the South China Sea, N.Y., Center of Asian Studies/St. John's University, 1995, p.137.
- 3.- Deng Xiaoping. "Concentrate actions for the Maintenance of World Peace" (4 de Junio de 1995), en Deng, Xiaoping. Fundamental Issues in Present-Day China, Beijing, Foreign Languages Press, 1987, p. 116.
- 4.- Arthur H. Westing. Global Resources and International Conflict. Environmental Factors in Strategic Policy and Action, Oxford, Oxford University Press/SIPRI, 1986, p. 183.
- 5.- George Kent & Mark J. Valencia (ed), Marine Policy in Southeast Asia, Berkeley Ca., University of California Press, 1985, p. 51.
- 6.- Deng Liqun (ed). Dangdaizhongguo de haiyangshiye (Labor marítima de China contemporánea), Beijing, Zhongguoshehuikexue chubanshe, 1985, p. 4.
- 7.- Lee Lai-To. "The PRC and the South China Sea", Current Scene, Vol. XV, No. 2, February 1977, p. 3.
- 8.- D. R. Workman. "The South China Sea Basin, its Mineral Resources and their Exploitation" en R.D. Hill. & Norman G. Owen (ed). Fishing in Troubled Waters. Proceedings of an Academic Conference on Territorial Claims in the South China Sea, Hong Kong, Centre of Asian Studies/University of Hong Kong, 1991, p. 18.
- 9.- Douglas Johnston. & Mark Valencia, Pacific Ocean Boundary Problems. Status & Solutions, Dordrecht. Martinus Nijhoff Publishers, 1991, p. 122. Otras cifras las estiman en 370 mil toneladas, John W. Garver. "China's push through the South China Sea: the interaction of bureaucratic and national interests". The China Quarterly, 132, December 1992, p.1015.
- 10.- "Chinese Army gaze at the South China Sea", Kanwa (en Inglés), <<http://web.idirect.com/-kanwa/e9606/html>>. No. 6, 1996, art. 1.
- 11.- Xishaqundao kaochazu (ed), Woguo Xishaqundao de turang he niaofenlinkuang (Suelo y mineral fósforo del guano de nuestro archipiélago Xisha), Beijing, Kexue chubanshe, 1977.
- 12.- Idem, p.1.
- 13.- Workman. "The South China Sea Basin..." Hill, Fishing in Troubled..., p. 19.

- 14.- "Chinese Army gaze at the South China Sea", Kanwa... p. 1.
- 15.- Anthony Dolman, The Mines of Neptune. Minerals & Metals from the Sea, N.Y., Harry N. Abrams. Inc., Publishers, 1985, p. 26; James C. F. Wang, Handbook on Ocean Politics and Law, N.Y. Greenwood Press, 1992, p. 181.
- 16.- Alexander M. Lewis, "The Cooperative Approach to Ocean Affairs: Twenty Years Later", Ocean Development and International Law, Vol. 21, No. 1, 1990, p.109.
- 17.- Wang, Handbook on Ocean..., p. 107.
- 18.- Mark J. Valencia, "Vietnam: Fisheries & Navigation Policies and Issues", Ocean Development and International Law, Vol. 21, No. 4, 1990, p. 435.
- 19.- Shee Poon Kim. "China's Changing Policies Toward the South China Sea", en Eric Hyer (ed), The South China Sea Territorial Disputes, Special Issue The American Asian Review, Vol. XII. No.4, Fall, 1994, p. 74.
- 20.- George Kent & Mark J. Valencia (ed), Marine Policy in Southeast Asia, Berkeley Ca., University of California Press, 1985, p. 134.
- 21.- Renmin Ribao, 4 de Julio de 1997.
- 22.- Renmin Ribao, 4 de Julio de 1997.
- 23.- Xinhua (Beijing), 14 de Febrero de 1990, FBIS-CHI-90-033, 16 de Febrero de 1990. Sin embargo, estos datos parecen ser bastante pobres -o cuando menos obvios- para una región tan grande como las Islas Spratlys.
- 24.- "Estudios sobre archipiélago Nansha", Beijing Informa, 28 de Marzo de 1995.
- 25.- "Chinese Army gaze at the South China Sea", Kanwa...p. 1; Deng Liqun, Dangdaizhongguo de..., p. 4.
- 26.- Artículo 62 del Texto Oficial de la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar - CONFEMAR III-.
- 27.- Valencia, "Vietnam: Fisheries & Navigation...", p. 435.
- 28.- Mark J. Valencia, "Asia, the Law of the Sea. and International Relations", International Affairs, Vol. 73, No. 2, 1997, p. 269.
- 29.- Ver Mark J. Valencia, South East Asian Seas: Oil Under Troubled Waters. Hydrocarbon Potential, Jurisdictional Issues and International Relations, Singapore, Oxford University Press, 1985, pp. 7 y 20.

- 30.- Lee G. Cordner, "The Spratly Islands Dispute and the Law of the Sea", Ocean Development and International Law, Vol. 25, No. 1, 1994, p. 63.
- 31.- Anthony Dolman, The Mines of Neptune. Minerals & Metals from the Sea, N.Y., Harry N. Abrams, Inc., Publishers, 1985, p. 6.
- 32.- Ver Johnston, & Mark Valencia, Pacific Ocean Boundary Problems..., p. 122.
- 33.- Sino Market Data, <http://www.lead.org/cnews/auto/12_07_95/56_12_1.html>, 12 de Julio de 1995.
- 34.- Mamudouh G. Salameh, "China, Oil & the Risk of Regional Conflict". Survival, Vol. 37, No. 4, Winter 1995-96, p. 134.
- 35.- Malcolm Chalmers. "Openness and Security Policy in Southeast Asia", Survival, Vo. 38, No. 3, Autum 1996, p. 83.
- 36.- Johnston & Mark Valencia, Pacific Ocean Boundary Problems... p. 122; Garver, "China's push through the South China Sea...", pp. 1015 y 1027.
- 37.- Workman, "The South China Sea Basin...", en Hill, Fishing in Troubled..., p. 16.
- 38.- Associated Press, 10 de Octubre de 1996.
- 39.- Salameh. "China, Oil & the Risk...", p. 135.
- 40.- "For Oil, Fish. Pride", Christian Science Monitor, 27 de Marzo de 1996.
- 41.- Ji Guoxing. The Spratlys disputes and prospects for settlement, Kuala Lumpur, Institute of Strategic and International Studies, 1992, p. 8.
- 42.- A pesar de que hay estimaciones de que las reservas de este país se acabarán en 26 años, contados a partir de 1989. Workman, "The South China Sea Basin...", en Hill, Fishing in Troubled..., p. 17.
- 43.- Valencia, South East Asian Seas..., pp. 35-37.
- 44.- Chang Pao-min, "A New Scramble for the South China Sea Islands", Contemporary Southeast Asia, Vol. 12, No. 1, June 1990, p. 23.
- 45.- Valencia, Southeast Asian Seas..., p.81, Samuels, Contest for the South China Sea, p. 91.
- 46.- Johnston & Mark Valencia, Pacific Ocean Boundary Problems..., p. 122.
- 47.- Workman. "The South China Sea Basin...", en Hill, Fishing in Troubled..., p. 18.

- 48.- Mark J. Valencia. "Asia, the Law of the Sea, and International Relations", International Affairs, Vol. 73, No. 2, 1997, p. 270; "Tracherous shoals", Far Eastern Economic Review, 13 de Agosto de 1992.
- 49.- The World Today, Vol. 48, Octubre de 1992, p. 175.
- 50.- Mark J. Valencia. China and the South China Sea Disputes, London, IISS/Oxford University Press, Adelphi Paper 298, 1995, p. 39.
- 51.- Salameh. "China, Oil & the Risk...", p. 142.
- 52.- Renmin Ribao, 14 de Abril de 1997.
- 53.- Renmin Ribao, 14 de Abril de 1997.
- 54.- Renmin Ribao, 1 de Abril de 1997, p.6.
- 55.- Salameh. "China, Oil & the Risk...", p. 133.
- 56.- Renmin Ribao, 1 de Abril de 1997, p.6.
- 57.- Salameh. "China, Oil & the Risk...", p. 142.

Capítulo 3

La Política del Gobierno de la República Popular China frente al Conflicto

3.1. Actitud Ambivalente como Estrategia Básica del Gobierno Chino

En el primer capítulo de esta investigación se hizo un seguimiento del curso de los acontecimientos en relación a las reclamaciones por las Islas Spratlys, y se observó que desde la fundación de la República Popular China las reclamaciones de este país han crecido en intensidad y en frecuencia. Debido a una compleja interrelación de intereses nacionales, de las condiciones internacionales, así como de la necesidad de la dirigencia china por legitimizarse entre su propia población, este gobierno ha estructurado durante los últimos treinta años una estrategia sólida para hacer frente a las reclamaciones de los otros Estados en relación al archipiélago. Diversos especialistas en la materia concuerdan en que la característica más importante dentro de esta estrategia es la falta de transparencia en las intenciones de Beijing. El remitirse únicamente a las declaraciones oficiales es insuficiente para evaluar su comportamiento político, ya que los hechos han desmentido sistemáticamente a las palabras, o por lo menos han confundido a la opinión pública internacional.

Por otra parte, en el estudio de esta política china existen varios elementos que saltan a la vista y parecen evidenciar una contradicción entre las necesidades político-económicas del régimen y las acciones oficiales encaminadas a satisfacerlas. La preocupación del gobierno de Beijing por resolver los problemas económicos internos que periódicamente se presentan, la complejidad de las relaciones internacionales que condicionan en este país la toma de decisiones en materia de política exterior, la necesidad de entablar relaciones entre iguales con Estados del Sudeste Asiático a fin de promover la paz y estabilidad regional, así como la intención de China por mantener

relaciones amistosas con Rusia y con los Estados Unidos en la región, ciertamente no la han inhibido a proyectar agresivamente sus intereses, considerados hoy en día por varios políticos como hegemónicos, en la región del Mar del Sur. En este apartado se analizarán las características particulares de esta estrategia de "dos caras", aparentemente absurda y perversa, pero cuidadosamente planeada y, lo más importante, efectiva.

Desde finales de los ochentas, cuando ocurre la primera y más importante acción militar en las Islas Spratlys, China ha tenido cuidado de mostrarse ante la opinión internacional como la parte agraviada que, aparentemente, abriga esperanzas de que los Estados vecinos resuelvan conjuntamente con ella este conflicto. Dicha imagen es reforzada en la medida que el poderío naval chino se hace patente en esta región marítima. Beijing ha usado simultáneamente la fuerza militar para ocupar diversas islas al mismo tiempo que declara su deseo de buscar una solución pacífica con sus vecinos. Desde 1990, como veremos en el apartado 4.2., el gobierno chino ha dado su anuencia para que especialistas marítimos participen en la serie de conferencias patrocinadas por Indonesia para explorar soluciones alternativas. Sin embargo, hasta la fecha China ha mantenido inflexible su postura sobre la soberanía de las Islas Spratlys y sobre los demás archipiélagos del Mar del Sur, al tiempo que continua consolidando su poderío militar, en especial las fuerzas navales y el apoyo aéreo de la armada.

Un breve recuento de las declaraciones oficiales chinas permiten identificar esta postura oficial conciliatoria. El 13 de agosto de 1990, el Primer Ministro Li Peng declaró:

China está lista para unir esfuerzos con los Estados del Sudeste de Asia para desarrollar (conjuntamente con otros países) las Islas (Spratlys), mientras deja de lado por el momento el asunto de la soberanía (1).

Estas palabras representan un parteaguas en la postura del gobierno chino, ya que es la primer declaración en que el gobierno de Beijing aboga por una solución pacífica a la crisis. Dos años después, durante la reunión ministerial de ASEAN en julio de 1992 celebrada en Manila, el canciller Qian Qichen reafirmó la voluntad de su gobierno por no usar la fuerza. En marzo de 1996, un año después del incidente en Mischief Reef entre China y Filipinas y poco antes de que China ratificara la Ley del Mar de la Naciones Unidas -CONFEMAR III- (ver apartado 3.3.), durante una reunión en Bangkok con el presidente filipino Fidel Ramos, el Primer Ministro Li Peng volvió a asegurar que su país está preparado para resolver el problema Spratlys dentro del marco de CONFEMAR III (2); dos meses después, su gobierno reiteró la intención de resolver pacíficamente el conflicto y de oponerse al uso de la fuerza (3). El 24 de junio de 1996, el Vice-Canciller chino Tang Jiaxuan declaró: *nosotros hemos hecho un llamado por la resolución de la disputa (de las Islas Spratlys) a través de negociaciones pacíficas (4).*

En el mes de marzo de 1997 (pocos días antes del incidente en Scarborough Shoal entre China y Filipinas), el Premier Li Peng insistió en que la política básica de su país es la de establecer relaciones amistosas con todos los países, fomentar la paz y estabilidad, así como la cooperación internacional (5). Pocos meses después, el 21 de agosto, durante una reunión con el Primer Ministro malayo, Li Peng reiteró su apoyo por una solución pacífica a la disputa por el archipiélago; debido a que este conflicto ha sido heredado por generaciones pasadas, señaló el Premier chino, en caso de no llegarse a un acuerdo entre las partes, éste deberá ser resuelto *por las generaciones futuras (6).*

Durante esta reunión, Li Peng expresó su voluntad de tratar a los países vecinos como "iguales", así como su firme intención de fortalecer el diálogo e intensificar las consultas al respecto.

Evidentemente, y como se vió a lo largo de los apartados 2.2. y 2.3. de este trabajo, el gobierno chino ha otorgado prioridad al conflicto de este archipiélago dentro de su política exterior. La necesidad de mantener un clima regional de calma y de diálogo siempre ha sido pilar dentro del discurso oficial chino. Este gobierno insiste en que está más preocupado por el desarrollo económico nacional que por crear un ambiente regional o internacional de inestabilidad y confrontación, y que en el futuro estas dos variables serán mutuamente excluyentes. Para varios teóricos chinos en relaciones internacionales, las dos corrientes más importantes en el mundo son la paz y el desarrollo (7).

Sin embargo, la paz y estabilidad está en relación directa con el respeto a la integridad territorial. Poco después de la guerra contra Vietnam del Sur por las Islas Paracels, el gobierno chino declaró:

"China es un país socialista, nunca hemos amenazado el territorio de otros pueblos, y estamos determinados a que por ningún pretexto otros pueblos se apoderen del territorio de China. Todas las islas del Mar del Sur son territorio sagrado de nuestro país; nosotros tenemos el deber de protegerlo, de fortalecerlo..." (8).

Como se señaló en su momento, China ha usado la estrategia de enviar expediciones de investigación oceanográfica al Mar del Sur para legitimizar, por un lado, su presencia física, y por el otro, los incidentes armados que pudieran resultar de esa presencia. Poco

después de la batalla contra Vietnam en 1988 en las Islas Spratlys, el canciller chino sostuvo:

"...lo que nosotros hemos llevado a cabo en las Islas Nansha (-Spratlys-) es una investigación científica, completamente para propósitos pacíficos. El propósito es monitorear el mar... ...esta acción está también (autorizada) para cumplir la propuesta en una resolución aprobada por una de las organizaciones de la ONU (-UNESCO-)"
(9).

Aunque en apariencia contradictorias, estas acciones son fáciles de comprender. Para el Dr. Jian Sanqiang de la Universidad de Kent State, China está llevando a cabo dos movimientos simultáneos: por un lado está salvaguardando la soberanía sobre el área disputada, mientras que por el otro lado pretende mantener una política exterior amistosa que fomente un clima de estabilidad en beneficio de su desarrollo económico
(10).

Como se puede apreciar, el conflicto básico gira en torno a la soberanía. Como quedó señalado en el apartado 1.2., China ha presentado suficiente evidencia histórica para reclamar todas las islas del Mar del Sur como propias. Las diversas opciones de negociación con los países vecinos, deben, a juicio del gobierno chino, excluir la cuestión de la soberanía de las islas. Es importante notar que cualquier acuerdo sobre posible desarrollo conjunto de áreas marítimas implica generalmente un problema de soberanía disputada. Sin embargo, para los académicos chinos parece no haber tal conflicto, ya que consideran que la cooperación y la solución de disputas no implica ceder derechos territoriales. Así sus condiciones, China puede combinar las diversas propuestas de cooperación, aun las que impliquen el desarrollo económico conjunto del

archipiélago Spratlys, sin negociar la soberanía del mismo (11). Esta postura, que irrita a los países vecinos, implica por su parte una aproximación de superioridad, aunque "benévola" hacia ellos. China ha mostrado ante la opinión pública internacional su "magnanimidad", haciendo concesiones aparentemente innecesarias, es decir, ha adoptado una posición de superioridad moral frente a sus vecinos (12).

Pero ¿qué significado tienen estas declaraciones de compromiso para los demás Estados con intereses sobre el archipiélago? Diversos políticos y analistas filipinos consideran las acciones de Beijing como una "estrategia de hablar y tomar" *-talk & take strategy-*, o de "empujar y asegurar" territorio, es decir, una secuencia insistente de inmiscuirse, incrementar su presencia naval en las islas, seguido cada vez de protestas pacíficas cuando hay una reacción diplomática intensa (13). Los movimientos chinos parecen parte de un patrón "mediante el cuál Beijing avanza dos pasos adelante, y luego uno para atrás cuando es retado" (14).

Esta percepción no está infundada. Tanto el incidente del barco petrolero *Kan Tan III* en aguas reclamadas por Vietnam, como el incidente en Scarborough Shoal cerca de las costas filipinas, han puesto a pensar a los países vecinos que China **no** está manteniendo su palabra de evitar acciones unilaterales que compliquen aun más la situación (15). Por otra parte, los "ejercicios militares" llevados a cabo en el Estrecho de Taiwán en marzo de 1996 alertaron a toda la región. A pesar de que Beijing declaró que tenía intenciones pacíficas, este "ejercicio" exacerbó la crítica internacional y las **sospechas** de que una opción armada puede ser ordenada por el Partido Comunista Chino si considera que las condiciones regionales lo ameritan.

Aparte de estos recientes incidentes, otras acciones unilaterales han ensombrecido la declaración de Li Peng de 1990. La promulgación de la Ley sobre Aguas Territoriales y Mar Colindante de 1992, (ver apartado 3.3.) parece ser un intento por sabotear los esfuerzos de varios Estados, en particular de Indonesia, por llevar exitosamente a cabo las reuniones informales sobre el Mar del Sur de China que desemboquen en una posible solución permanente, a pesar de que ha mandado varios oficiales a estas reuniones informales (16).

Es necesario considerar que hay factores extra-regionales que han permitido que China mantenga el *statu quo* con ventaja. Esta diplomacia de "barcos de guerra" ha sido permitida implícitamente por la comunidad internacional, y en especial por los Estados Unidos y Rusia, debido a la percepción de que el factor chino es indispensable para la solución de la crisis norcoreana (17). Sin embargo, estos dos países tienen la aprehensión de que Beijing eventualmente aumente su presencia militar en el Sudeste Asiático. Algunos destacados especialistas, como el malayo B.A. Hamzah, afirman que las acciones de Beijing en el Mar del Sur sugieren que este país desea como objetivo final desplazar a Rusia y a los Estados Unidos en la región (18). Esto lleva como consecuencia a aumentar el temor de que China se convierta en una amenaza real para el continente asiático, y que cambie su tradicional política de restricción en los asuntos internacionales. Algunos autores consideran que, debido a esta posición ambivalente e impredecible frente al conflicto Spratlys, existe cierta decepción de que el liderazgo chino no juegue un papel más constructivo en sus relaciones internacionales (19). Lee Lai-to concluye: "la mayoría, si no todos, de los Estados de ASEAN preferirían no saltar a la conclusión de que los movimientos de China en el Mar del Sur representan pruebas concretas de la llamada *amenaza china...*" (20).

Los resultados directos de esta doble postura saltan a la vista. Por un lado, permiten a Beijing esclarecer el grado de consenso entre los Estados vecinos, y de ASEAN en particular. Los dos incidentes mencionados líneas arriba parecen haber sido parte de una estrategia deliberada para probar "gentilmente" la debilidad de sus oponentes y su nivel de cooperación. Pocos días después de éstos, los respectivos gobiernos afectados convocaron a sus contrapartes de ASEAN para denunciar y exigir a China que se retirara de estas áreas, pero lo único que lograron fue una respuesta fría y débil de este organismo. Esto es muy importante para la dirigencia china en la medida que proporciona los límites institucionales externos que determinarán la política de negociación a corto y mediano plazo. Por el momento, ha quedado evidente la verdadera falta de cohesión y el bajo perfil de ASEAN como institución regional, o por lo menos, su eficacia en cuestiones que giran alrededor de asuntos de seguridad.

A pesar de ser un punto a su favor, los resultados que pueden considerarse como negativos para Beijing son mayores, y de mayor alcance. En primer lugar, se está deteriorando el medio regional de seguridad al acelerar una carrera armamentista (ver próximo apartado). En segundo lugar, aumentan las sospechas de que las intenciones chinas no son amigables en lo más mínimo, mucho menos sinceras. Además, está deteriorando su imagen en la comunidad internacional, por lo que las giras oficiales tanto del Presidente Jiang Zemin como de Li Peng parecen ser cada vez más seguidas, enarbolando siempre la bandera de la amistad y de "nuestra-prioridad-es-la-economía-nacional", aunque sin mucho impacto real.

En términos generales, esta doble postura corre el riesgo de provocar la internacionalización del conflicto en el archipiélago, involucrando no solamente a los Estados de ASEAN, sino además a actores extra-regionales (ver apartado 3.4.).

Finalmente, y aunque parezca irónico, la política china tiene como consecuencia inmediata el revitalizar la vida de ASEAN como organización regional, justo en momentos en que el conflicto camboyano parecía hasta hace pocos meses solucionado (21). De cualquier forma, este organismo tiene un largo camino por recorrer antes de presentar un frente común. Como lo señaló la publicación *Asiaweek*:

"ASEAN no es una liga de genuinos poderes asiáticos como China, Japón y la India... hasta entonces, la diplomacia de ASEAN continuará caracterizándose por su consenso y un diálogo sensitivo (pero) de bajo perfil" (22).

A corto plazo, sin embargo, la evaluación de ganancias y pérdidas parece estar del lado de China. Como señala Mark Valencia, esta política multifacética y aparentemente contradictoria puede eventualmente probar ser efectiva, ya que es posible que gane posición lentamente en las pláticas patrocinadas por Indonesia mientras aumenta su presencia militar en el Mar del Sur de China (23). Al parecer, el gobierno de Beijing está ganando tiempo a fin de fortalecerse militarmente, aunque esto signifique perder credibilidad entre la comunidad internacional. A pesar de querer mostrarse como un Estado que lleva a cabo una "política de buen vecino" (24), y de que no desean "ver agravado el problema y que llegue a afectar las relaciones" (25), las acciones de China parecen mostrar todo lo contrario.

Notas

- 1.- Far Eastern Economic Review, 30 de Agosto de 1990, p. 11; Eric Hyer, "Dangerous Shoals": An Introduction to the South China Sea Disputes", en Eric Hyer (ed), The South China Sea Territorial Disputes, Special Issue The American Asian Review, Vol. XII, No.4, Fall, 1994, p. 16.
- 2.- Strait Times, 3 de Marzo de 1996.
- 3.- Strait Times, 13 de Mayo de 1996.
- 4.- China Daily News (CND), 18 de Marzo de 1996.
- 5.- Renmin Ribao, 3 de Marzo de 1997.
- 6.- The Hong Kong Standard, 23 de Agosto de 1997.
- 7.- Mei Zhenyu (ed), Zhongguo de guofanggouxiang (Concepción de la defensa nacional de China), Beijing, Jiefangjun chubanshe, 1988, p. 5.
- 8.- Renmin Ribao, 25 de Noviembre de 1975, p. 2.
- 9.- "Treacherous Shoals", Far Eastern Economic Review, 13 de Agosto de 1992.
- 10.- Jian Sanqiang, "China and the Spratly Islands Dispute", <<http://gwis2.circ.gwu.edu/lz956c/wccs.htm>>, 21 de Agosto de 1996.
- 11.- Sheng Lijun, "Beijing and the Spratlys", Issues and Studies. A journal of Chinese Studies and International Affairs, Vol. 31, No. 7, July 1995, p. 24.
- 12.- Eric Hyer, "The South China Sea Disputes: Implications of China's Earlier Territorial Settlements", Pacific Affairs, Vol. 68, Spring 1995, p. 35.
- 13.- Richard E. Hull, "The South China Sea: Future Source of Prosperity or Conflict in South East Asia", Strategic Forum, Institute for National Strategic Studies, No. 60, <<http://www.ndu.edu/ndu/inss/strforum/forum60.html>>, February 1996, p. 3.
- 14.- Asiaweek, 18 de Abril de 1997, p. 14.
- 15.- Far Eastern Economic Review, 12 de Junio de 1997.
- 16.- En junio de 1992, el gobierno chino envió a cuatro oficiales de rango medio a la Jogjakarta, casi en calidad de "observadores", Far Eastern Economic Review, 13 de Agosto de 1992, p. 22. El mismo día

de inicio de reuniones. sin embargo, la armada china ocupó Ba Lac Reef, reclamado por Vietnam en las Islas Spratlys.

17.- Samuel S. Kim. "Mainland China in a Changing Asia-Pacific Regional Order". Issues and Studies. A Journal of Chinese Studies and International Affairs, Vol. 30. No. 8, August 1994, p. 38.

18.- "China Strategy", Far Eastern Economic Review, 13 de Agosto de 1992, p. 22.

19.- David B. H. Denoon & Wendy Frieman, "China's Security Strategy. The View from Beijing, ASEAN, and Washington", Asian Survey, Summer 1996, p. 423.

20.- Lee Lai-to. "East Asian assessments of China's security policy", International Affairs, Vol. 73, No. 2, 1997, p. 259.

21.- Kim. "Mainland China...", p. 35.

22.- Asiaweek, 18 de Abril de 1997, p. 15.

23.- Mark J. Valencia, China and the South China Sea Disputes, London, IISS/Oxford University Press, Adelphi Paper 298, 1995, p. 23.

24.- Ji Guoxing. The Spratlys disputes and prospects for settlement, Kuala Lumpur, Institute of Strategic and International Studies, 1992, pp. 29-31.

25.- Declaraciones del Primer Ministro Li Peng en Malasia el 21 de agosto de 1997, The Hong Kong Standard, 23 de Agosto de 1997.

3.2. El Ejército Popular de Liberación como Factor Disuasivo: Capacidad y Limitaciones de la Armada China

A la par de mantener una campaña diplomática de conciliación, el gobierno chino está fortaleciendo sus fuerzas militares en prevención de un conflicto a gran escala. Esto, sin embargo, no está condicionado solamente por la percepción de amenaza militar en las Islas Spratlys, sino por una política global de seguridad nacional. Durante los últimos quince años, China ha intentado mantener una correlación de fuerzas militares que puedan minimizar la amenaza real de enfrentamiento con otras potencias regionales y mundiales. Los efectivos en activo, así como las reservas con que cuenta, le permiten a este país tener el mayor número de soldados en el mundo. Sin embargo, el avance científico y la tecnología de punta de los países industrializados han obligado a China a emprender una carrera armamentista por elevar la calidad y efectividad de su ejército, ya que el número de tropas no significa superioridad militar. Este país, que se considera en vías de desarrollo, sabe que es virtualmente imposible alcanzar a los Estados Unidos y a Rusia en la tecnología satelital y de armas de destrucción masiva, por lo que ha centrado sus esfuerzos en mejorar el número y la eficacia de sus soldados y armamento. Dentro de este esfuerzo que entró en una nueva etapa a principios de la década de los años ochentas, la armada juega un papel muy importante para enfrentar el principal reto de cualquier ejército: defender sus fronteras. Por lo mismo, el sector militar está centrando su programa de modernización en el mejoramiento de sus fuerzas navales convencionales (1). Es cierto que China tiene un largo historial en sus programas de desarrollo de armamento de destrucción masiva (su programa nuclear data de 1964 y el de armas químicas y biológicas de 1984). Sin embargo, ante su percepción de que en los

próximos años los conflictos armados serán regionales y locales, y que serán conflagraciones de baja intensidad, los responsables de la política armamentista centran sus esfuerzos en elevar el nivel de dos ramas, la fuerza aérea y la armada.

El conflicto de las Islas Spratlys ha provocado, como se mencionó en el apartado 2.2., que la armada china sea la rama del EPL a la cuál se le destinen más recursos. En el presente apartado analizaremos la importancia de la armada como factor disuasivo en el conflicto, el nivel de su fuerza y sus principales limitaciones, a fin de evaluar en qué medida el ejército chino tiene la capacidad de desplazar a sus efectivos militares de los Estados vecinos en las Islas Spratlys.

Como se ha reiterado varias veces, los países de la región perciben a China como una amenaza militar. Esta percepción ha crecido en la medida en que Beijing lleva de la mano declaraciones oficiales de restricción del uso de la fuerza y participación limitada en esfuerzos bilaterales y multilaterales para bajar el nivel de hostilidades en el Mar del Sur, junto con una particular combinación de golpes legislativos preventivos, la ya señalada diplomacia de "barcos de guerra", la aprobación de altos presupuestos militares, y una consolidación naval y de proyección de poderío aéreo (2). La constante incursión de barcos de guerra en el Mar del Sur ha preocupado aun más a los estrategas de países del Sudeste Asiático, ya que las consideran como parte de una política hostil preventiva ante posibles capturas de otras islas en esta región.

Desde la fundación de la República Popular en 1949, la flota naval china ha servido como factor disuasivo ante incursiones de enemigos del régimen. En septiembre de 1950 se creó la armada como rama del EPL bajo el comando del almirante Xiao Jinguang. Posteriormente, en 1955, se creó la La Flota del Sur para patrullar el Mar del

Sur y del Este. Su zona de acción incluye, desde entonces, el Grupo Pratas, la región de la Isla Hainan, las Paracels y las Spratlys, y ha establecido sus cuarteles generales en Zhanjiang, Guangdong, bajo el mando de la Región Militar de Guangzhou. Desde ese año, la Flota del Sur tiene la misión principal de resguardar la franja Sur/Sureste del territorio continental, por lo cual, su estrategia naval es costera y defensiva por naturaleza, no de alta mar (3).

Poco después de la exitosa batalla por la posesión de las Islas Paracels, la cuál sin embargo evidenció la debilidad de la armada ante enemigos más poderosos, Mao Zedong instruyó al mando naval con las siguientes directrices:

"Debemos estudiar el asunto de la modernización de la armada. La situación de las Islas Nansha (-Spratlys-) y de las Islas Xisha (-Paracels-) no nos es favorable. Debemos estudiar el futuro desarrollo de nuestra fuerza armada. Se debe desarrollar en la dirección de la modernización." (4).

Desde el inicio de la década de los años ochentas, el gobierno chino ha acelerado su programa de modernización de las fuerzas navales. Durante el IV Comité Central del XI Congreso del Partido Comunista Chino, celebrado en junio de 1981, Deng Xiaoping ganó el apoyo de la élite militar, y puso en marcha la radical transformación de las fuerzas armadas, acuñando el término de *guerra popular bajo condiciones modernas* (5). Durante esta década, la preocupación más grande de los estrategas chinos fue la de encontrar la forma de contrarrestar la inferioridad numérica ante las fuerzas soviéticas, y de acortar la brecha entre la tecnología propia y la estadounidense. Este temor ante la superioridad soviética en el mar condujo, por su parte, a que la armada china se orientara hacia la defensa de los litorales, constituyendo una "flota de fortaleza" que

desincentivó la presencia naval fuera de un radio de acción de la costa. La Guerra de las Malvinas, sin embargo, enseñó una importante lección a los militares chinos. Les evidenció la importancia de proteger y ocupar militarmente las posesiones insulares y archipelágicas del país; esta guerra ha sido estudiada asiduamente por los militares chinos, y desde entonces han otorgado una particular importancia a la necesidad de mejorar la velocidad de captura de islas y archipiélagos lejos de la costa continental (6).

La distensión de las frías relaciones con Moscú a mediados de esa década permitió, como se señaló con oportunidad en el apartado 2.1., que China incrementara su presencia en el Mar del Sur, y paralelamente acelerara su programa de modernización naval. En 1987, poco antes de la guerra en las Spratlys, Beijing anunció la construcción del primer submarino nuclear, y en 1988, el lanzamiento del primer misil balístico lanzado desde el agua (7). A partir de ese año, la armada china ha centrado sus esfuerzos por reemplazar la ahora obsoleta flota de submarinos clase *Ming* y *Romeo*, mediante la producción de nuevos tipos clase *Song SSG*.

En la década de los noventa, a pesar de que con frecuencia se menciona que la política general en el sector militar es la de "subordinar la consolidación de la defensa nacional a la situación general de desarrollo económico", y que durante el periodo del Noveno al Décimotercer Plan Quinquenal (1996-2020) se mantendrá un presupuesto militar en alrededor del 15 % del total del país, el sector castrense continúa destinando fondos para modernizar tanto las flotas navales como su apoyo aéreo. Hasta 1997, el EPL ha destinado recursos a mejorar sus 7 destructores clase *Luhu*, sus 2 destructores modificados, los 4 submarinos convencionales clase *Kilo*, los 4 submarinos nucleares de ataque, así como su arsenal de aviones, entre los que cuentan 248 tipo *Su27*, 125 *Su27* mejorados, 100 *J8IIIM*, 300-400 *Jio*, sus más de 7 naves *AEW* (Airborne Early

Warning), y 780 helicópteros *Z8* y *Z9* (8). Muchos barcos de guerra están ya equipados con misiles crucero *HY-2* (C-201) (9) con un rango de 95 kilómetros, y con *JY-1* (C-801), más exactos dentro de un rango de 40 kilómetro de distancia (10).

La presente fase de modernización naval y aérea está programada de entre 7 y 10 años. Enfocada hacia la producción en serie de la nueva generación de aviones de combate y naves de ataque, está además desarrollando una nueva generación de misiles con capacidad de blanco mas exacto, posiblemente misiles crucero de ataque terrestre (11), así como la negociación con Rusia para obtener la licencia para producir en China los submarinos clase *Kilo*, y para la producción de sistemas de Comando básico, Control, Comunicaciones, Cómputo e Inteligencia (los llamados *C4I*), integrando al sistema militar satélites rudimentarios y sensores aéreos con una capacidad limitada de operaciones combinada de armas (12). Dentro de este proyecto de modernización recientemente anunciado por el Ministro de Defensa Chi Haotian el 30 de julio de 1997 (13), se especula que China está desarrollando tecnología de "comunicación instantánea" vía satélite con naves y submarinos. Entre sus mayores logros, la armada cuenta con su propia versión de misiles *Patriot*, los *FM-80*, y una cantidad indeterminada de misiles rusos *S3000PMU-1* (14).

Dentro de este programa, la flota naval está privilegiada. Ahora cuenta con tecnología capaz de mantener un número considerable de barcos en alta mar por períodos prolongados de tiempo sin anclar. Para 1987 la armada china tenía la capacidad de entrar en combate en tres teatros de guerra simultáneamente. Ese año, como ejemplo, las flotas del EPL llegaron a Hawaii, a la Antártica y a Sri Lanka (15). En la actualidad, esta capacidad ha mejorado. En marzo de 1997, la armada china logró realizar viajes amistosos hasta Hawaii, San Diego y al Golfo de México (16), mientras que al mismo

tiempo envió naves a Tailandia, Malasia y Filipinas (17). Ahora el mando naval considera que la flota del ejército está en la recta final de convertirse en una flota de "aguas azules".

A pesar de las declaraciones oficiales, el presupuesto destinado a las fuerzas militares ha aumentado en los últimos siete años. Según datos del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, el presupuesto de defensa chino aumentó, en términos nominales, de 11 mil millones de dólares estadounidenses en 1990, a 27 mil millones en 1993 (18). El presupuesto creció 15 por ciento en 1991 y 12 por ciento en 1992. En 1993, el gasto militar constituyó el 10 por ciento del presupuesto total del gobierno (19). Un estudio de la corporación estadounidense Rand estimó que, usando una aproximación de paridad de poder de compra, durante 1994 el gobierno chino destinó 140 mil millones de dólares en gastos de defensa (20) y que en 1995 se mantuvo aproximadamente al mismo nivel, aunque las cifras oficiales chinas hablan de 7.51 mil millones (21). En 1996, según fuentes asiáticas, las cifras oficiales fueron de 9.6 mil millones (8.4 mil millones según el IISS), aunque en Taiwán se especula que pudo haber alcanzado 24 mil millones (22).

A continuación se muestra el poderío actual de la armada china:

Fuerzas navales del Ejército Popular de Liberación (1996).

<i>Submarinos:</i>	<i>63 (1 estratégico, 62 tácticos)</i>
<i>Naves de superficie:</i>	<i>18 destructores, 36 fragatas</i>
<i>Naves de patrullaje costero:</i>	<i>185 naves lanza misiles, 150 naves lanza torpedos, 450 patrulleras</i>
<i>Naves anti-minas:</i>	<i>121</i>
<i>Naves anfíbias:</i>	<i>55</i>
<i>Naves de apoyo y diversas:</i>	<i>164</i>
<i>Total de naves:</i>	<i>1242 +</i>
<i>Efectivos totales:</i>	<i>265,000 marinos.</i>

Fuente: International Institute of Strategic Studies, The Military Balance 1996/97, London, Oxford University Press/IISS, 1996, pp. 180-181.

Como se mencionó en su momento, la Flota del Sur fue reforzada, ya que desde 1990 se reubicaron naves y efectivos de la Flota del Norte. Un año antes, en marzo de 1989, se creó un puesto de comando militar especial dentro del EPL para encargarse de asuntos relacionados con la defensa de las Islas Spratlys (23).

Fuerza militar de la Flota del Sur -1996-.

<i>Submarinos</i>	<i>Ming: 3; Romeo: 11-12</i>
<i>Destructores</i>	<i>Luda III: 1; Luda I/II: 5</i>
<i>Fragatas</i>	<i>Jianghu I: 9-13; Jiangnan: 0-1; Chengdu: 0-2</i>
<i>Porta misiles</i>	<i>Houxin: 9-15</i>
<i>Porta minas</i>	<i>T-43: 8.</i>
<i>Efectivos militares</i>	<i>alrededor de 300 marinos. Una brigada.</i>

Apoyo aéreo (total en el EPL -1996-).

<i>Combate:</i>	<i>400+ J-5 (Mig-17F), 3,280 J-6 (Mig-19), 555 J-7 (Mig-21), 140+ J-8, 26 Su-27*</i>
<i>Bombarderos:</i>	<i>500+ Q-5, 430+ H-5, 134-145 H-6</i>
<i>ASW:</i>	<i>9-15 SA-321, 10-40 Z-5, 3-5 Z-8, 10-50 Z-9</i>

**mas la compra de otros 72 de Rusia*

Fuente: Datos de Yann-huei Song, "China and the Military Use of the Ocean", Ocean Development and International Law, Vol.21, No.2, 1990, p. 218, de Felix K. Chang, "Scenario: War in the Taiwan Strait". Orbis, Vol. 40, No.4, Fall 1996, p. 581, y de IISS, The Military Balance 1996/97, London, Oxford University Press/IISS, 1996, p. 181.

Uno de los pilares en que descansa la presente etapa de modernización militar, entre ella la naval, es la adquisición de armamento y tecnología. Probablemente la compra más urgente sea la de un portaviones, aunque se especula que ya está en marcha un programa para construir uno propio. Luego de que se desmintieron los rumores de que China compraría el portaviones ucraniano *Varyag* (24), se estima que el primer portaviones chino de entre 40 y 50 mil toneladas podría estar en funcionamiento en el año 2010 (25).

La negociación sobre armamento avanzado inició la década pasada. En 1985 la armada compró modernos sonares DUUX-5 de Francia, y desde 1988 tiene contratos con Italia para proveer controles de mando. En esta década, la compra de armamento involucra a otros países. En 1996, el gobierno chino firmó acuerdos para comprar misiles de fabricación italiana y francesa, así como sistemas *EWAC* de Gran Bretaña (con un valor de 400 millones de dólares) y motores *RB-199 Rolls Royce* de aviones *Tornado* (26). Es necesario destacar que el principal vendedor de equipo militar marítimo y aéreo ha sido Rusia. Recientemente, ambos países llegaron a un acuerdo con valor de 200 millones de dólares estadounidenses para comprar dos submarinos de propulsión diesel, el *Project 636 Kilo Class* (27) y compra de modernas naves de desembarco anfibio *Yukan* (28). A pesar de que China considera necesaria la transferencia de tecnología naval rusa, el principal negocio lo constituye la venta de aeronaves y de la tecnología para construirlas en su país. Aparte de haber mejorado sus aviones de combate (29), Beijing está interesado en los cazas rusos. En los últimos años concluyó un acuerdo para la compra de 72 aviones *Su-27*, así como la transferencia de su tecnología de fabricación (30). Por otro lado, en 1994, China negoció con Israel la compra de cazas de nueva generación basados en la tecnología *Lavi* (31).

Estas nuevas compras le permiten a la armada china tener una fuerza militar de disuasión que no poseía, y lentamente se está materializando la posibilidad de que Beijing, en unos diez años, tenga la capacidad de tomar todas las islas del Mar del Sur por la fuerza. Sin embargo, este poderío tiene serias carencias que limitan, por el momento, a entrar en un teatro de guerra regional.

En primer lugar, la incapacidad de respaldar un ataque naval con apoyo aéreo masivo es el primer problema. La falta de portaviones puede representar un obstáculo para la

armada china en su política de control de todo el archipiélago Spratlys. El carecer de ellos, así como de grandes naves de ataque anfibio, podrían impedir la captura total de las islas, aunque las demás naves con que cuenta la armada podrían lograr un ataque masivo si la conflagración dura varios días. Algunos analistas, sin embargo, consideran que la posesión de un portaviones no es condición necesaria para la captura de las Spratlys, ya que las bases de Woody Island en las Paracels, la de Zhanjiang, la de Hainan, y posiblemente la de Fiery Cross Reef en las Spratlys, pueden servir de puntos de aterrizaje de los aviones chinos (32).

Es importante señalar que las formaciones geológicas del archipiélago Spratlys difícilmente pueden albergar grandes cantidades de tropas, y para que China ejerza un control soberano en el archipiélago, debe construir fortificaciones e instalaciones, aún para naves pequeñas (33). Apenas en 1995 se comenzaron a construir pequeños puestos de vigilancia en unas islas, de modo que bajo la perspectiva puramente militar, las Islas Spratlys distan todavía de ser bases para grandes cantidades de tropas. Por esto, la captura de las Paracels en 1974 fue visto como el paso previo para "eregir rocas", es decir, para la construcción de la base naval en Woody Island como punto de abastecimiento para los aviones y barcos en la futura captura de las Spratlys (34).

Mientras la fuerza aérea china no cuente con sistemas de recarga de combustible en el aire, el problema se complica. Ni siquiera los modernos *Su-27* tienen la capacidad de llegar a las Islas Spratlys desde el continente y regresar en un sólo despegue. Por eso, paralelamente a las negociaciones con otros países para transferir la tecnología necesaria (35), la fuerza aérea está trabajando desde hace cuatro años para convertir al avión *J8II* y al *Hong-6*, en naves capaces de reabastecerse mutuamente en el aire (36).

Varios especialistas estadounidenses dudan mucho de la efectividad de la armada china en un escenario de guerra real en el Mar del Sur de China. Las versiones chinas del *Silkworm* iraquí y del *Patriot* parecen no ser aptas en una guerra de alta tecnología, como fue demostrado en la Guerra del Golfo Pérsico. Más aun: al parecer la armada no posee por el momento naves equipadas con adecuados misiles superficie-aire (*SAM*) (37). Los misiles chinos están en seria desventaja frente a los estadounidenses *RGM-84D Harpoon* y los franceses *MM 38 Exocet*, que algunos Estados, como Malasia, ya poseén.

Esta política de compra y mejoramiento de armamento, junto con la creación de grupos de élite para ataques sorpresa, ha incentivado una carrera armamentista en la región. Uno de los principales Estados beneficiarios es sin duda Rusia. Moscú está aprovechando la demanda de armas y tecnología, ofreciéndolas con regularidad a precios más bajos que otros países industrializados.

Gasto en armamento (precios constantes 1993 mdd EUA).

<u>Gasto Militar</u>	<u>1985</u>	<u>1990</u>	<u>1995</u>
<i>Brunei</i>	269	333	255
<i>China</i>	26,083	25,433	30,154
<i>Japón</i>	28,240	31,100	47,723
<i>Malasia</i>	2,318	2,358	3,339
<i>Filipinas</i>	623	1,146	1,094
<i>Taiwán</i>	8,461	10,847	12,483
<i>Vietnam</i>	<u>3,154</u>	<u>789</u>	<u>865</u>
	69,148	72,006	95,913
<i>Total en todo el Sudesde Asiático y Australasia</i>	99,746	104,155	135,677

Fuente: Malcolm Chalmers, "Openness and Security Policy in South East Asia", *Survival*, Vol. 38, No. 3, Autum 1996, p. 98.

Naves de combate en superficie de las principales armadas asiáticas 1981-1991.

	<u>1981</u>	<u>1991</u>
<i>China</i>	27	52
<i>Indonesia</i>	11	17
<i>India</i>	30	41
<i>Japón</i>	48	61
<i>Corea del Sur</i>	20	38
<i>Malasia</i>	2	4
<i>Filipinas</i>	21	13
<i>Tailandia</i>	6	12
<i>Singapur</i>	0	6
<i>Taiwán</i>	<u>35</u>	<u>37</u>
	200	281

Fuente: Sam Bateman, "Maritime Confidence & Security Building Measures in the Asian Pacific Region & the Law of the Sea", en James Crawford & Donald R. Rothwell (ed), *The Law of the Sea in the Asian Pacific Region*, Dordrecht, The Netherlands, Martinus Mijhoff Publishers, 1995, p.270. (datos de *Jane's Fighting Ships* 1980-1 y 1991-2).

Aparte de los jugosos contratos entre China y Rusia, la venta de armas a otros países de la región ha comprobado ser un excelente negocio. Indonesia concluyó a principios de agosto de 1997 la compra de 12 aviones *Su-30K* rusos y ocho helicópteros *Mi-17-IV* (38). Taiwán, además de mantener el acuerdo con los Estados Unidos para suministrar sus *F-17*, negoció la compra de una fragata clase *Knox* y seis clase *Lafayette*, de las cuales cuatro llegaron en agosto de 1997, y se espera que para finales del año se le entreguen 60 aviones *Mirage* y otros 150 *F-16 A-B* (39). Además, tiene un contrato para adquirir sistemas *Sikorsky S-70 B Seahawk ASW*. Malasia, por su parte, ha comprado varios helicópteros navales y dos corvetas equipadas con misiles *Seawolf* y *Exocet*, y está concluyendo la compra de 30 *Mig-29* de Rusia (40), varios *F-18* (41), un avión de patrullaje estadounidense *Beechcraft B200T*, y está interesada en comprar varios helicópteros de ataque. Actualmente cuenta con 10 naves *Hawk 100* de ataque y entrenamiento y 18 *Hawk 200*. En tanto Malasia y Filipinas mantienen en forma bilateral conflictos territoriales en sus reclamadas zonas económicas exclusivas, y de que es previsible una confrontación, desde 1990 el gobierno malayo ha acelerado la modernización de las tres ramas de sus fuerzas militares, especialmente la armada (42).

A manera de conclusión se pueden hacer varias consideraciones finales. Desde el punto de vista militar, la armada china cuenta ya con la capacidad relativamente fácil de capturar varias de las Islas Spratlys, en caso de que la confrontación sea contra un sólo país, y que el conflicto no se extienda. El poderío de la armada es suficiente para cercar el perímetro del archipiélago. Sin embargo, parece no estar dispuesta, desde el punto de vista político, a mantener un teatro de hostilidades por varias semanas, ya que, por un lado, con seguridad el conflicto se regionalizaría, y por el otro, las consecuencias

diplomáticas serán enormes para China, obligándola a negociar antes de tener el control total del archipiélago.

Por mucho, existen ahora las condiciones militares para afirmar la existencia de una "amenaza china", y esta percepción es el factor más importante para incentivar la compra de armamento de alta tecnología. Sin embargo, como se mencionó en el apartado 2.2., esta "amenaza" militar está restringida por las necesidades económicas que el Estado chino necesita del exterior. Uno de los objetivos principales de Beijing en el Mar del Sur es económico, y en tanto exista la necesidad de entablar un diálogo con los países vecinos por razones económicas, la "amenaza china" será, por voluntad propia de los políticos chinos, mucho menor que lo denunciado por otros países.

De cualquier forma, todo parece indicar que China está adoptando una estrategia y doctrina de *guerra local* para enfrentar conflictos potenciales más allá de sus fronteras y litorales en las próximas décadas. Por primera vez, el EPL se caracteriza por poseer armamento de alta tecnología, capacidad de reacción rápida y posibilidad de entrar en un medio hostil de *baja intensidad* en condiciones de *alta intensidad* (43).

En el próximo apartado analizaremos dos factores determinantes para la toma de decisiones en torno al conflicto. Si bien China continúa avanzando en su programa de modernización militar, está haciendo uso del Derecho Internacional para justificar y legitimizar su reclamación. Además, existe una serie de consideraciones de índole internacional y regional que limitan el margen de acción de Beijing sobre este conflicto, ya que las decisiones que se tomen tienen implicaciones que rebasan la relación de China con los países vecinos.

Notas

- 1.- Xiandaikeji shishiganbu duben, Guofangxiandaihua (Modernización de la defensa nacional), Beijing, Zhongguorenmin jiefangjunzhanshi chubanshe, 1983, p. 121.
- 2.- Samuel S. Kim, "Mainland China in a Changing Asia-Pacific Regional Order", Issues and Studies. A Journal of Chinese Studies and International Affairs, Vol. 30, No. 8, August 1994, p. 33.
- 3.- Entrevista con el Teniente Coronel Shimauchi Tetsuya, Instituto de Estudios de Política Internacional, Tokio, el 13 de Mayo de 1997.
- 4.- Citado de Situ Muwen, Zhongguo sanjun shili (la fortaleza de las tres ramas del EPL) Chengdu, Sichuan daxue chubanshe, 1993, p. 249, en Sheng Lijun, "Beijing and the Spratlys", Issues and Studies. A Journal of Chinese Studies and International Affairs, Vol. 31, No. 7, July 1995, pp. 28-29.
- 5.- Ngok Lee. The Chinese People's Liberation Army 1980-82. Modernization, Strategy and Politics, Canberra, The Australian National University, Canberra Papers on Strategy and Defense, No. 28, 1983, p. 50.
- 6.- Mei Zhenyu. Zhongguo de guofanggouxiang (Concepción de la defensa nacional de China), Beijing, Jiefangjun chubanshe, 1988, p. 214.
- 7.- China Daily News (CND), No. GL97-075, 26 de Mayo de 97.
- 8.- "Analysis and Forecast of the Chinese Military Forces in 1996-2020", Kanwa, No. 2, 1997.
- 9.- Versión modificada de los rusos *SS-N-2a Stix*.
- 10.- Felix Chang. "Beijing's Reach in the South China Sea", Orbis, Vol. 40, No. 3, Summer 1996, p. 354.
- 11.- El *Washington Post* reportó en mayo de 1997 que el ejército chino está desarrollando la nueva generación de misiles estratégicos móviles, los *Dong Feng-31*, capaces de alcanzar los Estados Unidos. CND, No. GL97-075, 26 de Mayo de 1997.
- 12.- SIPRI Yearbook 1996. Armaments, Disarmament and International Security, Oxford, Stocholm International Peace Research Institute, Oxford University Press, 1996, p. 438. Ngok Lee, "Chinese Maritime Power and Strategy in the South China Sea", en R. D. Hill y Norman G. Owen (ed). Fishing in Troubled Waters. Proceedings of an Academic Conference on Territorial Claims in the South China Sea, Hong Kong, Centre of Asian Studies/University of Hong Kong, 1991, p. 158.
- 13.- CND, No. GL97-107, 1 de Agosto de 1997.

- 14.- Bonnie S. Glaser, "China's Security Perceptions. Interests and Ambitions", Asian Survey, Vol. XXXIII, No.3, March 1993, p. 265.
- 15.- Sheng Lijun. "Beijing and the...", p. 29.
- 16.- The Hong Kong Standard, 11 de Marzo de 1997.
- 17.- Renmin Ribao, 31 de Marzo de 1997.
- 18.- David B. H. Denoon and Wendy Frieman, "China's Security Strategy. The View from Beijing, ASEAN, and Washington", Asian Survey, Summer 1996, p. 424.
- 19.- Zhiguo Gao. "The South China Sea: From Conflict to Cooperation?", Ocean Development and International Law, Vol. 25, No.3, 1994, p. 348.
- 20.- Citado en Denny Roy "The "China Threat" Issue", Asian Survey, Vol. XXXVI, No. 8, August 1996, p. 759.
- 21.- The Hong Kong Standard, 11 de Enero de 1996.
- 22.- The Hong Kong Standard, 6 de Marzo de 1997.
- 23.- Yann-huei (Billy) Song. "China and the Military Use of the Ocean", Ocean Development and International Law, Vol. 21, No.2, 1990, p. 229.
- 24.- Glaser. "China's Security...", p. 265. Chen, Qimao. "New Approaches in China's Foreign Policy in the Post-Cold War Era", Asian Survey, Vol. 33, No. 3, March 1993, p. 246.
- 25.- La historia de este portaviones data de 1989, año en que el gobierno chino compró uno en retiro de Australia, lo desmanteló y estudió cuidadosamente su armamento. El costo del portaviones chino se estimó originalmente en unos 10 mil millones de yuanes chinos -82 mil millones de dólares estadounidenses-, Hong Kong Tangtai, 15 de Mayo de 1993, p. 66, FBIS-CHI-93-103, 1 de Junio de 1993, pp. 46-49.
- 26.- Philippine Daily Inquirer, 22 de Mayo de 1997, pp.1 y 16, "*Zongguo dui nanhaizhuquan taidu de bianhua*" (cambios en la actitud de China frente a la soberanía del Mar del Sur) en "China's attitude toward South China Sea problems and a fictional naval war at the South China Sea - South China Sea Storm" Kanwa (en chino)", 1996, <<http://fourier.bme.med.ualberta.ca/~fwang/scswar.gb>>, p. 8-9.
- 27.- CND, 28 de Julio de 1997.
- 28.- Denoon. "China's Security...". p. 425.
- 29.- En abril de 1997 China exhibió sus más modernos aviones de guerra, Lianhe Zaobao (Singapur), 16 de Abril de 1997, p. 17.

- 30.- Actualmente, los pilotos chinos son adiestrados en la base rusa de Krasnodar, debido a la falta de conocimiento de estas modernas aeronaves. Es importante señalar que Rusia está proporcionando información sin reservas a los chinos sobre uso y reparación del *Su 27*, "China Once Again accepts Su 27 Fighters", Kanwa, No. 9, 1996. International Institute of Strategic Studies, The Military Balance, London, Oxford University Press./IISS, 1996, p. 171.
- 31.- SIPRI Yearbook 1996, Armaments, Disarmament and International Security, Oxford, Stocholm International Peace Research Institute, Oxford University Press, 1996, p. 444.
- 32.- Sheng Lijun, "China and the...", p. 31. El problema de recarga de combustible en los *Su-27*, a juicio del General japonés Ikuo Kayahara, no neutraliza la posibilidad de que un ataque naval escalonado desde las Paracels permitan tener el control de la mayoría del archipiélago Spratlys. Entrevista con el General Ikuo Kayahara, Instituto Nacional de Estudios para la Defensa, Tokio, 29 de Abril de 1997.
- 33.- Justus M. van der Kroef, "Territorial Claims in the South China Sea: a Strategic Irrelevance?", en Hill, Fishing in Troubled..., pp. 33-34.
- 34.- John W. Garver, "China's push through the South China Sea: the interaction of bureaucratic and national interests", The China Quarterly, 132, December 1992, p. 1008.
- 35.- China está negociando paralelamente la compra de tecnología para recarga de combustible en los *Su-27* con Irán. Felix Chang, ""Beijing's Reach the...", p. 361.
- 36.- FBIS-CHI-93-103, 1 de Junio de 1993, p. 48.
- 37.- Gallager, "China's Illusory Threat...", p. 176-179, Felix Chang, "Beijing's Reach the...", p. 354-365.
- 38.- The Hong Kong Standard, 5 de Agosto de 1997.
- 39.- The Hong Kong Standard, 5 de Agosto de 1997 y 6 de Marzo de 1997.
- 40.- Glaser, "China's Security...", p. 266.
- 41.- Mark J. Valencia, "Asia, the Law of the Sea, and International Relations", International Affairs, Vol. 73, No. 2, 1997, p. 50.
- 42.- Chang Pao-min, "A New Scramble for the South China Sea Islands", Contemporary Southeast Asia, Vol. 12, No. 1, June 1990, p. 29. El gobierno malayo tiene un proyecto de comprar varias fragatas equipadas con misiles, 27 patrulleras y 6 helicópteros. Valencia, "Asia, the Law of the Sea...", p. 52.
- 43.- Ngok Lee, "Chinese Maritime...", en Hill, Fishing in Troubled..., p. 163.

3.3. El Conflicto Spratlys desde la Perspectiva Jurídica

Este trabajo no pretende hacer una investigación exhaustiva sobre las implicaciones jurídicas del conflicto de las Islas Spratlys, ni proporcionar un marco conceptual del problema desde el punto de vista del Derecho Internacional. Sin embargo, existen varias razones que justifican un breve análisis legal del asunto. En primer lugar, es importante mostrar el estrecho vínculo que existe entre el Derecho y las reclamaciones. Esto es importante debido a que todos los Estados involucrados directa e indirectamente se remiten en algún momento al Derecho Internacional. En segundo lugar, un análisis de las implicaciones jurídicas de este caso nos permitirán ver con claridad la legalidad de dichas reclamaciones, en particular la china. Finalmente, y de forma global, permitirá establecer los límites del Derecho Internacional en la explicación de los problemas relacionados con reclamaciones territoriales (1). En este apartado se intentará aclarar cada uno de estos puntos.

La reclamación por el archipiélago Spratlys, desde el punto de vista jurídico, puede resumirse así: China, Taiwán y Vietnam argumentan que la totalidad de las islas son propias debido a su descubrimiento, ocupación ininterrumpida y administración gubernamental, es decir, están esgrimiendo argumentos históricos que generan derechos legales. En el caso de Vietnam, más aun, parece haber un caso particular de sucesión estatal, ya que el actual gobierno es heredero de los dos Vietnam antes de 1975, y las reclamaciones históricas de Saigón pasan a ser de Hanoi por derecho. Filipinas, como se señaló en el apartado 1.2., reclama las Islas Kalayaan, que en realidad son las Spratlys, como propias por su "descubrimiento" en 1956, por proximidad geográfica, y por estar

dentro del perímetro de las 200 millas náuticas de su costa. Malasia reclama la parte Sur del archipiélago por ser parte de su plataforma continental y de su Zona Económica Exclusiva, y Brunei reclama jurídicamente el espacio marítimo del extremo Sur de las islas como parte de su plataforma continental.

Aplicación del Derecho Internacional en disputas marítimas.

Para comenzar, es importante aclarar que hasta la fecha no hay un consenso sobre cómo las reglas del Derecho Internacional se pueden aplicar en el conflicto de las Islas Spratlys. Algunas aproximaciones teóricas, sin embargo, pueden aportar luz al asunto. Dentro de la teoría sobre delimitación de fronteras marítimas varias fuentes han servido para estructurar un conjunto de reglas internacionales aceptadas que pueden servir para dirimir conflictos territoriales. Estas fuentes son las resoluciones judiciales, la costumbre internacional y los tratados bilaterales e internacionales. Algunas resoluciones de la Corte Internacional de Justicia -CIJ- establecen reglas claras para resolver conflictos, mediante una solución equitativa entre Estados (2). La CIJ señala que "la delimitación del área marítima siempre ha sido un aspecto internacional, y como tal, las reclamaciones individuales de (dichas) áreas no pueden legitimarse sin el consentimiento de los otros Estados" (3). Sin embargo, el problema más grande con la CIJ es que sus resoluciones no pueden hacerse efectivas por la fuerza. Por su parte, diversos tribunales de arbitraje se han convocado frecuentemente para resolver este tipo de disputas limítrofes. Sin embargo, existen ambigüedades graves en las resoluciones, aparte de no haber reglas fijas aceptadas por la comunidad internacional, por lo que las decisiones son dictadas por jueces en cada caso (4).

Por otro lado, la costumbre internacional parece obligar a los países a no llevar a cabo acciones unilaterales en detrimento de otros al delimitar sus fronteras. A manera de ejemplo se pueden citar el artículo 6 de la Convención de 1958 sobre Plataforma Continental, y las resoluciones de la CIJ en el caso del Mar del Norte, o en las respectivas al caso del mar frente a las costas de Libia y Túnez. Sin embargo, el respeto a la costumbre internacional está en relación inversa al poderío político y militar del Estado en cuestión. En relación a los tratados internacionales, en los dos más importantes, la Convención sobre Plataforma Continental de 1958 y la Conferencia sobre el Derecho del Mar -CONFEMAR III- de 1982, existen varios artículos que teóricamente regulan los procedimientos de solución al generarse disputas entre Estados.

El principal problema en el caso del Mar del Sur de China es que aparte de la negociación sobre el espacio marítimo, existen islas, lo que complica más los acuerdos sobre delimitación de áreas de jurisdicción: La poca jurisprudencia internacional y la doctrina en la materia se ha referido casi exclusivamente a zonas marítimas, sin entrar en discusiones sobre posesión soberana de formaciones insulares. Para abordar el problema de las islas, afortunadamente sí hay puntos de partida. Aplicando los principios generales de jurisdicción territorial, el régimen de las islas parece ser muy sencillo. Una isla perteneciente a un Estado goza de todos los derechos del territorio litoral. Las Islas Paracels y las Spratlys tienen clasificación de islas, por lo que la propiedad legal otorgará al país el derecho de reclamar, por lo menos, mar territorial alrededor de las mismas (5).

Reclamación histórica del archipiélago Spratlys.

La CIJ ha usado tradicionalmente la *ocupación efectiva* y el *descubrimiento* como criterios generales para evaluar la legitimidad de reclamaciones territoriales sobre islas. Sin embargo, la localización de las mismas, su historia particular, y el hecho de que otros Estados hayan denunciado ocupaciones ilegales, pueden ser factores considerados para determinar la legitimidad de las reclamaciones soberanas en casos particulares (6). Veamos en primer lugar el sustento jurídico de las reclamaciones históricas. Para China (y para Taiwán), la evidencia documental histórica, como quedó aclarado en el apartado 1.2., es la base legal más importante para reclamar la "indisputable" soberanía tanto de las Islas Paracels como de las Spratlys (7). En enero de 1948 el Ministerio del Interior taiwanés publicó un mapa titulado *Mapa de la Localización de las Islas del Sur de China* en el cual una línea en forma de "U", que cubre todo el Mar del Sur, fue marcado oficialmente como las "aguas" de China, algo que varios especialistas han calificado como la postura oficial de Taiwán -compartida ciertamente por Beijing- de considerar el Mar del Sur como "aguas históricas" (8). En 1992, el gobierno chino reiteró oficialmente su área de reclamación histórica a través de la *Ley de Mar Territorial y Zona Contigua*, que incluye a los cuatro archipiélagos del Mar del Sur como propios. Vietnam, por su parte, también afirma que las Spratlys y las Paracels son históricamente parte del territorio de Vietnam, y que la presencia de militares de otros países viola en Derecho Internacional al negarle a su país en "derecho histórico" sobre estos territorios. Algunos juristas consideran que en la actualidad las argumentaciones de descubrimiento ancestral de islas ya no debe ser aplicado, y en ese sentido, China sabe que las reclamaciones que se sustentan en evidencias históricas documentales no impresionarían a tribunales internacionales en caso de este caso se turnara a dichos

foros (9). Más aun, algunos juristas afirman que "aproximaciones bizarras y de auto-justificación sobre la demarcación de fronteras marítimas deben ser desincentivadas, o aún toleradas, en una era de esfuerzos globalmente orquestados para crear un orden justo y racional para los océanos" (10).

El punto crucial de la reclamación histórica, tanto de China, Taiwán o Vietnam, es que ninguno de estos países ha podido probar convincentemente la ocupación efectiva sobre todo el archipiélago Spratlys o Paracels por ningún período sustancial, en ningún momento de la historia (11). Lo más cercano a este concepto de ocupación es el tránsito regular por el Mar del Sur y al parecer, China, Taiwán y Vietnam usan este argumento para justificar que hubo "ocupación" y "control gubernamental" desde hace varios siglos. De cualquier forma, sabemos ya que otras flotas navales y comerciales transitaban por el Mar del Sur desde varios siglos atrás, lo que parece reducir el argumento de que había un control efectivo.

Esto nos remite a otra cuestión, es decir, a la existencia y legalidad del paso de otros países en mares abiertos y semi-cerrados, y por consiguiente, del control soberano sobre los mismos. Tanto países del Sudeste Asiático como europeos navegaron por el Mar del Sur sin restricción alguna, por lo menos, desde el siglo XVIII . La teoría jurídica, por su parte, justificó este paso naval como parte de la "libertad de mares". En 1603, el jurista holandés Hugo Grocio escribió en su obra *Mare Liberum*:

"Let nothing be done on the sea or on the seashore by which a harbor, a landing, or a channel for shipping be obstructed..." "...Nay more, after such a prohibition, if, namely, a man be prevented from navigation the sea, or not allowed to sell or to make use of

this own wares and products, Ulpian says that he can bring an action for damages on that ground..." (12).

Este "principio" de libertad en los mares enunciado hace más de 350 años, ahora propagado de nuevo por los Estados Unidos, Japón y Rusia, se centró en el argumento de que en los mares debía haber libre paso (aunque ciertamente esta doctrina fue originalmente motivada por el deseo de Holanda de conquistar las Indias Orientales, ahora Indonesia (13)). Esta teoría fue atacada en su momento por John Seldon en su obra *Mare Clausem*, quien sostuvo que los Estados tienen derecho a cerrar porciones de océano y excluir a otros Estados de la pesca, navegación, desembarco y recolección de gemas en las aguas territoriales exclusivas. Desafortunadamente, debido al momento histórico de vigor del colonialismo y expansión marítima mundial, la teoría de Seldon fue derrotada por la de Grocio, misma que es vigente hasta hoy en relación al tránsito en alta mar.

Las implicaciones jurídicas del libre tránsito *versus* la jurisdicción exclusiva en el mar son importantes para el caso del Mar del sur de China, ya que han moldeado las nuevas reglas internacionales sobre el control de regiones litorales. La necesidad de proteger las 200 millas de Zona Económica Exclusiva, estipuladas en CONFEMAR III, está justificada por la necesidad de proteger los recursos marítimos de un Estado que, bajo la teoría de Grocio, podría ser explotada por cualquiera. China sostiene que, si bien es propietaria de los cuatro archipiélagos del Mar del Sur (y en ese sentido deja abierta la posibilidad a que se interprete que todo el Mar del Sur es chino), no interfiere con la libertad de paso en el mar. El Ministerio del Exterior de la República Popular China declaró en abril de 1995:

...mientras salvaguarda su soberanía sobre las Islas Nansha y sus derechos marítimos e intereses, China cumplirá su deber de garantizar la libertad de navegación para naves extranjeras y las rutas aéreas a través y sobre los pasos internacionales del Mar del Sur de China acorde al Derecho Internacional. (14).

En términos generales, se pueden identificar dos situaciones importantes. En primer lugar, bajo los preceptos del Derecho Internacional, solamente China, Taiwán y Vietnam pueden argumentar descubrimiento y "ocupación" de las Islas Spratlys, a pesar de no haber ejercido un control efectivo sobre la región a través de los siglos. En segundo lugar, la doctrina internacional (válida o inválida) opacó la capacidad de estos Estados por ejercer un control soberano sobre el Mar del Sur. Actualmente este problema ha quedado presente cuando se debate la legalidad del *paso inocente* de naves a través de mares territoriales ajenos, particularmente las naves de guerra, cuyo paso debe estar sujeto a una autorización especial por parte del otro Estado (15).

Un segundo aspecto de las reclamaciones históricas sobre las Islas Spratlys lo conforma el Tratado bilateral entre Francia y China en 1887. Como se señaló en el apartado 1.2., este Tratado delimitó las fronteras entre el protectorado vietnamita y el Imperio chino. Bajo el Derecho Internacional, tanto las Paracels como las Spratlys son territorio chino, ya que la calidad de protectorado le obliga a Vietnam a reconocer, hoy en día, esta delimitación. En relación a las reclamaciones "históricas" de Filipinas sobre el archipiélago, el "descubrimiento" de las "Islas Kalayaan" por Thomas Cloma carece de valor jurídico. una vez revisados los argumentos históricos tanto de Vietnam como de China y Taiwán.

CONFEMAR III.

Respecto a los derechos legales de los demás países involucrados en la disputa, el Derecho Internacional contemporáneo complicó la situación, en especial desde la firma de CONFEMAR III, agregando reglas al conflicto jurídico. El 10 de diciembre de 1982 se firmó en Montego Bay, Jamaica, el texto final del Tratado de la *Tercera Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar*, mejor conocido como *CONFEMAR III*. El texto consta de 320 artículos y 9 anexos. Entre los puntos más importantes, destaca que los Estados con litorales tienen el derecho a reclamar 12 millas náuticas de Mar Territorial, otras 12 de Zona Contigua, y hasta 200 de Zona Económica Exclusiva - ZEE- (artículo 57). Establece los límites de la plataforma continental de un país costero, y regula el régimen de los denominados Estados Archipiélagos. Además, especifica que las islas propiedad de un país generan, en principio, Mar Territorial, Zona Contigua, ZEE y plataforma continental. Este Tratado entró en vigor un año después de la ratificación número sesenta, es decir, el 16 de noviembre de 1994. En abril de 1997, 112 Estados lo habían ratificado, a pesar de que ni Rusia ni los Estados Unidos lo han hecho.

Como podemos apreciar a simple vista, CONFEMAR III, en esencia, ataca la teoría vigente de Grocio sobre la libertad ilimitada en los mares, y en ese sentido, la protección jurídica de hasta 200 millas náuticas de ZEE es un punto culminante de éxito de muchos países que deseaban salvaguardar sus recursos naturales marítimos. Según el tratado, dentro de esta ZEE, el Estado tiene la facultad exclusiva de explotar sus recursos vivos (art. 62).

Uno de los principales problemas de este tratado radica en que mediante el otorgamiento de estas 200 millas de exclusividad, varias jurisdicciones marítimas en mares semi-cerrados se traslapan, y en el caso particular de las Islas Spratlys, varios sectores pueden ser reclamados para explotación económica por dos o más Estados. Para subsanar unilateralmente esta situación, desde antes de la firma de CONFEMAR III, varios países declararon su ZEE. En mayo de 1977, el gobierno vietnamita decretó todas sus zonas marítimas, incluyendo las 12 millas de Mar Territorial, las 12 de Zona Contigua y las 200 de ZEE. Cuando Filipinas firmó el texto del Tratado en 1982, emitió simultáneamente una declaración oficial:

"...4.- such signing shall not in any manner impair or prejudice the sovereignty of the Philippines over any territory over which it exercises sovereign authority, such as the Kalayaan Islands, and the waters appurtenant thereto." (16).

Aprovechando los derechos otorgados por este Tratado, otros países han pretendido sustentar sus reclamaciones sobre este archipiélago, aprovechando el beneficio de las 200 millas. En 1983 el gobierno malayo tomó el control de una isla a fin de ser usada para "proyectar la reclamación sobre algunos arrecifes" (es decir, sobre Swallow Reef - Danwan jiao-). Al parecer, ese año el gobierno malayo tenía contemplado argumentar el derecho sobre la posesión soberana de parte de las Islas Spratlys que están frente a las costas de Sabah, apoyándose en los términos de CONFEMAR III (17). Taiwán, por su lado, decretó desde 1979 sus 200 millas de ZEE y está actualmente en proceso de promulgar una ley al respecto (18).

La Asamblea Popular Nacional de China aprobó, el 15 de mayo de 1996, la ratificación de la firma de CONFEMAR III (19). El mismo día, sin embargo, Beijing anunció las líneas de demarcación del mar territorial de toda su costa Este y Sur a través de la declaración sobre las *Líneas de Demarcación del Mar Territorial de la República Popular China* (20). Mediante esta ley, este gobierno ratifica su control sobre una área marítima de aproximadamente 3 millones de kilómetros cuadrados, "creando una mejor condición para las negociaciones y consultas entre China y los Estados relevantes (-sic-)" (21).

China es potencialmente uno de los mayores beneficiarios del nuevo régimen de ZEE. A pesar de no haber declarado unilateralmente las 200 millas, en febrero de 1992 la Asamblea Popular Nacional aprobó la *Ley sobre Mar Territorial y Zona Contigua de la República Popular China*, que en su artículo 2 reafirma que los cuatro archipiélagos del Mar del Sur son territorio chino (22). Además, mediante la *Ley de Defensa*, aprobada el 29 de octubre de 1996, se faculta a la fuerza aérea a defender este territorio (23). Más aun, a través del *Reglamento de la República Popular China Regulador de las Investigaciones Científicas Oceánicas Extranjeras*, aprobado en julio de ese año, la armada está autorizada a bloquear la entrada de naves que no soliciten previamente autorización al gobierno chino para entrar en aguas consideradas territoriales (24).

Con la ratificación de CONFEMAR III, China tiene una arma más a su favor. En el caso de que las Spratlys sean reconocidas como territorio chino, la extensión de la ZEE llegaría hasta las costas de Filipinas y Brunei. Desde el punto de vista legal, sin embargo, es importante responder antes una pregunta: ¿las Islas Spratlys generan, independientemente del problema de la soberanía, la ZEE y la plataforma continental?

El Tratado de CONFEMAR III tiene algunas respuestas: al definir los derechos internacionales sobre islas, el Tratado estipula:

"Rocas que no sustenten la habitación humana o vida económica propia no tendrán Zona Económica Exclusiva o plataforma continental" (25).

Según éstos términos, la mayoría de las islas del archipiélago no califican como tales ante el Derecho Internacional. Sin embargo, autores como Yang Tzou-Chow se preguntan si, como lo está haciendo China, muchos arrecifes e islas se adaptan para ser "habitables a la vida humana", el Derecho Internacional les otorgará la calidad de islas, generando derechos de ZEE y plataforma continental (26). Este parece ser uno de los puntos débiles del Tratado, al no hacer aclaración explícita, lo que nos obliga a preguntar si hay insuficiencia en la ley internacional o existe ambigüedad que debe aclararse en el curso de la vida de CONFEMAR III.

Por otra parte, las estipulaciones de este Tratado sobre la plataforma continental de los Estados tienen enormes implicaciones para el caso de las Islas Spratlys. La plataforma continental es considerada como la extensión del suelo marítimo desde la costa de un Estado y hasta el abismo natural del subsuelo oceánico, o hasta 200 millas náuticas cuando tal distancia sea menor (parte VI, art. 76). Existen ciertas provisiones que limitan la extensión de la plataforma si la prolongación natural del subsuelo oceánico rebase esa distancia de 200 millas, pero lo realmente importante es que una vez reconocida la plataforma continental de un país, éste tiene el derecho exclusivo de perforarlo y explotarlo (art. 77).

Esta reglamentación, sin embargo, poco ayuda en este conflicto regional. Algunos autores sostienen que debido a que la mayor parte de las zonas limítrofes del Mar del Sur de China tienen una profundidad menor de 180 metros (principalmente en la franja desde el Estrecho de Taiwán hasta el Norte de Borneo), hay posibilidad de que varios Estados reclamen prolongación de plataforma continental en muchas zonas (27). De hecho, no hay un acuerdo regional sobre los límites de la plataforma continental en el Mar del Sur de China. Solamente Malasia y Taiwán son signatarios, y con reservas, de la Convención de Génova sobre Plataforma Continental, el antecedente jurídico inmediato a CONFEMAR III sobre la materia (28).

Hasta el momento no existen mecanismos eficaces para dirimir conflictos derivados de la delimitación de la plataforma continental. A pesar de que el artículo 76, párrafo 8 de CONFEMAR III, conmina a que se consulte a la Comisión de Límites sobre Plataforma Continental en caso de generarse disputas, esta Comisión sólo puede recomendar bajo criterios justos y equitativos (generalmente de equidistancia geográfica), pero la obligación procede posterior a un acuerdo logrado entre los Estados involucrados.

Beijing, por su parte, ya delimitó unilateralmente sus plataformas continentales desde 1970, aunque se refirió en principio al Mar Amarillo y al Mar del Este de China. Sin embargo, durante la reciente crisis suscitada con Vietnam por la entrada del barco petrolero *Kan Tan III* en aguas reclamadas como propias (ver apartado 1.3.), el gobierno chino declaró que esa región queda dentro de su plataforma continental, y para ello se refirió explícitamente a CONFEMAR III (29).

El problema inmediato con las Islas Spratlys, como mencionamos en el apartado 1.1. -al describir las características geológicas del archipiélago-, es que las islas no forman

extensiones geográficas de ninguna masa terrestre continental y están separadas por varias fosas y abismos, es decir, no son parte de ningún Estado costero por prolongación continental (30). El conflicto se agrava en la medida en que se avance en los estudios de prospección petrolera, ya que de encontrarse crudo y gas en la región, el país que fuera reconocido como propietario del archipiélago tendría el derecho internacional de explotar en forma exclusiva estos recursos.

Otro punto que merece la atención en relación al conflicto de las Islas Spratlys es la estipulación de CONFEMAR III sobre el régimen archipelágico, es decir, las reglas que regulan a los Estados considerados como archipelágicos. Ciertamente, esta es una de las áreas de mayor impacto dentro del Derecho Marítimo Internacional. La parte IV del Tratado establece la definición de *Estados Archipelágicos*:

"(Estado Archipelágico) significa un Estado constituido completamente por uno o más archipiélagos y puede incluir otras islas;" (art. 46-a)

" "archipiélago" significa un grupo de islas, incluyendo parte de islas, las cuales están tan íntimamente interrelacionadas, que tales islas, aguas y otras formaciones naturales forman una entidad geográfica, económica y política intrínseca, o que ha sido históricamente referida como tal." (b)

Este punto, rescatado durante las negociaciones previas a la firma del Tratado por varios Estados considerados como archipelágicos, parece ser una victoria en su búsqueda de respeto a la integridad territorial y al control de paso de naves extranjeras. "Los pueblos de Estados Oceánicos (es decir, Estados Archipelágicos) consideran que las aguas y los mares que rodean e interconectan las islas de sus archipiélagos son parte

integral del territorio. De hecho, muchos Estados Oceánicos consideran las aguas que interconectan sus islas como más importantes que las islas en sí" (31) La innovación del régimen archipelágico, originado en CONFEMAR III, radica en que dichos países pueden extender la jurisdicción marítima en las aguas que lo rodean:

Esto tiene implicaciones importantes para el caso de las Islas Spratllys. Según la definición de CONFEMAR III, Filipinas debe ser considerada como un Estado archipelágico. El problema reside en aclarar si las Islas Kalayaan -Spratllys-, forman histórica o geográficamente parte del archipiélago filipino. El 12 de diciembre de 1955, ese gobierno promulgó sus líneas de demarcación, y el *Acta 3046* del 17 de junio de 1961 delimitó las aguas internas de este país, las cuales, por cierto, no incluyen a las Islas Kalayaan (32). Sin embargo, las reclamaciones filipinas sobre las Spratllys han dado un giro importante, íntimamente relacionado con este concepto. Si se llegara a reconocer las Islas Kalayaan como territorio filipino, este gobierno, al marcar simplemente líneas rectas alrededor del archipiélago, conectando la zona marítima con la parte principal de Filipinas, adquiriría el derecho legal sobre todas las Spratllys y la porción de mar que los une.

En términos generales podemos decir que CONFEMAR III es un esfuerzo titánico dirigido a armonizar y clarificar las relaciones entre Estados costeros, reglamentar la libertad de navegación en alta mar, y resguardar los derechos económicos de pequeños países. Sin embargo, se pueden encontrar algunos defectos en el Tratado cuando lo aplicamos al caso de las Islas Spratllys, aparte de los ya mencionados. En primer lugar, no están claras las reglas sobre el *paso inocente* de naves de guerra a través del Mar Territorial y de la ZEE. En segundo lugar, aunque se respeten las 200 millas de ZEE de cada Estado, todavía existen ambigüedades sobre el régimen que rige, por ejemplo, el

uso de radares u otros artefactos militares dentro de la ZEE. Para que CONFEMAR III tenga un margen de aplicación aceptable entre países, y para que el espíritu que la creó se materialice en relaciones más respetuosas, deben negociarse protocolos o anexos al Tratado que subsanen estas y otras deficiencias. De otra forma, este documento legal corre el riesgo de ser usado contra los propósitos que la inspiraron. Afortunadamente, el Derecho Marítimo Internacional está en constante evolución:

"CONFEMAR III, no importa si la llamamos vieja, nueva, o de mediana edad, no es un concepto estático" (33).

Impasse desde el punto de vista jurídico.

Ahora estamos en mejor posición de comparar las razones legales esgrimidas por los diversos Estados en relación al conflicto de las Islas Spratlys. Respecto de las reclamaciones de China y Taiwán, señala el jurista Lee G. Cordner, "en tanto la afirmación del status de *terra nullis* antes del descubrimiento chino es indudablemente válido, la historia subsecuente no es convincente. La evidencia esta esparcida, es intermitente y no demuestra una continua ocupación, administración o control efectivo sino, al contrario, tránsito ocasional de marinos y visitas no frecuentes de pescadores..." (34). Además, ninguno de los dos países puede argumentar el concepto de aguas archipelágicas como base de reclamación de los archipiélagos del Mar del Sur de China, por no ser Estados archipelágicos. Mientras no esté definido es status de estas islas, por lo tanto, una posible demarcación de 200 millas de ZEE ahí sería violatoria

del Derecho Internacional. De cualquier forma, China ya aplicó su legislación interna (las leyes de 1992 y 1996) para legitimizar su posición.

Es importante mencionar que la reclamación histórica tiene más peso para China y Taiwán que para los demás países, a pesar de que no reúne totalmente las condiciones jurídicas. El régimen legal de territorios adquiridos como *terra nullis* es ampliamente reconocido en el Derecho Internacional. Sin embargo, se necesitan las otras condiciones jurídicas para que adquiriera mayor peso jurídico, es decir, que sea un territorio no reclamado por ningún otro Estado (cumpliéndose la condición de ser un *descubrimiento*), que este país muestre la *intención* de actuar como ente soberano sobre el territorio, y además que tenga control efectivo sobre el mismo. El juzgar si China ejerció control soberano en las Spratlys por un período "considerable", si tenía la intención de incorporar el archipiélago bajo el dominio gubernamental, y si las visitas de pescadores chinos pueden considerarse elementos legales que generen derechos, son puntos de debate. De cualquier forma, la interpretación clásica sigue teniendo peso. A pesar de que actualmente el remitirse a estos modos de adquirir soberanía sobre territorios está en franco desuso, para el caso de disputas como la de las Spratlys, "un hecho judicial debe ser apreciado a la luz de la ley contemporánea con él, más que con la ley vigente en el momento que la disputa entre Estados aparece" (35). Parece haber consenso de que "antes de la presencia china, ambos archipiélagos, el Paracels y el Spratlys, "eran *territorium nullis*, (por lo que) la soberanía china sobre ellos fue por lo tanto efectivamente establecida por ocupación" (36).

En relación a los argumentos de Vietnam, la evidencia histórica proporcionada data de muy pocos años atrás, difícilmente dos siglos, y como se vió en el apartado 1.2., es menos importante que la reclamación china. Por otra parte, el tratado firmado entre

China y Francia en 1887 sobre el protectorado de Vietnam obliga jurídicamente a Hanoi a reconocer las Paracels y las Spratlys como territorio chino. Un análisis jurídico resuelve rápidamente que "en tanto las Islas Xisha (Paracels) y Nansha (Spratlys) quedan al Este de la línea de demarcación establecida por la Convención de 1887, (éstas) deben ser incluídas en el territorio de China" (37). Más aún, como se vió en el apartado 2.1., el gobierno de Vietnam del Norte declaró oficialmente en 1958 que ambos archipiélagos eran territorio chino. El actual gobierno de Vietnam es sucesor de Vietnam del Norte, no del Sur, "por lo tanto, la concesión efectiva a los chinos parecería obligatoria" (38).

La reclamación filipina, desde el punto de vista legal, carece de fuerza. Los juristas internacionales están de acuerdo que la reclamación filipina tiene pocas credenciales en el Derecho Internacional, ya que las actividades independientes de individuos (es decir, el "descubrimiento" de las Kalayaan por Thomas Cloma) son de muy poco valor. Filipinas sólo podría argumentar, dentro del marco de CONFEMAR III, cierta soberanía limitada basada en el concepto archipelágico, el cuál carece de sentido jurídico en territorios donde hay disputa territorial de soberanía.

La reclamación de Malasia, fomentada luego de la firma de CONFEMAR III, si bien tiene poco peso desde el punto de vista de la adquisición de soberanía por medios históricos (ya que sólo puede sostener que ejerce *control efectivo* sobre tres formaciones insulares), "es la mayor referencia al Derecho contemporáneo sobre conceptos marítimos." (39). En lo que respecta a Brunei, ciertamente no hay reclamaciones sobre islas y mar territorial, por lo que "toda la base radica en las estipulaciones de la plataforma continental -art. 76 y 77- de CONFEMAR III-" (40). Como se aprecia, ambos países están en la mayor desventaja legal frente al presente conflicto.

Ante esta complicación jurídica conviene preguntarse si el Derecho Internacional puede influir en la solución de esta disputa territorial. En primer lugar, se debe poner en claro que existen intereses en juego, por lo que una solución jurídica parece remota. Para la resolución de este conflicto marítimo fronterizo, los "principios legales no son lo suficientemente claros, por lo que ningún (país reclamante) está listo a arriesgarse a perder lo que ha establecido como una reclamación por remitir este asunto a adjudicación (jurídica)" (41). Como lo señalamos al inicio de este apartado, no hay reglas precisas en el Derecho Internacional que gobiernen la delimitación de fronteras marítimas (42). La entrada en vigor de CONFEMAR III ha hecho poco por resolver estos conflictos, ya que los asuntos de soberanía territorial requieren de resoluciones, y ésto está más allá del alcance del Tratado" (43). Por otro lado, sus estipulaciones sobre islas, régimen archipelágico, así como la ZEE y la plataforma continental, son insuficientes y dejan muchos vacíos jurídicos (44).

Sin embargo, CONFEMAR III es un buen punto de partida para que los Estados se sienten a negociar. Los gobiernos chino y filipino han reiterado su intención de apegarse a las estipulaciones del Tratado (45), a pesar de que cada uno de ellos hace una interpretación particular (o libre) del texto del mismo. Aquí nuevamente China es un actor clave para resolver el asunto. Algunos autores sostienen que China ha aceptado desde principios de los años setentas (de hecho desde la entrada de este país a la ONU) en convenir con las reglas internacionales sobre Derecho Internacional Público (46). En el marco de este documento jurídico internacional, Beijing ha manifestado su firme intención por cooperar multilateralmente. En junio de 1991 se registró como inversionista pionero bajo el mandato de la Autoridad Internacional sobre Fondo Marítimo estipulada en CONFEMAR III (47). Sin embargo, apegarse al Tratado no

significa ceder derechos. En la práctica, China continúa presionando en su reclamación soberana por el Mar del Sur de China y "ve la aplicación de CONFEMAR III como una forma de reconocimiento internacional de los derechos chinos sobre las aguas y recursos de la región" (48). El mismo día de la ratificación del Tratado, el gobierno de Beijing anunció sus líneas de demarcación marítima en el Mar del Sur y del Este, una acción que levantó las sospechas entre países vecinos sobre la sinceridad de China por apearse al Derecho Marítimo Internacional (49).

Desde la perspectiva jurídica, China mantiene una gran indefinición en su reclamación sobre el Mar del Sur. El especialista Hashin Djalal señala: " Nadie sabe qué está reclamando China, las aguas, los recursos, el fondo marino o meramente el mar" (50). Al parecer reclama el Mar del Sur como aguas históricas. Sin embargo, el concepto de reclamación histórica del mar dentro del Derecho Internacional es desconocido. Esto se justifica, sin embargo, si se considera que el potencial de hidrocarburos y recursos vivos rebasa más allá de las 200 millas que pudiera generar el archipiélago Spratlys, aunque carezca de bases legales. Mientras China no clarifique éste y otros puntos, tales como el número de islas de las Spratlys que reconoce oficialmente como suyas, la ventaja seguirá siendo de este país, al mantener este asunto en un "limbo jurídico internacional".

Notas

- 1.- B. A. Hamzah. "The Spratlys: what can be done to enhance Confidence", en en R. D. Hill & Norman G. Owen (ed). Fishing in Troubled Waters. Proceedings of an Academic Conference on Territorial Claims in the South China Sea, Hong Kong, Centre of Asian Studies/University of Hong Kong, 1991, p. 330.
- 2.- Ver en particular el artículo 38 del Estatuto de la CIJ.
- 3.- Citado en Kriangsak Kitlichaisaree, The Law of the Sea and Maritime Boundary Delimitation in the South-East Asia, Oxford, Oxford University Press, 1987, p. 26.
- 4.- Robin Churchill & Geir Ulfstein, Marine Managment in Disputed Areas. The Case of the Barent Sea, N.Y., Routledge, 1992, p. 60.
- 5.- Según el Derecho Internacional, una isla es "una área de tierra naturalmente formada, rodeada de agua, que se mantiene sobre el nivel del agua en marea alta" - parte VIII, art. 121 de CONFEMAR III), un atolón es un "arrecife orgánico en forma de anillo rodeando una laguna (salada)", un archipiélago es un "grupo de islas conectadas en una región marítima"; un Estado Archipelágico es "una unidad política compuesta por un territorio archipelágico"; finalmente un Estado Oceánico es aquel "Estado archipelágico dentro de las cuales su archipiélago constituye la totalidad de su territorio estatal" (Mohamed Munavvar. Ocean States. Archipelagic Regimes in the Law of the Sea, Dordrecht, The Netherlands. Martinus Nijhoff Publishers, 1995, p. 17).
- 6.- United States Institute of Peace, The South China Sea Dispute: Prospects for Preventive Diplomacy. Special Report. <http://198.5.6.201/oc/sr/South_China_Sea.html>, 1996, p. 5.
- 7.- China's Indisputable Sovereignty over the Xisha and Nansha Islands, Beijing, Foreign Languages Press, 1980, p. 28.
- 8.- Es importante mencionar que algunos autores taiwaneses sostienen que es solamente una línea de referencia. Yann-huei Song & Peter Kien-hong Yu, "China's "Historic Waters" in the South China Sea: An Analysis From Taiwan, R.O.C.", en Eric Hyer (ed), The South China Sea Territorial Disputes, Special Issue The American Asian Review, Vol. XII, No.4, Fall, 1994, pp. 87 y 98.
- 9.- "Seas of troubles". The Economist, 25 de Mayo de 1996.
- 10.- Douglas M. Johnston, The Theory and History of Ocean Boundary-Making, Quebec. McGill-Queen's University Press, 1988, p. xii.
- 11.- Chang Pao-min, The Sino-Vietnamese Territorial Dispute, N.Y. Praeger Publishers. CSIS/The Washington Papers. 1986, p. 16.

- 12.-Hugo Grotius. The Freedom of the Seas, or the Right Which Belongs to the Dutch to take Part in the East Indian Trade, N.Y., Arno Press, 1972, Capítulo XIII, p. 74.
- 13.- Hasjim Djalal. "A Southeast Asian Perspective", en Giulio Pontecorvo (ed), The New Order of the Oceans, NY. Columbia University Press. 1986, p. 202.
- 14.- Citado de la declaración oficial del Ministerio del Exterior chino. Beijing Review, 8 de Mayo de 1995. en Mark J. Valencia, "Asia, the Law of the Sea, and International Relations", International Affairs, Vol. 73, No.2, 1997, p. 274.
- 15.- China es uno de estos Estados. Jeanette Greenfield, China's Practice in the Law of the Sea, Oxford, Clarendon Press. 1992, p. 75.
- 16.- Kitlichaisaree, The Law of ..., p. 199.
- 17.- Gordon P. Means, Malaysian Politics. The Second Generation, Singapore, Oxford University Press. 1991, p. 158.
- 18.- China Daily News (CND), 18 de Febrero de 1995.
- 19.- Renmin Ribao, 15 de Mayo de 1996.
- 20.- Xinhua (Beijing), 15 de Mayo de 1996, en FBIS-CHI-96-096, 16 de Mayo de 1996, p. 35.
- 21.- Declaraciones del Canciller Qian Qichen, Far Eastern Economic Review, 1 de Agosto de 1996; "Seas of Troubles", The Economist, 25 de Mayo de 1996; "*Zongguo dui nanhaizhuquan taidu de bianhua*" (cambios en la actitud de China frente a la soberanía del Mar del Sur) en "China's attitude toward South China Sea problems and a fictional naval war at the South China Sea - South China Sea Storm" Kanwa (en chino)" 1996, <<http://fourier.bme.med.ualberta.ca/~fwang/scswar.gb>>, p. 4.
- 22.-Renmin Ribao, 26 de Febrero de 1992.
- 23.- Renmin Ribao, 5 de Noviembre de 1996.
- 24.- Renmin Ribao, 14 de Julio de 1996.
- 25.- Artículo 121, párrafo 3 del Tratado de CONFEMAR III.
- 26.- Yang Tzou-Chow. Storm Over the South China Sea, N.Y., Center of Asian Studies/St. John's University. 1995. p. 150.
- 27.- Tao Cheng, "The Dispute Over the South China Sea Islands", Texas International Law Journal, Vol. 10, No.1, Winter 1975, p. 269; Mark J. Valencia, South East Asian Seas; Oil Under Troubled Waters. Hydrocarbon Potential, Jurisdictional Issues and International Relations, Singapore, Oxford University Press. 1985. 29.

- 28.- Greenfield, China's Practice..., p. 160.
- 29.- The Hong Kong Standard, 18 de Marzo de 1997.
- 30.- Chang Pao-min, Sino-Vietnamese..., p. 16.
- 31.- Munavaar, Ocean States..., p. 186.
- 32.- G. Francalanci & T. Scovazzi, Lines in the Sea, Dordrecht, The Netherlands, Martinus Nijhoff Publishers, 1994, p. 200.
- 33.- William L. Schachte Jr., "Foreign Policy & Ocean Affairs: Political & Military Implications of the New Law of the Sea", en Kim Dalchoong *et.al.*, Global Ocean Politics. Major Issues & Areas, Seoul, Institute of East and West Studies/Yonsei University, 1989, p. 53.
- 34.- Lee G. Cordner, "The Spratly Islands Dispute and the Law of the Sea", Ocean Development and International Law, Vol. 25, No.1, 1994, p. 65.
- 35.- Steven Kuan-tsyh Yu, "Who owns the Paracels and Spratlys? An Evaluation of the Nature and Legal Basis of the Conflicting Territorial Claims", en Hill, Fishing in Troubled..., p. 64.
- 36.- Idem.
- 37.- J.K.T. Chao "South China Sea: Boundary Problems relating to the Nansha and Hsisha Islands", en Hill, Fishing in Troubled..., p. 107.
- 38.- Cordner, "The Spratly Islands...", p. 66.
- 39.- Idem., p. 67.
- 40.- Ibidem., p. 68.
- 41.- Stewart S. Johnson, "Finders Keepers?: The Philippines' Claim to the Kalayaan Islands", en Hyer, The South China Sea..., p. 49.
- 42.- Churchill, Marine Managment..., p. 149.
- 43.- Cordner, "The Spratly Islands...", p. 71.
- 44.- En el caso de las Islas Spratlys, la delimitación de la plataforma continental sirve para referirse a los límites marítimos fronterizos entre los Estados, no para modificar la soberanía de islas. Sheng Lijun, "Beijing and the Spratlys", Issues and Studies. A journal of Chinese Studies and International Affairs, Vol. 31, No. 7, July 1995, p. 23.
- 45.- Referirse a las declaraciones de presidente Fidel Ramos en Mayo de 1995. Philippine Daily Inquirer, 08 de Mayo de 1997, p. 22.

- 46.-Ver en especial a Jerome Alan Cohen & Hundah Chiu, People's China and International Law. A Documentary Study, Princeton, N.J., Princeton University Press, 1974, Tomo I.
- 47.- "Preparatory Commission welcomes China as fifth pioneer investor", UN Chronicle, June 1991, p. 33.
- 48.- International Institute of Strategic Studies, Strategic Survey 1995/96, London, Oxford University Press/IISS, 1996, p. 179.
- 49.- El 24 de julio de 1996, los países de ASEAN solicitaron a China clarificar ese anuncio oficial de delimitación marítima. The Hong Kong Standard, 25 de Julio de 1996.
- 50.- Citado en Mamudouh G. Salameh, "China, Oil & the Risk of Regional Conflict", Survival, Vol. 37, No.4, Winter 1995-96, p. 143.

3.4. Factores Regionales e Internacionales Condicionantes de la Decisiones del Gobierno Chino

Como se ha revisado en estos tres apartados anteriores, el interés nacional es el factor determinante para que el gobierno chino se mantenga inflexible en su reclamación del archipiélago Spratlys. Por lo tanto, la estructurado una política dual de enfrentamiento-conciliación como parte fundamental del mantenimiento del *statu quo* frente a los países vecinos, mientras gana tiempo para alcanzar un nivel tecnológico suficiente que le permita defender y tomar militarmente el archipiélago, en caso de ser necesario. Sin embargo, existen dos elementos que frenan a Beijing a tomar esta decisión. El primero es de índole militar. A la fecha, Beijing no cuenta con la capacidad bélica de asegurar su posición geo-estratégica en el Mar del Sur de China, por lo que se ha centrado en retomar el factor jurídico como ayuda en su política de reclamación de soberanía. El segundo es un elemento endógeno. La presencia de intereses económicos extra-regionales (principalmente petroleros y de tránsito comercial naval), así como las propias relaciones que China mantiene con la comunidad internacional, son factores importantes que condicionan la política china al respecto. Ciertamente, el problema rebasa la esfera local y regional, y las implicaciones para la comunidad internacional estarán determinadas en gran medida por la forma en que China considere que puede o no actuar por sí sola. En este apartado se revisarán los principales factores regionales e internacionales que condicionan la toma de decisiones del gobierno chino frente a este problema territorial.

En términos generales, se puede afirmar que la actitud firme de China frente al conflicto es repudiada por los países vecinos. A pesar de que Beijing nunca ha enviado fuerzas militares a ultramar como parte de una política de "defender sus intereses en el mundo", se le critica frecuentemente de tener una conducta *imperialista* al evocar cuestiones territoriales. La interpretación de que este país considera al Mar del Sur de China como esfera de influencia propia, y que los cuatro archipiélagos son propiedad "histórica" desde la Dinastía Han, ha puesto a la defensiva a los Estados colindantes de este mar, quienes han tenido un relativo éxito al "regionalizar" sus conflictos con China. Para tranquilizar a los vecinos, el gobierno de Beijing siempre ha reiterado que su misión en el mundo es contribuir a la paz regional e internacional.

Según el sinólogo Sheng Lijun, el medio regional e internacional, más que la capacidad militar, son los que decidirán a corto y mediano plazo la política actual de China sobre el conflicto de las Islas Spratlys. Lo que se ha llamado la *política de contención* en el Mar del Sur frente a Beijing está condicionada en gran medida a varios factores endógenos al mismo. Probablemente a finales de la década de los ochentas los factores internacionales le hubieran permitido a China resolver el conflicto por la vía militar. Como se mencionó en el apartado 2.1., la normalización de relaciones entre Beijing y Moscú a mediados de esa década permitió que el incidente armado en las Spratlys (en 1988) no sobrepasara el enfrentamiento con Vietnam. Sheng Lijun opina que ese año fue la mejor oportunidad que tuvo China para recuperar todas las islas del archipiélago, desplazando totalmente tanto a Vietnam como a Filipinas y a Malasia (1).

Sin embargo, el gobierno chino decidió, probablemente por razones de índole militar, que el momento de una invasión no había llegado aun. Esto ha sido aprovechado por otros países durante esta década para asegurar que una acción punitiva china tenga las

suficientes repercusiones internacionales que la frenen. Filipinas, en particular, pretende internacionalizar el conflicto e involucrar directamente a otros países (2). A continuación se revisarán algunos factores regionales y extra-regionales que restringen una política china más libre y violenta frente al conflicto.

Factores regionales.

Uno de los principales frenos que previenen a China de actuar libremente es la correlación de fuerzas militares en la región. Como señalamos en el apartado 3.2., durante la presente década los países de la región del Sudeste Asiático tienen la capacidad, y las condiciones lo propician, de acelerar una carrera armamentista a gran escala. En primer lugar, casi todos estos países tienen el poder económico para adquirir armas, y si se considera que parte del mercado mundial de éstas se está orientando a la región, es cada vez más fácil modernizar sus fuerzas armadas. En segundo lugar, es un hecho el decline de la presencia de los Estados Unidos en la zona. Aparte de la estrecha relación bilateral entre Washington y Tokio, el factor estadounidense como elemento básico de balance de poder es débil. Por otro lado, los mismos países del Sudeste Asiático ven con recelo esta alianza nipón-estadunidense, que a juicio de algunos académicos puede ser la vía más rápida para el rearme y militarización de Japón, lo cual fomenta el rearme. Además, el antecedente de la Guerra del Golfo Pérsico ha prevenido a los gobiernos del Sudeste Asiático de las consecuencias que puede traer el permitirle a un Estado actuar libremente en búsqueda de sus intereses, por lo que aparte de un rearme general, lo que se está presenciando en la región es la formación de bloques sub-regionales de seguridad (3). Ante estas condiciones, que han fomentado la compra masiva de armamento en esta parte del mundo, China debe asegurar a la comunidad

internacional que no desea actuar militarmente para resolver este conflicto, a pesar de que la tendencia general parece apuntar al otro lado.

Otro factor regional importante para determinar el margen de acción de China es la libertad de paso en las aguas del Mar del Sur. Como se ha visto a través de esta investigación, Beijing ha decidido enviar a dicho mar expediciones oceanográficas y petroleras resguardadas por barcos de guerra, una práctica que en el futuro aumentará. Aparte de las razones económicas esgrimidas, existen otros factores geo-estratégicos que incitan a Beijing a continuar esta política. Esta práctica parece implicar la prevención de que en el futuro India domine las aguas del Océano Índico y eventualmente consolide su influencia en aguas del Mar del Sur (4).

Hasta el momento, el gobierno chino no ha impedido el libre tránsito de naves por el Mar del Sur, con las contadas excepciones de pequeños navíos pesqueros que se acercan a los puestos navales de su armada. Sin embargo, el paso de barcos de guerra es una forma disuasiva al libre tránsito marítimo, considerando las disputas territoriales. Para fortuna de los países vecinos, una decisión abierta de bloquear el paso de naves por esas aguas traería consecuencias regionales enormes para Beijing. En primer lugar, podría alinear a los Estados vecinos en un frente común, ya que este mar es vital para sus comunicaciones y comercio. Por otra parte, involucraría en forma directa a Japón en la disputa, ya que, como se mencionó en su momento, tiene intereses económicos en juego. Finalmente, China se presentaría en la comunidad internacional como violatoria del Derecho Internacional, a pesar de que seguramente invocaría el Tratado de CONFEMAR III para justificar dicha acción. Por lo mismo, el gobierno chino ha sido bastante cuidadoso en sus declaraciones. Pocas semanas después del incidente de Mischief Reef en 1995, el vocero de la cancillería china declaró que este país no tiene

interés en obstaculizar la libertad de navegación en el área circundante a las Islas Spratlys, al mismo tiempo que señaló que este asunto podría ser resuelto sin ninguna mediación o interferencia (5).

Otro factor regional que considera China al momento de planear su política de acción en las Islas Spratlys es el conjunto de relaciones políticas que mantiene este gobierno con otros países de la región que no están directamente involucrados en el conflicto. Los casos más ilustrativos son los de Bangladesh, Tailandia, Singapur e Indonesia. Respecto del primero, el gobierno chino tiene especial cuidado en mantener relaciones amistosas y de cooperación económica, a fin de encontrar un aliado confiable en caso de inestabilidad regional que alcance el Océano Índico y el Golfo de Bengala. El 19 de agosto de 1997, el Ministro de Defensa Chi Haotian se reunió con su contraparte bengalí para iniciar nuevos acuerdos de cooperación militar (6). Como se aprecia, la política de acción militar o de cooperación regional en el Mar del Sur está condicionada en gran medida por las estrechas relaciones que China tenga en el futuro con sus aliados regionales. El trato que mantiene con Tailandia, por su parte, debe ser igualmente cuidadoso. Como miembro de ASEAN, Tailandia tiene un enorme peso al momento de lograr un consenso frente al conflicto. Más aun, como país fronterizo con Vietnam, con el cual tiene además problemas de delimitación marítima en el Golfo de Tailandia, Bangkok es factor clave para mediar entre China y los Estados que reclaman las Islas Spratlys. Por el momento, Tailandia se mantiene firme en su apoyo a los países vecinos de China. En mayo de 1997, el canciller Prachuab Chaiyasarn declaró: *uno de los éxitos de ASEAN, aparte del Area de Libre Comercio ASEAN, es el sólido frente que presentamos para la solución de la disputa del Mar del Sur de China* (7). China se ha preocupado por mantener las relaciones políticas con Tailandia en buen nivel ya que la considera un excelente intermediario en ASEAN frente al conflicto, y puede aprovechar

el interés del gobierno tailandés por estabilizar sus relaciones con Vietnam, el principal peligro de China.

La relación política entre China y Singapur es, asimismo, un factor regional que determina el nivel de cooperación u hostilidad frente al conflicto de las Spratlys, en la medida que este pequeño Estado, al igual que Malasia, comparte intereses económicos comunes. Desafortunadamente Malasia está involucrada directamente en la reclamación del archipiélago. Tanto Malasia como Singapur, con un número considerable de población étnicamente china, son países tradicionalmente amigables a Beijing, y esto se demuestra en el trato preferencial que éste país les otorga en su política exterior. En la medida que el gobierno chino asegure un trato de "iguales" a los demás países de la región, la estabilidad económica y financiera de Singapur, que a la postre irradia la bonanza bursátil y mercante por todo el Mar del Sur, estará asegurada. Además, hay que considerar que Singapur es uno de los puertos por donde transita una gran cantidad de barcos que zurcan este mar. La preocupación del gobierno de Singapur por la estabilidad en el Mar del Sur es patente en las declaraciones oficiales. Como lo mencionó en su momento el canciller Syanmugam Jayakumar: *Singapur no es un Estado con reclamaciones (en las Spratlys), pero es nuestra esperanza y deseo que los Estados con reclamaciones las resolverán en forma pacífica... ...que no conducirán a ninguna tensión en el área que pudiera tener algún impacto desestabilizador* (8).

De forma más directa, la relación entre Indonesia y China es determinante para evaluar las implicaciones regionales de una postura de fuerza en este conflicto. Aquel Estado no tiene reclamaciones directas sobre el área de las Spratlys, pero está involucrada en forma indirecta. En 1993, China publicó un mapa mostrando las reclamaciones "históricas" sobre todo el Mar del Sur de China, incluyendo como parte del territorio

chino una pequeña zona ubicada en el llamado campo gasero *D Alfa*, (que al parecer contiene 46 billones de piés cúbicos de gas), a 225 kilómetros al Noreste de Indonesia y colindante con la Isla Natuna (9). Oficiales del gobierno indonesio sostienen que la reclamación de China sobre este espacio marítimo no tiene bases en el Derecho Internacional, ante lo cual el gobierno chino mantiene un silencio incómodo (10).

Evidentemente, Indonesia considera que las reclamaciones de China en el Mar del Sur afectan su integridad territorial, y sobre todo sus intereses económicos (desde 1994 este gobierno concesionó a Exxon la explotación de este campo gasero). Con seguridad, ésta es la razón por la cual Indonesia está apoyando las reuniones informales académicas sobre el Mar del Sur de China (ver apartado 4.2.) en calidad de Estado neutral, aunque China considera que dicha neutralidad es aparente. De cualquier forma, Beijing sabe que el gobierno indonesio tiene poder de negociación, intermediación y convocatoria entre los países de ASEAN frente al conflicto de las Spratlys, y por lo mismo tiene cuidado de mantener suficientemente alejada a Indonesia de las negociaciones bilaterales y multilaterales.

Indudablemente, el factor regional más importante que toma en cuenta China para evaluar su política al respecto es ASEAN como bloque conjunto. A juicio de varios analistas políticos, Beijing considera a este organismo como un frente político anti-chino, con fuertes lazos con los Estados Unidos, toda vez que Vietnam ha sido finalmente aceptado como miembro (11). En opinión de un especialista taiwanés, ASEAN pretende convertir este conflicto uno de los puntos nodales en los que descansa la seguridad regional de todo el Pacífico Asiático, e intenta "internacionalizar" la disputa a través del involucramiento de Estados ajenos al mismo (12).

En estos últimos cinco años, a pesar de que ha mantenido un perfil bajo en las negociaciones sobre el archipiélago (por renuencia de China), ASEAN es el principal catalizador de las discusiones multilaterales sobre el mismo. A raíz del incidente en Mishchief Reef de 1995, Filipinas pudo movilizar a los Estados de ASEAN para criticar abiertamente a China. Durante el incidente del petrolero chino *Kan Tan III*, en abril de 1997, el Vice-Canciller vietnamés, Vu Khoan, convocó a los embajadores de Brunei, Malasia, Indonesia, Singapur, Tailandia y Filipinas, mostrando fotografías del barco y de la escolta que se encontraban a 64.5 millas náuticas (119 kilómetros) de las costas de Vietnam (13). Las relaciones entre China y ASEAN son muy delicadas en la medida en que aquel país lo considera un frente eminentemente hostil. Por eso, y ante la preocupación de que China incremente su presencia militar en el Mar del Sur, varios Estados ASEAN firmaron un acuerdo en 1992, permitiendo a los Estados Unidos usar la base Ptpal en Surabaya, Indonesia (14).

Factores internacionales.

Aparte de estas consideraciones de índole regional, existen otras de naturaleza internacional de igual o mayor importancia. China debe tomar en consideración las implicaciones internacionales derivadas de su política dual frente a este problema territorial, y estas giran principalmente en torno a dos países clave: Japón y los Estados Unidos. A pesar de que Japón es un país ubicado en la proximidad geográfica del Mar del Sur de China, las decisiones que tome frente al conflicto rebasan la esfera regional. Además, debido a su estrecha colaboración con los estados Unidos en la política y seguridad internacional, Tokio juega un papel importante dentro de la política exterior china en relación a disputas territoriales marítimas.

En la actualidad, Japón no es un país que tenga reclamaciones territoriales sobre las Islas Spratlys u otros archipiélagos del mar del Sur de China. Como se vió en el apartado 1.2., Tokio renunció en 1951 a todo derecho y reclamación de las posesiones territoriales tomadas durante la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, este conflicto afecta directamente a este país, ya que ha modificado en forma directa la correlación de fuerzas militares de China en la región. En 1993, el Ministerio del Exterior japonés expresó por primera vez su preocupación por el programa de modernización militar chino, en especial su fuerza naval a la luz de sus reclamaciones por las Islas Spratlys (15). La diplomacia de "barcos de guerra" emprendida por Beijing afecta asimismo a Japón. Entre diversos analistas militares japoneses hay un consenso de que estas acciones, al igual que las llevadas a cabo durante la crisis del Estrecho de Taiwán de marzo de 1996, demuestran la "fuerte determinación (de China) de no comprometerse en asuntos que involucren secesión e independencia, o derechos territoriales disputados" (16).

El curso de los acontecimientos en el Mar del Sur es monitoreado cuidadosamente por el gobierno japonés. Ante el más reciente incidente marítimo en el Mar del Sur, en Scarborough Shoal, diversos diplomáticos de la cancillería japonesa declararon que su país sigue *atenta y seriamente* el curso del asunto (17). Existen dos motivos principales. El primero es de índole geo-estratégica y comercial. Japón, al igual que los Estados Unidos y Rusia, aboga porque el Mar del Sur esté irrestrictamente abierto a la navegación internacional a fin de garantizar el tránsito de hidrocarburos (18). Más aun, Japón necesita de la libertad de paso por este mar debido a las enormes inversiones que tiene, principalmente con Malasia y Tailandia, y por el tránsito comercial marítimo que los une.

El otro gran motivo que tiene Japón para seguir de cerca los acontecimientos en el Mar del Sur de China es de naturaleza bilateral con Beijing. El gobierno japonés sabe que cualquier movimiento o acción china servirá a sus políticos y estrategas para determinar el curso de las negociaciones que ambos gobiernos tienen por las Islas Diaoyu Dao en el Mar del Este de China (llamadas Senkaku en japónes). Hasta este año de 1997, los dos países mantienen una disputa territorial sobre dichas islas, y la situación se ha agravado desde 1996 debido a que grupos ultra-nacionalistas japoneses, así como organizaciones auto-denominadas patrióticas de Taiwán y Hong Kong, han intentado desembarcar en algunas de las islas, siendo repelidos por naves patrulleras de las Fuerzas navales de Auto Defensa japonesas. China sabe que cualquier compromiso con los países vecinos sobre el archipiélago Spratlys la obligaría a negociar directamente con Tokio la soberanía de las Diaoyu Dao. Por otra parte, cualquier incremento en las fuerzas navales chinas en las islas que controla de las Spratlys elevaría la tensión en el Mar del Este, ya que alertaría a los barcos japoneses, al mismo tiempo que tendría que establecer una postura oficial ante las "expediciones" de los connacionales chinos que reiteradamente han pretendido "recuperar" (simbólicamente) las islas que reclama Tokio.

Esto ha llevado a Japón a considerar que el comprometerse en varias opciones de negociación marítima regional es un imperativo dentro de su política exterior, en especial en el caso del Mar del Sur de China. Algunos analistas japoneses han propuesto que Tokio y ASEAN trabajen en actividades de política marítima conjunta, mientras que otros (del sector castrense en particular) han propuesto que Japón juegue el papel de disuasor antes de que China avance más en el Mar del Sur, aunque esta postura es la más impopular entre la opinión pública de ese país (19). Estas dos opciones son medidas cuidadosamente por el gobierno de Beijing.

La relación política entre China y los Estados Unidos es con seguridad el factor internacional más importante para este conflicto. En la década de los noventa, esta relación bilateral cobra mayor importancia en la medida en que, si bien los estadounidenses han reconsiderado sus prioridades globales (dejando en segundo plano el Sudeste Asiático), todavía mantienen una gran influencia en la región ya que es la única super-potencia mundial capaz de influir decisivamente en un conflicto armado multinacional. Según los teóricos estadounidenses de la política de contención en el mundo, después de la desintegración de la Unión Soviética, China se perfila como el nuevo enemigo en la escena internacional. Esta percepción la comparte el gobierno de Beijing, quien considera a los Estados Unidos el elemento "hostil" más peligroso para su país.

Debido a dicha percepción de que el creciente poderío económico chino puede convertirse en poder político y militar a nivel mundial, Washington ha realizado durante toda esta década un esfuerzo por entablar las bases de una nueva relación bilateral mutuamente benéfica (20). Aparte de los conocidos problemas comerciales entre estos países, la nueva política estadounidense frente a China cubre muchos aspectos, como protección a los derechos de propiedad intelectual, derechos humanos, balanza comercial, la crisis norcoreana y la venta de tecnología nuclear a otros países. El aspecto militar de esta relación es uno de los elementos más importantes para evaluar las implicaciones internacionales del conflicto del Mar del Sur de China. Washington está preocupado por el programa de modernización naval y aérea de las fuerzas armadas chinas, y observa con desconfianza los esfuerzos de Beijing por negociar con los países vecinos. China, por su parte, siempre ha reiterado que no representa una amenaza para la paz regional. Durante la visita del Ministro de Defensa Chi Haotian a los Estados

Unidos a finales de 1996, aseguró que la política militar china es eminentemente defensiva, subordinada al desarrollo económico, y que está enfocada a resguardar la defensa del socialismo en su país, y a mantener la estabilidad internacional (21).

Frente al conflicto de las Islas Spratlys, la posición estadounidense siempre ha sido relativamente neutral. Hasta el momento, el gobierno de los Estados Unidos ha declarado que no intervendrá en este asunto en tanto no afecte sus intereses comerciales (22). Desde 1992, los Estados Unidos mantienen invariables ciertos puntos en su política frente a esta disputa. En primer lugar, Washington urge a los Estados involucrados a buscar soluciones pacíficas que fomenten la estabilidad regional. En segundo lugar, se manifiesta en contra de una solución militar. Más aun, a fin de no comprometerse en ningún aspecto legal internacional, los Estados Unidos se reserva el derecho de opinar sobre los argumentos jurídicos presentados por las partes, pero se opone a que cualquier reclamación rebase las estipulaciones de CONFEMAR III. Finalmente, reitera su interés estratégico por mantener abierta las líneas de navegación en todo el Mar del Sur de China. (23).

En forma extra-oficial, parece que los Estados Unidos consideran que las reclamaciones históricas de China sobre el archipiélago son inválidas, y que sus argumentos legales carecen de peso, ya que las Spratlys quedan bastante lejos de la costa Sur de este país para ser reclamadas. Si esta posición se manifestara oficialmente, sin embargo, sería blanco de ataques frontales, ya que no podrían justificar en los mismos términos la posesión de Hawaii y las Islas Midway, que se encuentran más lejos de la costa Oeste estadounidense. Por lo mismo, Washington se limita a "conminar" a los países de la región (en realidad a China) a que mantengan libre el paso por las aguas de este mar. Como se señaló oportunamente en el apartado 3.3., la doctrina de libertad de paso en el

mar de Hugo Grocio es compartida actualmente por los Estados Unidos. Sin embargo, este país, haciendo gala de su poder militar mundial, se reserva el derecho de solicitar *paso inocente* al transitar aun por aguas territoriales de otros Estados. Esto es particularmente preocupante para Beijing. Estados Unidos no está de acuerdo en que sus naves de guerra tengan que pedir autorización en aguas territoriales de China, como lo estipula la Ley de Aguas de 1992 (24).

Por otro lado, los Estados Unidos se reservan el derecho de asistir a Filipinas en una confrontación bélica contra China. En mayo de 1997 varios legisladores filipinos solicitaron que su Tratado de Defensa Mutua sea abrogado por no haber cláusula alguna que obligue a Washington a defender "automáticamente" a Filipinas en caso de crisis en las Islas Spratlys (25). Así, el gobierno estadounidense tiene la "discrecionalidad" para "reinterpretar" los términos de este Tratado a la luz de una crisis regional. El hecho es que Estados Unidos puede ser la fuerza potencial más fuerte para prevenir el inicio de hostilidades en el Mar del Sur, ya que por un lado tiene intereses petroleros en juego (a través de las concesiones de compañías estadounidenses en esa región marítima), y por el otro perdería una valiosa posición geo-estratégica en caso de asistir a Taiwán en una defensa de invasión por parte del EPL (26).

En apoyo a los esfuerzos regionales por mantener la estabilidad regional y la bonanza económica, los Estados Unidos están cooperando en ASEAN para establecer condiciones más claras y en la medida de lo posible amistosas, con China. Esta relación con ASEAN es en especial importante, ya que a través de este organismo regional, Washington puede negociar indirectamente con China sobre asuntos de estabilidad y paz en las regiones marítimas y sobre conflictos fronterizos. Los Estados Unidos consideran que dependiendo de cómo China acuerde una negociación aceptable con los

Estados involucrados en todas sus disputas territoriales (además de las Spratlys, China tiene conflictos fronterizos con India, las dos Coreas, Indonesia y Japón), "(el gobierno estadounidense) determinará si el Pacífico Occidental es realmente pacífico o tenso, y si las relaciones entre China y los Estados Unidos son de cooperación o de confrontación (27).

Como se ha visto a través de este apartado, el conflicto por las Islas Spratlys tiene varias implicaciones regionales e internacionales que restringen la acción unilateral de cualquier país involucrado. China, en particular, toma en cuenta dichos factores para evaluar su política al respecto. La voluntad de mantener una pequeña "guerra fría" con los países colindantes en el Mar del Sur esta definitivamente condicionada a las relaciones internacionales de Beijing tanto con los países vecinos como con los Estados Unidos y Japón. La necesidad de fomentar el comercio y las inversiones en otros países de la región, así como de consolidar relaciones amistosas con sus aliados (comerciales y políticos), le impide a China una acción unilateral frente al conflicto de las Spratlys. En general, parecería que, por el momento, Beijing no está dispuesto a sacrificar su programa de reforma económica y su posición "neutral" en la escena internacional por acciones militares que seguramente la aislarían permanentemente. Así, este conflicto rebasa el ámbito del Mar del Sur, y se ha convertido en un punto determinante en las relaciones internacionales de China.

Notas

- 1.- Sheng Lijun. "Beijing and the Spratlys", Issues and Studies. A journal of Chinese Studies and International Affairs, Vol. 31, No. 7, July 1995, p. 34.
- 2.- "Zongguo dui nanhaizhuquan taidu de bianhua" (cambios en la actitud de China frente a la soberanía del Mar del Sur) en "China's attitude toward South China Sea problems and a fictional naval war at the South China Sea -South China Sea Storm" Kanwa (en chino)" 1996, <<http://fourier.bme.med.ualberta.ca/~fwang/scswar.gb>>, p. 5.
- 3.- Clark D. Neher. Southeast Asia in the New International Era, Boulder Colo., Westview Press, 2nd.ed. 1994, p. 15.
- 4.- Declaraciones del General Zhuo Nanqi, a cargo del Departamento General de Logística del Ejército Popular de Liberación chino. The Japan Times, 12 de Enero de 1993, p. 1.
- 5.- David B. H. Denoon & Wendy Frieman, "China's Security Strategy. The View from Beijing, ASEAN, and Washington". Asian Survey, Summer 1996, p. 426.
- 6.- Renmin Ribao, 20 de Agosto de 1997.
- 7.- The Japan Times, 23 de Mayo de 1997.
- 8.- Idem.
- 9.- Far Eastern Economic Review, 19 de Septiembre de 1996.
- 10.- "China takes to the Sea", The Economist, 29 de Abril de 1995. Varias fuentes han recuperado las declaraciones del Canciller chino en el sentido de que las Islas Natuna pertenecen a Indonesia y que su gobierno nunca ha reclamado tales formaciones geológicas. June Teufel Dreyer, "Regional Security Issues". Journal of International Affairs, Vol. 49, No.2, Winter 1996, p. 398.
- 11.- Thomas F. Christensen, "Chinese Realpolitik", Foreign Affairs, Vol. 75, Sep/Oct 1996, p. 39.
- 12.- Chen Hurng-yu. "The ROC's Policy on the Spratly Islands", Issues and Studies. A journal of Chinese Studies and International Affairs, Vol. 31, No. 6, June 1995, p. 130.
- 13.- Asiaweek, 18 de Abril de 1997, p. 14.
- 14.- Michael G. Gallagher. "China's Illusory Threat to the South China Sea", International Security, vol. 19, no. 1, Summer 1994, p. 184; Stewart S. Johnson, "Finders Keepers?: The Philippines' Claim to the Kalayaan Islands". en Eric Hyer (ed), The South China Sea Territorial Disputes. Special Issue The American Asian Review, Vol. XII, No.4, Fall, 1994, p. 77.

- 15.- Samuel S. Kim, "Mainland China in a Changing Asia-Pacific Regional Order", Issues and Studies. A Journal of Chinese Studies and International Affairs, Vol. 30, No. 8, August 1994, p. 15.
- 16.- Shimauchi Tetsuya, Tensions in the Taiwan Strait and the Security of the Asia-Pacific region, Tokyo, Institute for International Policy Studies, IIPS Policy Paper 166E, February 1997, p 10.
- 17.- Lianhe Zaobao (Singapur), 01 de Mayo de 1997, p. 31.
- 18.- Entrevista con el Teniente Coronel Shimauchi Tetsuya, Tokio, 13 de Mayo de 1997.
- 19.- Lam Peng Er, "Japan and the Spratlys Dispute", Asian Survey, Vol. XXXVI, No. 10, October 1996, p. 1005.
- 20.- La visita del entonces Secretario de Estado estadounidense James Baker a Beijing en Noviembre de 1991 es el inicio de esta nueva relación. Allen S. Whiting, "Chinese Nationalism and Foreign Policy After Deng", The China Quarterly, No. 142, June 1995, pp. 305-306.
- 21.- Discurso del Ministro Chi Haotian en la Universidad de la Defensa en Maryland, el 12 de diciembre de 1996, Renmin Ribao, 12 de Diciembre de 1996.
- 22.- Declaración del Comando de la Flota del Pacífico de la armada en Julio de 1996, China Daily News (CND), No. GL96-098, 24 de Julio de 1996.
- 23.- "Zongguo dui nanhaizhuquan taidu de bianhua" (cambios en la actitud de China frente a la soberanía del Mar del Sur) en "China's attitude...", p. 5.
- 24.- J. Ashley Roach & Robert W. Smith, United States Responses to Excessive Maritime Claims, The Hague, Martinus Nijhoff Publishers, 2nd. ed. 1996, p. 600.
- 25.- Philippine Daily Inquirer, 15 de Mayo de 1997, p. 18.
- 26.- Richard E. Hull, "The South China Sea: Future Source of Prosperity or Conflict in South East Asia". Strategic Forum, Institute for National Strategic Studies, No. 60, <<http://www.ndu.edu/ndu/inss/strforum/forum60.html>>, February 1996. p. 4.
- 27.- "Sino-American Relations: Back to Basics", Foreign Policy, 1 de Octubre de 1996.

Capítulo 4

Propuestas de Solución. Las Opciones del Gobierno Chino

4.1. Ventajas y Desventajas de Preservar el *Statu Quo*

En el anterior apartado se revisaron las principales características de la política china frente al conflicto. Además, se analizaron los factores más importantes que en este momento condicionan las decisiones de ese gobierno, en particular las implicaciones legales, regionales e internacionales al respecto. En este capítulo se analizarán las diferentes modalidades de solución del conflicto que puede aplicar Beijing; ellas representan el verdadero margen de acción frente a los países vecinos. En la medida en que considere que puede aprovechar su fortaleza militar, ignorar o tomar en cuenta la opinión de la comunidad internacional, y que sus acciones al respecto afecten o no las relaciones que mantiene con sus principales socios comerciales, China tiene a la vista tres grandes opciones para hacer frente a este conflicto en los próximos años. La primera es mantener la situación en las condiciones en que se encuentra. La segunda es entablar negociaciones, en sus diversas modalidades, con los países involucrados en la disputa. La tercera es la solución militar del conflicto. En este primer apartado se revisará la primera opción.

Como se señaló oportunamente en el apartado 3.1., el gobierno chino está empleando un conjunto de tácticas dilatorias a fin de posponer una solución definitiva sobre las Islas Spratlys. Esta multicitada política de dos caras ha servido, en la práctica, para perpetuar un *impasse* en el asunto, y se critica a Beijing de ser el responsable. Sin embargo, los demás países con reclamaciones sobre este archipiélago han contribuido asimismo a esta situación. Debido a la restricción de ejercer acciones militares unilaterales o multilaterales, los Estados involucrados prefieren tener una aproximación

pragmática hacia la posible solución de este problema; en este sentido, es una actitud de *reacción* que deja la iniciativa a China. Uno de los pasos aceptados por todas las partes es discutir la viabilidad de poner en práctica medidas para fortalecer la confianza mutua (Confidence Building Measures -CBM- en inglés), y así alejar la posibilidad de choques armados. Sin embargo, estas CBM, aún si se pusieran todas en práctica, poco pueden hacer *per se* para solucionar el conflicto. De hecho, se podría afirmar que la mayoría de las CBM están enfocadas a perpetuar el *statu quo* prevaleciente.

En el Mar del Sur de China, las CBM más importantes que han propuesto los especialistas son las siguientes. 1.- restringir unilateralmente el uso de la fuerza militar; 2.- aumentar la sensibilidad entre los gobiernos para restringir en lo posible la presencia de las respectivas fuerzas navales; 3.- evitar elevar el nivel de tensión por medio de declaraciones o acciones; 4.- detener cualquier ocupación ulterior de territorio insular disputado; 5.- establecer comunicación entre los mandos militares de los Estados involucrados; y 6.- poner en marcha una política de no introducción y no estacionamiento de armas convencionales y no-convencionales en el Mar del Sur de China (1). Estas medidas, como se puede apreciar, sólo evitan que la tensión aumente en la región, pero no representan una opción de solución al conflicto.

Como se señaló en el apartado 3.1., en agosto de 1997, el Primer Ministro Li Peng señaló que si las disputas sobre las Islas Spratlys no se resolvían inmediatamente, "(estas) podrían ser resueltas por nuestras futuras generaciones" (2). Durante la más reciente reunión de alto nivel sobre el archipiélago celebrada en Anhui, China, el 17 de julio de 1997, a la que asistieron oficiales de los Ministerios del Exterior chino y de los demás países involucrados, el mayor logro alcanzado, según declaraciones de los propios oficiales, fue el mejoramiento del "clima de diálogo y de la actitud hacia el

problema" (3). Era de esperarse que la posición china fuera intransigente en relación a las reclamaciones, y al parecer únicamente sirvió para mantener abiertos los canales de comunicación, ya que no se logró ningún acuerdo sustancial. Para el gobierno chino, esta situación es, dentro de lo que algunos teóricos llaman el "dilema del prisionero", ventajosa, ya que no compromete una sola milla náutica de espacio marítimo, ni cede soberanía sobre ninguna isla del archipiélago.

Desde 1992, China mantiene pláticas bilaterales con Vietnam sobre las islas, pero siempre ha insistido que la soberanía territorial no es negociable. Como lo señala Hebert S. Yee, politólogo de la Universidad Bautista de Hong Kong, tocar el tema de la soberanía en las pláticas sería un "suicidio político para cualquier líder chino" porque podría obligar a este gobierno a negociar derechos sobre alguna parte de este territorio (4). Además, "entrar en negociaciones con otros Estados daría la señal equivocada de que Beijing considera las reclamaciones de otras naciones como igualmente legítimas" (5). En otras palabras, China podría aceptar el dejar de lado el asunto de la soberanía, pero bajo ninguna razón estaría de acuerdo en negociar una propiedad conjunta o un mandato conjunto sobre el archipiélago. Asimismo, la propuesta de varios países por convertir las Islas Spratlys en una "zona-condominio-no-militarizada", destinada a ser explotada conjuntamente, tampoco es bien recibida por Beijing, ya que este tipo de acuerdos implica por lo general una renuncia tácita al derecho soberano exclusivo sobre el territorio. Como lo señala el internacionalista chino Ji Guoxing, "explotar conjuntamente las islas esta bien, pero poseer las islas conjuntamente no es realista. China sólo esta de acuerdo en poner de lado el asunto de la soberanía, (pero) no acordará una propiedad conjunta o un mandato conjunto" (6).

En términos generales, la prolongación de esta situación es para Beijing tanto una ventaja como una necesidad imperante. Como se señaló en su momento, el Derecho Internacional no es una salida aceptable para China, y sólo le permite reafirmar, a la luz de los preceptos jurídicos, su reclamación histórica. El dilema para China es que si opta por una mínima posición, "podría efectivamente renunciar a sus derechos para explorar (y explotar) ciertas partes del Mar del Sur de China a largo plazo" (7). Por esto, el no comprometerse con una solución le permite justificar su política de defensa fronteriza llamada "pasiva", argumentando que sólo hará uso de la fuerza militar en caso de "absoluta necesidad" (8). Para este gobierno, la presencia "pasiva" en todo el Mar del Sur consiste, como se señaló en capítulos anteriores, en la presencia intermitente de naves oceanográficas de investigación científica. Según las declaraciones del Ministerio del Exterior chino, esta presencia es inofensiva y no contribuye a elevar la tensión en la región (9).

El hecho de que Taiwán apoye explícitamente a China en la reclamación contribuye asimismo a perpetuar el *statu quo*. Debido a que Beijing y Taipei presentan un frente común, los Estados vecinos prefieren por el momento retrasar cualquier negociación con éste último ya que implicaría definir su status como Estado independiente, algo que por el momento es imposible. Ambos gobiernos no están dispuestos a que un acuerdo de este tipo derive en la conocida disputa por el reconocimiento internacional de Taiwán. Además, al igual que su contraparte china, el gobierno de Taipei sabe que entrar en negociaciones sobre jurisdicción marítima a largo plazo lo obligaría a especificar los límites de su reclamación sobre el archipiélago, en detrimento de la política que comparte con Beijing sobre todo el Mar del Sur. Finalmente, para los políticos taiwaneses sería mejor que un acuerdo sobre las Spratlys se alcanzara después de haber resuelto el problema de una eventual reunificación con la China continental.

La continuación de este escenario, si bien es benéfico para ambas chinas, también erosiona las relaciones bilaterales con sus vecinos. Para China, la inmovilidad en este asunto la conduce a una disyuntiva. Por una parte, la necesidad de recursos económicos, de hidrocarburos y de asegurar una posición estratégica en el Sudeste Asiático, la ha obligado a acelerar e intensificar su política de seguridad fronteriza y regional. Pero por otro lado, dichos objetivos político-económicos la obligan a cooperar con los países de ASEAN en la región, cooperación que puede verse dañada por una política de seguridad hostil en el Mar del Sur. En la práctica, la política de inacción afecta la cooperación con los países vecinos. El principal defecto de prorrogar este status es que representa un escenario inestable que puede derivar fácilmente en confrontación armada, y sólo es aceptable en la medida en que los vecinos son amigables, o al menos no asuman una posición hostil. Mantener la situación actual ya está aumentando la tensión peligrosamente. Poco después del incidente de Scarborough Shoal en abril de 1997, se tienen reportes de que marinos filipinos destacados en algunas islas de las "Kalayaan" han disparado indiscriminadamente a delfines pensando que podían ser hombres rana del Ejército Popular de Liberación chino (10). Lo más preocupante para los países colindantes con este mar, es que con el paso de los años se consolidaría seguramente un control chino *de facto* sobre cada vez más islas del archipiélago.

En suma, se puede afirmar que la perpetuación de la situación actual *no* es una opción de solución, sino el retraso de un conflicto mayor. Para China parece ser fructífero, no así para los demás actores involucrados. Los gobiernos de la región deben considerar comprometer a Beijing en varios esquemas de cooperación si no quieren ser directos responsables de que la brecha entre el diálogo y la confrontación se agrande. Según la teoría sobre la negociación diplomática relativo a fronteras oceánicas, la política de

inacción es la más segura. Sin embargo, la estrategia de *diplomacia preventiva* es mejor que la estrategia de inacción diplomática. Sobre todo para países débiles, la política de inacción puede agravar su situación y deja la iniciativa a los países poderosos en las reclamaciones. En el próximo apartado se detallarán los esfuerzos regionales catalogados como diplomacia preventiva frente a este problema.

Sin embargo, por el momento no hay mucho margen de acción. Un especialista taiwanés sostiene:

Dado que los países involucrados en la disputa Spratlys difieren aun sobre el mismo significado del desarrollo conjunto, por el momento (ésto) se mantiene sólo como una idea (11).

Si las condiciones que mantienen el conflicto en un *impasse* no cambian, o si otros países dejan la iniciativa a Beijing, el escenario más probable es el *statu quo* actual, aunque en la medida en que China fortalece su economía y sus fuerzas militares, esto sería un "*statu quo* dominado por China" (12). Hasta el momento, el gobierno chino está aprovechando la falta de coordinación de los países vecinos, interpretando a su modo el Derecho Internacional, y en general aprovechando la falta de confianza en la región por un diálogo concertado que derive en un sistema de seguridad estable. Ante un futuro incierto Mark Valencia se pregunta "¿está China buscando escribir sus propias reglas de un orden internacional, más que aceptar las normas existentes?" (13). Sin acciones concretas, sólo el tiempo aclarará esta interrogante.

Notas

- 1.- B. A. Hamzah. "The Spratlys. what can be done to enhance Confidence", en Hill, R.D. & Norman G. Owen (ed). Fishing in Troubled Waters. Proceedings of an Academic Conference on Territorial Claims in the South China Sea, Hong Kong, Centre of Asian Studies/University of Hong Kong, 1991, pp. 335-336.
- 2.- The Hong Kong Standard, 22 de Agosto de 1997.
- 3.- Shijie Ribao, 18 de Julio de 1997.
- 4.- Hebert S. Yee. "Beijing's Policies toward Southeast Asia and the Spratly Islands in the Post-Cold War Era". Issues and Studies. A journal of Chinese Studies and International Affairs, Vol. 31, No. 7, July 1995, p. 60.
- 5.- Idem.
- 6.- Ji Guoxing, The Spratlys disputes and prospects for settlement, Kuala Lumpur, Institute of Strategic and International Studies, 1992, p. 28.
- 7.- Chi-Kin Lo (Lu, Tzu-chien) China's policy towards territorial disputes. The case of the South China Sea Islands, N.Y., Routledge, 1989, p. 177.
- 8.- Ji Guoxing, The Spratlys disputes...., p. 30.
- 9.- Philippine Daily Inquirer, 3 de Mayo de 1997, p. 20.
- 10.- Philippine Daily Inquirer, 7 de Mayo de 1997, p. 3.
- 11.- Chen Hurng-yu. "The ROC's Policy on the Spratly Islands", Issues and Studies. A journal of Chinese Studies and International Affairs, Vol. 31, No. 6, June 1995, p. 132.
- 12.- Mark J. Valencia. China and the South China Sea Disputes, London, IISS/Oxford University Press, Adelphi Paper 298. 1995, p. 55.
- 13.- Idem., p. 13.

4.2. Negociación Bilateral y Multilateral

A fin de enfrentar el crucial problema de la seguridad en la región del Sudeste Asiático, el fin de la Guerra Fría ha obligado a todos los países a encarar, relativamente solos, sus problemas políticos, económicos, así como sus disputas marítimas y fronterizas. Respecto del problema del Mar del Sur de China, los países de la región prefieren entrar en negociaciones, por débiles que éstas sean, que permitir que las potencias mundiales tomen la iniciativa para "repartirse esferas de influencia". Si bien el pensamiento propio de la Guerra Fría permanece orientando la lógica política de algunos Estados, en particular China, existen ya las condiciones políticas para sentarse a discutir sus diferencias mutuas. Casi en forma molesta, Beijing ha aceptado hablar sobre el asunto, y ahora existen otras vías de solución, aparte de aceptar el *statu quo* o la guerra para dirimir sus diferencias. En este apartado se enumerarán las diversas modalidades de negociación entre China y los países vecinos para enfrentar y eventualmente solucionar el rompecabezas que es el problema de las Islas Spratlys.

El General Lu Huaqing señaló en mayo de 1993: *la seguridad en nuestras fronteras es ahora mejor que en cualquier otro momento desde la fundación de la República Popular. Es totalmente posible para nosotros usar, en forma independiente y propia, medios políticos y diplomáticos para manejar las diversas contradicciones que puedan surgir en el proceso de reacomodo de la estructura mundial* (1). Para los académicos chinos, la negociación tiene tres variantes. La primera es que la soberanía china sobre el archipiélago sea aceptada por las partes. Obviamente éste no parece ser el caso en el futuro. El segundo es que todos los países involucrados compartan la soberanía en las

Islas Spratlys, "definan los derechos e intereses marítimos de las otras partes, y resuelvan sus reclamaciones comunes" (2). Sin embargo, es evidente, como se ha visto a lo largo de esta investigación, que China no renunciará a su reclamación sobre la soberanía del archipiélago. La tercera opción, ya planteada en el apartado 3.1., es dejar de lado por el momento el problema de la soberanía y centrar los esfuerzos comunes en la explotación económica del Mar del Sur. Esta parece ser la opción más aceptable para las partes. "Sólo una aproximación cooperativa regional en la forma de desarrollo conjunto, bilateral o multilateral según el caso, dará la llave para (resolver) la intrincada situación de las Islas Spratlys, y ayudará a lograr *Pacem in Maribus* en el Mar del Sur de China" (3).

Ahora bien, veamos cuál es el margen de acción posible en este tipo de disputas, considerando que China no cederá su derecho soberano sobre las islas. Según la teoría sobre negociación internacional, las diversas opciones diplomáticas en caso de disputas entre dos o más Estados son las siguientes (4):

- A.- Política de No-Hacer-Nada. A juicio de algunos analistas, esta es la situación actual en el conflicto;
- B.- Acuerdo en estar en Desacuerdo. Es el primer paso de entendimiento entre gobiernos;
- C.- Acuerdo en Designar. Consiste en asignar funcionarios oficiales al estudio de la disputa;
- D.- Acuerdo para llevar a cabo Consultas. Es la forma más incipiente de negociación, pero que ya ha sido rebasada por las partes en este conflicto;
- E.- Acuerdo para tener Accesos. Aquí se comparte cierto tipo de información útil para las partes;

- F.- Política de Empresas Conjuntas Preliminares. Los países involucrados esbozan la posibilidad de poner en operación empresas con participación común;
- G.- Política de Desarrollo Conjunto Operacional. Las empresas creadas inician labores en el área disputada;
- H.- Acuerdo para Compartir Servicios. Los Estados involucrados pueden compartir costos y beneficios de algunas acciones, tales como el despliegue de cables sumbarinos en la plataforma continental y el suelo marítimo;
- I.- Acuerdo para Ejercer Administración Conjunta Limitada. Los gobiernos deciden administrar un espacio en disputa, pero con ciertas restricciones, tales como el paso de naves militares o aeronaves sin previa autorización común;
- J.- Acuerdo para Ejercer Administración Conjunta. Es la forma ideal de desarrollo conjunto. Sin embargo, implica ceder el control soberano del territorio en cuestión. Esta opción parece ya no ser aceptada por China bajo ningún motivo; y
- K.- Tratado Fronterizo Final, mismo que define los límites territoriales para cada país. Esta opción es prácticamente imposible en el caso de las Islas Spratlys.

Como se aprecia, las opciones son pocas pero posibles. Algunos juristas sostienen que muchas disputas marítimas se podrían resolver aplicando un modelo jurídico tipo *Acuerdo sobre Zona Disputada (Grey Zone Agreement)* alcanzado por la otrora Unión Soviética y Noruega desde 1978 (5). Desafortunadamente, aplicar este modelo al caso del Mar del Sur de China es demasiado complicado, ya que no son dos, sino varios los países involucrados. Para el gobierno chino, la negociación bilateral tiene, en la práctica, más posibilidades de dar frutos, y es la opción que ha preferido durante los últimos años.

Negociación Bilateral.

En efecto, China se inclina por la negociación con cada una de las partes, y se ha negado sistemáticamente a tratar el tema abiertamente en foros regionales o aceptar un modelo común. Esta negociación difiere, asimismo, dependiendo del país en cuestión y del nivel de diálogo que existe entre los gobiernos. Debido a que las reclamaciones de los demás Estados son, por lo menos desde el punto de vista legal, distintos, la ventaja para Beijing radica en que el asunto es más manejable. En primer lugar, China no necesita entrar en negociaciones con Taiwán por las islas, ya que ambos gobiernos coinciden en su postura. Por otra parte, las negociaciones con Malasia y Brunei son más fáciles que con Filipinas y Vietnam. A pesar de estar protegida por el *Acuerdo de las Cinco Potencias*, Malasia es muy débil frente a China en caso de una confrontación militar. En 1960 el ex-Primer Ministro malayo, Tunku Abdul Rahman, declaró: "preferiría rendirme antes que involucrar a mi país en la destrucción total" (6). En las últimas tres décadas, las relaciones entre Beijing y Kuala Lumpur son claramente amistosas y de cooperación (7). Así, desde 1992 ambos gobiernos han anunciado la posibilidad de exploración conjunta del archipiélago (8). En agosto de 1996 el Primer Ministro Li Peng reafirmó al Premier malayo Mahatir Mohamad que China desea resolver la disputa de las Spratlys a través de pláticas con otros Estados (9). Asimismo, parece haber un buen nivel de entendimiento con el gobierno de Brunei. Durante una visita del Vice-canciller chino Tang Jiaxuan a Bandar Seri Begawan el 18 de marzo de 1996, el gobierno chino reiteró su intención de buscar una solución pacífica al conflicto, calmando así el nerviosismo del gobierno del sultanato de que este asunto pueda ser tratado como la crisis de los misiles de Taiwán, sucedida en esa temporada (10).

Con Filipinas, las negociaciones son distintas. En especial desde el incidente en Mischief Reef en 1995, Filipinas ha tratado de negociar con China relaciones más claras en el Mar del Sur. El deseo de Manila de entrar en negociación bilateral con China está en relación directa con su debilidad militar. La aproximación china en sus negociaciones con este país es bajo una franca postura de amenaza. Luego del arresto de pescadores chinos por la armada filipina el 31 de julio de 1997 en Hasa-Hasa Shoal, 145 kilómetros al Oeste de Palawan, la cancillería china advirtió que dichas acciones ponen en riesgo "las relaciones amistosas entre los dos países" (11). El gobierno de Manila ha asegurado que no tiene planes de modernizar las instalaciones donde residen sus efectivos militares en varias islas bajo su control (12), pero los incidentes de Scarborough Shoal y Hasa-Hasa de abril y mayo de 1997, así como en el reciente acuerdo de septiembre de ese año con Moscú para la compra de Su-27, son indicadores de que Filipinas no descarta un incidente armado en el futuro.

A pesar de todo, ambos gobiernos han manifestado su intención por resolver la disputa a través de medios pacíficos. En agosto de 1995, ambas partes acordaron establecer un código de conducta a fin de evitar incidentes como el ya mencionado, enfocado a permitir el libre paso naval y aéreo por la zona (13). En febrero de 1996, representantes de ambos países acordaron en Manila trabajar estrechamente para prevenir acciones de piratería, uno de los puntos de mayor fricción entre la armada filipina y naves particulares chinas (14). Esta intención fue reiterada durante la reunión entre el Ministro de Defensa Chi Haotian y el presidente Ramos en febrero de 1997 (15).

En noviembre de 1996, mientras discutían el enorme déficit comercial filipino con China de 354.6 millones de dólares estadounidenses, ambos presidentes se reunieron en Manila, acordando buscar la formas de lograr un "desarrollo común" en esa región

marítima. A pesar de que Jiang Zemin reiteró la soberanía china sobre las Spratlys, aceptó nuevamente dejar de lado la disputa y llevar a cabo ulteriores investigaciones en nuevas áreas de desarrollo común (16). Durante la reunión, Fidel Ramos aclaró a los medios de comunicación: "no estamos dejando de lado nada. Estamos diciendo que los asuntos sobre medio ambiente,(y) los asuntos de desarrollo ahora son puestos al frente en vez del llamado 'asunto de la soberanía' " (17), calificando el conflicto sobre las Spratlys como un "pequeño obstáculo" que no pone en peligro las relaciones amistosas entre los dos países (18). Un mes antes, ambos gobiernos acordaron reforzar el código de conducta sobre las actividades dentro del archipiélago (19).

A falta de argumentos históricos que sustenten su reclamación sobre "Kalayaan", Manila intenta que China reconozca la soberanía sobre el archipiélago con base en las estipulaciones del Derecho Internacional, en especial las concernientes a la ZEE. En mayo de 1997, el presidente Fidel Ramos propuso reducir las tensiones en las Islas Spratlys a través de tres medidas concretas: 1.- la aplicación estricta de CONFEMAR III, 2.- el establecimiento de medidas para mejorar el código de conducta y el fortalecimiento del deseo colectivo de resolver las disputas, y 3.- cultivar la sensibilidad (sobre este problema) (20). Afortunadamente, el 28 de julio de 1997, los cancilleres de China y Filipinas anunciaron haber alcanzado un acuerdo mutuo para reconocer el principio de *paso inocente* en el Mar del Sur, aparentemente para que cuando sus naves pasen por las áreas de 200 millas náuticas de sus respectivas ZEE no haya detenciones (21).

Probablemente, la negociación bilateral más difícil sea la que tiene China con Vietnam. Ante la velada demostración de fuerza militar frente a Filipinas, el gobierno de Hanoi se mantiene cauto y escéptico (22). La historia de la relación entre estos dos países se

caracteriza por la desconfianza y, según los chinos, por la traición al socialismo. Sin embargo, para evitar una nueva confrontación como las ocurridas en 1974 y 1988, el gobierno de Vietnam ha aceptado un discreto diálogo, propio del período de la Guerra Fría. A partir de la normalización de relaciones entre Hanoi y Washington en 1991, el gobierno chino ha tratado de acercarse a los dirigentes de aquel país. A seis años, todo parece indicar que Beijing pretende normalizar completamente y mejorar los lazos políticos entre los dos países (23).

Desde 1993, ambos países abrieron los canales de comunicación para tratar todos sus problemas de delimitación fronteriza terrestre y marítima. El 19 de octubre de ese año se firmó en Hanoi el *Protocolo sobre los Principios Básicos para el Acuerdo de Asuntos Territoriales Fronterizos entre la República Popular China y la República Socialista de Vietnam*. De conformidad con este documento, ambos países decidieron mantener pláticas oficiales a fin de resolver sus disputas fronterizas a través de negociación bilateral (24). En noviembre de 1994 ambos gobiernos emitieron un comunicado en el que anunciaron la formación de un comité de expertos para examinar las disputas del Mar del Sur de China (25).

En 1995 se inició una serie de rondas de negociación bilateral para resolver el conflicto por el archipiélago. En el mes de noviembre, durante la primera ronda de negociaciones se alcanzó un "consenso sobre procedimientos para establecer (soluciones a) la disputa de las Islas Nansha (-Spratlys-) a través de negociaciones bilaterales en el futuro..." (26). Sin embargo, el delegado chino en las negociaciones reiteró la indisputable soberanía sobre el archipiélago, aunque se pronunció por resolver el asunto a través de pláticas bajo las reglas marítimas internacionales, en especial CONFEMAR III (27). Una segunda ronda de negociaciones entre Hanoi y Beijing se llevó a cabo el 26 de

enero de 1996. Éstas se llevaron a nivel de pláticas de trabajo, en una "atmósfera de amistad, franqueza y entendimiento mutuo..." (sic) (28), aunque no se llegó a ningún avance sobre la reclamación vietnamita por las Islas Paracels o las Spratlys. Seis meses después se celebró en Beijing otra ronda de negociaciones, sin que se llegaran a ningún acuerdo (29).

Como se aprecia, las negociaciones entre ambos países no han llegado a ningún lado, aparte de "acordar estar en desacuerdo". Aquí hay un punto importante de mencionar. Vietnam considera las Islas Paracels como territorio vietnamita, y ha reiterado que un acuerdo en el Mar del Sur de China debe incluir los dos archipiélagos. Esto es inaceptable para China. A pesar de que Beijing puede llegar a algún acuerdo con Hanoi sobre una negociación aceptable en las Spratlys, incluyendo la explotación conjunta de sus recursos vivos o petroleros, China "no negociará un esquema de desarrollo conjunto similar con Hanoi para las Paracels" (30).

Por el momento, Vietnam no cuenta con el poder militar para proteger sus intereses en el Mar del Sur. La única ventaja sobre China es la proximidad geográfica con el archipiélago. Por lo mismo, la mejor opción de Hanoi es un pacto regional dentro de ASEAN, en el marco de las reglas internacionales de CONFEMAR III. Por ésta y otras razones, Vietnam negoció con este organismo su entrada, y fue aceptado en julio de 1995.

Cabe señalar que existen otras negociaciones bilaterales en marcha, paralelas a las llevadas a cabo con China. En abril de 1994, se formó un equipo de investigación marítima conjunta integrado por 15 científicos filipinos y 12 de Vietnam para elaborar un "inventario de los organismos vivos" en las Islas Spratlys (31). Para contrarrestar la

influencia china en las negociaciones bilaterales, Hanoi está cooperando con Manila para el establecimiento de una línea de acceso de comunicación inmediata mutua desde el archipiélago y la conducción de ejercicios militares conjuntos (32). Sin embargo, en la medida que excluyen a Beijing, estas acciones sólo están incrementando la tensión regional y el clima de desconfianza entre los gobiernos.

Negociación Multilateral.

Ante la tensión prevaeciente, los países de la región consideran que la mejor solución es acordar una aproximación común al problema, sobre todo porque su capacidad de negociación es bastante inferior a la de China. El primer Ministro malayo Mahatir señaló en 1994: "todos nosotros somos muy débiles, y si no trabajamos juntos vamos a ser abrumados por el "Norte" " (33). Para algunos teóricos chinos considerados moderados, como Ji Guoxing, esta aproximación puede resultar benéfica. Este experto en política exterior afirma que a pesar de que para China la negociación bilateral es más ventajosa, para que se alcance una solución global a largo plazo, la mejor manera de abordar las negociaciones debe ser a nivel multilateral (34). A fin de resolver el conflicto, estos gobiernos, así como los diversos especialistas en la materia, barajan varias opciones de negociación.

En primer lugar, se ha propuesto formar un organismo de administración multilateral para esta región marítima y la creación de una Autoridad Internacional de Fondos Marítimos con base en las estipulaciones de CONFEMAR III, a fin de materializar la cooperación y desarrollo conjunto en esta zona. En octubre de 1995, Mark Valencia, John Van Dyke y Noel Ludwig, tres destacados expertos en las Islas Spratlys,

propusieron que todos los países involucrados establezcan una *Autoridad de Administración Multilateral*, o cuando menos una *Agencia de Coordinación Spratlys*, en la cuál Beijing y Taipei tengan una parte sustancial de los votos y beneficios, y sean los reponsables directos de una parte de los costos monetarios, siendo éstos países los que coordinen la formación y acción de las compañías de desarrollo conjunto (35). Esta Agencia, propuesta un año antes, sería un organismo intra-gubernamental en el cuál China y Taiwán tendrían el 51% de los votos, lo cuál permitiría reconocer por parte de los otros países involucrados cierta reclamación soberana china y la voluntad de resolver permanentemente el problema (36). Sin embargo, esta propuesta que es técnicamente factible, parece no ser aceptada por China ya que, como se mencionó con anterioridad, implica ceder derechos soberanos sobre el archipiélago. En la medida en el gobierno chino considere que esta Autoridad podría limitarse a aspectos técnicos como el paso de naves pesqueras o la coordinación de expediciones oceanográficas, sería mejor vista.

Otra posible solución conjunta, de naturaleza jurídica, sería el definir internacionalmente al Mar del Sur de China como un mar semi-cerrado, como lo estipula CONFEMAR III (parte IX del Tratado). El texto oficial de la Conferencia se ajusta a esta necesidad. El Mar del Sur sería catalogado como:

“...golfo, cuenca o mar rodeado por dos o más Estados y conectado a otro mar u océano por una estrecha salida, o constituido entera o primariamente de mares territoriales y mares de exclusividad económica y zonas económicas exclusivas de dos o más Estados costeros” (artículo 122).

Bajo este régimen, los Estados colindantes tiene la obligación de cooperar en varios aspectos para que el libre tránsito y la actividad económica en esta región marítima se lleve a cabo sin incidentes (artículo 123). Desafortunadamente, como se vió en el apartado 3.3., las estipulaciones de CONFEMAR III en la práctica no pueden obligar a ningún país a apegarse al Tratado; su cumplimiento implica una obligación moral, pero carece de efectividad cuando afecta intereses más importantes para los actores involucrados. Además, el Mar del Sur no es sólo un mar semi-cerrado: es un mar semi-cerrado con islas que tienen su status internacional indefinido. Así, la propuesta jurídica tiene pocas oportunidades de prosperar en cualquier negociación multilateral.

Una opción más de índole multilateral, aceptada implícitamente por todos los países referidos, excepto China, es adoptar el modelo del Tratado de la Antártica, firmado en 1959. Este Tratado fue firmado por 12 países: Argentina, Australia, Bélgica, Chile, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Japón, Nueva Zelanda, Noruega, la URSS y Sudáfrica. China es parte consultiva del tratado desde 1985 (37). Algunos autores afirman que este Tratado es uno de los mayores logros internacionales durante la Guerra Fría, y es un modelo de cooperación internacional, ya que determinó a ese continente como *herencia común de la humanidad*.

Sin embargo, para algunos juristas, el Tratado de la Antártica "fue una decepción debido a que fracasó en determinar el asunto de las reclamaciones territoriales de una vez por todas" (38). Es posible que debido a que esta región estaba muy poco estudiada (a pesar de que el año de la firma del Tratado había cincuenta estaciones geológicas) se pudo materializar un acuerdo de este tipo. A pesar de haberse encontrado rastros de cobre, manganeso, uranio, níquel y titanio, entre otros, la región está muy poco

explorada científicamente, aunque es posible que en los próximos años haya una "guerra por los recursos" en el continente helado.

A pesar de que China reconoce que este Tratado es en esencia positivo para lograr un uso racional de los recursos naturales de este continente y ayuda a preservar un equilibrio ecológico y atmosférico que beneficie a todo el mundo, también reconoce que tiene serias fallas, y aunque puede ser considerado como modelo de cooperación internacional, al pretender presentarlo como modelo para solucionar el problema de las Islas Spratlys emergen serias diferencias. En primer lugar, la Antártica es oficialmente "patrimonio de la humanidad"; las Spratlys no. Además, algunos analistas chinos consideran que es cuestión de tiempo para que los países miembros del Tratado "actuando como (miembros de) un *club exclusivo*, puedan explotar los recursos de la Antártica..." y "...tarde o temprano, sin embargo, el continente de hielo será objeto de reclamaciones territoriales" (39). China se opone al "modelo antártico" ya que considera que los países vecinos lo invocan para "mantener sus intereses conferidos" a fin de lograr que Beijing renuncie a la soberanía sobre las Spratlys (40).

Probablemente, el esfuerzo más meritorio para sentarse a negociar multilateralmente el asunto lo constituye el conjunto de pláticas informales patrocinadas por Indonesia desde 1990. Ese año se formó el "*Taller sobre el Manejo de Conflictos Potenciales en el Mar del Sur de China*", y es por el momento el mayor esfuerzo de "diplomacia por el camino paralelo". Co-patrocinado por la Universidad de la Columbia Británica de Canadá (41) y dirigido por el gobierno de Indonesia, este taller informal se avoca a discutir diversos aspectos de posible cooperación multilateral, lo que constituye un buen esfuerzo de diplomacia preventiva. Desde 1992, este taller ha establecido *Grupos de Trabajo Técnico*, encargados de discutir propuestas prácticas en diversos aspectos, como

cooperación marítima en general, desarrollo y explotación de los recursos vivos, la protección ambiental, asuntos legales sobre paso de naves científicas, así como seguridad para la navegación comercial y tránsito de turistas (42).

Estas reuniones de trabajo convocadas por Indonesia están enfocadas principalmente a resolver la disputa sobre las Islas Spratlys, y es un buen foro de plática, ya que ha "iniciado los primeros pasos hacia una cooperación en las investigaciones científicas marítimas e investigaciones geológicas", y ha dejado de lado el problema fundamental de la soberanía y las fronteras marítimas por el momento (43). Pero este esfuerzo *cuasi-académico* tiene limitaciones serias. En uno de los talleres celebrado en octubre de 1995 en Hanoi, el Ministro del Exterior de Indonesia Ali Alatas, creador de este modelo de discusión, urgió a los países involucrados a que "este proyecto de cooperación (para las Islas Spratlys) deba ser puesto en marcha sobre una base oficial" (44). A pesar de que estas reuniones informales, siempre celebradas en Indonesia, parecen ser una buena vía para dejar de lado el asunto de la soberanía, no han comprometido a China o a Taiwán a adoptar una postura oficial al respecto. Debido a que estos dos países consideran que en el fondo el asunto a discutir es la soberanía de las islas, no hay prácticamente nada que negociar o platicar. Durante una de esas reuniones, un delegado taiwanés señaló:

"Estoy seguro que las Islas Spratlys y las Paracels no son los únicos territorios disputados en el área... ¿Por qué debería ser discutido como si una solución pudiera ser encontrada en este taller?" (45).

Por lo mismo, las pláticas en esencia no han producido resultados sustanciales, y se remiten a aspectos técnicos de cooperación menor. Así, el mérito de estas pláticas informales, que radica en ser la mejor vía del diálogo, es también su *némesis*: se evade

el problema de fondo, la soberanía territorial, por lo que algunos especialistas auguran el fracaso de las mismas. Como menciona el jurista Gerardo Valero: "(el futuro de estas reuniones) es como una hiedra, que luego de cortar unas pocas puntas, de alguna forma algo nuevo emerge" (46). Sin embargo, este taller es una válvula de escape al tenso *statu quo*, y en el futuro seguirá siendo un foro inocuo de discusión, mejor descrito como un baile, en el que cuando mucho se darían "dos pasos adelante, uno para atrás" (47).

En definitiva, el tipo de negociación que prefieren los gobiernos involucrados, y el que puede ser mejor acatado luego de algún acuerdo, es a través de un compromiso regional oficial. En este sentido, ASEAN es la arena óptima para ventilar los desacuerdos entre China y los demás actores. Para el gobierno chino, que desea negociar bilateralmente este problema, un acuerdo con ASEAN en conjunto es una desventaja, ya que implica considerar por igual a todos los países con reclamación, y a pesar de que el gobierno de Beijing así lo manifiesta, en realidad no lo cree. Por lo mismo, su política de indefinición sobre el asunto está plenamente justificada (48). De cualquier forma, China no puede ignorar la existencia de este bloque político, y lentamente ha aceptado hablar sobre seguridad regional en este foro. En agosto de 1997, el Primer Ministro Li Peng reconoció que "ASEAN está jugando un papel cada vez más importante para mantener la paz regional y (para) promover el desarrollo económico...", por lo que China continuará colaborando a través de una cooperación productiva en varios aspectos regionales (49).

Los países de ASEAN, por su parte, ya tienen el camino allanado hacia un entendimiento básico sobre los conflictos con China en el Mar del Sur, sin dejar de considerar a Beijing como el elemento desestabilizador. En julio de 1992, los

cancilleres de estos gobiernos firmaron la llamada *Declaración sobre el Mar del Sur de China* (la Declaración de Manila), a través de la cuál urgen por una solución a todas y cada una las disputas territoriales a través de medios pacíficos (50). Esta declaración, obviamente, fue "dirigida a Beijing como un punto de unión de ASEAN para realizar un acto común de seguridad en este período de transición post-Guerra Fría" (51), y es el primer paso para involucrar a Beijing en un diálogo oficial.

Para el politólogo Lee Lai-to, China ya ha aceptado una internacionalización limitada y multilateral del asunto del Mar del Sur de China al hablar sobre el asunto en diversos órganos de ASEAN: en las Reuniones de Ministros de ASEAN -AMM-, en las Conferencias Post-Ministeriales -PMC-, en las Reuniones de Oficiales entre China y ASEAN -SOM-, y de manera más reticente en el Foro Regional ASEAN -ARF-. Este último es el foro más importante en este organismo para la discusión de problemas de paz y estabilidad regional. A juicio de algunos especialistas, la participación de Beijing en estos órganos es una victoria parcial para sus miembros, ya que sutilmente sabotean los esfuerzos chinos para limitar el asunto de las islas a discusiones bilaterales (52).

La participación china en ARF es particularmente importante. Debido a que los mecanismos para preservar la estabilidad regional deben incluir a otros actores, en ARF China, Rusia e India tiene el status de *miembro externo con capacidad de diálogo*. Los principales temas de este foro son la desnuclearización en la región, la prohibición de paso de naves con propulsión o armamento nuclear, la erradicación de minas terrestres y marítimas, el conflicto de Camboya, la crisis coreana y el Mar del Sur de China. En términos generales, ARF es la propuesta regional a un nuevo modelo de seguridad en la región, ausente desde el fin de la Guerra Fría, y es la única opción factible para hacer frente a Beijing como potencia regional dominante. "Mientras los oficiales de ASEAN y

sus contrapartes en el diálogo convinieron a (llevar a cabo) una reunión-seminario en Singapur en mayo de 1993, la cual llevó a (la creación de)ARF, el balance de poder, así como el modelo ASEAN estaban en (su) mente, identificando a China como un "hegemón regional potencial" (53).

Hasta septiembre de 1997 se han celebrado cuatro conferencias de ARF. En los meses de julio de 1994 en Bangkok, de 1995 en Brunei Darulsalam, de 1996 en Jakarta, y de 1997 en Subang Jaya, Malasia. Durante la primera reunión, el tema de las Spratlys no fue abordado. En 1995, probablemente a raíz de la consternación regional por el incidente de Mischief Reef a principios del año, el canciller Qian Qichen señaló que Beijing aceptaba discutir la disputa por el archipiélago de forma multilateral con ASEAN, aunque afirmó que su gobierno se apegaría a las estipulaciones de CONFEMAR III como base de las negociaciones. Sin embargo, un año después, China se rehusó a discutir oficialmente este problema durante la reunión. El canciller chino Qian Qichen, al justificar su oposición a un diálogo directo, declaró:

China se manifiesta por dejar de lado las disputas en tanto avanza en (lograr acuerdos sobre) desarrollo conjunto mientras se busca una solución, y ha entablado consultas con Filipinas, Vietnam y Malasia con resultados constructivos (54).

La inflexibilidad china en relación al tema Spratlys fue aceptada tácitamente por los diplomáticos de ASEAN, al mantenerlo fuera de la agenda (55). La principal razón radicó en que China había anunciado en el mes de mayo sus líneas de demarcación del mar territorial que incluyeron las aguas circundantes a las Islas Paracels y el Mar del Este de China. Sin embargo, el día 15 de ese mes, el canciller malayo Abdullah Badawi declaró:

...esperamos recibir alguna clarificación de parte de China sobre esta declaración y lo que significa. Nuestras discusiones en una base bilateral y en la base del diálogo ASEAN-China necesitan estar más enfocada a este problema con el objetivo de trabajar para una solución aceptable. (56).

En 1997 la postura china parece ser más conciliatoria. Durante la reunión de oficiales de alto nivel de ARF celebrada en Langkawi, Malasia, el 17 de mayo, la parte china aceptó entrar en pláticas informales. A pesar de que durante la reunión ARF de julio se destacó la "buena voluntad" de las partes para evitar un conflicto armado y se reconocieron los trabajos del ya mencionado taller patrocinado por Indonesia, no hubo ningún avance en la negociación. Sin embargo, durante su visita a Malasia en el mes de agosto, el Primer Ministro Li Peng reafirmó su intención de cooperar con ARF para resolver las disputas por el archipiélago a través de "consultas amigables con base en la igualdad", y de buscar una solución apropiada, vital para asegurar la paz y la estabilidad en la región (57).

Para terminar este apartado, convendría preguntarse cuáles son los límites del multilateralismo en este tipo de conflictos. Para China, la idea de desarrollo conjunto no está limitada al manejo de disputas sobre las Islas Spratlys en el Mar del Sur de China. Está destinada a proporcionar un "método general para disociar las disputas territoriales usualmente más difíciles sobre grupos de islas (que están sujetas a) reclamaciones superpuestas (con otros Estados) en el mar, de las áreas de todos sus mares adyacentes" (58). En este sentido, la idea de una aproximación multilateral a sus conflictos fronterizos es digna de tomarse en cuenta. Sin embargo, el asunto de las Spratlys es un caso particular. Durante una conferencia sobre el archipiélago celebrada en China en

1992, un oficial de la armada china presentó el "particular concepto" de desarrollo conjunto:

Pensamos que podemos sostener negociaciones con los países respectivos en asuntos tales como áreas de desarrollo conjunto, los principios para conducir este desarrollo conjunto, e inversión conjunta. Después de que ellos paguen una cuota administrativa o renta a nuestro país, inversionistas extranjeros podrían ser invitados a las áreas de desarrollo conjunto, con el propósito de explotar los ricos recursos de las Islas Nansha (-Spratlys-) para (impulsar) las "cuatro modernizaciones" de nuestro país. Los países involucrados podrían también gozar de ciertos beneficios económicos. Esto es benéfico tanto para las "cuatro modernizaciones" de nuestro país como para la estabilidad local y el desarrollo de relaciones amigables con países vecinos (59).

Así, el desarrollo conjunto de los recursos del archipiélago significa, para China, la participación extranjera en los recursos de este país. Además, Beijing insiste en diferenciar su aproximación negociadora sólo para territorios que no controla totalmente. Este país se opone a llevar a cabo una conferencia internacional sobre el Mar del Sur de China, propuesta por Indonesia y apoyada por Filipinas, ya que "debido a que las Paracels y las Spratlys son (consideradas por Beijing como) territorio chino desde tiempos antiguos, el asunto no puede y no debe ser internacionalizado" (60). Desafortunadamente, la aceptación china para tratar multilateralmente el conflicto del Mar del Sur parece ser de forma, no de contenido.

Por otra parte, como se señaló en el apartado anterior, la idea de desarrollo conjunto parece no ser hoy más que una idea vaga. A pesar de que las investigaciones oceanográficas llevadas a cabo conjuntamente por Vietnam y Filipinas desde 1996 en el

Mar del Sur es considerada por analistas asiáticos como un buen primer paso para reducir las tensiones militares sobre el archipiélago, y es uno de los primeros pasos concretos dirigidos a un rango más amplio de cooperación multilateral (61), el multilateralismo como política práctica "tiene una pobre historia en Asia, y tomará cierto tiempo para que produzca resultados concretos..." (62). Sin embargo, los países de ASEAN consideran que una aproximación multilateral a sus conflictos es la mejor opción para cimentar un nuevo orden regional. Ji Guoxing señala que un buen ejemplo de acuerdo sub-regional que podría aplicarse a las Spratlys es el asunto de la *Apertura del Timor*, alcanzado entre Australia e Indonesia en 1990 para explotar conjuntamente la plataforma continental que comparten ambos Estados en esa región, conjurando un potencial conflicto bilateral luego de que Indonesia se anexó el Timor Oriental en 1976 y reclamó ese paso marítimo (63).

Al tratar de resumir brevemente estas diversas posibilidades de negociación, se puede afirmar que China tiene una mayor ventaja si aborda bilateralmente este asunto logrando acuerdos con cada país a la vez. La discusión entre dos partes siempre arroja resultados más rápido, ya sean positivos o negativos. La desventaja radica en que de haber un *impasse*, como el que experimenta China con Vietnam y Filipinas, principalmente, no hay mecanismos externos que impulsen un entendimiento. Además, la negociación *entre iguales* no avanza cuando los sujetos *no son iguales*, económica, política y militarmente. Su debilidad militar y política como actores individuales hace pensar que cualquier acuerdo en las Spratlys será por mucho benéfico para Beijing. En la medida en que estos gobiernos consideren que sus intereses económicos son afectados por la posición china, ciertamente pueden irse involucrando en un diálogo multilateral, obligando a China a ceder privilegios económicos en esta región marítima

a cambio de evitar consolidar un frente común, que en este momento todavía no es el caso de ASEAN.

Por otra parte, todavía no se vislumbran avances en las propuestas multilaterales. La solución jurídica es impráctica e inaceptable para China. La propuesta del modelo antártico es insuficiente y radicalmente distinto a la condición jurídico-política de las Islas Spraltys. La autoridad multilateral está todavía en gestación, y no hay la voluntad política para que ésta se materialice. Ni siquiera a través del foro ARF dentro del marco de ASEAN parece ser una solución aceptada del todo por Beijing, ya que implica ceder en su posición de fuerza. De cualquier forma, los demás países vecinos consideran que es aun útil seguir manteniendo los canales de comunicación a fin de no escalar la tensión, y los esfuerzos de otros Estados, como Indonesia, seguirán en la medida que China lo permita.

Notas

- 1.- Citado en Sheng Lijun, "Beijing and the Spratlys", Issues and Studies. A Journal of Chinese Studies and International Affairs, Vol. 31, No. 7, July 1995, p. 37.
- 2.- Ji Guoxing, The Spratlys disputes and prospects for settlement, Kuala Lumpur, Institute of Strategic and International Studies, 1992, p. 25.
- 3.- Zhiguo Gao, "The South China Sea: From Conflict to Cooperation?", Ocean Development and International Law, Vol. 25, No. 3, 1994, p. 356.
- 4.- Douglas M. Johnston, The Theory and History of Ocean Boundary-Making, Quebec, McGill-Queen's University Press, 1988, pp. 260-263.
- 5.- Robin Churchill & Geir Ulfstein, Marine Management in Disputed Areas. The Case of the Barent Sea, N.Y., Routledge, 1992, p. 111.
- 6.- Citado en John M. Gullick, Malaysia: Economic Expansion and National Unity, London, Ernest Benn Ltd., 1981, p. 199.
- 7.- El acuerdo de cooperación más reciente fue firmado el 22 de Agosto de 1997, Renmin Ribao, 23 de Agosto de 1997.
- 8.- Yang Tzou-Chow, Storm Over the South China Sea, N.Y., Center of Asian Studies/St. John's University, 1995, p. 91.
- 9.- China Daily News -CND-, No. GL96-127, 30 de Agosto de 1996; The Hong Kong Standard, 27 de Agosto de 1996.
- 10.- CND, 20 de Marzo de 1993.
- 11.- The Hong Kong Standard, 15 de Agosto de 1997.
- 12.- Far Eastern Economic Review, 2 de Enero de 1997.
- 13.- The Brightstar Bulletin, Diciembre de 1995, en Predictive Intelligence Journal, <BRIGHTSTARIN*aroba*DELPHI.COM, SEASIA*aroba*msu.edu>, 13 de Diciembre de 1995; Reuter (Manila), 10 de Agosto de 1995.
- 14.- Strait Times, 22 de Febrero de 1996.
- 15.- Renmin Ribao, 20 de Febrero de 1997.

- 16.- CND, No. GL96-167, 27 de Noviembre de 1996.
- 17.- The Hong Kong Standard, 26 y 27 de Noviembre de 1996.
- 18.- Siongpo, 27 de Noviembre de 1996.
- 19.- The Hong Kong Standard, 23 de Octubre de 1996.
- 20.- Philippine Daily Inquirer, 8 de Mayo de 1997.
- 21.- CND, No. GL97-106, 30 de Julio de 1997.
- 22.- Lianhe Zaobao, 1 de Mayo de 1997.
- 23.- Para referencia ver el discurso del presidente Jiang Zemin durante la visita de delegados del Partido Comuista de Vietnam a Beijing en febrero de 1997. Renmin Ribao, 22 de Febrero de 1997.
- 24.- Xinhua (Hanoi), 19 de Octubre de 1993, FBIS-CHI-93-201, 12 de Octubre de 1993, p. 11.
- 25.- "Calmer waters", The Economist, 26 de Noviembre de 1994, p. 36.
- 26.- The Brightstar Bulletin, Diciembre de 1995, en Predictive Intelligence Journal, <BRIGHTSTARIN*arroba*DELPHI.COM, SEASIA*arroba*msu.edu>, 13 de Diciembre de 1995; Xinhua (Beijing), 15 de Noviembre de 1995.
- 27.- CND, 22 de Noviembre de 1995.
- 28.- The Hong Kong Standard, 29 de Enero de 1996.
- 29.- "Vietnam and China Discuss Territorial Claim" Vietconnection Daily News <<http://vietconnection.com/vietcurrent/otherpacific/june96/packeeew1/vnchinaclaim.htm>>, 12 de Julio de 1996.
- 30.- Eric Hyer, "The South China Sea Disputes: Implications of China's Earlier Territorial Settlements", Pacific Affairs, Vol. 68, Spring 1995, p. 51.
- 31.- Manila Bulletin, 24 de Abril de 1996.
- 32.- Asian Business Daily, 12 de Abril de 1996.
- 33.- Sheng Lijun. "Beijing and the...", p. 36.
- 34.- Ji Guoxing, The Spratlys disputes..., p. 26.
- 35.- "Spratly Talks", Voice of America -Beijing-, 11-10-1995; Mark J. Valencia, China and the South China Sea Disputes, London, IISS/Oxford University Press, Adelphi Paper 298, 1995, pp. 64-66.

- 36.- "A Spratly Solution", Far Eastern Economic Review, 31 de Marzo de 1994, p. 30.
- 37.- Douglas M. Johnston & Mark Valencia, Pacific Ocean Boundary Problems. Status & Solutions, Dordrecht. Martinus Nijhoff Publishers, 1991.
- 38.- Wei-chin Lee. "China and Antartica", Asian Survey, Vol. XXX, No. 6, June 1990, p. 578.
- 39.- Idem., pp. 576-577.
- 40.- Sheng Lijun. "Beijing and the...", p. 27.
- 41.- Canadá, sin ser país con reclamación territorial en el archipiélago, tiene un particular interés en explorar inovadoras formas de cooperación marítima. Hay que recordar que Canadá es el segundo país costero más grande del mundo.
- 42.- "The SCS Informal Working Group at the University of British Columbia" <<http://chaney.law.ubc.ca/centres/scsweb/>>, s/f.
- 43.- Sam Bateman & Anthony Bergin, "Building Blocks for Maritime Security in the Indian Ocean", Ocean Development and International Law, Vol. 27, No. 3, 1996, p. 236.
- 44.- The Hindu Online <<http://www.webpage.com/hindu/951014/15/1110c.html>>, 11 de Octubre de 1995.
- 45.- Citado en Sheng Lijun, "China and the...", p. 43.
- 46.- Gerardo Martín C. Valero, Spratly Archipiélago: Is the Question of Sovereignty still Relevant?, Diliman, Quenzon City, Institute of International Legal Studies/University of the Philippines Law Center, 1993, p. 74.
- 47.- Valencia, China and the..., p. 53.
- 48.- The Hong Kong Standard, 27 de Agosto de 1996.
- 49.- The Hong Kong Standard, 23 de Agosto de 1997.
- 50.- Mitchel B. Wallerstein, "China & Proliferation: A Path Not Taken?", Survival, Vol. 38, No.3, Autum 1996, p. 65.
- 51.- Kim, Samuel S., "Mainland China in a Changing Asia-Pacific Regional Order", Issues and Studies. A Journal of Chinese Studies and International Affairs, Vol. 30, No. 8, August 1994, p. 35.
- 52.- Sheng Lijun. "China and the...", p. 28.

- 53.- Michel Leifer "Truth about the Balance of Power", en Derek Da Cunha (ed), The Evolving Pacific Power Structure, Pasir Panjang, Singapore, Institute of Southeast Asian Studies, 1996, p. 50.
- 54.- The Hong Kong Standard, 23 de Julio de 1996.
- 55.- Far Eastern Economic Review, 1 de Agosto de 1996.
- 56.- The Hong Kong Standard, 18 de Mayo de 1996.
- 57.- The Hong Kong Standard, 22 y 23 de Agosto de 1997.
- 58.- Chi-Kin Lo (Lu, Tzu-chien), China's policy towards territorial disputes. The case of the South China Sea Islands, N. Y., Routledge, 1989, p.180.
- 59.- Citado en Sheng Lijun, "China and the...", p. 39.
- 60.- Kim, "Mainland China in a Changing...", p. 37.
- 61.- Manila Bulletin, 24 de Abril de 1996.
- 62.- Lee Lai-to, "East Asian assesments of China's security policy", International Affairs, Vol. 73, No. 2, 1997, p. 261.
- 63.- Ji Guoxing, The Spratlys disputes..., p. 27.

4.3. Intervención Armada

A través de los dos apartados anteriores se ha visto que las perspectivas de un acuerdo negociado que satisfaga a todas las partes es muy difícil, por no decir imposible. Es evidente que la voluntad del gobierno chino para solucionar esta crisis está subordinada totalmente a sus propios intereses político-económicos, y todo parece indicar que este gobierno considera seriamente la posibilidad de un conflicto regional como solución viable, a fin de controlar toda la región del Mar del Sur. Los esfuerzos de los gobiernos vecinos para compremeter a China a un diálogo sin condiciones que contribuya a una paz permanente en esta zona han sido sistemáticamente bloqueados, haciendo sospechar que Beijing está retrasando la inevitable vía armada como solución al conflicto, similar al caso de las Islas Paracels en 1974. En el capítulo anterior se mostró que el EPL tiene ya la capacidad militar para invadir las Islas Spratlys, y aunque los factores restrictivos a esta acción son considerables, principalmente porque hay efectivos militares de otros cuatro países en esas islas, la opción de una salida armada está en manos de la dirigencia china. En este apartado revisaremos este posible escenario para evaluar en qué medida el ejército chino considera militarmente correcta esta acción.

A lo largo de este trabajo se ha seguido de cerca la dirección general de la política china respecto de sus reclamaciones territoriales, una política coherente desde el punto de vista de que mantiene muy claros sus objetivos. Esto, sin embargo, parece ser el elemento más desestabilizador en la región, ya que implica que los demás países vean dos opciones frente a Beijing: cooperación en sus términos o confrontación. Así, lo que estamos presenciando en el Sudeste Asiático es que China pretende imponer sus

condiciones en toda la región. Como lo señala el malayo B. A. Hamzah: "lo que estamos presenciando es una *Pax Sinica* en formación, en sustitución de una *Pax Americana* reticente y una impotente Rusia" (1). Esta *Pax Sinica*, traducida al asunto del Mar del Sur de China, significa obedecer las reglas del gobierno de Beijing so pena de entrar en un conflicto armado. Aun la aceptación parcial de negociar la explotación conjunta del archipiélago Spratlys está subordinada a mantener una correlación de fuerzas distintas, ventajosas para este país. Algunos académicos señalan que para China la idea de la búsqueda de desarrollo conjunto de los recursos de esta región marítima sería "cosmética sin una armada fuerte" (2). En la medida en que la modernización de las fuerzas armadas chinas continúe, los esfuerzos regionales para negociar bilateral o multilateralmente estas islas serán probablemente menos efectivos, y se considerará cada vez más la opción militar, lo cuál orillaría a ASEAN a acelerar mecanismos multilaterales de seguridad regional. En efecto, la continua expansión de la capacidad naval de la República Popular China y sus actividades en el Mar del Sur podría colocarla frente a ASEAN en una "relación adversaria" (3) que obstruya el diálogo entre todos los países vecinos.

Para bien o para mal, en China ya existe cierto consenso entre la élite político-militar para optar por una guerra en el Mar del Sur, en caso de que las negociaciones fracasen, o si la seguridad nacional se viera directamente amenazada. Algunos autores afirman que una guerra en las Spratlys puede ser aprobada por el Partido Comunista a fin de elevar el prestigio y lavar la imagen del EPL, mismo que ha sido objeto de veladas críticas por haber realizado el "trabajo sucio" en Tiananmen en 1989 (4). Además, la recientemente aprobada Ley de Defensa Nacional proporciona el marco de legalidad para cualquier intervención armada del EPL en territorio considerado como chino. El Ministro de Defensa Chi Haotian sostuvo que esta ley ayudará a "ejercer una (mejor)

vigilancia frente a (una eventual) independencia de Taiwán y (frente a) otras actividades separatistas" (5). En un libro publicado en China en 1994 titulado *¿Pueden las Fuerzas Armadas de China Ganar la Próxima Guerra?* (6), analistas militares de este país sostienen que una guerra en las Islas Spratlys es perfectamente factible en poco tiempo ya que los esfuerzos chinos por resolver diplomáticamente el asunto probablemente fracasarán.

De hecho, los militares chinos se han preparado desde hace varios años en espera de un escenario de esta naturaleza. A finales de 1996 se llevó a cabo un ejercicio militar de práctica de invasión naval, en el cual el EPL desplegó más de 10 mil soldados y 1,000 vehículos de una división de la Región Militar de Guangzhou (7). Al parecer, estos ejercicios estuvieron dirigidos a perfeccionar un escenario hipotético de invasión a Taiwán, pero también sirvió para evaluar la velocidad de captura de otras posesiones insulares, en particular las Islas Spratlys. Desde la década pasada, la armada china está probando la capacidad de transportar grandes cantidades de armas y efectivos a regiones insulares en el mar del Sur. En 1983 y 1987, sus fuerzas navales viajaron hasta Zengmu Ansha, región justo en la frontera norte de Borneo (8).

Una guerra victoriosa en las Spartlys está en función directa a la velocidad de captura. Las fuerzas armadas chinas esperan que en este escenario, es necesario invadir todo el archipiélago en menos de 48 horas. La recomendación de las fuerzas armadas es que *para prevenir la prolongación de la guerra, y sobre todo para prevenir el involucramiento de Japón y los Estados Unidos, debemos ganar rápido* (9). La teoría militar dicta que este tipo de acciones debe ser cuidadosamente planeada, satisfaciendo cada uno de los requerimientos de una guerra de baja intensidad, que son: prontitud en el arribo de las tropas, ataque enfocado a los principales puntos militares enemigos,

operaciones integradas de la armada, fuerza aérea y cuerpos de élite anfibios, un efectivo sistema logístico de abastecimiento, y un estricto control en el mando central. Luego de consolidar un bloqueo naval, la invasión quedaría exitosamente materializada mediante un desembarco anfibio masivo.

Para diversas estrategias japoneses, China ya cuenta con la capacidad de capturar la mayoría de las Islas Spratlys a través de un envío masivo de tropas, un apoyo aéreo, y mediante desembarco de marinos en las islas más grandes del archipiélago. Mediante el mejoramiento de sus misiles DF-25 con un alcance de 1,700 kilómetros (10), la armada puede iniciar el ataque a través de un golpe preventivo. Además, un ataque aéreo dirigido desde Woody Island en las Islas Paracels parece ser la mejor opción para asistir a las modernas naves modificadas *J-7E*, *F-7MG*, *J-8II*, *F-8IIM*, *JH-7* y el bombardero *H-6D* que se destacarían en la Isla Hainan (11).

Principales naves de combate chinas.

Nave	Fuerza Aérea	Naval	Carga standard de combate (kg)	Rango (kilómetros)	
				bajo-bajo	alto-bajo-alto
J-5 (Mig-17F)	400	600	500		560
J-6 (Mig-19)	3000		1000		550
J-7 (Mig-21)	500		4AAM*	370	600
J-8	100		7AAM*		800
Q-5B (Fantan)	400+	100	2000	400	600
Su-27	37		6AAM*		1500

* AAM = Misiles Aire-Aire

Fuente: International Institute of Strategic Studies, *The Military Balance 1996-97*, London, Oxford University Press/IISS, 1996. p. 181; Felix Chang, "Beijing's Reach in the South China Sea", *Orbis*, Vol. 40. No.3, Summer 1996. p. 359.

En este escenario, el enemigo individual más peligroso sería Vietnam. Sin embargo, las fuerzas navales y aéreas de este país no pueden compararse a las chinas, sobre todo después de que la ayuda rusa para modernizar sus arsenales es mínima. El Ministerio de Defensa de Vietnam ha reiterado en los últimos dos años que el programa de modernización de sus fuerzas navales está avanzando (12). Sin embargo, su inferioridad numérica y la baja calidad de la flota naval no parecen ser suficientes para hacer frente al EPL ante una invasión. De cualquier forma, ese país se prepara ya para una conflagración con China en los próximos años. En abril de 1996, el director del Departamento Político General del ejército, conocido como un militar de línea dura, fue promovido a Ministro de la Defensa, mientras que el director del Departamento General de la Armada fue relevado de su cargo, lo que se interpreta por analistas militares como una medida preventiva y una postura más dura frente a Beijing en relación a esta disputa en el Mar del Sur (13).

Como se señaló en el apartado 3.2., la armada filipina destacó alrededor de 15 naves desde mayo de 1997 para proteger el perímetro de las auto-denominadas Islas Kalayaan. Sin embargo, tampoco son una fuerza disuasiva suficiente para contener un ataque chino en el archipiélago. Manila cuenta con un pobre apoyo aéreo. De los 8 aviones de combate destacados para "proteger" las Kalayaan, solo un *F-5* está en condiciones óptimas para entrar en combate, y su flota no cuenta con la capacidad de reabastecerse en el aire (14). Si Filipinas no tiene la protección militar estadounidense, sus tropas pueden ser expulsadas o eliminadas de la zona en cuestión de horas.

Una solución militar frente a Brunei y Malasia es también ventajosa para Beijing. A pesar de que estos dos países, en particular Malasia, cuentan con moderno armamento y un sistema de misiles más avanzado que el chino, la flota naval y su apoyo aéreo es cuantitativamente inferior. Sin embargo, a pesar de que la armada del EPL tiene la capacidad de llegar a las costas del norte de Brunei, es improbable una acción directa contra estos dos Estados, debido a las implicaciones que existen. La principal restricción de China es verse envuelta en una conflagración regional que involucre a los demás países signatarios del Acuerdo de las Cinco Potencias.

Sobre estas ventajas relativas del ejército chino frente a sus adversarios potenciales, existen, como ya se mencionó en el apartado 3.2., serias limitantes para la opción armada. La primera es la conocida falta en sus naves de mecanismos para recargar combustible en el aire. En un juego de guerra simulado en la región, varios especialistas militares sostienen que solamente los *Mig-31* y los bombarderos *H-6D* chinos podrían ser capaces de alcanzar las Spratlys desde sus bases al sur del país en misión de guerra sin recargar combustible. En este escenario, la armada puede tomar fácilmente las posesiones insulares, pero sin un efectivo apoyo aéreo la presencia naval estaría en peligro. En otras palabras, las islas Spratlys son relativamente fáciles de atacar pero difíciles de defender (15). En el libro *¿Pueden las Fuerzas Armadas de China Ganar la Próxima Guerra?*, los autores reconocen que el verdadero problema es mantener la posición militar luego de una invasión:

"...juzgando solamente por la fortaleza militar relativa (de los Estados involucrados), sería fácil expulsar a los ocupantes (de varias islas del archipiélago). Una fuerza de tarea de mediano tamaño sería suficiente. Pero la pregunta más esencial es cómo defender el territorio después de que lo recobremos" (16).

Sin embargo, esta desventaja es compartida por los demás países involucrados. La aparente superioridad tecnológica de estos países frente a la armada china es relativa. Como lo señala el especialista militar estadounidense Felix Chang, "...sin mecanismos de recarga automáticos, las naves de guerra del Sudeste Asiático deben retirarse para rearmarse una vez que sus misiles han sido usados. Los comandantes chinos podrían entonces explotar la superioridad numérica, absorber pérdidas, desplegando (nuevamente) sus fuerzas de avanzada, y acercándose a sus adversarios" (17).

Otra limitante es la deficiente tecnología de radares infrarojos y sistemas de detección a distancia EWAC. Esto orillaría a la armada china a realizar ataques y la defensa del archipiélago a luz del día, forzando al apoyo aéreo a misiones cortas aunque masivas. Por otra parte, la flota submarina parece ser insuficiente para asistir a las naves de superficie. China todavía no alcanza la capacidad logística de tener "dos naves de superficie y un submarino" (*liangjian yiting*), necesaria para explotar su ventaja en ataques anfíbios (18).

Probablemente el escenario más probable sería que los Estados involucrados formen una alianza parcial o total contra China. Según fuentes británicas, en caso de un ataque chino a naves filipinas, las fuerzas navales de Vietnam podrían apoyar a Manila (19). Un ataque a Malasia podría alinear a este país con otros actores, tanto Brunei, Filipinas o aun Singapur. Aparentemente, la única fuerza disuasiva, aparte de los Estados Unidos, capaz de contrarrestar una invasión masiva en pocas horas sería una alianza entre Malasia y Singapur, invocando el Tratado de las Cinco Potencias. Sin embargo, debido

a que los intereses de Singapur no estarían afectados directamente, su imperativo para defender las Spratlys es menos evidente (20).

Este escenario, insatisfactorio para todas las partes, nos lleva a pensar directamente en las consecuencias internacionales derivadas de esta inestabilidad e inseguridad militar, y si es redituable un aislamiento internacional a cambio de una improbable victoria total. Recientemente se recopiló información de que el gobierno filipino planea "rentar" al menos 5 destructores de los Estados Unidos armados con misiles tierra-aire y armamento anti-submarino para defender las Kalayaan (21), lo que involucraría indirectamente a Washington aún sin apoyo directo al gobierno de Manila. Afortunadamente, estas naves, junto con la anunciada compra de otros 36 aviones y 6 corvetas y fragatas, sólo estarían disponibles y en operación plena hasta dentro de unos 10 años (22). Al parecer, una guerra bilateral con China sería perdida por cada uno de los demás países con reclamación en las Spratlys. La única opción parece ser la acción coordinada entre varios Estados con apoyo externo. Analistas militares occidentales sugieren que en un escenario de guerra que involucre a Malasia y Singapur contra China (asumiendo una coalición entre estos dos países bajo el esquema de ayuda del Tratado de las Cinco Potencias), se podrían sostener y derrotar tres ataques sucesivos de la fuerza aérea china en las Spratlys (23), pero seguramente la armada invadiría el archipiélago justo antes de que los gobiernos se sentaran a negociar la paz.

Luego de tomar en cuenta estas consideraciones, se pueden hacer algunas reflexiones importantes. Al parecer, el costo político y económico de una intervención armada sería sencillamente muy alto para las partes: En efecto, "en una era de creciente cooperación económica, de diálogo para la seguridad, y de (llevar a cabo) construcción de medidas de confianza, el uso de la fuerza militar se vuelve cada vez menos viable" (24). Algunos

observadores aseguran que la opción armada es improbable por una serie de razones. En primer lugar, a pesar de la evidente fuerza naval y aérea china, parecería improbable que en los próximos cinco años este país, por no mencionar los otros países, tengan la capacidad de tomar militarmente todo el archipiélago Spratlys. Además, el costo económico sería muy alto. En particular para China y Vietnam, que están buscando inversiones en ultramar e integrarse a la economía mundial, una guerra bilateral o multilateral hecharía por tierra todos los frutos que sus gobiernos han sembrado lentamente. En este sentido, la integración económica regional en su conjunto es una fuerza disuasiva para todos los países involucrados en esta disputa territorial, y lo saben sus políticos. Tanto Vietnam como ASEAN están interesados en apoyar al sector de la élite china que se opone al uso de la fuerza y que se pronuncia por relaciones regionales más armónicas. Así, como afirma Mark Valencia, en tanto China pretenda mantener buenas relaciones con ASEAN y APEC como socios económicos, es improbable que se viole el actual *statu quo* a través de acciones irredentistas unilaterales (25).

Para otros analistas, hay asimismo diversos factores que pueden influir en que las fuerzas armadas chinas se restrinjan en usar las armas. Por un lado, la necesidad de compartir mercados e inversiones obliga a China a mantener relaciones pacíficas y estables con el exterior. También se menciona que los principales problemas que sufre China son internos, no externos, por lo que la misión del EPL se mantiene básicamente centrada a la seguridad interna. Más aun: se afirma que el papel de China en la comunidad internacional siempre ha sido en concordancia con la necesidad y el beneficio de mantener la estabilidad y la paz. El teórico chino Yan Xuetong sostiene que "la cultura tradicional de China nos refiere a (la moralidad china) que considera una vergüenza el asegurar nuestros intereses económicos mediante el uso de la fuerza" (26).

Según esta interpretación del papel de las fuerzas armadas, el honor del EPL es una fuerza en contra de la proyección militar en el Mar del Sur.

Estas consideraciones pueden ser debatibles o no. Sin embargo, como fuerza disuasiva, el EPL continúan fortaleciéndose y tienen la capacidad de detonar la guerra en la región. Sin embargo, lo más probable es que debido a que las Islas Spratlys son un objetivo chino a largo plazo, "hasta que los líderes chinos estén convencidos de que su capacidad militar sea lo suficientemente fuerte para predominar (en las Spratlys), o que sus adversarios sean demasiado débiles para resistir, (China) continuará restringiéndose de encomendar a sus tropas a un asalto de "alas abiertas" (27). Además, Beijing ha hablado tanto en contra de la hegemonía que "difícilmente podrá hacer uso de las armas contra pequeños Estados actualmente en control de varias islas de las (Islas) Nansha (Spratlys) sin aparecer explícitamente tratando de ganar su posición de poder regional" (28).

Notas

- 1.- "China's Strategy". Far Eastern Economic Review, 13 de Agosto de 1992, p. 22.
- 2.- Citado en Eric Hyer. "Dangerous Shoals": An Introduction to the South China Sea Disputes", en Eric Hyer (ed). The South China Sea Territorial Disputes, Special Issue The American Asian Review, Vol. XII, No.4, Fall, 1994, p. 18.
- 3.- Julius Caesar Parreñas. "China and Japan in ASEAN's Strategic Perceptions", Contemporary Southeast Asia, Vol. 12, No.3, December 1990, p. 219.
- 4.- John W. Garver. "China's push through the South China Sea: the interaction of bureaucratic and national interests", The China Quarterly, 132, December, 1992, p. 1026.
- 5.- Hong Kong Standard, 7 de Marzo de 1997.
- 6.- Citado en Ross H. Munro. "Eavesdropping on the Chinese Military: Where it Expects War-Where it Doesn't". Orbis, Vol. 38, No.3, Summer 1994, pp. 358-359.
- 7.- China Daily News -CND-, 8 de Enero de 1997.
- 8.- Ngok Lee. "Chinese Maritime Power and Strategy in the South China Sea", en R. D. Hill & Norman G. Owen (ed). Fishing in Troubled Waters. Proceedings of an Academic Conference on Territorial Claims in the South China Sea, Hong Kong, Centre of Asian Studies/University of Hong Kong, 1991, p. 160.
- 9.- Citado en Munro. "Eavesdropping on the Chinese...", p. 359.
- 10.- John Lewis & Xue Litai. China's Strategic Seapower. The Politics of Force Modernization in the Nuclear Age. Stanford, Ca., Stanford University Press, 1994, p. 227.
- 11.- <http://www.concentric.net/~Jetflight/Q-5_JH-7_h-6.htm>, s/f.
- 12.- "Vietnam: Defence Minister Calls for Modernization of Navy", Radio Australia, 5 de Febrero de 1996. <Carl Thayer cal*arropa*ADFA.OZ.AU. en SEASIA-L*arropa*msu.edu>, 9 de Febrero de 1996.
- 13.- Asian Business Daily, 12 de Abril de 1996; Ngok Lee, "Chinese Maritime Power...", en Hill, Fishing in Troubled..., p. 158.
- 14.- Philippine Daily Inquirer, 11 de Mayo de 1997.

- 15.- "Spratly Scenario. Harpoon 2 wargame", <http://fourier.bme.ualberta.ca/~fwang/scs_hp.html>; Lewis, China's Strategic Seapower..., p. 227.
- 16.- Munro. "Eavesdropping on the Chinese...", p. 371.
- 17.- Felix K. Chang. "Beijing's Reach in the South China Sea". Orbis, Vol. 40, No.3, Summer 1996, p. 357.
- 18.- Ngok Lee. "Chinese Maritime Power...", en Hill, Fishing in Troubled..., p. 164.
- 19.- "Islands crisis deepens as Ramos rattles sabre over Chinese 'invasion' ", The Electronic Telegraph, 16 de Febrero de 1995.
- 20.- Chang, "Beijing's Reach...", p. 373.
- 21.- Philippine Daily Inquirer, 15 de Mayo de 1997, p. 18.
- 22.- Philippine Daily Inquirer, 5 de Mayo de 1997, p. 20.
- 23.- Chang, "Beijing's Reach...", p. 372.
- 24.- Hebert S. Yee, "Beijing's Policies toward Southeast Asia and the Spratly Islands in the Post-Cold War Era", Issues and Studies. A journal of Chinese Studies and International Affairs, Vol. 31, No. 7, July 1995, p. 61.
- 25.- Mark J. Valencia. China and the South China Sea Disputes, London, IISS/Oxford University Press, Adelphi Paper 298, 1995, p. 57.
- 26.- Citado en Denny Roy, "The "China Threat" Issue", Asian Survey, Vol. XXXVI, No. 8, August 1996, p. 763.
- 27.- Chang, "Beijing's Reach...", p. 374.
- 28.- Elizabeth Van Wie Davis, China and the Law of the Sea Convention. Follow the Sea, Lewinston, N.Y., The Edwin Mellen Press, 1995, p. 12.

4.4. Reacción de la Comunidad Internacional frente la Conducta de China

Cualquiera de los tres posibles escenarios vislumbrados en los apartados anteriores tienen importantes implicaciones políticas para China, ya que repercutirán directamente en sus relaciones con la comunidad internacional. Con toda seguridad, la forma en que se solucione o no la permanente crisis en el archipiélago no sólo definirá el curso de las relaciones exteriores de este país con sus socios y vecinos regionales, sino que establecerá los verdaderos parámetros de su política exterior para el próximo siglo, y ello involucra ciertamente una nueva relación entre Asia y el resto del mundo. A través de los tres anteriores apartados ha quedado claro que el gobierno chino desea que la solución sobre el problema del archipiélago no interfiera en su estrategia a largo plazo de consolidarse como potencia regional y como uno de los centros económicos más pujantes del orbe. Sin embargo, estos dos grandes objetivos pueden verse afectados si China no evalúa correctamente las implicaciones de sus decisiones en materia de política exterior. En este último apartado se analizarán las posibles repercusiones internacionales para cada uno de los escenarios en relación al conflicto del Mar del Sur de China.

A través de los capítulos anteriores se hizo evidente que este conflicto ha obligado a todos los países involucrados a adoptar una posición política activa. Cada uno de los gobiernos conoce sus límites de acción, y dentro de éstos intentan maximizar sus ganancias. Incluso Brunei, que solamente reclama espacio marítimo, sabe que el respeto por sus fronteras es indispensable para entablar un diálogo regional sostenible. Los gobiernos de estos países saben que en los tres posibles escenarios a futuro, *statu quo*,

negociación o intervención armada, se está perfilando desde 1990 una relación de poder regional sumamente dinámica. Pareciera que la región asiática comparte las secuelas de Europa: la formación de un complejo sistema de balance de poder derivado de la súbita terminación de la Guerra Fría, mismo que repercute en las relaciones entre gobiernos. En este sentido, las relaciones políticas en el Sudeste Asiático se caracterizan por ser inestables y por estar condicionadas a aproximaciones pragmáticas entre los diversos países.

El conflicto en el Mar del Sur de China es un excelente laboratorio para observar el comportamiento de los gobiernos involucrados a la luz de esta situación, y comprobar que Beijing concibe la relación frente a los países colindantes bajo las mismas condiciones que en la Guerra Fría, es decir, considerándolos en esencia enemigos al socialismo chino. En la reclamación por el archipiélago Spratlys, "toda vez que China es el país con la reclamación más fuerte, (y debido a) su cautela sobre la formación potencial de una coalición local anti-china, (estas relaciones) están completamente de acuerdo a la política tradicional de balance de poder" (1). La modernización de las fuerzas armadas y su posición poco clara sobre los argumentos legales que sustentan la reclamación ha provocado que los países vecinos consideren la convivencia con una China poderosa como algo ciertamente desagradable e inseguro (2).

Cuáles son las implicaciones para las principales potencias mundiales el tener que convivir con una China poderosa que lentamente proyecta sus intereses nacionales en la región del Sudeste Asiático? Los Estados europeos se han mantenido relativamente al margen de esta nueva relación de poder en la zona, y la satisfacción de sus intereses se centra principalmente en abrir mercados para sus productos comerciales. Sin embargo, la aparente lejanía no impide que algunos gobiernos, como el italiano, francés, británico

y alemán, continúen con su política de proporcionar armas y tecnología militar que fomenta la situación inestable en la región. En particular para Gran Bretaña, que ha perdido presencia política en Asia luego de la devolución de los territorios de Hong Kong, sus intereses se centran en continuar con sus acuerdos de cooperación con algunos países que, como Filipinas, necesitan mejorar la cantidad y calidad de su flota naval. Así, parece que a varios países europeos les es conveniente un clima de "guerra fría" en el Sudeste Asiático que prolongue el *statu quo* mientras los beneficios económicos sean lo suficientemente grandes como para seguir con esta "política de inacción".

Para los Estados Unidos, esta difícil relación de poder entre China y sus vecinos tiene consecuencias más profundas. Washington considera al Mar del Sur como un teatro importante para reafirmar su status de potencia en el Océano Pacífico, lo cuál implica una posición agresiva frente a las reclamaciones de Beijing sobre el control de las aguas en la región. Como se mencionó en el apartado 3.3., los Estados Unidos critican el requerimiento de que sus naves, tanto mercantes como de guerra, deban solicitar autorización de paso en aguas territoriales, aun invocando el llamado *paso inocente*. Tanto Washington como Tokio abogan por la teoría del jurista holandés Hugo Grocio, ya mencionada en el apartado 3.3., sobre la libertad de mares (3). Diversos asesores militares estadounidenses recomiendan que la armada de su país se mantenga comprometida en la región del Mar el Sur de China para resaltar la importancia de preservar la paz y la libertad de navegación en la región (4).

Sin embargo, el gobierno estadounidense ha tenido mucho cuidado de no violentar las relaciones con China frente a la posibilidad de que incremente la flota naval en esta zona marítima. En 1992, cuando Beijing aprobó la *Ley de Mar Territorial y Zona*

Contigua, y fortaleció su presencia militar en las Islas Spratlys, la actitud de Washington fue cauta. El almirante Richard Macke, entonces comandante de las fuerzas estadounidenses en el Océano Pacífico, declaró:

"Lo que debemos hacer es convertir a China en uno de nuestros amigos. No podemos confrontarlos, no podemos aislarlos,... no necesitamos un tratado de seguridad o algo como eso con China" (5).

Todo parece indicar que Washington no ve con malos ojos el actual *statu quo* en las Islas Spratlys por varias razones. Hasta ahora, el *impasse* es benéfico para los Estados Unidos, ya que así pueden trabajar relativamente tranquilas las compañías petroleras estadounidenses en el Mar del Sur con garantías aceptables de parte de los gobiernos que ofrecen las concesiones de explotación. Por otro lado, la tácita alianza Beijing-Taipei contribuye a la paz en el Estrecho de Taiwán, evitando así que los Estados Unidos se comprometan a defenderlo en caso de una guerra. Además, mientras el gobierno chino asegure oficialmente que no impedirá el libre tránsito en el Mar del Sur, no hay necesidad de que los estadounidenses incrementen el número de efectivos de la Séptima Flota naval. Los Estados Unidos consideran las relaciones entre China y Taiwán como más importantes para la seguridad regional que el conflicto de las Islas Spratlys. Sin embargo, están concientes que en caso de aumentar la tensión en el Mar del Sur, pueden jugar un papel más activo como elemento de contención de China frente a sus vecinos, obligando a Beijing a negociar bajo un esquema de cooperación multilateral, preferentemente bajo las condiciones de ASEAN.

De cualquier forma, Washington observa con preocupación la tendencia china de incrementar sus presupuestos militares en previsión a un clima más hostil en los

próximos años. Recientemente el almirante Joseph Prueher, Comandante en Jefe de las fuerzas navales estadounidenses destacamentadas en el Océano Pacífico declaró: "China es el principal obstáculo frente a la mayoría de las actividades regionales que se llevan a cabo (para disminuir la tensión)varios (Estados) están preocupados por la modernización militar de China" (6). Al parecer, el mejoramiento de la armada china es una de las principales preocupaciones del gobierno estadounidense. A pesar de que durante la visita de varios barcos de guerra chinos a Hawaii, el 13 de marzo de 1997, el mando naval encargado de las operaciones en el Pacífico declaró que era el primer paso para el "establecimiento de relaciones más estrechas entre ambos ejércitos" (7), en realidad los Estados Unidos consideran que es el primer paso hacia una peligrosa competencia de China por el control de los mares de Asia.

Por ahora, sin embargo, Washington considera que la política de "neutralidad activa" y una actitud de "apoyarse hacia adelante" (fomentar el diálogo y la cooperación entre los Estados) en relación a las disputas del Mar del Sur de China es la mejor fórmula de diplomacia preventiva que puede realizar (8). En este sentido, China y los Estados Unidos consideran que el diálogo es más productivo que la incomunicación. Como señala el estadounidense W. Freeman Jr.: "Washington y Beijing tiene mucho que ganar si se reenfocan en propósitos comunes mientras lanzan un esfuerzo paciente para acortar las diferencia en sus visiones y políticas" (9).

A pesar de que aparentemente Rusia no influye tanto en la crisis del Mar del Sur de China, cualquiera de las opciones de solución tiene enormes implicaciones para ella. Es cierto que para Moscú el Mar del Sur no es estratégicamente tan importante como lo son el Mar Báltico, el Mar Negro o los mares de Japón, pero una situación tensa en aquel mar repercute en sus relaciones bilaterales con todos los países de la región.

Ciertamente la re-asignación de tropas y naves de guerra chinas de la Flota del Norte a la Flota del Sur es benéfica para Rusia en la medida que "desmilitariza" sus áreas fronterizas comunes. Sin embargo, en tanto Beijing es visto aun por los analistas políticos rusos como la principal amenaza a la paz y estabilidad en el Sudeste Asiático, en realidad Moscú continúa viendo a los chinos como un pueblo eminentemente **hostil**. El gobierno ruso observa con desconfianza el interés de Beijing por establecer estrechas relaciones de cooperación política y comercial, sospechando que es parte de una **política** dirigida a satisfacer las necesidades materiales del ejército y a asegurar cierta estabilidad en su frontera norte.

Hasta el momento, Rusia ha dado señales cruzadas en relación a la crisis del Mar del Sur. Por un lado está promoviendo la militarización de toda la región a través de la venta de armamento y apoyo técnico a Filipinas y Vietnam. El 12 de septiembre de 1997, los presidentes Boris Yelstin y Fidel Ramos se reunieron en Moscú para acordar la venta a corto plazo de aviones de combate. En febrero del año anterior el comandante de la Flota Rusa del Pacífico, Igor Khmelnov, anunció que la instalación naval de Cam Ranh será re-financiada y modernizada con base en un acuerdo firmado entre Vietnam y la entonces Unión Soviética, mismo que expirará el año 2004 (10). Por otro lado, irónicamente, parece estar interesada en impulsar un modelo de cooperación multilateral. En mayo de 1997, Yuri Deryabin, Subsecretario del Consejo de Seguridad ruso, propuso al gobierno filipino que se creara una fuerza de despliegue multinacional con la aprobación del Consejo de Seguridad de la ONU a fin de evitar incidentes violentos en las Islas Spratlys (11). Esta propuesta, ya desechada por Manila, seguramente será rechazada por China, Taiwán y Vietnam.

Todo parece indicar que en realidad Rusia prefiere que la situación actual se mantenga, en la medida que permite a este país venderles armas a todos los actores involucrados, sobre todo ahora que todavía mantiene la preocupación por su frente europeo y por la OTAN, y que parece no haber una estrategia clara para sus relaciones con los países del Este y Sudeste Asiático.

Obviamente, cualquier acuerdo sobre el archipiélago Spratlys interesa más a los países del Sudeste Asiático que a los Estados Unidos y a Rusia. Siendo así, es importante considerar el papel de Japón como uno de los actores más importantes de la región. La posible solución de este conflicto habrá de influir en las nuevas bases de la relación sino-nipona en los próximos años, por ser uno de los actores en el que descansa un emergente sistema de seguridad regional. Como se sabe, Tokio pugna por un sistema comprensivo de seguridad regional que incluya una revisión completa del papel que juega China (12), mismo que habrá de influir en la estrategia nipona en relación a sus presupuestos militares, la presencia de sus tropas en ultramar y la relación con los Estados Unidos. Afortunadamente, parece haber un conjunto de condiciones históricas comunes que hoy favorecen una relación más armónica. Se afirma que en la post-Guerra Fría, los cuatro pilares en los que descansa la política japonesa hacia China son en esencia favorables para una buena relación bilateral.

En primer lugar, la desintegración de la Unión Soviética permite a los políticos japoneses desechar la posibilidad de un bloque socialista hostil que amenace su seguridad nacional, y en este sentido, China es vista como "adversario regional" más que como "enemigo". En segundo lugar, debido a la estrecha colaboración entre los gobiernos de Tokio y Washington desde finales de la Segunda Guerra Mundial, la política japonesa frente a los países considerados enemigos siempre estuvo subordinada

a los imperativos de seguridad global. Lo que parece ser un problema para China cambió radicalmente después del comunicado conjunto de Shanghai en 1972, que a la par marcó la normalización de sus relaciones con Beijing. El fin de la Guerra Fría ha permitido a los políticos japoneses entrar a una nueva etapa de entendimiento con el gobierno chino, y las decisiones políticas respecto a este país al interior de las élites japonesas están menos condicionadas a la relación con los Estados Unidos de lo que estaban hasta 1991.

En tercer lugar, a pesar de que China comparte una amarga historia de invasión y sometimiento japonés, después de más de cincuenta años del fin de la Segunda Guerra Mundial las heridas tienden a cicatrizar. Por lo menos la nueva generación de políticos japoneses han intentado sobreponerse a la historia, y se han esforzado por asegurar que la relación con China no se lleve a cabo nunca más en los términos que se dió de principio de siglo a la década de los años cuarentas. Finalmente, China y Japón comparten grandes intereses económicos que pueden contribuir al mejoramiento de sus relaciones bilaterales. Así, las condiciones de seguridad, política, historia y economía son favorables para una cooperación entre Beijing y Tokio.

Desafortunadamente, algunos sectores políticos japoneses ven con preocupación la conducta china frente al problema de las Islas Spratlys, y en general la tendencia de este país por modernizar sus fuerzas armadas. Algunos analistas sostienen que éstas son dos pruebas fehacientes del posible expansionismo chino en el Mar del Sur y en el Sudeste Asiático, y dentro de los círculos académicos en esa región asiática se ha llegado a afirmar que la modernización militar china puede proporcionar un buen pretexto a Japón para rearmarse (13). En relación con este último punto, el vínculo político entre Tokio y Washington es básico para la seguridad regional a futuro, ya que actúa como

elemento estabilizador de la relación de poder en Asia, y es la única opción a la remilitarización de Japón (14).

Por el momento, el gobierno japonés ha dejado de ser un actor pasivo y parece inclinado a involucrarse directamente en un diálogo tanto con China como con los demás países de la región para estabilizar la tensa situación del Mar del Sur. Las élites políticas parecen estar convencidas de que se debe fomentar la cooperación con China, ya sea bilateral o multilateralmente (15), a pesar de la reticencia de Beijing, que considera la participación japonesa no sólo innecesaria, sino incómoda y peligrosa. Como se mencionó en el apartado 3.4., las implicaciones políticas de cualquier acuerdo entre China y otros países sobre las Islas Spratlys pueden ser afectadas por cualquier negociación entre Beijing y Tokio sobre la disputa de las Diaoyu Dao - Islas Senkaku- en el Mar del Este de China, y viceversa (16). Hasta ahora, sin embargo, los esfuerzos de Japón se centran en promover el diálogo con los demás actores. En palabras de un especialista en asuntos militares japonés:

Japón debe tomar parte activamente en un diálogo multilateral y podría aun tomar el liderazgo en un esfuerzo de construir la confianza en Asia (17).

Los esfuerzos nipones han tenido un éxito relativo. Tokio es uno de los artífices del Foro Regional ASEAN -ARF-, ya que le proporciona la más factible relación política de seguridad en el Sudeste Asiático que, paralela a la alianza con los Estados Unidos, hace frente a este ambiente inestable (18). Así, Japón considera que mantener el *status quo* o la solución militar son las peores opciones para la solución del conflicto. La llamada "Doctrina Hashimoto" (bautizada gracias a los esfuerzos del Primer Ministro Ryutaro Hashimoto) está enfocada a que Japón tenga un papel más activo en la diplomacia

regional y a fortalecer el papel de Tokio en la seguridad de todo el Sudeste Asiático, a pesar de que esto probablemente conducirá a una mayor competencia con China (19).

Todas estas consideraciones hacen pensar que China estará en los próximos años más comprometida al diálogo y la cooperación tanto en la región como con cada uno de los principales países que determinan la línea general de su política exterior. Afortunadamente la postura oficial se pronuncia en esta dirección. Durante la reciente visita a Malasia en agosto de 1997, el Primer Ministro Li Peng aseguró a los países vecinos que Beijing está comprometido a fortalecer los lazos de cooperación regional y de seguridad militar (20). En este sentido, el gobierno chino parece haber asimilado que una región próspera y segura es el mejor ambiente para el fortalecimiento de China. Durante la reunión de Líderes Económicos de APEC, celebrada en Osaka en 1995, el Presidente Jiang Zemin reconoció:

“Tenemos en nuestros hombros una histórica misión de construir una (región) Asia-Pacífico estable y próspera. Creo en eso en tanto nos respetemos cada uno..;(en tanto) nos consultemos cada uno en una base de igualdad y nos involucremos en una cooperación mutuamente benéfica, seremos capaces de lograr nuestras metas” (21).

Así, cabría hacer un señalamiento final. Dentro de los actores internacionales que pueden influir en la toma de decisiones del gobierno chino frente al conflicto del archipiélago Spratlys, parece evidente que Japón, al contrario de Rusia, las potencias europeas o los Estados Unidos, tiene un margen de acción suficiente para involucrar a Beijing a un diálogo constructivo y sostenible. Esto está en función del interés de Tokio por una región tranquila y estable, y por las ventajas económicas que goza dentro de una relación sino-nipona realmente estrecha. Los demás países involucrados en la

reclamación territorial del archipiélago saben de este margen de acción, por lo que es de esperarse una mayor colaboración con Tokio a futuro. Si bien el establecimiento de estas condiciones favorables al desarrollo económico y a la convivencia pacífica es un fin nominalmente perseguido por todos los Estados en la comunidad internacional, es cierto que la materialización y mantenimiento de éstas está en manos de los países de la región, no de las otras potencias mundiales antes referidas. Esto, por un lado, es una ventaja para los países que enfrentan el creciente poderío chino, ya que los obliga a acelerar acuerdos multilaterales de seguridad regional verdaderamente efectivos. Por otro lado, sin embargo, representa una ventaja para Beijing, ya que le proporciona vía libre para negociar en una favorable posición de fuerza las condiciones del nuevo orden regional. Como se ha señalado repetidamente, está en manos de los políticos chinos tomar la decisión correcta sobre una solución al conflicto de este archipiélago para bien de sus relaciones bilaterales y para fomentar un clima de estabilidad y paz internacional.

Notas

- 1.- Thomas F. Christensen. "Chinese Realpolitik". Foreign Affairs, Vol. 75. Sep/Oct 1996, p. 40.
- 2.- Denny Roy. "The "China Threat" Issue". Asian Survey, Vol. XXXVI, No. 8, August 1996, p. 156.
- 3.- "Washington's priorities". Far Eastern Economic Review, 13 de Agosto de 1992, p. 18.
- 4.- Richard E. Hull, "The South China Sea: Future Source of Prosperity or Conflict in South East Asia", Strategic Forum, Institute for National Strategic Studies, No. 60, <<http://www.ndu.edu/ndu/inss/strforum/forum60.html>>. February 1996, p. 6.
- 5.- Jacob Heilpburn. "How to deal with China. The next cold war". The New Republic, 20 de Noviembre de 1995, p. 4.
- 6.- Philippine Daily Inquirer, 22 de Mayo de 1997.
- 7.- Renmin Ribao, 15 de Marzo de 1997.
- 8.- United States Institute of Peace. The South China Sea Dispute: Prospects for Preventive Diplomacy. Special Report. <http://198.5.6.201/oc/sr/South_China_Sea.html>, 1996, p. 8.
- 9.- W. Freeman Jr.. "Sino-American Relations: Back to Basics", Foreign Policy, 1 de Octubre de 1996, p. 8.
- 10.- Itar-Tass, 6 de Febrero de 1996, en <Carl Thayer cat*aroba*ADFA.OZ.AU, en SEASIA-l.*aroba*msu.edu>, 9 de Febrero de 1996.
- 11.- "China hits RP claim over Scarborough", Philippine Daily Inquirer, 23 de Mayo de 1997, p. 8.
- 12.- Atsumasa Yamamoto, Multilateral Activities for Stability in the East Asia-Pacific Region, Tokyo, Institute for International Policy Studies, IIPS Policy Paper 135E, September 1994, p. 3.
- 13.- "China's strategy". Far Eastern Economic Review, 13 de Agosto de 1992, p. 22.
- 14.- Jonathan D. Pollack. "Enhancing US-Japan policy coordination toward China", en Institute for International Policy Studies. Asia-Pacific Cooperation and Japan, US, and China, Tokyo, Institute for International Policy Studies, IIPS Discussion Paper 175J/E, March 1997, p. 39.
- 15.- Lee Lai-to. "East Asian assessments of China's security policy", International Affairs, Vol. 73, No. 2, 1997, p. 258.

- 16.- Elizabeth Van Wie Davis, China and the Law of the Sea Convention. Follow the Sea, Lewinston, N.Y., The Edwin Mellen Press, 1995, p. 11.
- 17.- Motohide Hashimoto, Security in Asia. Roles and Tasks for Japan and the United States, Institute for International Policy Studies, IIPS Policy Paper 149E, March: 1996, p. 15; Yasuhiro Nakasone, Security and Peace in the New Asia-Pacific Era, Tokyo, Institute for International Policy Studies, 1997, p. 25; Lam Peng Er, "Japan and the Spratlys Dispute", Asian Survey, Vol. XXXVI, No. 10, October 1996, pp. 1005 y 1010.
- 18.- Lam Peng Er, "Japan and the...", p. 1002.
- 19.- "Fears of Influence", Far Eastern Economic Review, 30 de Enero de 1997, p. 14.
- 20.- Renmin Ribao, 23 de Agosto de 1997.
- 21.- Discurso del Presidente Jiang Zemin el foro APEC, Noviembre de 1995 <<http://members.aol.com/mehampton/PRC/JZM.11.21.95.txt>>, 19 de Noviembre de 1995.

Conclusiones

A lo largo de esta investigación se buscó proporcionar los elementos necesarios para analizar y entender los patrones de comportamiento del gobierno chino en relación al conflicto de las Islas Spratlys. Como se ha visto en el curso de este trabajo, dicho conflicto ha enfrentado a Beijing con otros gobiernos de la región del Sudeste Asiático que están directamente involucrados en la reclamación del archipiélago, y con otros actores extra-regionales que de forma indirecta resienten su política al respecto. Los cuatro capítulos que integran la investigación ofrecen el análisis suficiente para comprobar las cinco hipótesis que se presentan, y permiten vislumbrar diversas tendencias en las que se orientará el problema en los próximos años. Considerando que las políticas gubernamentales de un país son el resultado de un proceso racional, lógico y que, sobre todo para asuntos de índole territorial, han sido cuidadosamente construidas a largo plazo, se puede afirmar que tanto el comportamiento de China como el de los demás Estados involucrados tienen, por lo tanto, un curso previsible. Para la parte china en particular, los factores económicos, ideológicos y geo-estratégicos que han condicionado su política exterior en relación a las reclamaciones territoriales difícilmente pueden ser modificados, por lo que dichas políticas permanecerán, aunque es muy probable que el factor tiempo sea cuidadosamente considerado, en la medida en que el mantenimiento del *statu quo* favorece una convivencia regional aceptable con los países vecinos.

A continuación se verán las conclusiones más importantes que ofrece este trabajo, y se considera hasta qué grado éstas han sido corroboradas en el curso de la misma. En

primer término, se puede afirmar que el fin de la Guerra Fría reactivó la **inestabilidad** regional en el Mar del Sur de China. Las condiciones políticas internacionales derivadas del fin de la confrontación global entre la ex-Unión Soviética y los Estados Unidos, a partir de los cambios radicales en Europa del Este y por la propia desintegración del Estado soviético, ha modificado la naturaleza de las relaciones políticas entre los gobiernos en varias regiones del globo. En el Sudeste Asiático este cambio cualitativo se manifiesta con mayor claridad ya que, como se mostró en el apartado 2.1., la importancia de dicha región en términos geo-estratégicos y de política internacional tanto para Washington como para Moscú parece haber disminuido. Desafortunadamente, este cambio en la naturaleza de las relaciones políticas se ha traducido desde 1991 en un evidente vacío de poder regional que está siendo cubierto lentamente por la República Popular China. En este sentido, el Mar del Sur y las Islas Spratlys han servido como “laboratorio” en donde esta situación se manifiesta de forma concreta. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y hasta la desintegración del Estado soviético, las diferencias territoriales entre los países involucrados en la disputa por este archipiélago habían quedado latentes, debido principalmente a que la tensa paz derivada de esta situación había impedido a los actores principales (en particular China y Vietnam) actuar de forma unilateral para recuperar o capturar todo el archipiélago.

En este punto es importante destacar dos aspectos particulares dentro de la lógica bipolar en relación al conflicto territorial. Por un lado, los Estados Unidos no estuvo lo suficientemente interesado en apoyar a sus aliados en la región (Vietnam del Sur, Filipinas y Taiwán, y en forma indirecta a Malasia y Brunei) respecto a esta reclamación, debido a que un apoyo decidido podría haber enfrentado directamente a Washington con Beijing. Moscú, por su parte, tampoco ofreció un apoyo decidido para que Vietnam del Norte capturara todo el archipiélago. En otras palabras, estas dos

super-potencias tuvieron asuntos prioritarios en su agenda internacional antes que ofrecer apoyo a terceros países en reclamaciones que seguramente consideraban insuficientes para violentar la tensa calma que durante la Guerra Fría ellas mismas construyeron. Por lo anterior, los enfrentamientos militares ocurridos en las décadas de los setentas y ochentas en el Mar del Sur de China ocurrieron a pesar del desinterés de estas potencias mundiales.

Los dos conflictos regionales más importantes en el Mar del Sur de China, ocurridos en 1974 y en 1988, son, por decirlo sutilmente, procesos manifiestos derivados de un reacomodo de fuerzas dentro de la lógica bipolar. La batalla por las Islas Paracels ocurrió en un período histórico cuando la presencia estadounidense en Vietnam era casi nula, y cuando las relaciones entre Beijing y Moscú no habían llegado al deterioro de 1979. El conflicto de 1988 en el archipiélago Spratlys ocurrió luego de que China y la Unión Soviética habían entrado en un proceso de normalización de sus relaciones diplomáticas, y luego de que el gobierno chino evaluó que una acción militar dirigida directa contra las tropas de Hanoi evitaría que los Estados Unidos ayudara a otro Estado.

El otro aspecto relevante fue la improcedencia de las reclamaciones formuladas por particulares sobre la totalidad o parte de este archipiélago después de la Segunda Guerra Mundial. Afortunadamente, las reclamaciones individuales que bajo el argumento de “haber descubierto” las Islas Spratlys pudieron haber complicado este problema, y probablemente haber catalizado otros enfrentamientos militares aparte del ocurrido en 1988, no obtuvieron el apoyo ni de los países de la región ni de los Estados Unidos (la muestra más representativa fue el caso de la reclamación de Thomas Cloma sobre “Freedomland”, misma que nunca obtuvo el apoyo de ninguna agencia oficial

estadunidense, aunque sirvió como base para la ulterior reclamación de Filipinas sobre el archipiélago).

Sin embargo, el fin de la Guerra Fría modificó esta situación. Como se mencionó en el primer capítulo de la investigación, la normalización de las relaciones entre China y Rusia y el bajo perfil de la presencia estadounidense en el Sudeste Asiático ha conducido a una situación de inestabilidad y guerra latente, que sufre la región del Mar del Sur en la década de los noventa. Luego de más de cuarenta y cinco años de *detente* y de parálisis en las relaciones inter-gubernamentales a fin de resolver directamente sus problemas territoriales inconclusos, China se encuentra en la privilegiada posición de imponer lentamente sus condiciones respecto de los términos de una solución negociada o no de las Islas Spratlys. Si a este factor se agrega el interés del gobierno chino por incrementar la calidad y cantidad de armamento de las fuerzas navales y aéreas que eventualmente serán destinadas a proteger su frontera sur, el resultado es inevitablemente la percepción de que China es la amenaza más grande para la estabilidad y la paz regional.

Esta incómoda situación ha obligado a los países del Sudeste Asiático a activar diversos mecanismos regionales de seguridad para hacer frente a la “amenaza china”. El Foro Regional ASEAN (ARF) parece ser la fórmula óptima para subsanar esta evidente situación de desventaja frente a Beijing. Como se vió en el apartado 4.2., el gobierno chino parece mostrar señales relativamente confiables desde 1990 de que está dispuesto a entablar un diálogo con los países de la región para abordar el asunto de las Islas Spratlys y el Mar del Sur, aunque por el momento no existen elementos suficientes para afirmar que China podrá llegar a un acuerdo definitivo a través de este diálogo. En este sentido, y a pesar de que es aun un esquema insuficiente para obligar a China a negociar

sobre el archipiélago, este Foro constituye la respuesta inmediata de los países de la región para enfrentar la inestabilidad resultado del fin de la Guerra Fría, y parece ser la mejor fórmula para mantener abiertos los canales de comunicación regional respecto de este peligroso conflicto.

La segunda hipótesis de esta investigación parte del valor que el gobierno de la República Popular China otorga al archipiélago en cuestión. Las Islas Spratlys tienen una importancia estratégica para China, tanto en sus aspectos geográfico y económico, por un lado, así como instrumento para legitimizar el discurso ideológico de integridad territorial y unificación de la “madre patria”, por el otro. En este trabajo se hace evidente que, cuando menos para los políticos chinos, las Islas Spratlys son, literalmente, un baluarte para el gobierno y el pueblo de la República Popular China. Desde el punto de vista geográfico, este archipiélago es parte medular de la percepción geo-estratégica del gobierno de Beijing. Como se señaló en su oportunidad, el dominar físicamente este archipiélago le otorgaría a China una posición privilegiada en las relaciones internacionales en el Sudeste Asiático. En tiempos de guerra, las Islas Spratlys serían punta de lanza de las fuerzas militares navales chinas en la defensa de toda la costa sur de este país, y de optimizar las instalaciones que posee la armada del EPL, se podría neutralizar un avance de fuerzas enemigas mediante ataques convencionales de mar y aire, usando las Spratlys, así como las Paracels, como puntos de avanzada. En otras palabras, este archipiélago es un elemento integral de la seguridad nacional china. Permitir a otros países controlar militarmente todo el archipiélago vulneraría la salida de las tropas chinas al Océano Índico y le negaría el aseguramiento de sus vías navales de comunicación.

Presumiendo que el gobierno chino realiza esfuerzos por mantener la paz y la estabilidad regional, y que, como se mencionó en el apartado 4.2., considera que el momento histórico le permite a este país resolver pacíficamente sus disputas territoriales con otros Estados, el archipiélago Spratlys continúa manteniendo una importancia nodal para China. En tiempos de paz, el control de facto de las Islas le permitirá a Beijing en los próximos años abastecerse de materia prima, alimentos e hidrocarburos necesarios para continuar con el proceso de reforma y modernización económica iniciado en 1979. A lo largo del segundo capítulo, particularmente en el apartado 2.4., se presentan los elementos de análisis necesarios para afirmar que las Islas Spratlys, dado su potencial económico, son parte integral de la estrategia de desarrollo económico de la República Popular China, así como medio y fin de su política marítima vigente.

Al parecer, en los ámbitos académico, político y económico de China existe una conciencia más clara de la necesidad de explotar económicamente sus mares, litorales y regiones oceánicas. Desde principios de la década de los ochentas, el gobierno chino ha realizado estudios detallados del potencial económico de las Islas Spratlys y del Mar del Sur. Si bien éstos estuvieron en parte condicionados por la necesidad de incrementar su presencia naval en esta región, dicha decisión permite afirmar que quienes planean la política económica china están conscientes de que el crecimiento poblacional y la escasez de alimentos e insumos para la producción serán los principales obstáculos para el crecimiento del país, a menos que se encuentren fuentes de explotación alternativas. Así, el Mar del Sur de China proporcionará a su economía el vigor para continuar con los índices de crecimiento que necesita.

Dichos imperativos económicos, así como la política sistemática de reclamar ante los países vecinos la posesión exclusiva del Mar del Sur y de sus archipiélagos, tienen repercusiones considerables en las relaciones de Beijing con los países vecinos del Sudeste Asiático. El principal motivo radica en que estos problemas económicos son comunes y de índole estructural. A excepción de Brunei, todos los Estados involucrados en la reclamación de las Islas Spratlys tienen la urgente necesidad de diversificar sus fuentes de abastecimiento de petróleo y gas. Todos estos países incorporan en la dieta de su población productos marítimos, y todos están en mayor o menor medida interesados en explotar los recursos minerales reales o potenciales que pueda haber en el suelo oceánico del Mar del Sur de China.

El cómo el gobierno chino maneje entre su población la percepción de que las Islas Spratlys son territorio “sagrado”, desde “tiempos inmemoriales”, condicionará en gran medida la flexibilidad o inflexibilidad de su postura frente a los demás países involucrados. Hasta ahora, el discurso oficial y la tendencia general de los especialistas chinos y taiwaneses es la de exacerbar abierta o sutilmente las pasiones nacionalistas respecto de este delicado problema. El peso ideológico de la disputa por este archipiélago es enorme. Luego de una triste historia de intervenciones, mutilación del territorio durante la dinastía Qing y la experiencia de ser víctima de varios países durante dos Guerras Mundiales, el pueblo chino guarda un justificado resentimiento contra los Estados que estuvieron y están involucrados en reclamaciones territoriales. Para los sucesivos gobiernos de este país, la integridad territorial es sinónimo de soberanía nacional, y ceder cualquier parte del mismo sería un suicidio político para los dirigentes. En el apartado 2.3. quedó establecido que tanto para el gobierno como para el pueblo chino, la defensa territorial, la soberanía y el patriotismo son una trilogía que se funde en la psique social. Por lo mismo, es muy difícil que el gobierno ceda derechos

considerados soberanos sobre este archipiélago sin poner en peligro su legitimidad **ante** la población, y de desgarrar una de las banderas que sustentan la cohesión **político-social** en momentos en que la ideología marxista-leninista parece estar sujeta a **una** profunda revisión dentro de los cuadros del Partido Comunista Chino.

La tercera hipótesis de esta investigación involucra las diversas aproximaciones **al** conflicto, y enfrenta las posibles soluciones con perspectivas particulares de **análisis y** prospectiva. El análisis del conflicto de las Islas Spratlys desde las **perspectivas** histórica y jurídica, si bien proporciona los antecedentes directos y una **aproximación** jurídico internacional del problema, no es suficiente para vislumbrar **posibles** soluciones realistas al respecto. En términos generales, el problema de la **reclamación** de las Islas Spratlys cubre cuatro aspectos centrales, mismos que son la base del **análisis** dentro de este trabajo. El primero gira alrededor de las evidencias históricas **que** sustentan las reclamaciones de algunos países. El segundo cubre el aspecto **legal, es** decir, el derecho de reclamarlas bajo los preceptos jurídicos internacionales. El **tercero** involucra aspectos más realistas dentro de las relaciones internacionales, que se **centran** en la importancia geo-estratégica del archipiélago tanto para China como para los **otros** países. El **cuatro** aspecto se refiere al potencial y el beneficio económico que **puede** redituar la posesión de estas islas. Los dos primeros aspectos forman parte **integral de** un análisis prospectivo, pero resultan insuficientes para proporcionar una **evaluación** realista del conflicto a futuro.

El factor histórico favorece definitivamente a China y a Taiwán, ya que como se **señaló** en el primer capítulo de este trabajo, las evidencias arqueológicas, y en especial **las** pruebas documentales, demuestran que los chinos fueron los primeros en **navegar,**

visitar, y ejercer cierto tipo de control gubernamental sobre el archipiélago. Es cierto que la tesis que afirma que el gobierno chino ejerció acciones oficiales para reafirmar la soberanía sobre estas formaciones insulares es dudosa, pero ni siquiera Vietnam, el otro país que cuenta con evidencia documental sobre su presencia en las islas, puede negar la antigüedad de las referencias históricas chinas. Sin embargo, la reclamación histórica de un territorio es en la actualidad ampliamente criticada por otros Estados que ven directamente afectados sus límites territoriales al momento de discutir la delimitación de sus fronteras comunes.

De cualquier forma, las fuentes históricas permiten evaluar el grado de importancia que el mar ha tenido para los chinos a través de los siglos pasados. Particularmente durante las Dinastías Song, Yuan y principios de Ming, el océano fue de vital importancia para China tanto para su comercio como para el control de las relaciones con el exterior. Este hecho cobra importancia en el presente, ya que refuerza la percepción del pueblo chino de que fueron y deben ser una potencia marítima, que debe defender sus fronteras como lo hiciera siglos atrás.

Desafortunadamente, el factor histórico como justificación a las acciones presentes perdió fuerza a partir del Siglo XIX debido a la coerción extranjera y a la evidente falta de control de sus fronteras marítimas. Durante ese siglo, y hasta la fundación de la República Popular, el Mar del Sur de China no pudo ser controlado realmente por este gobierno. Esta impotencia gubernamental, que a la postre permitió a otros países ejercer control sobre sectores de este mar en diversas modalidades, ha causado que en las relaciones de China en la región, el factor histórico sea visto con menosprecio y sospechas. Los países involucrados en esta disputa consideran que evocar razones "históricas" para reafirmar la soberanía de las Islas Spratlys es un pretexto para

esconder ambiciones hegemónicas sobre este mar. China, en cambio, considera que ha llegado el momento de exigir a la comunidad internacional el “pago de la factura”, por haber sometido y debilitado a su país por más de doscientos años, y de exigir o arrebatar por la fuerza militar un territorio que le pertenece históricamente. Dadas estas dos posturas generales, el factor histórico contribuye poco para la exploración de una eventual solución de la crisis, y en cambio contribuye al enturbiamiento de las relaciones políticas en la región.

El factor jurídico es otro elemento necesario, pero insuficiente por sí sólo, para analizar y diagnosticar una solución a futuro, a pesar de que en la práctica parece ayudar a comprometer a los países involucrados en un diálogo directo y aparentemente permanente. Abordar el problema de las Islas Spratlys bajo una óptica legal-internacional presenta ventajas y desventajas. En primer lugar, los preceptos de la teoría del Derecho Internacional Público contemporáneo favorecen a China y Taiwán en la medida en que les reconocen la reclamación histórica sobre el archipiélago. Como se vió en el apartado 3.3., ni Vietnam, Brunei, Malasia o Filipinas pueden esgrimir argumentos jurídicos suficientemente válidos para negar la reclamación china, tanto de la República Popular como la de Taiwán.

Sin embargo, la teoría vigente sobre libertad en los mares, enunciada por el muticidado jurista Hugo Grocio, es una norma positiva en la medida en que se respeta y exige (muchas veces a través de la coerción militar). Esto es importante para el análisis de este problema territorial, ya que algunos derechos adquiridos a través de la doctrina jurídica internacional se ven, en la práctica, enfrentados por otros derechos positivos. En otras palabras, China no puede hacer valer sus prerrogativas legalmente otorgadas por el Derecho Internacional sobre las Islas Spratlys sin provocar que otros Estados

invocuen otros preceptos jurídicos (tales como la libertad de los mares o la ilegalidad de la guerra) para justificar una acción internacional frente al gobierno de Beijing.

Como se señaló en el apartado 3.3., con la firma del Tratado de CONFEMAR III, nuevas reglas jurídicas se sumaron a la disputa territorial. Ahora, los Estados **que** parecen no tener derechos legales sobre las Islas Spratlys o sus aguas circundantes, mismos que jurídicamente deben ser otorgados a China y Taiwán a través del **Derecho** Internacional tradicional, ahora pueden levantar sus reclamaciones en foros regionales, invocando nuevas normas del **Derecho** Internacional Marítimo contemporáneo. Las reclamaciones de todos los países involucrados sobre estas "islas" (si es que se llega a algún acuerdo sobre si las Islas Spratlys pueden ser reconocidas como tales ante el Derecho Internacional), sobre las 200 millas náuticas de ZEE y la **plataforma** continental (si es que dicho principio se puede aplicar a este archipiélago), y sobre los principios del régimen de los archipiélagos que algunos países, Filipinas en **particular**, evocan, han complicado y ciertamente obstaculizado un entendimiento mutuo, **en** especial con China.

Desafortunadamente, el respeto al Derecho Internacional es inversamente proporcional al poderío político y militar de un Estado. En tanto China continúe fortaleciéndose, se sentirá menos apegada a respetar, cuando sus intereses nacionales sean vulnerados, los preceptos jurídicos aceptados internacionalmente. Los demás países que reclaman la soberanía de las Islas Spratlys pretenden que la comunidad internacional reconozca **sus** exigencias sobre la ZEE, la plataforma continental y el régimen de los archipiélagos a expensas de China. Dadas estas condiciones generales es imposible que se alcance un acuerdo satisfactorio entre las partes, por lo que el factor jurídico, al igual que el histórico, es insuficiente para diagnosticar posibles soluciones realistas y permanentes.

La cuarta hipótesis de la investigación fue comprobada con base en el análisis de las políticas concretas del gobierno chino en relación a los países vecinos. China consolidará en los próximos años su control *de facto* sobre las Islas Spratlys mediante una política dual de negociación bilateral y multilateral, y una presencia militar del Ejército Popular de Liberación en la región del Mar del Sur de China. Debido a que la recuperación de las Islas Spratlys son parte de la estrategia a largo plazo del gobierno chino, es de esperarse, como se vió en los dos últimos capítulos de este trabajo, que se incrementa la presión china sobre los demás países involucrados en dicha reclamación. Por una parte, la intensa diplomacia activada desde 1990, año en que el Primer Ministro Li Peng anunció la intención del gobierno chino de discutir de forma pacífica modelos de cooperación conjunta sobre el archipiélago, ha tenido el mérito de estabilizar la tensa situación entre estos seis gobiernos. Al hacer una evaluación general de los esfuerzos realizados por Beijing para mantener estable la situación en el Mar del Sur de China, se aprecia que este gobierno ha decidido aproximarse al problema mediante negociaciones de bajo perfil, en la medida en que en ningún momento se han visto en peligro los intereses nacionales que justifican su postura frente a los Estados involucrados. Bilateralmente, las negociaciones que lleva a cabo China con Malasia, Brunei y Taiwán pueden considerarse positivas, ya que el conflicto Spratlys no representa en realidad un serio problema para sus mutuas relaciones. Malasia y Brunei no parecen estar dispuestos a deteriorar sus buenas relaciones con China, toda vez que la conciben como un socio comercial poderoso y atractivo en los próximos años, y que no desean que un Estado tan fuerte militarmente pueda verse obligado a reaccionar en forma más enérgica en caso de que vea ocupados más arrecifes del archipiélago. Además, estos dos países consideran que individualmente son muy débiles frente a Beijing tanto en el terreno

diplomático y económico como en el militar. Así, el gobierno chino ha tenido un relativo éxito al mantener abiertos los canales de comunicación y diálogo con estos gobiernos mientras el asunto de la soberanía se mantenga cuidadosamente de lado.

Como se señaló en el apartado 4.2. de este trabajo, las negociaciones de China con Vietnam y Filipinas son más inestables. Si bien mantienen pláticas a nivel de oficiales gubernamentales, la actitud de Beijing frente a Hanoi y Manila son de franca amenaza. Este comportamiento político es justificable si se considera que esta es una de las formas más seguras para prevenir que estos dos Estados ocupen militarmente más islas del archipiélago Spratlys, obligando seguramente a China a intervenir por la fuerza en aquellas formaciones geológicas. La amenaza velada, la invocación del Derecho Marítimo Internacional, y una postura ambivalente y confusa en relación a los términos exactos de la reclamación sobre el archipiélago, proporcionan al gobierno chino un margen de tiempo suficiente para modernizar y fortalecer sus fuerzas navales ante una eventual solución militar.

Para el gobierno chino el enfoque multilateral de este problema, y la búsqueda conjunta de soluciones es tanto una desventaja como una ventaja. En primer lugar, lo obliga a considerar las demás reclamaciones en forma conjunta, algo que ciertamente rechaza, pero que es una exigencia de los países de ASEAN. En segundo lugar, se ve obligado públicamente a rechazar diversos modelos de solución propuestos por oficiales gubernamentales y académicos, tales como el modelo Antártico, y evidencia su falta de voluntad por apegarse a los modelos, todavía faltos de claridad, de explotación económica conjunta. Por lo mismo, tanto las pláticas en el foro ARF de ASEAN como en el taller de discusión informal patrocinado por el gobierno de Indonesia tardarán varios años antes de que muestren frutos satisfactorios para las partes. Sin embargo, el

entoque multilateral al conflicto y a sus posibles soluciones le ofrecen a China la ventaja de mantener en marcha su programa de modernización militar sin el riesgo de una guerra local, en tanto los mecanismos de diálogo, por inocuos que parezcan, no se agoten. Además, la percepción de que los Estados ASEAN están aglomerándose en un frente común en relación a esta reclamación en el Mar del Sur contribuye, por irónico que parezca, a que un solo país se vea frenado a realizar acciones unilaterales contra China que comprometan el apoyo directo de los demás países. En otras palabras, el entendimiento y la organización de ASEAN frente al conflicto de las Islas Spratlys es y será su freno en caso de que algún Estado pretenda tomar militarmente posesiones insulares. En este sentido, China mantiene la ventaja política que le permite consolidar su control en la región del Mar del Sur en los próximos años.

La otra modalidad de este control chino, a expensas de los países vecinos, la constituye la fuerza militar que año con año se incrementa. Tal como parece claro en los apartados 3.2. y 4.3., se puede concluir que una guerra local en el Mar del Sur es una posibilidad que el gobierno chino toma en cuenta seriamente. Bajo la lógica de proteger sus intereses nacionales y la soberanía del Estado chino, este gobierno lleva, por lo menos desde inicios de la década de los años ochentas, acelerado un programa a largo plazo de modernización de la fuerza aérea y la armada. Como se señaló en su momento, el EPL cuenta con la capacidad de intervenir militarmente en las Islas Spratlys, aunque no ha logrado solucionar diversos problemas logísticos que una acción de tal naturaleza implica, principalmente la necesidad de contar con portaaviones en operación o sistemas de recarga de combustible en el aire para sus aviones. Es importante señalar que los costos político y económico de una acción militar serían enormes para una China que necesita de inversiones, capital y mercados, además de que el costo moral frente a la comunidad internacional podría ser, si Beijing no maneja el conflicto de

forma adecuada, igualmente alto. Por lo mismo, todo parece indicar que el **gobierno** chino ha encontrado un delicado y precario balance entre la negociación (y la **no-negociación**) bilateral y multilateral con los países vecinos, y la **velada amenaza militar** del EPL frente a los ejércitos de la región, como la crisis con Filipinas de mayo de 1997 pudo demostrar.

La quinta y más importante hipótesis de este trabajo descansa en una premisa básica: el lugar que creé tener y que espera tener China en la comunidad internacional en el futuro. En relación a este conflicto territorial, la conducta del Estado chino está condicionada principalmente por sus intereses como potencia mundial emergente y en menor medida por sus relaciones con otros Estados. Probablemente la **conclusión más importante**, desde el punto de vista de un enfoque global de las relaciones de **China con el mundo**, es que el problema de las Islas Spratlys permite conocer a fondo la **cuestión crucial** que el gobierno chino se formula para el presente y el futuro: su **auto-definición** como país económicamente próspero, militarmente poderoso y que **internacionalmente** aporte elementos valiosos para la paz, estabilidad y convivencia mutua. En otras palabras, la crisis del Mar del Sur aporta elementos suficientes para juzgar la **conducta** de la República Popular China en relación a su entorno regional e internacional. A través de este trabajo queda implícito que el gobierno chino tiene muy clara su estrategia global de desarrollo y de fortalecimiento como Estado en varios aspectos. En primer lugar, el interés por los recursos naturales reales o potenciales del área de las Islas Spratlys, que junto con los imperativos geo-estratégicos constituyen las principales causas de este conflicto, es parte de la estrategia de Beijing para proporcionar los satisfactores materiales que su desarrollo económico exige a futuro. En este sentido,

para acelerar su desarrollo económico, China debe asegurar los recursos naturales de esta región marítima.

En segundo lugar, la posición geográfica privilegiada de este archipiélago le permitirá a China ubicarse en una posición ventajosa frente a los países vecinos desde el punto de vista geo-político. Como se señaló en el apartado 2.1., el Mar del Sur, este “lago geo-político”, es valioso para China tanto por ser una importante ruta de navegación, así como por ser un teatro de hostilidades relativamente distante de sus costas (lo cual le imprime un carácter estratégico). La importancia que el gobierno chino le otorga a esta región geográfica es entendida, entre otros elementos, en función de la necesidad de asegurar sus fronteras marítimas ante vecinos potencialmente hostiles. La auto-concepción de Estado poderoso (y aquí se puede abrir el debate sobre si se conciben o lo conciben como potencia mundial o regional) exige actuar como tal: es decir, **deben** asegurar por los medios necesarios la integridad territorial y la soberanía sobre las regiones propiamente consideradas como constitutivas del país. Hasta el momento, China ha mostrado una conducta propia de una potencia mundial emergente, que se caracteriza por allegarse los recursos necesarios para un desarrollo económico sostenido al mismo tiempo que incrementa su fuerza militar para garantizar los mismos. Con el paso de los años, esta conducta, realmente inestable para la región, de garantizar militarmente los logros diplomáticos internacionales, tenderá a marcarse cada vez más, y la persecución de sus fines políticos estarán garantizados por una fuerza militar de disuación, aún a expensas de los demás países con los que se relacione.

En este sentido, el problema de las Islas Spratlys permite concebir las relaciones de China con otros Estados *vis a vis* su propia concepción como potencia mundial. Como se apreció en los capítulos 3.4. y 4.4., el gobierno chino sabe que ASEAN como

organismo regional es aún bastante débil para enfrentarse diplomáticamente a China. Por otro lado, Beijing ha comprobado en repetidas ocasiones que tanto Japón como Rusia y los Estados Unidos le otorgan un status de potencia *de facto* en relación a este conflicto. Estos países comprenden que China está en un proceso probablemente irreversible de erigirse como potencia mundial, y que como tal, sus exigencias territoriales son bastante más enérgicas y afirmativas que las de los otros países involucrados. Saben también que la conducta del gobierno chino respecto a esta disputa está más condicionada a sus propios intereses como potencia emergente que como vecino amistoso, y evalúan correctamente que las buenas relaciones y el mantenimiento de los canales de comunicación entre Beijing y los gobiernos de la región son parte de una estrategia política más incluyente, y no es condición necesaria. China puede prescindir de relaciones amistosas con los países del Sudeste Asiático sin que esto evite que su política frente al conflicto territorial se aparte de los términos actuales. Tanto Japón como Rusia y los Estados Unidos entienden esta situación, y cada uno de ellos, a su propia manera, intentan activar mecanismos pacíficos de solución. Japón los promueve a través del apoyo al foro ARF de ASEAN; Washington mediante la abstención de apoyar a otros países involucrados y mediante una permanente fuerza de disuación militar, y Rusia, de forma más tímida, parece colaborar, como se vió en el apartado 4.4., mediante propuestas de concertación multilateral, aunque continúa aprovechando el clima hostil para asegurar contratos comerciales de venta de armas y tecnología bélica.

Como se señaló en su momento, está en manos del gobierno chino, y no de los demás actores regionales o extra-regionales, una solución pacífica y permanente a este conflicto. Si quienes diseñan y ejecutan la política exterior en materia de disputas territoriales (y hay que recordar que el sector castrense tiene todavía un peso

considerable en las decisiones a pesar de las recientes "purgas pacíficas" dentro del Comité Central del Partido Comunista) consideran que deteriorar la imagen y las relaciones políticas entre Beijing y otros Estados de la comunidad internacional es un precio necesario a cambio de consolidar un proceso de reforma económica y la integridad territorial bajo sus propios parámetros, entonces el conflicto de las Islas Spratlys tiene un porvenir bastante sombrío. Si por el contrario, estos políticos chinos consideran que explorar mecanismos reales de cooperación multilateral y bilateral a fin de explotar conjuntamente los recursos de esta región marítima son lo suficientemente redituables para mantener permanentemente de lado el problema de la soberanía sobre el archipiélago, probablemente China se vea dispuesta a reactivar la negociación en aras de la estabilidad y prosperidad regional. Hasta ahora, el equilibrio entre ambas opciones es bastante precario, y mientras el gobierno chino no se manifieste abierta y realmente por alguna de las opciones, la región del Mar del Sur seguirá siendo uno de los focos de tensión más peligrosos del mundo.

Bibliografía.

- "A two-front threat", Far Eastern Economic Review, 13 de Diciembre de 1990, pp. 28-29.
- Akaha, Tsuneo, Japan in Global Ocean Politics, Honolulu, University of Hawaii Press/Law of the Sea Institute-University of Hawaii, 1985.
- Alexander, Lewis M., "The Cooperative Approach to Ocean Affairs: Twenty Years Later", Ocean Development and International Law, Vol. 21, No.1, 1990, pp.105-110.
- "ASEAN urged to buck Chinese intrusions", Philippine Daily Inquirer, 21 de Mayo de 1997, p.2.
- Atkinson, Jane Moning & Shelly Erigton, Power and Difference. Gender in Islam Southeast Asia, Stanford, Cal., Stanford University Press, 1990.
- Bateman, Sam & Anthony Bergin, "Building Blocks for Maritime Security in the Indian Ocean", Ocean Development and International Law, Vol.27, No.3, 1996, pp. 235-254.
- "Beijing to Abide by UN Maritime Convention", Xinhua, 15 de Mayo de 1996, FBIS, 16 de Mayo de 1996, pp. 34-36.
- "Beijing urges Manila to avoid disputed islands", The Japan Times, 23 de Mayo de 1997, p. 4.
- Betts, Richard K., "Vietnam's Strategic Predicament", Survival, Vol. 37, No.3, Autumn 1995, pp. 61-81.
- Brown, Donald Edward, Socio-Political History of Brunei, a Bornean Malay Sultanate, N.Y., **Cornell** University Press, 1969.
- Buchan, Alastair, China and the Peace of Asia, Studies in International Security, 9, NY, **Praeger**, 1965.
- Buchholz, Hanns J., Law of the Sea Zones in the Pacific Ocean, Pasio Panjang, Singapore, **Institute of Asian Studies**, 1987.
- Buttinger, Joseph, Vietnam: A Political History, N.Y., Frederick A. Praeger Publishers, 1968.
- Cable, James, Diplomacy at Sea, Hong Kong, The MacMillan Press Ltd, 1985.
- Cavezza, Carmen James, The Changing Roles and Missions of the PLA: the Challenge of Modernization, Washington, The George Washington University, PhD. dissertation, 1993.
- Cohen, Jerome Alan & Hundah Chiu, People's China and International Law. A Documentary Study, Princeton, N.J., Princeton University Press, 1974, Tomo I.

- Cordner, Lee G., "The Spratly Islands Dispute and the Law of the Sea", Ocean Development and International Law, Vol. 25, No.1, 1994, pp. 61-74.
- "CPC proposes establishment of Spratly Office". Hong Kong Lien Ho Pao, 6 de Octubre de 1995, FBIS, 24 de Octubre de 1995, pp.19-20.
- Crawford, James & Donald R. Rothwell (ed), The Law of the Sea in the Asian Pacific Region, Dordrecht, The Netherlands, Martinus Nijhoff Publishers, 1995.
- Chalmers, Malcolm, "Openness and Security Policy in Southeast Asia", Survival, Vo.38, No.3, Autumn 1996, pp. 82-100.
- Chan, Steve, "National Security in the Asia-Pacific: Linkages among Growth, Democracy, and Peace". Contemporary Southeast Asia, Vol. 14, No. 1, June 1992, pp. 13-32.
- Chang, Felix K., "Beijing's Reach in the South China Sea", Orbis, Vol.40, No.3, Summer 1996, pp.353-374.
- Chang, Felix K., "Scenario: War in the Taiwan Strait". Orbis, Vol. 40, No.4, Fall 1996, pp. 577-608.
- Chang, Pao-Min, "A New Scramble for the South China Sea Islands", Contemporary Southeast Asia, Vol. 12, No. 1, June 1990, pp. 20-39.
- Chang, Pao-Min, The Sino-Vietnamese Territorial Dispute, N.Y. Praeger Publishers, CSIS/The Washington Papers, 1986.
- Chen, Hurng-yu, "The ROC's Policy on the Spratly Islands", Issues and Studies, A journal of Chinese Studies and International Affairs, vol. 31, No. 6, June 1995, pp. 130-232.]
- Chen, Jie, "China's Spratly Policy". in Asian Survey, Vol. XXXIV, No.10, October 1994, pp. 893-903.
- Chen, Qimao, "New Approaches in China's Foreign Policy in the Post-Cold War Era". Asian Survey, Vol. 33, No. 3, March 1993, pp. 237-251.
- Cheung, Tai Ming, Growth of Chinese Naval Power, Priorities, Goals, Missions, an Regional Implications, Pacific Strategic Papres, Pasir, Panjang, Singapore, Institute of Southeast Asian Studies, 1990).
- Chin, John M., The Sarawak Chinese, Kuala Lumpur, Oxford University Press, 1981.
- China News Analysis, "The South China Sea: a Flash Point?", China News Analysis, June 1, 1993, pp.7-9.
- "China prosters RP 'intrusion' ". Philippine Daily Inquirer, 11 de Mayo de 1997, pp. 1.6.

- China's Indisputable Sovereignty over the Xisha and Nansha Islands. Beijing, Foreign Languages Press, 1980.
- "China, Malaysia want peaceful deal on Spratlys". The Indonesian Times, <http://www.indocon.com/itolnews/past/august/wed28/a2.htm> - 28 de Agosto de 1996.
- "China's attitude toward South China Sea problems and a fictional naval war at the South China Sea - South China Sea Storm" Kanwa (en chino)" - <http://fourier.bme.med.ualberta.ca/~fwang/scswar.gb>-, 1996 (sin fecha).
- "Chinese Army gaze at the South China Sea", Kanwa (en inglés). -<http://web.idirect.com/~kanwa/e9606/html>-, No. 6, 1996, art. 1.
- "Chinese warships leave RP-held reef". Philippine Daily Inquirer, 3 de Mayo de 1997, pp.1, 20.
- Christensen, Thomas F., "Chinese Realpolitik". Foreign Affairs, Vol. 75, Sep/Oct 1996, pp. 37-52.
- Chu, Shulong, National Security in Transition: The Asia-Pacific Strategic Balance and China's Security Planning in the Late 1980s and early 1990s, Washington, The George Washington University, PhD, dissertation, 1993.
- Churchill, Robin & Geir Ulfstein, Marine Managment in Disputed Areas. The Case of the Barent Sea, N.Y., Routledge, 1992.
- Da Cunha, Derek (ed). The Evolving Pacific Power Structure, Pasir Panjang, Singapore, Institute of Southeast Asian Studies, 1996.
- Dalchoong, Kim *et al.*, Global Ocean Politics, Major Issues & Areas, Seoul, Institute of East and West Studies, Yonsei University, 1989.
- "De Villa: Military 'prepared' vs China", Philippine Daily Inquirer, 15 de Mayo de 1997, pp. 1,18.
- Deng, Xiaoping, Fundamental Issues in Present-Day China, Beijing, Foreign Languages Press, 1987.
- Denoon, David B. H. & Wendy Frieman, "China's Security Strategy. The View from Beijing, ASEAN, and Washington", Asian Survey, Vol. 36, Summer 1996, pp. 422-439.
- Dewitt, David & Brian Bow, "Proliferating Managment in Southeast Asia", Survival, Vol.38, No.3, Autum 1996, pp. 67-81.
- Dolman, Anthony, The Mines of Neptune. Minerals & Metals from the Sea, N.Y., Harry N. Abrams, Inc., Publishers, 1985.
- Dorrance, John C. *et. al.* The South Pacific: Emerging Security Issues and US Poliey, N.Y., Crassey's (US), Inc., 1990.

- Dreyer, June Teufel, "China's Strategic View: The Role of the People's Liberation Army", Department of the Army, US Government. < <http://carlisle-www.army.mil/usasi/ssipubs/pubs96/> >, 25 de Abril de 1996.
- Dreyer, June Teufel, "Regional Security Issues", Journal of International Affairs, Vol. 49, No.2, Winter 1996, pp. 391-412.
- "Evidence of International laws for enlarging scopes of territorial waters -China-", Kanwa (en inglés), <http://web.idirect.com/~kanwa/e9606/html>>, No. 6, 1996, art. 2.
- Feinerman, James V., "Chinese participation in the international legal order. rouge elephant of team player?", The China Quarterly, No.141, March 1995, pp. 186-210.
- Francalanci, G. & T. Scovazzi, Lines in the Sea, Dordrecht, Martinus Nijhoff Publishers, 1994.
- Freeman, Jr., W., "Sino-American Relations: Back to Basics", Foreign Policy, 1 de Octubre de 1996.
- "FVR hits China, asks US to stay", Philippine Daily Inquirer, 8 de Mayo de 1997, pp.1, 22.
- Gallagher, Michael G., "China's Illusory Threat to the South China Sea", International Security, Vol. 19, No. 1, Summer 1994, pp. 169-194.
- Gao, Zhiguo, "The South China Sea: From Conflict to Cooperation?", Ocean Development and International Law, Vol. 25, No.3, 1994, pp. 345-360.
- Garver, John W., "China's push through the South China Sea: the interaction of bureaucratic and national interests", The China Quarterly, 132, December, 1992, pp. 999-1028.
- Glaser, Bonnie S., "China's Security Perceptions, Interests and Ambitions", Asian Survey, Vol. XXXIII, No.3, March 1993, pp. 252-271.
- "Goodwill over Spratly marks welcome sign", The Hong Kong Standard, 9 de Octubre de 1995, FBIS, 11 de Octubre de 1995, p. 4.
- Grant, Richard L., China and Southeast Asia: into the Twenty-first Century, significant issues series, Vol., 15, No.4, Washington, Center for Strategic and International Studies, 1993.
- Gray, Colin S., "The Continued Primacy of Geography", Orbis, Vol. 40, No.2, Spring 1996, pp. 247-260.
- Green, Michael J. & Benjamin L. Self, "Japan's Changing China Policy: From Commercial Liberalism to Reluctant Realism", Survival, Vol. 38, No.2, Summer 1996, pp. 35-58.
- Greenfield, Jeanette, China and the Law of the Sea, Air and Environment, Alphen aam den Rijn, The Netherlands, Sijthoff & Noordhoff, 1979.

- Greenfield, Jeanette, China's Practice in the Law of the Sea, Oxford, Clarendon Press, 1992.
- Gregor, Anthony James, Arming the Dragon. US Security ties with the Popular Republic of China, NY, Ethics and Public Policy Centre, 1987.
- Grotius, Hugo, The Freedom of the Seas, or the Right Which Belongs to the Dutch to take Part in the East Indian Trade, N.Y., Arno Press, 1972.
- Gullick, John M., Malaysia and its neighbours, London, Routledge & Kegan Paul, 1967.
- Gullick, John M., Malaysia: Economic Expansion and National Unity, London, Ernest Benn Ltd., 1981.
- Hashimoto, Motohide, Security in Asia. Roles and Tasks for Japan and the United States, Institute for International Policy Studies, IIPS Policy Paper 149E, March 1996.
- Heilpburnn, Jacob, "How to deal with China. The next cold war", The New Republic, 20 de Novembre de 1995.
- Heinzig, Dieter, Disputed islands in the South China Sea: Paracels, Spratlys, Pratas, Macclesfield Bank, Weisbaden, Harrassowitz, 1976.
- Hill, R.D., Norman G. Owen & E.V. Roberts (ed), Fishing in Troubled Waters. Proceedings of an Academic Conference on Territorial Claims in the South China Sea, Hong Kong, Centre of Asian Studies/University of Hong Kong, 1991.
- Hindley, Michael and James Bridge, "South China Sea: the Spratly and Paracel Islands dispute", The World Today, June 1994, pp. 109-112.
- Hull, Richard E., "The South China Sea: Future Source of Prosperity or Conflict in South East Asia", Strategic Forum, Institute for National Strategic Studies, No. 60, <http://www.ndu.edu/ndu/inss/strforum/forum60.html>, February 1996.
- Hungdah Chiu, "South China Sea Islands: Implications for Delimiting the Seabed and Future Shipping Routes", The China Quarterly, No. 72, December 1977, pp. 743-765.
- Hyer, Eric, "The South China Sea Disputes: Implications of China's Earlier Territorial Settlements", in Pacific Affairs, Vol. 68, Spring 1995, pp. 34-54.
- Hyer, Eric (ed), The South China Sea Territorial Disputes, Special Issue The American Asian Review, Vol. XII, No.4, Fall, 1994.
- Institute for International Policy Studies, Asia-Pacific Cooperation and Japan, U.S. and China, Tokyo, Institute for International Policy Studies, IIPS Discussion Paper 175J/E, March 1997.

- International Institute of Strategic Studies, Strategic Survey 1995/96, London, Oxford University Press/HSS, 1996.
- International Institute of Strategic Studies, The Military Balance, London, Oxford University Press/HSS, 1996.
- International Security Council, The United States, China and the Soviet Union. Strategic dilemmas and options, NY. International Security Council, 1986.
- "Japan's Defense. Security for the Twenty-Firs Century", Look Japan, Vol. 42, No. 483, June 1996, pp. 4-8.
- "Japanese professor examines military goals", Tokio Ekonomisutu, 10 de Octubre de 1995, FBIS, 27 de Octubre de 1995, pp.21-24.
- Ji. Guoxing, The Spratlys disputes and prospects for settlement, Kuala Lumpur, Institute of Strategic and International Studies, 1992.
- Jian. Sanqiang, "China and the Spratly Islands Dispute", <<http://gwis2.circ.gwu.edu/lz956c/wces.htm>>, 21 de Agosto de 1996.
- "Jiang Zemin watches naval exercises", Beijing Xinhua, 18 de Octubre de 1995, FBIS, 19 de Octubre de 1995, p. 21.
- Johnston, Douglas M. & Mark Valencia, Pacific Ocean Boundary Problems. Status & Solutions, Dordrecht, Martinus Nijhoff Publishers, 1991.
- Johnston, Douglas M., The Theory and History of Ocean Boundary-Making, Quebec, McGill-Queen's University Press, 1988.
- Kent, George & Mark J. Valencia (ed), Marine Policy in Southeast Asia, Berkeley Ca., University of California Press, 1985.
- Kihl, Young Whan & Lawrence E. Grinter (ed.), Security, Strategy, and Policy Responses in the Pacific Rim, Boulder, Co., Lynne Reinner Publishers, Inc., 1989.
- Kim, Sung-joo, The Greate-Power Triangle and Southeast Asian Security, 1975-1984, Buffalo, State University of New York at Buffalo, 1986, UMMI dissertation.
- Kim, Samuel S., "Mainland China in a Changing Asia-Pacific Regional Order", Issues and Studies. A Journal of Chinese Studies and International Affairs, Vol. 30, No. 8, August 1994, pp. 1-48.
- Kirkpatrick, Jeane J., "A Question of Intent. What is China up to the South China Sea?", The American Enterprise, Vol. 5, November-December, 1994, pp. 64-75.

- Kittichaisaree, Kriangsak. The Law of the Sea and Maritime Boundary Delimitation in the South-East Asia. Oxford, Oxford University Press, 1987.
- Krieger, Joel (ed.). The Oxford Companion to Politics of the World, N. Y., Oxford University Press, 1993.
- Lam Peng Er. "Japan and the Spratlys Dispute". Asian Survey, Vol. XXXVI, No. 10, October 1996, pp. 995-1010.
- Law of the Sea Institute Annual Conference, 15. Honolulu, Hawaii, 1981. The Law of the Sea and Ocean Development Issues in the Pacific Basin. Sea grant cooperative report, UNIHI-SEAGRANT-CR, 83-01, Honolulu, Hawaii, Law of the Sea Institute, 1983.
- Lawson, Eugene K., The Sino-Vietnamese Conflict, N.Y. Praeger Publishers, 1984.
- "Leaders in Spratly peace pact". The Hong Kong Standard, 26 de Noviembre de 1996. (<http://www.hkstandard.com/online/news/001/china/news001.htm>).
- Leahy, Joe. Round One to Rangoon. Far Eastern Economic Review, 1 de Agosto de 1996.
- Lee, Lai-To. "East Asian assessments of China's security policy". International Affairs, Vol.73, No. 2, 1997, pp. 251-262.
- Lee, Lai-To. "The PRC and the South China Sea". Current Scene, Vol. XV, No. 2, February 1977, pp. 1-12.
- Lee, Wei-chin. "China and Antartica". Asian Survey, Vol. XXX, No. 6, June 1990, pp. 576-586.
- Lee, Ngok. The Chinese People's Liberation Army 1980-82. Modernization, Strategy and Politics, Canberra, The Australian National University, Canberra Papers on Strategy and Defense, No. 28, 1983.
- Leifer, Michael. "Chinese Economic Reform & Security Policy: The South China Sea Connection", Survival, Vol. 37, No.2, Summer 1995, pp. 44-59.
- Lewis, John & Xue Litai. China's Strategic Seapower. The Politics of Force Modernization in the Nuclear Age, Stanford, Ca., Stanford University Press, 1994.
- Lieberthal, Kenneth. "A New China Strategy". Foreign Affairs, Vol. 74, No. 6, November 1995, pp. 35-49.
- Lim Joo-Jock. Geo-Strategy and the South China Sea Basin: Regional Balance, Maritime Issues, Future Patterns, Kent Ridge, Singapore, Singapore University, 1979.
- Lim Joo-Jock. Territorial power domains, Southeast Asia and China. The geo-strategy of an overarching massif, Singapore, Institute of Southeast Asian Studies, 1984.

- Lo, Jung-pang, "The emergence of China as a sea power during the late Sung and early Yüan periods", The Far Eastern Quarterly (JAS), Vol. 14, No. 4, 1954-55, pp. 489-503.
- Lo, Chi-Kin (Lu, Tzu-chien) China's policy towards territorial disputes. The case of the South China Sea Islands, N.Y., Routledge, 1989.
- "Manila feels relief after Beijing blinks", The Japan Times, 23 de Mayo de 1997, p. 19.
- "Manila won't bring Spratlys row to UN", Philippine Daily Inquirer, 5 de Mayo de 1997, pp.1, 20.
- "Marines killing Spratlys dolphins", Philippine Daily Inquirer, 7 de Mayo de 1997, p.3.
- Means, Gordon P., Malaysian Politics. The Second Generation, Singapore, Oxford University Press, 1991.
- Morgan, A.L., "The New Law of the Sea: Rethinking the Implications for Sovereign Jurisdiction and Freedom of Action", Ocean Development and International Law, Vol. 27, No.1-2, 1996, pp.5-25.
- Munavvar, Mohamed, Ocean States. Archipelagic Regimes in the Law of the Sea, Dordrecht, The Netherlands, Martinus Nijhoff Publishers, 1995.
- Munro, Ross H., "Eavesdropping on the Chinese Military: Where it Expects War-Where it Doesn't", Orbis, Vol. 38, No.3, Summer 1994, pp. 355-372.
- Murray, Dian H., Pirates of the South China Coast, 1790-1810, Stanford Ca., Stanford University Press, 1987.
- Nakasone, Yasuhiro, Security and Peace in the New Asia-Pacific Era, Tokyo, Institute for International Policy Studies, 1997.
- Narula, D.D. & R.R. Sharma, Asian Dimension of Soviet Policy, New Delhi, Patriot Publishers, Indian Center for Regional Affairs, 1986.
- "Navy chief urges political solution to Spratlys row", Philippine Daily Inquirer, 17 de Mayo de 1997, p.2.
- Neher, Clark D., Southeast Asia in the New International Era, Boulder Colo., Westview Press, 2nd.ed. 1994.
- O'Brien, Roderick, South China Sea Oil: Two Problems of Ownership & Developments, Singapore, Institute of Southeast Asian Studies, occasional paper No. 47, August 1977.
- "Only 1 jet to defend Kalayaan?", Philippine Daily Inquirer, 11 de Mayo de 1997, p. 4.
- Park, Choon-Ho (ed), The Regime of the Yellow Sea, Seoul, Institute of East and West Studies, Yonsei University, 1990.

- Park, Choon-Ho, "Oil Under Troubled Waters: The Northeast Asia Sea-Bed Controversy", Harvard International Law Journal, Vol. 41, No.2, Spring 1973, pp. 212-260.
- Parrenas, Julius Caesar, "China and Japan in ASEAN's Strategic Perceptions", Contemporary Southeast Asia, Vol.12, No.3, December 1990, pp. 198-224.
- Plano, Jack C. *et. al.*, The International Relations Dictionary, Santa Barbara, Cal., **Clio Press Ltd.**, 3rd. ed., 1988.
- Pontecorvo, Giulio (ed), The New Order of the Oceans, NY, Columbia University Press, 1986.
- "Preparatory Commission welcomes China as fifth pioneer investor", UN Chronicle, June 1991, p. 33.
- Purcell, Victor, The Chinese in Southeast Asia, London, Oxford University Press, 1965.
- Roach, J. Ashley & Rober, W. Smith, United States Responses to Excessive Maritime Claims, The Hague, Martinus Nijhoff Publishers, 2nd. ed. 1996.
- Rose, Stephen, "Naval Activity in the EEZ-Troubled Waters Ahead?", Ocean Development and International Law, Vol. 21, No. 2, 1990, pp. 123-146.
- Ross, Robert S. China, the United States, and the Soviet Union: tripolarity and policy making in the cold war, studies on contemporary China, Armonk, NY, M.E.Shape, 1993.
- Roy, Denny, "The "China Threat" Issue", Asian Survey, Vol. XXXVI, No. 8, August 1996, pp. 758-771.
- "RP takes delivery of British patrol craft", Philippine Daily Inquirer, 18 de Mayo de 1997, p.6.
- "RP to take up Spratlys row at ASEAN forum", Philippine Daily Inquirer, 16 de Mayo de 1997, p. 2.
- Salameh, Mamudouh G., "China, Oil & the Risk of Regional Conflict", Survival, Vol. 37, No. 4, Winter 1995-96, pp. 133-146.
- Samuels, Marwyn S., Contest for the South China Sea, NY, Methuen, 1982.
- "Satellite link opens to Spratlys", Taipei CNA, 30 de Octubre de 1995, FBIS, 30 de Octubre de 1995, p. 89.
- "Scarborough ours-Ramos", Philippine Daily Inquirer, 22 de Mayo de 1997, pp.1, 16.
- Schurmann, Franz, Ideology and Organization in Communist China, Berkeley, Ca., University of California Press, 2nd. ed. 1968.

- Segal, Gerald. "How insecure is Pacific Asia?", International Affairs, Vol. 73, No. 2, 1997, pp. 235-249.
- Segal, Gerald. China Changes Shape. Regionalism and Foreign Policy, Adelphis papers, 287. London, IISS, 1994.
- Segal, Gerald. Chinese Politics and Foreign Policy Reform, NY, K. Paul International, 1990.
- "Senate urged to probe war pilot's training in RP". Philippine Daily Inquirer, 11 de Mayo de 1997, p. 4.
- Shafritz, Jay M. *et. al.* The Dictionary of the 20th Century World Politics, N.Y., Henry Holt & Co., 1993.
- Sheng Lijun. "Beijing and the Spratlys", Issues and Studies. A journal of Chinese Studies and International Affairs, Vol. 31, No. 7, July 1995, pp. 18-45.
- Shih, Chih-yu. China's Just World. The Morality of Chinese Foreign Policy, Boulder, Co., Lynne Rienner Publ. Inc., 1993.
- Shih, Chih-yu. The Spirit of Chinese Foreign Policy, NY, St Martin's Press, 1990.
- Shinn, James. "Engaging China: Exploiting the Fissures in the Facade". Current History, 09 de Enero de 1996.
- Simon, Sheldon W. (ed.). East Asian Security in the Post-Cold War Era, Armonk, NY, M.E.Shape, Inc., 1993.
- SIPRI Yearbook 1996. Armaments, Disarmament and International Security, Oxford, Stockholm International Peace Research Institute, Oxford University Press, 1996.
- "Solons reaffirm RP clam on Scarborough", Philippine Daily Inquirer, 19 de Mayo de 1997, pp.1, 20.
- Song, Yann-huei (Billy). "China and the Military Use of the Ocean", Ocean Development and International Law, Vol. 21, No. 2, 1990, pp. 213-236.
- Song, Yann-huei (Billy). "China's Ocean Policy". Asian Survey, Vol. XXIX, No. 10, October 1989, pp. 983-998.
- Souza, George Bryan. The Survival of the Empire. Portuguese Trade and Society in China and the South China Sea. 1630-1754, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.
- "Spratlys Specter". Asiaweek, 18 de Abril de 1997, pp. 14-15.
- Swaine, Michael D., "The PLA and Chinese National Security Policy: Leaderships, Structures, Processes". The China Quarterly, No. 146, June 1996, pp. 360-393.

- "Tang Zaixuan, Malaysian official discuss Spratlys", Beijing Xinhua, 27 de Octubre de 1995, FBIS, 27 de Octubre de 1995, p.11.
- Tangsubkol, Phiphat, ASEAN and the Law of the Sea, Singapore, Institute of Southeast Asian Studies, 1982.
- Tao Cheng, "The Dispute Over the South China Sea Islands", Texas International Law Journal, Vol. 10, No.1, Winter 1975, pp. 265-277.
- Tetsuya, Shimauchi, Tensions in the Taiwan Strait and the Security of the Asia-Pacific region, Tokyo, Institute for International Policy Studies, IIPS Policy Paper 166E, February 1997.
- Thakur, Ramesh, The South Pacific, Problems, Issues & Prospects, London, MacMillan Academic and Professional Ltd., 1991.
- The Hoang Sa and Truong Sa Archipelagoes (Paracels and Spratly), Hanoi, Vietnam Courier, Dossier No. 1, 1981.
- "The strategic status of moder border defense", Beijing Guofang, 15 de Julio de 1995, FBIS, 3 de Octubre de 1995, pp. 25-28.
- "Three Sino warships seen off RP reef", Philippine Daily Inquirer, 30 de Abril de 1997, pp.1, 20.
- "Treacherous shoals", FEER, 13 August, 1992, pp. 14-22.
- United Nations Conference on the Law of the Sea, 3, Montego Bay, Jamaica, The Law of the Sea, official text of the UNCLS with annexes and index, NY, UN, 1983.
- United States Institute of Peace, The South China Sea Dispute: Prospects for Preventive Diplomacy, Special Report, <http://198.5.6.201/oc/sr/South_China_Sea.html>, 1996.
- University of British Columbia."The South China Sea Informal Working Group". University of British Columbia, <<http://chaney.law.ubc.ca/centres/scsweb/>>.
- Valencia, Mark J., "Asia, the Law of the Sea, and International Relations", International Affairs, Vol.73, No.2, 1997, pp. 263-282.
- Valencia, Mark J., "Vietnam: Fisheries & Navigation Policies and Issues", Ocean Development and International Law, Vol. 21, No.4, 1990, pp. 431-445.
- Valencia, Mark J., China and the South China Sea Disputes, London, IISS/Oxford University Press, Adelphi Paper 298, 1995.
- Valencia, Mark J., South East Asian Seas: Oil Under Troubled Waters, Hydrocarbon Potential, Jurisdictional Issues and International Relations, Singapore, Oxford University Press, 1985.

- Valero, Gerardo Martin C., Spratty Archipelago: Is the Question of Sovereignty still Relevant?, Diliman, Quenzon City, Institute of International Legal Studies/University of the Philippines Law Center, 1993.
- Van Wie Davis, Elizabeth, China and the Law of the Sea Convention. Follow the Sea, Lewinston, N.Y., The Edwin Mellen Press, 1995.
- Vasciannie, Stephen, "Landlocked and Geographically Disadvantaged States and the Question of Outer Limit of the Continental Shelf", The British Yearbook of International Law, 1987, Oxford, Clarendon Press, 1988, pp. 271-302.
- Walker, Richard Louis, The Republic of China and Asian Security, St. John's papers in Asian studies, 9, Jamaica, Center of Asian Studies, St. John's University, 1970.
- Wallerstein, Mitchel B., "China & Proliferation: A Path Not Taken?", Survival, Vol. 38, No.3, Autumn 1996, pp. 57-66.
- Wanandi, Jusuf, "ASEAN's China Strategy: Towards Deeper Engagement", Survival, Vol. 38, No.3, Autumn 1996, pp. 101-127.
- Wang, James C.F., Handbook on Ocean Politics and Law, N.Y. Greenwood Press, 1992.
- Wang, Liyu & Pearse, Peter H., "The New Legal Regime for China's Territorial Sea", Ocean Development and International Law, Vol. 25, No. 4, 1994, pp. 431-442.
- Watson Andaya, Bárbara & Leonard Y. Andaya, A History of Malaysia, London, The MacMillan Press Ltd., 1982.
- Westing, Arthur H., Global Resources and International Conflict. Environmental Factors in Strategic Policy and Action, Oxford, Oxford University Press/SIPRI, 1986.
- "White Paper on arms control, disarmament issued", Xinhua, 16 de Noviembre de 1995, FBIS, 16 de Noviembre de 1995, pp.20-31.
- Whiting, Allen S., "Chinese Nationalism and Foreign Policy After Deng", The China Quarterly, No. 142, June 1995, pp. 295-316.
- Wright, L.R., The Origins of British Borneo, Hong Kong, Hong Kong University Press, 1970.
- Wu, Samuel S.G. & Bruce Bueno de Mesquita, "Assessing the Dispute in the South China Sea: a Model of China's Security Decision Making", International Studies Quarterly, No. 38, 1994, pp. 379-403.
- Yamamoto, Atsumasa, Japan's Future Defense Capability, Tokyo, Institute for International Policy Studies, IIPS Policy Paper 126E, June 1994.

- Yamamoto, Atsumasa. Multilateral Activities for Stability in the East Asia-Pacific Region, Tokyo, Institute for International Policy Studies, IIPS Policy Paper 135E, September 1994.
- Yang, Tzou-Chow. Storm Over the South China Sea, N.Y., Center of Asian Studies/St. John's University, 1995.
- Yee, Hebert S.. "Beijing's Policies toward Southeast Asia and the Spratly Islands in the Post-Cold War Era". Issues and Studies. A journal of Chinese Studies and International Affairs, Vol. 31, No. 7, July 1995, pp. 46-65.

Fuentes en Chino.

- Chen, Shulin. Zhonghua mingguo haijun tongshi (Historia de la armada en el período de la República China). Beijing, Haichao chubanshe, 1992.
- Chen, Zhili. "bazhongxiaoxue aiguo zhuyijiaoyu de renwuluodao shichu" (La labor de educación patriótica en la educación básica recaiga en la práctica), Qiushi (Búsqueda de la Verdad), No. 13, 1994, pp. 30-35.
- Chen, Zhongjing. "Dangdai guojizhanlue taishi" (Situación estratégica internacional contemporánea), en Dangdai Guojiguanxi (Relaciones Internacionales Contemporáneas), No. 2, 1986, pp. 1-8.
- Cheng, Guangzhong. "Bin Haiqiangguo Can yu Guoji Shengzhi de Shijixing Guilu" (Participación de las potencias marítimas vecinas y la reglamentación a través de los siglos de la política internacional), Beijing Qingnianbao - Zhanlue yu Guangli Zazhi- (Diario de la Juventud de Beijing, suplemento revista "Estrategia y Gobierno") <<http://info.bta.net.cn/young/z1960407.htm>>, No. 4, 1996.
- Cheng, Zhuyuan (ed). Dalu Zheng Jing Chen Bian (Transformaciones políticas y económicas en China continental). Taipei. Wunan tushu chuban gongsi, 1982.
- Cheng, Jiahe (ed). Zhongguojindai haijunshilüe (Historia concisa de la armada china en la época moderna). Beijing, Haijun chubanshe, 1989.
- Chu, Laoshan *et.al.*. Zhongguo zhengzhi zhidushi (Historia del sistema político Chino). Shanghai, Shanghai sanlianshudian, 1993.
- Deng, Liqun (ed). Dangdaizhongguo de haiyangshiye (Labor marítima de China contemporánea), Beijing, Zhongguosheluixue chubanshe, 1985.

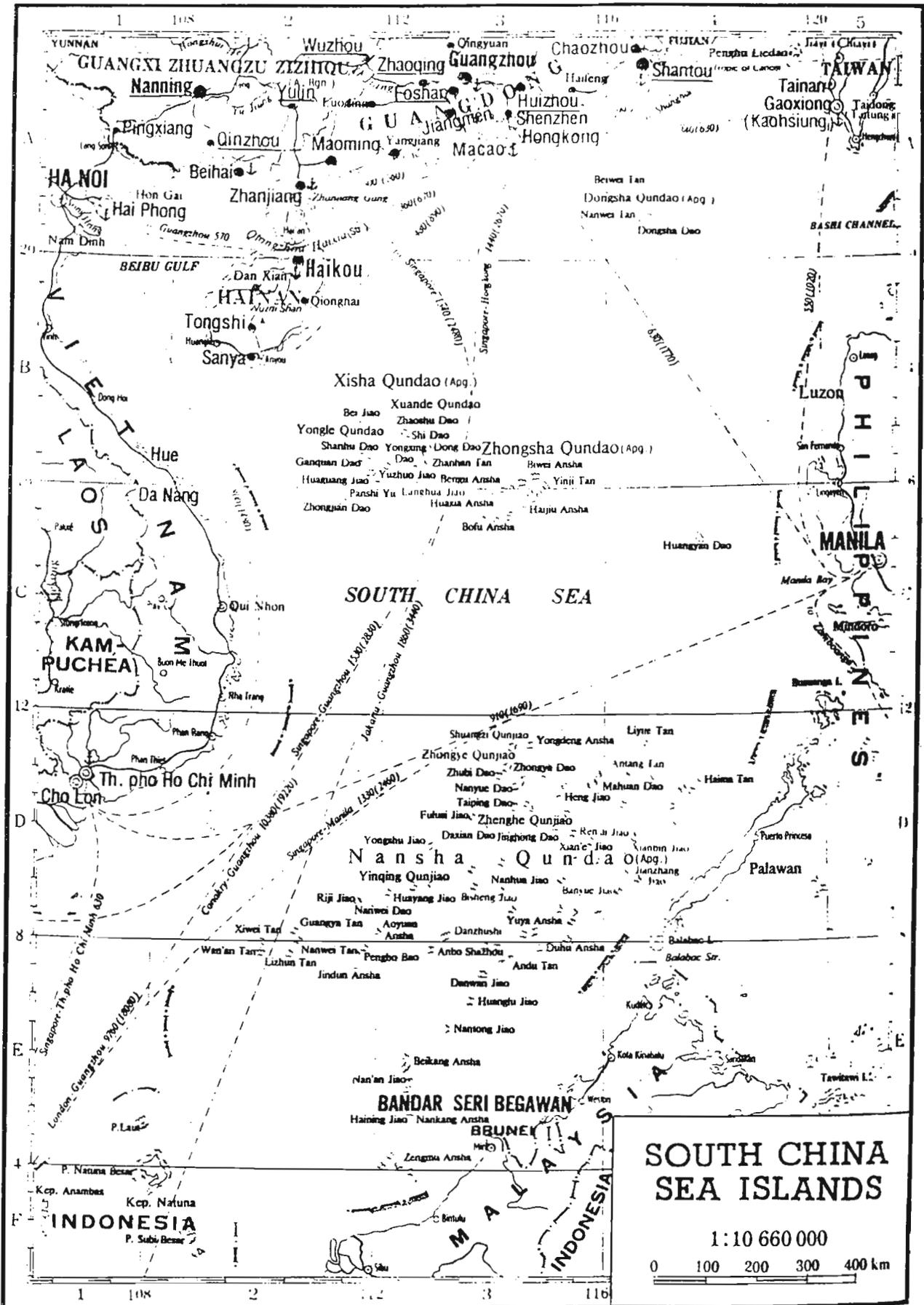
- "Dongmen Jiao Wenhua Jie" (Parte cultural de los arrecifes Dongmen Jiao -Spratly-), Renmin Ribao, 25 de Febrero de 1996.
- Feng, Chengjun (ed), Zhongguo Nanyang Jiaotong Shi (Historia de las comunicaciones en el mar del sur de China), Shanghai, Shanghai shudian chuban, 1984.
- Gao, Changzhi (ed), Bianjiang yu guofang (Regiones fronterizas y defensa nacional), s/l, Bianjiangcangshu, 1961.
- Guangdongsheng bowuguan, Xishawenwu, Zhongguonanyang zhudaozhiyi xishaqundao wenwudiaoche (Reliquias históricas de las Islas Xisha), Beijing, Wenwu chubanshe, 1975.
- "Guanyu jiaqiang aiguo zhuyi jiaoyu" (Sobre el fortalecimiento de la educación patriótica), Renmin Ribao, 11 de Mayo de 1997, p.1.
- "Haijunqiantingxueyuan kaishe haiyang guotu jiaoyuke" (El Instituto de fuerza submarina de la armada establece cursos de educación sobre el territorio marítimo), Renmin Ribao, 14 de Abril de 1997, p.3.
- "Hanwei heping" (Salvaguardar la paz), Zhongguo qingnian, No.2, 1993, p.13.
- Hu, Deqing (ed), Zhongguo chuanhaishi (Historia de la navegación marítima de China), **Beijing**, Renminjiaotong chubanshe, 1989, Vol.II.
- Hu, Sheng, "Zhongguo zaiershiyishijishang de zuoyong" (el trabajo de China en el Siglo XXI), en Qishi (Búsqueda de la Verdad), No. 19, 1996, pp. 20-22.
- Huang, Hao (ed), Lingnan haiyang guotu (Territorio Marítimo de las áreas del Sur), **Guangdong**, Guangdong renmin chubanshe, 1996.
- "Kuayuedayang de lishixing hangji" (Legado marino histórico-cruce del gran océano), Renmin Ribao, 26 de Mayo de 1997, p.3.
- "Lengzhanhou Daguo Zhengzhi Jiaozhu de Xindongxiang" (Hacia un nuevo movimiento de **exclusión** política de las potencias post-guerra fría), Qishi, No.6, Junio 1995, pp. 39-44.
- "Li Lanqing Huijian Shijie Haiyang Heping Dahuidaibiao" (Li Lanqing se reúne con delegados de la gran Conferencia sobre Paz Marítima Mundial), Renmin Ribao, 19 de Noviembre de 1996.
- Li, Zhangzhuan (ed), Nanyangshigangyao (Historia general del Mar del Sur de China), **Nanjing**, Shangwuyinshuguan, 1938.
- Ma Aiqun, Hai jun Xunyi Nansha Haijiang Jingguo (Experiencia de la fuerza naval en la **vigilancia de** la frontera marítima de Nansha), Taipei, Taiwan xuesheng shuju, 1975.

- Mei, Zhenyu (ed). Zhongguo de guofanggouxiang (Concepción de la defensa nacional de China). Beijing, Jiefangjun chubanshe, 1988.
- "Nan jiang baolei" (Baluarte en la frontera sur), Renmin Ribao, 2 de Julio de 1995.
- "Nanhai zhi zhu" (Perla del Mar del Sur de China). Renmin Ribao, 25 de Julio de 1995.
- "Nanhai zhu dao zigujuishi woguolingtu" (Todas las Islas del Mar del Sur desde la Antigüedad han sido nuestro territorio). Renmin Ribao, 25 de Noviembre de 1975.
- "Nansha, 'Haiwa' " (Spratlys, "bebé del mar"), Renmin Ribao, 1 de Diciembre de 1996.
- Ping, Hefu. "Nanhai Fengyun Jiaxiang Pian" (Hipótesis sobre la inestabilidad del Mar del Sur de China). - <http://jerry.tio.tu-harburg.de/military/china/cvgb.html>> s/f.
- Qi, Beiyun (ed). Zhongguo haijunshi (Historia de la armada china). Beijing, Wuxueshuguan, 1929.
- Shen, Qingchen (ed). Zhongguofang shilüe (Breve historia de la defensa de China). Taipei, Longmenshudian, 1969.
- "Taiwan jiangxingshi danlianxi rangjunren caolianxinwuqi" (Taiwán en breve llevará a cabo ejercicios militares para que efectivos entrenen nuevo armamento). Lianhe Zaobao, 13 de Mayo de 1997, p.17.
- "Tian lan lan. Hai lan lan" (-Xisha- Cielo azul azul, mar azul azul), Renmin Ribao, 20 de Diciembre de 1995.
- Wang, Zhaofang (ed). Zhongguo Waijiaoshi.1840-1911 (Historia diplomática de China, 1840-1911), Zhengzhou. Henan renmin chubanshe, 1988.
- "Weihu wogou haiyangquanyi de zhongyaofalü" (importante legislación sobre la protección del derecho legal en los mares de nuestro país), Fazhi Ribao, 26 de Febrero de 1992, p.3.
- Wen Jiang (ed). Gudai Zhongguo yu yafeidiqu de haishangjiaotong (Comunicación marítima de China y la región de Asia y Africa en la antigüedad), Chengdu, Sichuanshengshehui kexueyuan chubanshe, 1989.
- "Wo ai ni, Nansha" (Te amo Nansha), Renmin Ribao, 3 de Julio de 1995.
- Wu, Jie (ed). Zhongguo jindaihaijunshi (Historia de la armada china en la época moderna). Beijing, Jiefangjun chubanshe, 1989.
- Niandaikeji shishiganbu duben. Guofangxiandaihua (Modernización de la defensa nacional). Beijing, Zhongguorenmin jiefangjunzhanshi chubanshe, 1983.

- Nie, Yixian (ed), Zhongguo Waijiaoshi, 1949-1979 (Historia diplomática de China, 1949-1979), Zhengzhou, Henan renmin chubanshe, 1988.
- Xishaqundao kaochazu (ed), Woguo Xishaqundao de turang he niaofenlinkuang (Suelo y mineral fósforo del guano de nuestro archipiélago Xisha), Beijing, Kexue chubanshe, 1977.
- Yao, Linhai (ed), Guoji zhengzhi yu Zhongguo waijiao (Política internacional y relaciones exteriores de China), Dalian, Dongbei Caijindaxue chubanshe, 1987.
- "Yiding yaonüli shixianzuguó de wanquantongyi" (firmemente debemos realizar toda la unificación de la patria), Renmin Ribao, 31 de Marzo de 1997, p. 1.
- "Yu Yuenan Waijiao Baipishu" (Sobre el *White Paper* del Ministerio de Relaciones Exteriores de Vietnam), Renmin Ribao, 12 de Junio de 1982.
- Zhang, Niamin (ed), Bianjiangwenti yu bianjiangjianshe (Problemas fronterizos y edificación de las fronteras), Taipei, Zhonghuawenhua chuban, 1956.
- "Zhanshi Pinglun Zhi Haijun Xianhua Liegong Jun Di yi Youxian" (La publicación Zhanshi Qingbao he Pinglun señala que la modernización de todas las fuerzas armadas de la naval china es la primera prioridad), Zhongguo Shibao (China News), 16 de Febrero de 1996, -<http://jerry.ti6.tu-harburg.de/military/china/planjanesegeb.html>>.
- Zheng, Zijue (ed), Nanhaizhudao dilizhilüe (Registro geográfico de todas las islas del Mar del Sur), Shanghai, Shangwuyinshuguan, 1942.
- "Zhongguo de Haiwaiyoutian" (Campos petrolíferos en el litoral Chino), Renmin Ribao, 1 de Abril de 1997.
- "Zhongguo dui Xisha he Nansha qundao de Zhuquan Wuke Zengbian" (La soberanía de las islas Xisha y Nansha no puede refutarse), Renmin Ribao, 31 de Enero de 1980.
- "Zhongguo haijunjianting biandui huiguo" (grupo de buques de la armada China regresa al país), Renmin Ribao, 31 de Marzo de 1997, p.12.
- "Zhongguo kongjunxiandaihua jiang yongyou xinxing yujingdianzizhanji" (Dentro de la modernización de la fuerza aérea China pronto usarán nuevos tipos de sistemas electrónicos de advertencia anticipada", Lianhe Zaobao, 16 de Abril de 1997, p.17.
- Zhongguokexueyuan nanshazonghe kexuekachadui, Nanshaqundao ji qi linjinhaiqu zonghediaoheyajiu baozao (Informe sintetizado sobre la investigación en las Islas Nansha y la región marina colindante), Beijing, Kexue chubanshe, 1989.
- Zhongguorenmin baoweihaijiang touzhenshi bianxiezu, Zhongguorenmin baowei haijiang touzhenshi (Historia de la lucha del pueblo chino por la defensa de la frontera marítima), Beijing, Beijing chubanshe, 1988.

- Zhonghua Renmin Gongheguo Renmin Fangkong Fa (Ley orgánica de la República Popular China sobre la defensa antiaérea popular). Renmin Ribao, 5 de Noviembre de 1996.
- Zhonghua Renmin Gongheguo She Waihaiyang Kexueyanjiu Guanli Guiding (Ley reglamentaria de la República Popular China sobre el control de las investigaciones científicas en sus mares territoriales" Renmin Ribao, 1 de Octubre de 1996.

Anexos



Fuente: Yang Dan (ed), Atlas of the People's Republic of China, Beijing, Foreign Languages Press, 1989, p. 22

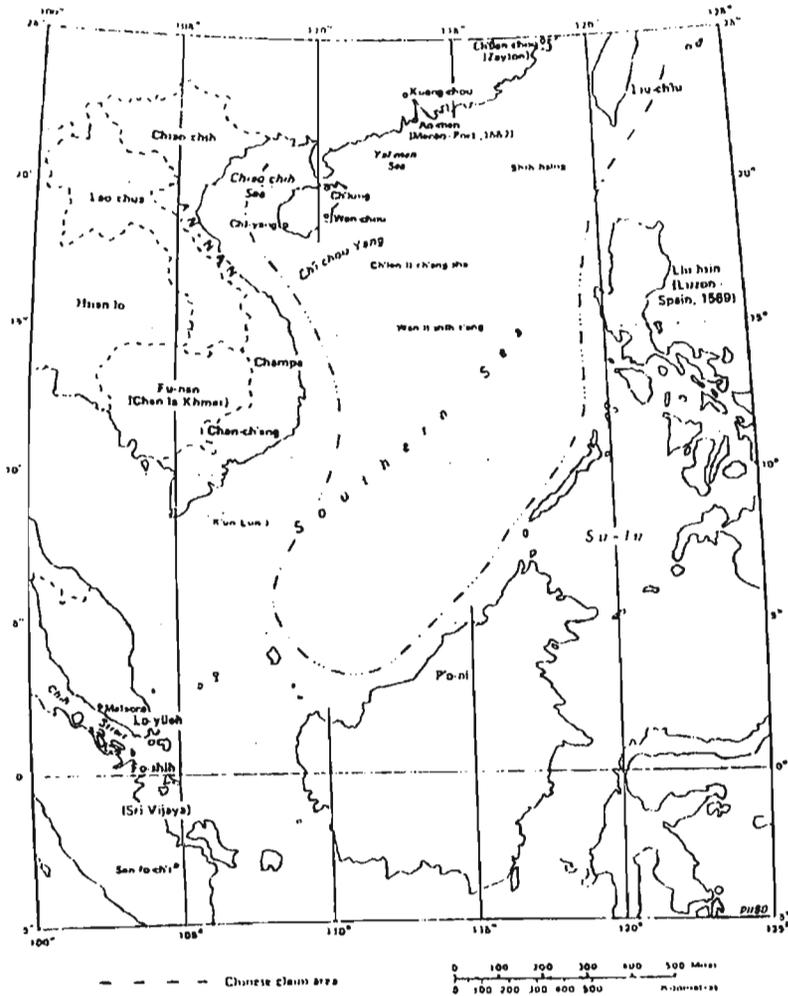


Figure 6 The Southern Sea (785-1644)

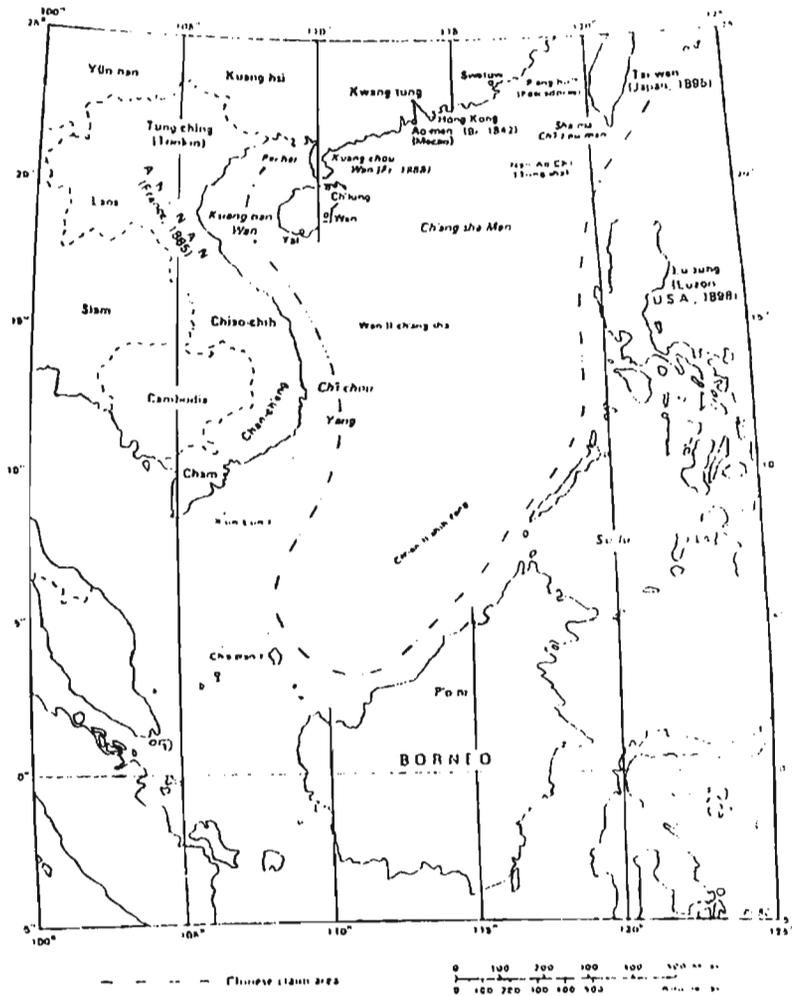
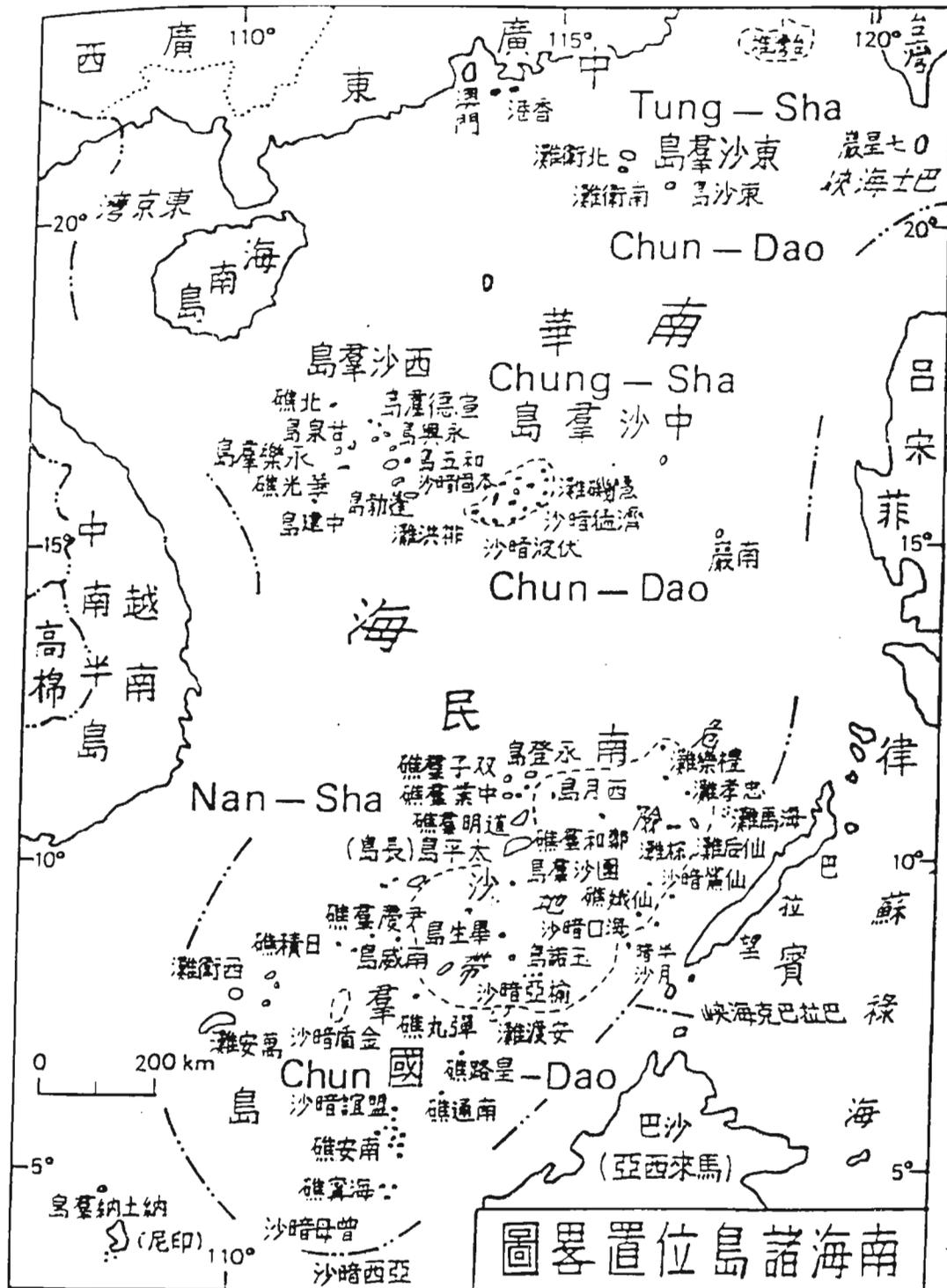


Figure 7 The Southern Sea (1730-1884)

Fuente: Marwyn S. Samuels, Contest for the South China Sea, New York, Methuen, 1982, p. 196.

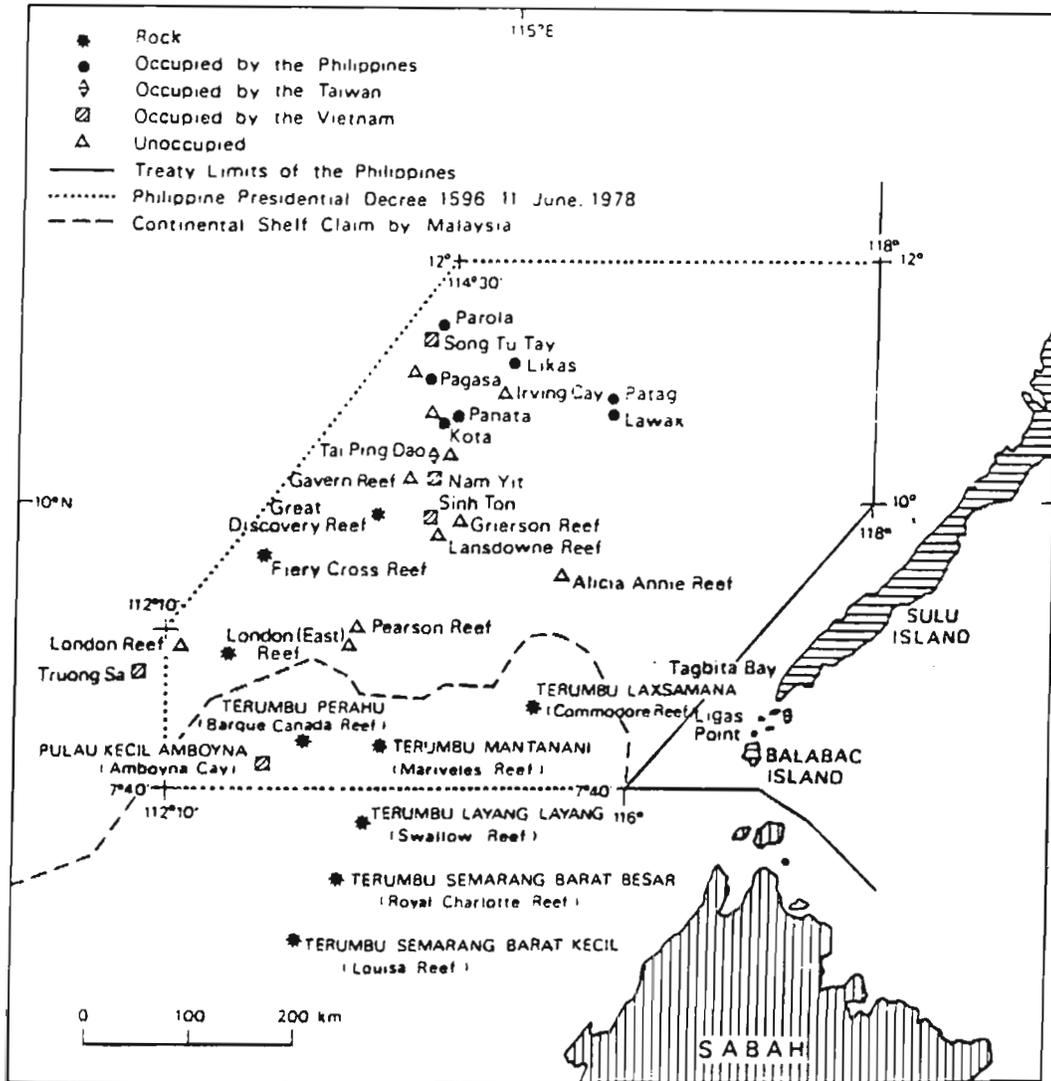
R.O.C.'s Special Tung-Hsi-Nan-Sha Archipelagoes Administrative District proclaimed in 1947. (Source: redrawn from K.M.T. Nan-Hai Chu-Tao Wen-Ti, 1974).



Fuente: Steven Kuan-tsyh Yu, "Who owns the Paracels and Spratlys? An Evaluation of the Nature and Legal Basis of the Conflicting Territorial Claims", en R.D.Hill & Norman G.Owen (ed), Fishing in Troubled Waters. Proceedings of an Academic Conference on Territorial Claims in the South China Sea, Hong Kong, Center of Asian Studies/University of Hong Kong, 1991, p. 55.

Anexo 4

The 'Kalayaan' Area of the Spratly Archipelago (Adapted from Drigot, 1982, and Morgan and Valencia, 1983).



Fuente: Steven Kuan-tyh Yu, "Who owns the Paracels and Spratlys? An Evaluation of the Nature and Legal Basis of the Conflicting Territorial Claims", en R.D.Hill & Norman G. Owen (ed), Fishing in Troubled..., p. 60.

Names of the Spratly Islands (in alphabetical order)

Islands with different names (114)

English	Chinese	Vietnamese	Tagalog	Malay	English	Chinese	Vietnamese	Tagalog	Malay
Alexandra Bank	Fenjun Tan				Friendship Shoal	Mengyi Ansha			
Alicia Annie Reef	Xian'e Jiao				Gac Ma Reef	Chigun Jiao			
Amboyna Cay	Anbo Shazhou	Dao An Bang		Pulau Amboyna Kecil	Ganges North Reef	Beiheng Jiao			
Amy Douglas Bank	Anlang Tan				Ganges Reef	Fuba Jiao			
Ardasier Breakers	Xibo Jiao				Gaven Reef	Nanxun Jiao			
Ardasier Bank	Andu Tan				Glasgow Shoal	Hanle Ansha			
Baker Reef	Gongzhen Jiao				Gloucester Breakers	Polang Jiao			
Barque Canada Reef	Baijiao	Thu Yen Chai			Grainger Bank	Lizhun Tan			
Billern Reef	Bisheng Jiao				Hall Moon Shoal	Banyue Jiao			
Bombay Castle	Pengbobao				Hayes Reef	Nanping Jiao			
Bombay Shoal	Pengbo Ansha				Herald Reef	Hainong Jiao			
Breakers	Suilang Ansha				Investigation Shoal	Yuya Ansha			
Brown Bank	Zong Tan				Investigator Northeast Shoal	Haikou Jiao			
Carnatic Shoal	Hongshi Ansha				Isiquos reef	Houteng Jiao			
Cay Marino	Yunuo Jiao				Iving Reef	Huo'ai Jiao			
Central Reef	Zhong Jiao				Iu Aba Island	Taping Dao	Dao Ba Binh		
Commodore Reef	Siling Jiao		Rizal Reef	Terumbu Laksamana	Jackson Atoll	Wufang Jiao			
Cornwallis Reef	Kangle Jiao				James Shoal	Zhengmu Ansha			
Cuarteron Reef	Huayang Jiao				Kingslon Shoal	Jindun Ansha			
Dallas Reef	Guangxingzai Jiao			Terumbu Ubi	Ladd Reef	Riji Jiao			
Dhaulie Shoal	Xiaoyao Ansha				Lankiam Cay	Yangxin Shazhou	Dao Long Kien	Pannata	
Director Reef	Zhixiang Jiao				Lizzie Weber Reef	Danzhushi			
Discovery Small Reef	Xiaoxian Jiao				Loaita Bank & Reels	Daoming Qunjiao			
Discovery Great Reef	Daxian Jiao				Loaita Island	Nanyue Dao	Dao Loai Ta	Keta	
East Reef	Dong Jiao				London Reef	Yinqing Qunjiao			
Eldad Reef	Heng Jiao				Lord Auckland Shoal	Elan Ansha			
Fairie Queen Bank	Xianhou Tan				Louisa Reef	Nantong Jiao			Terumbu Samarang
Fancy Wreck Shoal	Fan'ai Ansha				Lys Shoal	Lesi Ansha			
Fiery Cross Reef	Yongshu Jiao				Marie Louise Bank	Xiongnan Jiao			
First Thomas Shoal	Xinyi Jiao				Mariveles Reef	Nanhai Jiao			
Flat Island	Feixin Dao		Palag		Menzies Reef	Mengzi Jiao			
					Mischel Reef	Meiji Jiao			
					Nanyit Island	Hongxiu Dao	Dao Nam Yet		
					Nanshan Island	Mahuan Dao		Lawak	
					Nares Bank	Dayuan Tan			
					North Danger Reels	Shuangzi Qunjiao			
					Northeast Cay	Beizi Dao	Son Tu Dong	Parola	
					Northeast Shoal	Xiaowei Ansha			
					North Luconia Shoal	Buikang Ansha			
					North Reef	Liyuo Nanjiao			
					North Viper Shoal	Duhu Ansha			
					Orloana Shoal	Aonan Ansha			

Anexo 6

INDICADORES BASICOS ESTE Y SUDESTE ASIATICO

	PIB EUA \$ mmd	PIB Per Capita EUA \$	Presupuesto Defensa EUA \$ mmd	Población Total	Fuerzas Armadas (Activo/Reserva)	Fuerzas Navales
BRUNEI	4.3 (1994)	6,700 (1994)	.284 (1996)	302000	5700	700
CHINA	560 (1995)	2,800 (1995)	8.4 (1996)	1210476000	4135000	285000
INDONESIA	170 (1995)	3,900 (1995)	3.0 (1996)	195277000	699200	43000
JAPON	47.7 (1995)	21,600 (1995)	46.8 (1997)*	125538000	283400	43000
MALASIA	78 (1995)	10,100 (1995)	2.4 (1996)	23900000	150300	12000
FILIPINAS	74.1 (1995)	2,800 (1995)	1.1 (1996)	70821100	138500	23000
TAIWAN	282 (1995)	11,900 (1995)	10.8 (1997)*	21302000	2033500	68000
VIETNAM	21.3 (1995)	1,000 (1995)	1.0 (1996)	75690000	572000	42000

Fuente: IISS, The Military Balance 1996/97. London, Oxford University Press/IISS, 1996; varias páginas.

* Preliminar